UN ROMANCE DE CLICHÉ INVERTIDO POR

CAMILA COCENZA



FRIKI

SERIE PRIMER AMOR - LIBRO 01

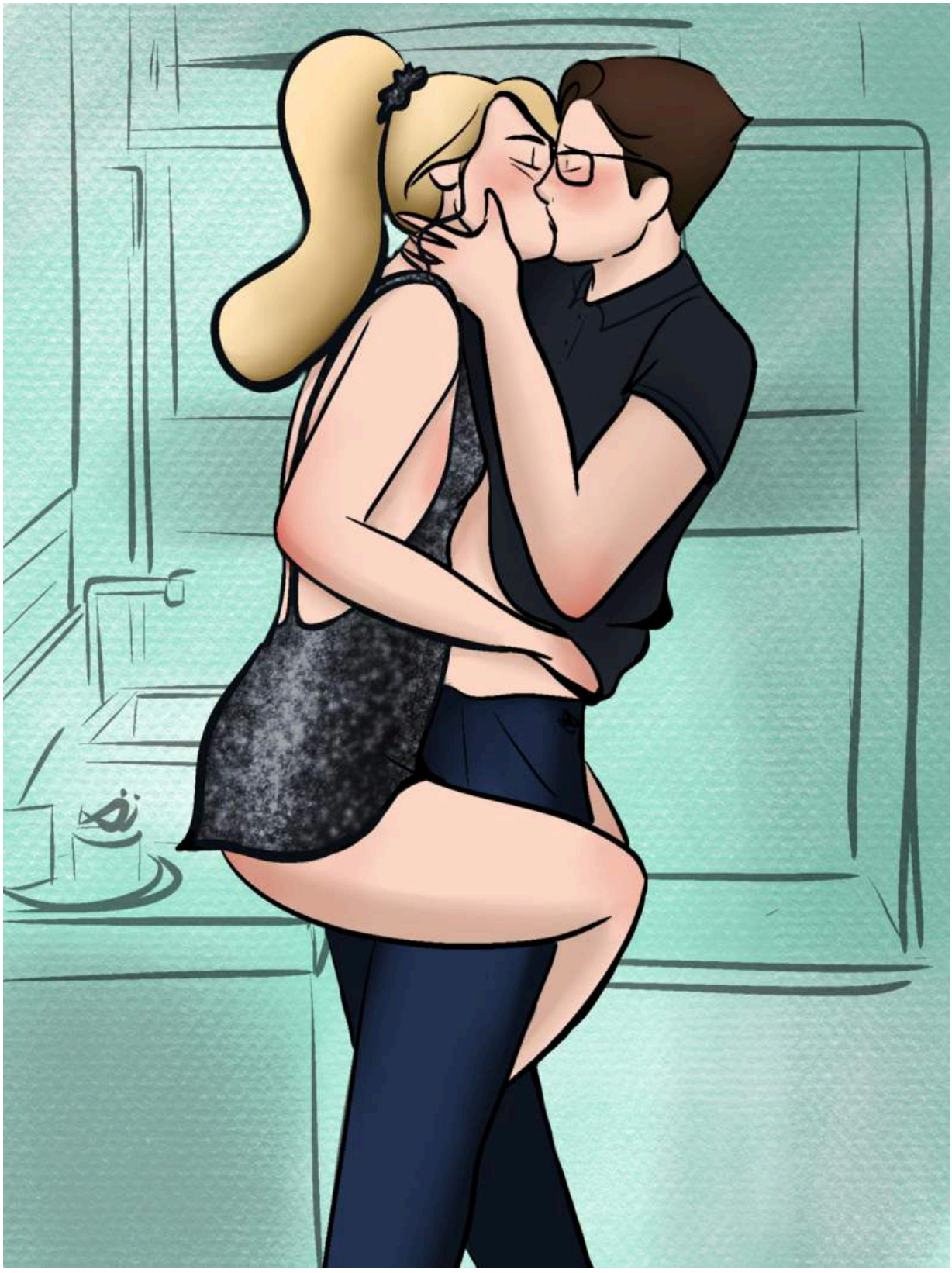
FRIKI

SERIE PRIMER AMOR - LIBRO 01



UN ROMANCE DE CLICHÉ INVERTIDO POR

CAMILA COCENZA



Copyright 2025 Camila Cocenza

Capa: HB Design Editorial
Ilustración de la capa: Real_Lobitchan
Revisión: Raquel Moreno
Betagem: Bruna Tacconi, Thalia Castro y Tan Wenjun
Diagramación: Camila Cocenza
Ilustración: Ursula Gomes y Cacu Ilustra
Iconos: Vector Stock y FlatIcon

Esta es una obra de ficción y presenta contenido para mayores de 18 años, conteniendo escenas de sexo y violencia. Los nombres, personajes, lugares y acontecimientos descritos son producto de la imaginación del autor. Cualquier similitud con nombres, fechas y eventos reales es mera coincidencia.

FRIKI

Serie: Primer Amor - Libro 1

CAMILA COCENZA
1ª Edición — 2025

Todos los derechos reservados.
Ninguna parte del contenido de este libro puede ser utilizada o reproducida en cualquier medio o forma, ya sea impreso, digital, audio o visual, sin la expresa autorización del autor bajo penas penales y acciones civiles. La violación de los derechos de autor es

un crimen establecido en la ley 9.610/98 y castigado por el artículo 184 del Código Penal.



¿Qué tal escuchar un poco de música mientras conoces la historia de Eric y Ashley?
La banda sonora está compuesta, en su mayoría, por canciones nacionales que inspiraron a la autora durante la producción del libro. Espero que te guste esta *vibe teen* (vibra adolescente).

DEEZER
SPOTIFY

o escanear la imagen de abajo



SINOPSIS

¿Alguna vez te has preguntado qué harías si la persona de tus sueños empezara a acercarse a ti?

Eric nunca pensó en algo así, pero eso era exactamente lo que estaba pasando. Una de las chicas más buena de la universidad estaba visitando la biblioteca con más frecuencia que lo normal y él nunca, bajo ninguna circunstancia, pensó en la idea de que ella quisiera algo más que ayuda con su ordenador.

Pero, ¿quién podría culparlo?

Ella es rubia.

Ella es caliente.

Ella es popular.

Ella es Ashley King.

¿Y qué hay de él?

Un friki adicto a *League of Legends*, de casi veinte años y aún virgen.

Por mucho que todo indicara que algo no estaba bien, Eric estaba decidido a aprovechar cada segundo de lo que Ashley tenía para ofrecer. Y si ella por alguna extraña razón lo quería, ¿por qué negarle su gran sable de luz?

Después de todo, ¿qué tiene que perder un tipo que ya es considerado un perdedor?

INDICE

LISTA DE REPRODUCCIÓN
SINOPSIS
INDICE
CAPÍTULO 01
CAPÍTULO 02
CAPÍTULO 03
CAPÍTULO 04
CAPÍTULO 05
CAPÍTULO 06
CAPÍTULO 07
CAPÍTULO 08
CAPÍTULO 09
CAPÍTULO 10
CAPÍTULO 11
CAPÍTULO 12
CAPÍTULO 13
CAPÍTULO 14
CAPÍTULO 15
CAPÍTULO 16
CAPÍTULO 17
CAPÍTULO 18
CAPÍTULO 19
CAPÍTULO 20
CAPÍTULO 21
CAPÍTULO 22
CAPÍTULO 23
CAPÍTULO 24
CAPÍTULO 25
CAPÍTULO 26
CAPÍTULO 27
CAPÍTULO 28

CAPÍTULO 29
CAPÍTULO 30
CAPÍTULO 31
CAPÍTULO 32
CAPÍTULO 33
CAPÍTULO 34
CAPÍTULO 35
EPÍLOGO
BONO
PRÓXIMO LIBRO DE LA SERIE…
AGRADECIMIENTOS



CAPÍTULO 01

ERIC EVANS

Ajusté las malditas gafas que se empeñaban en deslizarse por mi nariz, obligándome, por sexta vez, a dejar de escribir el algoritmo que estaba creando para empujarla otra vez hacia arriba.

— Hey, adoptado... digo, mejor hermano del mundo!

La puerta de la habitación se abrió bruscamente mientras la voz del ogro de mi hermano llegaba a mis oídos.

— ¿Qué fue esta vez? — giré con mi silla de juego, encontrando los casi dos metros de puro músculo ya dentro de mi habitación.

La gran sonrisa que llevaba Bryan dejaba claro que algo quería. Las pruebas estaban todas allí, y los años de convivencia hacían más fácil el reconocimiento de las señales. Aparte del hecho de que el troglodita no me llamó adoptado como de costumbre, me miraba como si fuera el tipo más guay del mundo, y ambos sabíamos

que eso no era cierto. A menos, por supuesto, que fueras el mejor tipo del mundo para hacer algún trabajo de última hora para Bryan.

— No es como si yo fuera uno de esos buscadores de dinero que solo buscan al hermanito cuando necesitan algo — se quejó, retorciéndose los labios y acercándose hasta pararse frente a mí. — Eres el mejor Eric que conozco.

— ¿Y cuántos Eric's conoces, Bryan?

Mi hermano se echó a reír, metiendo su propio pelo sin un ápice de vergüenza.

Miré hacia atrás, dispuesto a girar mi silla y volver a lo que estaba haciendo antes de que me interrumpiera, pero Bryan apoyó su brazo en el respaldo, obligándome a quedarme frente a él.

— Tal vez necesito una fuerza con una actividad para la nota...

Por supuesto que lo necesitaba, ¿por qué otra razón estaría tratando de hacerme la pelota?

— ¿Qué te hace pensar que soy lo suficientemente inteligente para hacer tus actividades? — gruñí, moviendo la cabeza.

— Simple, usas anteojos. La gente inteligente usa anteojos.

Era uno de los peores argumentos que podía usar, pero terminé no conteniéndome y riendo. Una parte de mí se sentía feliz porque mi hermano tenía esa imagen de mí, pero a diferencia del instituto, hoy ya no estaba tan dedicado a los estudios referentes a otras áreas que no fueran las mías.

— Ya no estamos en el instituto, Bry. Yo no hago tu curso y no tengo la más mínima voluntad de aprender nada relacionado. Si no te has dado cuenta, estoy bastante ocupado. — Tiré mi pulgar hacia atrás, indicando el código en C++[1] que estaba abierto en mi

ordenador. No era una completa mentira, yo estaba muy ocupado en los próximos veinte minutos, pero Bryan no tenía que saber eso.

— ¡Estoy seguro de que podrás encontrar tiempo para tu hermano favorito!

Él abrió sus brazos hacia mí, pero cuando entendí sus intenciones ya era demasiado tarde para escapar de su llave de brazo.

Gemí, habiendo empujado mi rostro hacia abajo de su axila mientras su otra mano me despeinó el pelo.

— Déjame ir, ¡Bry! — gruñí, tratando sin éxito de librarme de su extraño abrazo, y para empeorar las cosas, cuando saqué el aire un olor agrio invadió mi nariz. — Maldita sea, ¿no te has duchado?

— Todavía no, acabo de llegar del entrenamiento y...

Mierda, mierda, mierda...

¿Realmente lo hizo? ¡Qué sucio!

Empujé su cuerpo con fuerza, corriendo hacia el baño y empezando a lavarme la cara.

La oportunidad de tener los gérmenes de mi hermano, y todos los otros chicos del equipo de fútbol impregnado en mí era desesperante.

Escupí jabón líquido en mi mano, frotándome los brazos y la cara.

Oí la risa de Bry muy cerca, pero estaba demasiado enojado para interrumpir mi higienización solo para confirmar si él estaba allí. El hijo de puta sabía lo mucho que odiaba los abrazos sudorosos. En realidad, ¿a quién en su sano juicio le gusta eso?

— Hombre, es solo un poco de sudor. — Tu tono desdeñoso me enfadó aún más. — Tienes que mejorar ese lado sucio tuyo, me pregunto qué pasará cuando tengas tu primer coño para chupar,

hermanito. Sabes que son sudorosas, saladitas y las mujeres orinan por ahí, ¿verdad?

Saqué la toalla, me apoyé en el mostrador y me sequé los brazos.

Coño.

Solo la mención de la palabra hizo que mi cara se calentara, lo cual no pasó desapercibido por Bryan, quien sonrió aún más.

— ¡Exactamente! ¡Las mujeres no son tan sucias como tú y el equipo de fútbol! — argumenté, irritado.

Pensaba en vaginas más a menudo de lo que sería apropiado socialmente, pero nunca pensé en una vagina sucia, en mi cabeza siempre eran limpias y olorosas, al menos eso era lo que la mayoría de los *hentais*[2] que leía mostraban, aunque, pensando ahora, Los protagonistas no siempre acababan de bañarse cuando tenían sexo.

Mierda, ¿por qué nadie lo mencionaba en las películas porno?

Torcí mis labios para la posibilidad de que mi hermano tuviera razón.

Bryan era solo dos años mayor que yo y no había sido virgen desde los dieciséis. ¿Cómo lo sé? Bueno, no fue agradable recordar, pero hace unos años lo encontré a él y a Virginia en la cama de nuestros padres.

Además, los ruidos que vienen de su habitación, que está al lado de la mía, no indicaban que se quedara toda la noche jugando videojuegos con sus amigas escandalosas.

— Tienes un poco de razón, pero toma nota de estas palabras: en el momento de la erección, tu chica puede haber rodado en el barro que todavía estará dispuesto a lamer por completo.

¿Lamer una chica completamente sucia de barro? ¡Eso estaba fuera de la lista! Y en cuanto a las vaginas sucias...

¡No, yo no iba a entrar en paranoia con coños! Estaba a dos meses de cumplir veinte años y aún era virgen, por tanto, no sucumbiría a pensamientos que podrían de alguna manera hacer mi actual estado aún más duradero.

¡Eso es todo! Me negaría a pensar en cosas que me entristecerían aún más con las chicas, ya tenía un rubor que venía junto con un tartamudeo descontrolado cuando estaba muy cerca de ellas y no las conocía lo suficiente para sentirme cómoda.

— Lo dejaré para cuando llegue el momento.

Asintió, extendiendo la mano para apretar mi hombro.

— Sabes que eres mi hermano favorito, por eso mi oferta sigue en pie.

Bryan siempre intentaba engañarme. Tenía en mente que era su hermano favorito porque Alicia, nuestra hermana y su gemela, era mujer, así que no encajaba en la categoría de hermano, sino en la de hermana.

Moví mi cabeza, negando su invitación.

El grandullón me había invitado varias veces a unirme a él en sus salidas de fiesta, pero yo prefería quedarme por ahí, jugando algunas de mis consolas, viendo mis animes o en el peor de los casos, invitaría a Tyler para dar una vuelta.

Yo ya había entendido que no nací para este tipo de cosas, toda la parte de la agitación y la captura fue destinada a mi hermano mayor y todo estaba bien. Éramos completamente opuestos, la única cosa que teníamos en común era el apellido, porque hasta los ojos verdes el cabrón tenía.

Bryan era alto, musculoso y divertido, el conjunto que las mujeres pensaban que era perfecto. Yo estaba lo suficientemente seguro de mi masculinidad para afirmar que era todo guapo. Su pelo era parecido al de nuestro padre, rubio, corto y en un estilo legal, para mejorar él tenía la cara cuadrada con hoyuelos en la barbilla que hacían suspirar a las chicas solo por estar a su lado.

Ya lo hice... Bueno, nunca fui tan atlético como él, pero el hecho de que madre me inscribiera desde niño en kárate y yo hubiera optado por el *Jiu Jitsu* a los dieciséis años, había sido suficiente para mantener mi cuerpo definido, aunque no pudiera acumular mucha masa muscular tan fácilmente como mi hermano.

Mi pelo castaño estaba más desordenado que la habitación de Bryan, así que usé el viejo gel para mantenerlo fijo, lo cual me dio un montón de chistes al principio. Además de todo eso, había sido tan jodido en el vientre de mi madre que por alguna razón era el único de la familia que necesitaba usar anteojos graduales para ajustar mi miopía.

— Gracias, pero prefiero quedarme en casa. — Volví la toalla a la barra, pasando por ella y saliendo del baño con la esperanza de que Bryan no insistiera en invitarme a una fiesta. La última vez que fuimos ya había sido demasiado humillante. — ¿Cuál es tu actividad para nota? Creo que puedo hacerla hasta el final del día.

Sí, estaba dispuesto a ceder sólo para que deje de darme la lata.

— Necesito hacer un resumen sobre el sistema tributario. Voy a buscar mis apuntes.

Segundos después, Bryan estaba saliendo de mi baño y yendo a su habitación.

Mi hermano estaba en economía a pesar de que todos sabían que no necesitaría la profesión por estar destacándose como *quarterback* de *Bruins*[3]. Ya se especulaba que los grandes equipos tenían sus ojos en él y que sería muy disputado en la primera ronda del *Draft* de la NFL en abril, cuando ocurriría la próxima selección de jugadores. Pero Bryan tenía los pies en el suelo, ni el hecho de ganar el *Heisman*[4] el año pasado le hizo creer que lo haría. Sabía que en cualquier momento una lesión podría interrumpir su carrera.

No es que todo esto fuera suficiente para que mi hermano se dedicara a los estudios, el cabrón era inteligente, a pesar de ser un gran perezoso.

Volví a mi silla, sentándome y esperando hasta que él regresara con sus hojas garabateadas.

— ¿Es eso lo que llamas apuntes? — ironicé, mirando con disgusto el papel arrugado y manchado.

— Si te vieras la cara. — Su risa me hizo mirar una vez más a la cosa en su mano, tratando de encontrar dónde estaba la gracia en esa monstruosidad. — Es por eso que son apuntes y notas, Eric. No tiene que ser organizado o bonito.

¡Una mierda que no necesitaba!

— Déjame echar un vistazo a esto — agarré las hojas, soltándolas sobre el estante de mi ordenador.

— Gracias, hermanito — Gritó sobre su hombro mientras salía de mi habitación, pero antes de que pudiera volver a lo que estaba haciendo, Bryan regresó, metiendo la mitad de su cuerpo dentro. — Esta noche algunos chicos del equipo vendrán a comer una pizza aquí, nada demasiado grande o ruidoso, sabes que estás invitado a unirte a nosotros, ¿verdad?

Abrió una sonrisa sincera y eso casi me hizo aceptar, pero no era lo mío y probablemente sus amigos se sentirían incómodos conmigo allí.

— Estoy bien, pero de todos modos si el hambre golpea yo aparezco para tomar algunas porciones.

Para mi tristeza, él asintió con la cabeza y vino hasta donde yo estaba, dándome dos palmadas en el hombro.

— Katy no va a venir, hermano. Alicia dejó claro que la golpeará si se cruza en su camino.

Torcí mis labios, soplando.

— Aun así, prefiero quedarme por aquí.

Katy había sido una de las pocas chicas con las que me hice amigo cuando empezaron las clases. Ella estudiaba ingeniería de producción, así que estábamos en algunas clases juntos, entre ellas, matemáticas avanzadas.

No teníamos mucho en común, así que solo hablábamos sobre la materia, especialmente cuando ella tenía alguna dificultad, que era casi siempre. Pertenecíamos a diferentes grupos, ella entre los geniales y populares, y yo con los perdedores que solo hablaban de juegos, películas y series.

En el fondo, creo que siempre supe que su acercamiento en clase era solo para tener una ayuda y su nombre incluido en todas las actividades que básicamente hacía yo solo, aun así, cegado por las hormonas que burbujeaban en mí, empecé a pensar que Katy Miller me estaba tirando los tejos.

Qué gilipollas, amigos míos. Qué gilipollas.

— No puedes pasar toda tu vida en un solo círculo de amistad o detrás de esta ordenador, Eric. Hay muchas cosas y gente con modales ahí fuera. Es solo que te permitas, y cuando digo cosas

modales, eso significa mujeres, alcohol, drogas... — Su mano que aún estaba en mi hombro agarró el lugar, apretándome y sacudiéndome. Me arqueé, haciendo reír a Bry. — Olvídate de la parte de las drogas, era solo una forma de decir. Mierda, no soy bueno para consejos, ¿tal vez deberíamos ir a buscar a Alicia?

— No, está bien, Bry. ¡No necesito consejos! — dije al mismo tiempo que me tiraba del cuerpo hacia atrás y me soltaba de su apretón. — Me gustan mis amigos raros, y sobre lugares, vamos a muchos sitios juntos.

Ya era una vergüenza que yo aún fuera virgen, no necesitaba el consejo de Alicia, especialmente cuando ella ya había besado a más chicas este año de las que he besado en toda mi vida.

— Está bien entonces, Eric. Voy a comprar algunas cervezas, tu coche todavía está en el taller, ¿no? ¿Quieres que te lleve a la biblioteca?

Miré en mi reloj de pared y me di cuenta de lo tardé que estaba para mi pasantía.

— Mierda, ¡llego tarde!

Bryan se echó a reír, se alejó y gritó que me esperaría en la sala.

Me había olvidado completamente de la hora y que mi coche había decidido dejar de funcionar de la nada. Era una mierda que la biblioteca fuera solo un lugar más para explorar a los jóvenes que tenían que cumplir las malditas horas adicionales para graduarse. Necesitaba inscribirme en algún otro programa de prácticas que se centrara en mi desarrollo profesional, y no en enseñarme a odiar más a la gente.

Con eso en mente, abrí mi armario, tirando de unos vaqueros negros desaliñados y una camiseta negra del ACDC descolorida.

Pasé unos buenos diez minutos frente al espejo, domando mi pelo en la base del gel y cuando fue aceptable agarré mi mochila, empujando mi portátil dentro de ella junto con toda esa basura que Bryan llamaba apuntes.



Cerré mis ojos, tratando de controlar la voluntad de levantar la cara y admirar a la rubia que había ocupado uno de los ordenadores hace unos quince minutos.

Ashley King era el tipo de atracción que nos alegraba los días, motivando a tipos como Tyler y yo, para juntar nuestras mierdas y venir a la biblioteca que, crean lo o no, por la ironía del destino parecía reunir más gente tonta que en cualquier otro lugar del mundo.

Sí, tontas estúpidas. Yo era el responsable de mantener los ordenadores funcionando, pero la gente que frecuentaba aquí pensaba que eso me convertía en su asistente personal para instalar *software*, descargar películas ilegales y a veces olvidaban que yo era un técnico, utilizándose como ayudante de investigación sobre temas que no estaban encontrando.

Puede que no lo supieran, pero mi única y exclusiva función allí era dar soporte a los problemas en los ordenadores y eso no incluía si alguien estaba errando la contraseña de *Facebook* al mantener el *capslock* activado, lo que representaba el 40% de las razones por las que me llamaban, el otro 30% era el maldito *numberlock* desactivado. El resto se dividía entre las descargas ilegales de libros en PDF, las ayudas a la búsqueda, y el último 5% se

referían a algún problema real, pero en el 99% de las veces yo solo reiniciaba el ordenador y la magia sucedía ante nuestros ojos, después de que yo solo anotaba su número de serie para un mantenimiento más apurado cuando el individuo terminó de usarlo.

Pero volvamos al otro tema más interesante: la rubia que estaba espiando.

Ashley King es una de las mejores amigas de Alicia y el sueño de cualquier imbécil como yo. Ella medía casi un metro sesenta, ojos verdes, labios naturalmente rojos con una sonrisa lasciva y curvas que se pasaban por encima de cualquier tipo que tuviera ojos. Es decir, en palabras de un friki, la rubia era básicamente una increíble tarjeta gráfica *Nvidia Galaxy RTX 5070*, mientras que el pobre Eric aquí no era más que una mera placa base barata e inútil, que nunca tendría suficiente potencia para hacerla funcionar.

Dos opuestos completos, sin la más mínima posibilidad de que haya compatibilidad entre ellos.

Y nadie necesitaba mucho para ver eso. Yo mismo, en este casi un año desde que ingresé a la universidad y me mudé al apartamento que Bryan y Alicia ya compartían, ya sabía que las posibilidades de que la rubia se convirtiera en una mera amiga eran casi nulas, especialmente después de la primera vez que hablamos.

Bueno, digamos que hablar es una palabra que no define exactamente lo que pasó.

Todavía podía recordar con exactitud nuestra primera cita.

Recuerdo levantarme de madrugada para beber agua y tropezar con la rubia que salía de la cocina en el mismo instante en que yo entraba, algo que solo pasó porque dejé mis anteojos en el cuarto, pero el quid de la cuestión es que no terminó ahí. Lo que debería haber sido un encuentro normal donde ambos se disculpan y

sonríen sin gracia se ha convertido en uno de los momentos más embarazosos de mi vida ya que acabo llevándonos directamente al suelo, consiguiendo por lo menos girar nuestros cuerpos a tiempo que, la chica más hermosa que he visto en toda mi vida, me cayera encima y no se lastimara.

Cerré los ojos con más fuerza cuando sentí su suave piel contra mis dedos.

Me arriesgué a abrir un ojo, tragando seco al darme cuenta de que mis manos habían aterrizado en su trasero curvado y desnudo.

—Lo-lo-si-en-to mu-mu-cho.

Fue lo que me las arreglé para tartamudear antes de empujar a la chica a un lado y levantarme. La rubia suspiró, atrayendo mi atención hacia ella. Y por Dios... su cuerpo estaba dentro de un top diminuto y una de esas bragas que dejaban mucha piel expuesta para una imaginación tan fértil como la mía.

Recuerdo que ella me sonrió amablemente, que di media vuelta y corrí a mi habitación como alma que lleva el diablo, dejando a Ashley en el suelo de la cocina, llamando por mi nombre.

Ella sabía mi nombre.

Después de ese día, era casi imposible no notar su presencia cuando estábamos en el mismo lugar. Siempre nos deslizábamos por el campus o incluso con ella saliendo de la habitación de Alicia toda despeinada, lo que era más común los sábados y domingos cuando ellas salían a alguna fiesta. En todos estos encuentros, ella nunca dejó de abrir una gran sonrisa y saludarme.

— ¿Eric?

Sacudí mi cabeza, disipando los recuerdos y giré para enfrentarme a Tyler.

— ¿Sí? — Ajusté mis gafas en la cara, confuso. Mi amigo y compañero de prácticas estaba blanco como un fantasma y con los ojos abiertos.

Su mano se levantó, apuntando detrás de mí, obligándome a girar para seguir su movimiento, encontrando a nadie menos que Ashley King parada en toda su gloria allí, mirándonos con una pequeña sonrisa.

— Hola, Eric. — Su voz suave y angelical casi me hizo ronronear, pero fui fuerte y me controlé, a diferencia de Ty, que parecía un gato en celo. — Te necesito a ti.

¿Mierda, estaba mal? ¡Sí! Pero con toda seguridad me fanfiction algo en mi cabeza antes de dormir, y eso incluiría que ella dijera otra vez que me necesitaba, pero la razón sería mucho más interesante.

Bastardo, yo era una puta bastarda.



CAPÍTULO 02

ERIC EVANS

No se tartamudee.

No tartamudees cabrón.

Dejé de pelearme mentalmente y tomé el aire, soltándolo lentamente justo después.

Era una técnica que había estado probando desde que Ashley empezó a aparecer con más frecuencia en la biblioteca, llamándome cada vez que tenía algún problema o dificultad en los ordenadores, para la tristeza de Tyler.

— Ho-hola, A-ashley... — Me acerqué, tratando de contener el temblor que me golpeó. Podía sentir toda la sangre de mi cuerpo subir a mis mejillas, que se quemaban. — ¿En qué... puedo... a-ayudar?

Froté mis manos contra mis vaqueros, un poco orgulloso de responder a ella de una manera decente, aunque me hubiera parecido un idiota por hablar tan lentamente. Pero era mejor hablar despacio que ahogarse con cada sílaba.

Ella se inclinó sobre la pared y sujetó su labio inferior entre sus dientes.

Lo juro, incluso Tyler suspiró.

Por lo menos yo no era el único que se rendía a sus hechizos, porque para mí esa era la única explicación de cómo Ashley podía seducir a todos: ella era una especie de bruja que devoraba a pobres ilusos como yo y Tyler.

— Tengo un pequeño problema con el ordenador y necesito enviar mi trabajo de psicología social a mi profesor, ¿podrías...

— SÍ! — Grité prácticamente, haciéndola soltar una risita linda. *Eric, sé un bicho raro delante de ella, eso le hará pedir ayuda a Tyler la próxima vez, imbécil*! — digo, ¡por supuesto! — Saqué mi maletín por si era necesario hacer alguna intervención en el hardware de la ordenador, a pesar de sospechar que era algo simple de solucionar, así como las últimas cinco veces que Ashley necesitó mi ayuda.

Me levanté de la silla tropezándome con mis propios pies, pero no logré estrellarme en el suelo. En general, tenía un buen reflejo y equilibrio, pero cuando la situación involucraba chicas parecía que yo tenía dos pies izquierdos.

Me desestabilizaron. No todos. Era más con las mujeres que parecían supermodelos y que solo se acercaban a mí porque tenían que pasar por donde yo estaba.

Toqué mi pelo, encontrándolo todo duro e intacto. Eso me recordó que mi gel se estaba acabando y que necesitaba comprar más, especialmente cuando cumplía lo que prometía. Solo necesitaba dejar el hábito de tratar de arreglar ese desastre con mis dedos ahora que podía confiar en un producto.

Cuando salí de mi cubículo y me acerqué a Ashley, la rubia se puso delante de mí, guiándome hasta el ordenador que sabía que estaba usando.

Y tan mal y sucio como era, no pude controlar mis impulsos de virgen, dejando que mis ojos se movieran hacia el culo de infarto que se balanceaba de un lado a otro delante de mí.

— Necesito convertir este artículo en PDF para enviarlo al profesor, pero cada vez que intento guardar aparece un error diciendo que no es posible realizar esta acción.

Como estaba concentrado en otra parte de Ashley, no me di cuenta cuando se detuvo, lo que casi me hizo abrazarla por detrás, golpeando mi pecho contra su espalda y empujándola contra la silla.

—Si-siento mucho.

Ella se volvió hacia mí y río, empujando un mechón de su pelo rubio detrás de su oreja.

— Está bien, parece que estamos destinados a encontrarnos por ahí — bromeó, moviéndose hacia un lado e indicando la silla para que me siente. — Por lo menos esta vez no fuimos al suelo.

Sentí mis mejillas ardiendo con la mención de la primera vez que nos vimos y sorprendido por ella todavía recordar ese día vergonzoso.

Busqué en su rostro algún signo de desdén o desprecio, pero sólo me encontré con la misma sonrisa sincera y serena.

Con un suspiro, desvié mis ojos hacia el título de su artículo.

La importancia de la narrativa en anime y manga en la construcción de los valores de los niños y adolescentes.

— Tú... — Mi voz salió demasiado fina, así que respiré hondo y me tragué la saliva antes de continuar. — ¿Es-estás escribiendo un artículo sobre animes?

— ¡Sí! — Ella vibró, con su súbita animación me hizo sonreír. — Estoy haciendo un análisis de cómo los animes y mangas pueden influir positivamente en los jóvenes y niños, trayendo algunos valores que terminan siendo olvidados por nuestra sociedad, pero que son de extrema importancia.

Sentí mis labios secos y traté de cerrar la boca que ni siquiera me había dado cuenta que lo abrí.

— ¿Cómo, por ejemplo? — Pregunté, moviéndome en la silla, completamente interesado.

La mayoría de las chicas que conocía odiaban ese género, eran todas sobre romance y nunca daban una oportunidad para animes, mangas y ciencia ficción.

Pero ahí estaba Ashley rompiendo un gran estereotipo que yo había formado en mi cabeza, juzgando a las chicas rubias, hermosas y populares como fútiles e incluso estúpidas. En el fondo, terminé haciendo no solo con ella, sino con todas las demás lo que me hacían al deducir cosas sobre mí sin conocerme.

Me sentía como un idiota ahora.

— Honor, persistencia y lealtad son los principales — Ella se inclinó entre mí y la ordenador para capturar el ratón, usando el *scroll* para desplazarse por su archivo. — He citado algunos ejemplos, como el Yuno y la Asta en *Black Clover*, que viven diciendo que son rivales, pero fueron creados desde pequeños juntos y en ningún momento se desprecian o tratan de derribarse, por el contrario, torce, celebran y se motivan mutuamente para hacerse más fuertes para que ambos puedan competir por el puesto de rey mago cuando llegue el momento. Asta tiene una gran fuerza de voluntad, tiene un objetivo, pero nunca renunciaría a su lealtad para lograr lo que desea.

Moví mi cabeza, fascinado.

— Sí, Asta y Yuno son increíbles — estuve de acuerdo, sin ser capaz de contener la emoción en mi voz por estar hablando con una chica hermosa sobre un tema que me encantaba y dominaba.

Los labios de Ashley siguieron moviéndose, pero en ese momento ya no podía prestar tanta atención a lo que decía. Estaba más preocupado en admirar cada pequeño detalle de ella, que todavía estaba inclinada entre yo y la ordenador, con su maravilloso olor dejándome mareado.

— ... me fascina la historia y...

Tenía el mal hábito de crear *fanfics* en momentos inusitados, y ahí estaba yo haciendo eso. Imaginándome inclinarme hacia adelante, agarrar su pelo rubio y besar su suave boca con gusto de tutti-fruti, al menos pensé que ese era el sabor que estaba exhalando de su brillo labial.

— ... voy a empezar a ver Jujutsu Kaisen, mi hermano dijo que es increíble y...

¿Jujutsu Kaisen?

¿Qué tan lejos estaba la biblioteca de la primera joyería? Necesitaba un anillo para proponerle una vida a mi lado.

Suspiré, encantado.

— ¿Te acercaste a Naruto en algún momento?

Era la pregunta que realmente definiría si Ashley podía ser aún más perfecta de lo que ya era.

La rubia sacó los ojos del monitor y me guiñó el ojo.

Ella. Pestañeó. Para. Yo.

Así que caaaaliente.

¿Estaba teniendo un sueño?

— Sí. Hablo un poco sobre cómo el protagonista tenía todo para ser un villano, ya sabes, el hecho de que haya crecido sin sus padres y fue despreciado por toda la aldea durante su infancia podría haber desencadenado algo de odio dentro de él. — Ella empujó su pelo detrás de su hombro, obligándome a seguir sus movimientos. — En algún momento también habló de Shikamaru, el más inteligente, pero también el más perezoso, ¡el desarrollo de este personaje fue genial!

— Eso es cierto. — Río, porque sí, el cabrón era un vago al principio, pero se convirtió en un gran ninja a lo largo de la historia, especialmente durante la guerra ninja.

Por desgracia, Ashley se alejó, indicando que podría volver a tocar el ordenador. Moví mi cabeza, con la esperanza de dispersar esos pensamientos y volver a enfocarme en la realidad.

Lo primero que hice fue observar cómo Ashley intentaba guardar el archivo y, al comprobar que efectivamente trataba de

guardarlo en una carpeta de red sin permisos de acceso, pulsé el atajo para hacerlo yo mismo.

— Mira... — apunté a la pantalla. — Estás tratando de guardar el archivo en una carpeta a la que no tienes acceso, por lo que el aviso. ¿Tienes un *pendrive* o algo así?

— Creo que sí. — Esperé a que la rubia sacara su bolso y empezara a revolcarse dentro de ella, maldiciendo suavemente. — Debí sacarlos de mi bolso ayer, no los encuentro.

— Aquí... — tomé mis llaves del bolsillo, solté mi pendrive personalizado de Baby Yoda y se lo entregué a ella. — Puedes usar el mío.

Y devolverlo después, pensé, no queriendo sonar grosero al decir eso, pero tampoco queriendo perder mi *pendrive*.

— Oh, es muy amable de tu parte, Eric.

Sentí mis mejillas calentarse aún más, si es que eso era posible. Dios mío, debería estar pareciendo una remolacha ambulante.

— Eso n-no es na-da-da

Ashley me tocó el brazo izquierdo, haciéndome jadear.

— Hey, no hay necesidad de ponerse nervioso. — Cielos, tus manos me estaban frotando, ¿cómo podría estar nervioso? — Estabas mucho más ligero mientras hablábamos de animes, incluso hablabas sin tartamudear. ¿Hice algo que te puso nervioso? Si lo hice, lo siento.

Espera. Ella dijo que...

Frunzo la frente, repasando nuestra conversación en mi cabeza y recordando que de hecho no había tartamudeado.

Bajé mi cara, avergonzado de no saber cómo lidiar con esa mierda que siempre pasaba cuando estaba cerca de chicas tan hermosas como ella.

— Lo siento mu-mucho — desvié mi cara a la ordenador, guardando una copia del PDF en el escritorio. — Soy un i-idiota, i-ignorante... ¡Ay! — Salté a un lado cuando el dolor me golpeó. — ¿Qué... — ¿Encaré a Ashley confundido, exigiendo explicaciones? — ¿Me pellizcaste?!

— La capacidad de hablar no es señal de inteligencia, así que tu tartamudeo no te hace idiota, mucho menos ignorante.

La pequeña indignación por haber sido pellizcado rápidamente se disipó.

Acababa de citar a La Guerra de las Galaxias.

Maldita sea.

¿Esa chica era realmente confiable? ¡Había algo mal! Era imposible que alguien fuera tan perfecto.

Estreché mis ojos, tratando de entender sus verdaderas intenciones.

Ashley era como Darth Vader antes de revelar su identidad a Luke Skywalker: un ser desconocido y muy temido.

Desconocida porque todo lo que siempre pensé de ella no era real. Y temida por ser el tipo de chica que rompería un corazón fácilmente, mucho menos uno tan frágil como el mío.

Tenía que tener cuidado, ya había pasado por esto antes y no estaba dispuesto a pasar de nuevo.

— Conoces a La Guerra de las Galaxias — gime, frotando el lugar donde me había pellizcado.

Ashley se río, moviendo el hombro.

— Y dejaste de tartamudear otra vez.

La rubia se inclinó, enchufando mi *pendrive* en el ordenador. Resolví mantenerme callado, aun absorbiendo todo eso mientras hacía la copia de su archivo al *pendrive*, desconectándolo y entregándoselo a ella.

— Ya puedes enviar a tu profesor, aquí está la copia editable.

Sin que yo lo esperara, Ashley puso sus brazos alrededor de mi cuello, arrastrándome hacia un abrazo apretado. Pero nada, nada de eso fue más sorprendente que tus labios aplastando contra mi mejilla izquierda.

— ¡Eres increíble, Eric! Te debo una.

¿Yo? ¿Increíble?

Cerré mis ojos por unos segundos, sintiendo el calor de su cuerpo tan cerca del mío. La última vez que tuve un contacto tan íntimo con una persona de sexo femenino que no fuera mi madre y hermana, fue a principios del semestre, cuando Bryan me arrastró a una fiesta de hermandad y al comienzo de la noche una pelirroja salió del más allá, proclamándome como suyo y besando mi boca como si fuera una aspiradora.

Me enamoré de ella en ese mismo instante, pero como nada es para siempre, la pelirroja se alejó vomitando en mis pies, firmando en ese instante nuestra ruptura. Era un tipo que se enamoraba fácilmente, pero tenía límites.

Pero ahora... bueno, ahora la situación era diferente.

Ashley no estaba borracha. Ella realmente me abrazó por libre voluntad, a menos que...

Con eso en mente abrí mis ojos, y le di dos apretones torpes en la espalda, dando una rápida mirada alrededor para ver si Bryan

o Alicia aparecerían de repente, filmando mi cara de tonto mientras se burlaban de mi cara.

Dudando, no encontré la figura de ninguno de mis hermanos o de algún conocido, lo que me dejó aún más confundido.

— Hm, n-no tiene de q-que — salté de la silla haciendo un sonido alto y terriblemente agudo que hizo que algunas personas miraran hacia nosotros y otras hicieran un chillido exigiendo silencio.

Hice un rápido gesto a Ashley antes de volver a mi cubículo y tan pronto como me senté en mi sitio, miré hacia donde estaba hace unos momentos, encontrando la ordenador ya apagada y ninguna señal de la rubia.

Saqué mi camisa, discretamente y confirmando que su suave olor aún estaba allí.

— Amigo, ¿qué pasó ahí? — Tyler empujó su silla hacia mí, frunciendo el ceño y cerrando sus ojos.

— No lo sé, hombre. Yo no lo sé — me quité los anteojos, frotar mi cara todavía buena.

— Es la tercera o cuarta vez que ella aparece por aquí y siempre te busca... — Sentí su mano golpeando en mi espalda. — Hombre, esa chica quiere algo de ti.

Negué con la cabeza, riendo.

— Por supuesto que no, Tyler. — Me puse mis gafas de nuevo, mirando a mi compañero. — ¿Qué podría querer Ashley King con un tipo como yo?

— Bueno, pensando por ese lado... — Mi amigo se río, abrazando mis hombros. — Sería más probable que ella viniera tras de mí. Todo japa es encantador.

— Sí, encantador. — Levanté mi dedo meñique en el aire, burlándome de él. — pero con la polla pequeña.

— Podemos comparar más tarde, si confías tanto. — Tu amplia sonrisa me dejó preocupado. — Pero debes saber que, si eres mayor, no tendrás paz por el resto de tu vida.



CAPÍTULO 03

ERIC EVANS

Acompañé a Bryan desde la cocina hasta el salón, llenando la mesa de centro con algunos aperitivos y otras porquerías.

— ¿Cuál es tu problema, bicho raro? — se paró delante de mí, cruzando los brazos.

— ¡Yo no soy raro! — bufé, tratando de golpearlo con un puñetazo, pero Bryan se esquivó, abriendo una amplia sonrisa. — ¿Fuiste tú, ¿verdad?

Se rascó la nuca pensativo, pero no tardó en que el pánico cruzara su rostro.

— ¿Cómo lo averiguaste?

Rechine mis dientes con fuerza. Como ya me imaginaba, todo había sido diseñado por él. ¿Por qué más estaría Ashley hablando conmigo?

Esa fue la pregunta que dominó mis pensamientos desde que salí de la biblioteca, llegando a la conclusión de que no tenía un motivo plausible a menos que mi hermano hubiera armado eso.

— Es un poco obvio — me quité los anteojos, limpiándolos en mi camiseta. — Sospeché tan pronto como me di cuenta de que algo estaba mal.

Bryan se la tragó sacando su billetera del bolsillo y tirándome algunas notas.

— Eso debería darte para comprar otro.

Miré el dinero sin entender lo que significaba.

— ¿Me estás dando dinero? ¿Para qué?

— Eso es lo que usamos para comprar cosas, ¿no? — murmuró, un poco resignado. — Estuvo mal, Eric. Pensé en poner fin a ese maldito sable de luz para ocultar las pruebas, pero recordé que eres un perturbado y maníaco por sus cosas, así que decidí mantenerlo puesto ya que nunca lo he visto con él en la mano. Hasta que tardaste en darte cuenta de que estaba roto.

El mío es...

Arfe, dando un paso atrás.

Mi espada, ¿eh?

— ¡¿Qué?! — me ahogué, sintiendo mi pecho apretar. — ¿Rompiste mi sable de luz? — Lo exigí, tirando de mis cabellos duros con la mano libre. — Era una edición limitada, Bryan. L-I-M-I-T-A-D-A. ¿Sabes lo que significa? — Balanceé las notas delante de tu cara antes de tirarlas en tu pecho. — ¡Significa que esto no sirve para nada, idiota!

Mi hermano abrió la boca para decir algo, pero le di la espalda antes de escuchar la mierda que el imbécil soltaría.

Caminé hasta mi habitación, parándome en frente de mi enorme estantería. Allí es donde guardaba mis colecciones de libros, *actions figure* y otras cosas relacionadas con películas, dibujos y animes que me gustaban tanto.

Mirando desde ese ángulo todo parecía estar dentro del acuerdo, pero sabía que Bryan no mentía y con eso en mente arrastré mi silla de *gamer* (juego) hasta allí y subí.

Inspeccioné mis dos sables sin encontrar ningún defecto visible.

Quería llorar sólo de pensar que uno de ellos no funcionaría más. Fueron casi seis horas en una fila en el centro comercial para adquirir ambos, cada uno encendiendo un color y emitiendo los sonidos irados de sable cuando manejado en el aire, pero ahora, uno de ellos fue vandalizado.

Respiré profundamente, recogiendo el primer sable de luz que no tardó en romperse.

— ¡Bryan! — Salté de la silla, encontrando al cabrón parado en mi puerta. — ¿Cómo lo hiciste, vándalo?

— ¿Usted realmente quiere saber? — preguntó y me asentí sin el coraje de abrir la boca, porque yo ciertamente lo insultaría de algo peor que vándalo. — La semana pasada me encontré con un nerd gatito, terminé mintiendo que tenía toda esta mierda que tienes y ella quería ver en persona. — Y ahí estaba la sonrisa de comedor de mierda que yo conocía. — Resulta que ella se emocionó y me pidió que la golpeara con el sable. Hombre, por el precio que debes haber pagado, ¿no debería ser más resistente?

Solté el sable en el suelo, frotándome las manos contra mi camiseta.

— ¿Tú... la golpeaste?

Asiente con la cabeza en señal de sí.

— No fue nada brutal, pero la chica quería más, así que traté de complacerla y lo conseguí.

Presioné mis dedos contra mi frente y comencé a caminar de un lado a otro, desconforme con la información que llevó al rompimiento de uno de los objetos que más amaba.

Una rápida mirada a mi cama me hizo parar y volver a mirar a Bryan.

— Cuando dices que la trajiste para ver mis cosas, no estás diciendo que usaste mi habitación como si fuera la tuya, ¿verdad?

Mi hermano se río, rascándose la barbilla.

— Tenía que ser convincente. ¿Quién guardaría su sable de luz en otra habitación? Podría sonar extraño.

— Qué mierda, ¡Bry! — levanté mis brazos, aún más indignado.

¿Habían... habían tenido sexo en mi cama antes de que yo mismo lo hubiera hecho?

— Relájate, hermanito. No es lo que estás pensando. Sé que me matarías por usar tu cama, nos mantuvimos en el suelo de todos modos.

Mi hermano parpadeó, como si su frase pudiera tranquilizarme, pero ya me sentía violado. Mi espacio fue violado. Mi piso fue violado. Mi alfombra ha sido violada. Incluso el pobre de mí sable de luz ha sido violado.

Maldita hora que acepté venir a UCLA, donde mis hermanos ya estaban matriculados. Debería haberme enviado a Yale, en Connecticut, pero mi amor por mi familia nubló mis decisiones, me

hizo entender lo fácil que fue para Itachi tomar la decisión de diezmar su aldea entera, su único error fue dejar vivo a su hermano. Eso es. ¡Hermanos son un dolor en el culo!

Nada de eso iba a pasar. Yo debería estar al otro lado del país con mis sables en perfecto estado.

— Lo siento, Eric — mi hermano se agachó para tomar las dos partes del sable. — Voy a tratar de ajustar esto, lo prometo.

A pesar de querer golpear a Bry, la sinceridad en sus ojos siempre me desarmó. Por más que me molestaba, me aseguraba de dejar esto claro para todos: solo él podía meterse en mi trasero, así que desde el inicio del instituto nadie intentaba joderme, no es que yo no pudiera defenderme, pero eso mantenía mi historial sin quejas y madre no necesitaba otra razón para ir a la escuela, Bry y Alicia le dieron mucho trabajo. En la universidad no era diferente, nadie se metería conmigo por aquí tampoco.

Ok, ahora también entiendo por qué Itachi no mató a su hermano Sasuke[5].

— Está bien, hombre — suspiré, sacando el sable de su mano. — Lo llevaré a mi clase mañana, tal vez pueda soldar y hacerlo funcionar. Solo prométeme que no volverás a tocar mis cosas, ya sabes lo mucho que odio que lo hagan.

Bryan puso sus dedos cruzados en los labios.

— Promesa de scout.

El hijo de un niño nunca fue un niño explorador y eso me hizo sospechar.

Con un suspiro, caminé hacia mi estante, tomé tu trabajo y lo balanceé.

— Estaba un poco confundido acerca de algunas leyes, así que lee y haz todos los ajustes necesarios antes de entregarlas.

En realidad, había utilizado la buena y vieja táctica de encontrar un artículo en el internet y cada diez palabras cambiar a un sinónimo, lo que no configuraría como plagio.

El inocente de mi hermano abrió una gran sonrisa.

— ¡Eres increíble, Eric! — Un día mis bolas caerían, por tanto, que Bry me chupaba las pelotas cuando quería algo. — Nadie tiene un hermano más inteligente que el mío. — ¿Inteligente? No, yo sólo era lo suficientemente inteligente para no ser atrapado. Sentí su mano en mi pelo, pero tan rápido como lo puso, se retiró. — Hombre, es más fácil para ti cortar el pelo que estar usando esa mierda rara.

— No es tan raro — me voltearé al espejo, mirando mi reflejo allí. Sí, de hecho, mi pelo era grande y usar gel ahora lo hacía un poco bizarro, pero era eso o mi pelo goteando por mi cara. — Ok, tal vez un poco, creo que es hora de cortar las puntas.

— ¿Sólo las puntas? Parece que hasta estoy hablando con Alicia, y mira que ella tiene el pelo más corto que el tuyo.

Reventé mis ojos, dándole el dedo del medio.

Bryan volvió a la sala de estar para seguir preparando los aperitivos para sus amigos idiotas. Aproveché la oportunidad y me metí en el baño, tomando una ducha y quitando mi ridículo pelo de gel.

Todavía estaba molesto por no entender la repentina aproximación de Ashley y eso ocupó mi mente durante todo el baño.

Era popular, guapa y había una estúpida regla que decía que esa gente no debía mezclarse con perdedores como yo a menos que

fueran hermanos, así que Bryan y Alicia no tenían mucho por donde huir.

Con un suspiro, apagué la ducha y empecé a secarme.

Ashley era el tipo de chica que siempre le sonreía a cualquiera que pasaba por su lado. Y eso era raro, porque la mayoría de las otras chicas estaban más preocupadas en despreciarnos y hacer bromas, afortunadamente mi hermana también formaba parte del selecto grupo que tenía sentido común y no era una zorra superior con todos.

Sea lo que sea que le estaba pasando a la rubia, pronto pasaría y ella volvería a su rutina lejos de la biblioteca, así que no se dejaría engañar por este lado fantástico de ella.



— Chicos, voy a tomar agua y algo de comer — dije enojado tan pronto como nuestra derrota fue anunciada. Solté un silbido, solo ahora me di cuenta de que estábamos más de tres horas jugando *League of Legends*[6], o para los más íntimos, LOL.

Ir a la universidad tenía sus ventajas, mi madre ciertamente me patearía el trasero si supiera en qué estaba gastando mi tiempo.

— ¿Vuelves, Eric? — Tyler preguntó vía *Discord*[7].

— Sí, pero si quieren, pueden jugar la próxima sin mí.

— Muy bien, hombre.

Activé el silencio de nuestra sala de *chat*, todavía indignado por perder la segunda partida seguida y ser asesinado cinco veces por un tal Matador de *noob*[8].

Joder, no era un *noob*.

Me quité el audífono, me levanté de mi silla y tiré los brazos hacia arriba, estirando mis músculos que protestaban por el exceso de tiempo en la misma posición. Tenía que buscar algún gimnasio y volver a mi rutina de actividad física o lo poco que conseguí durante estos años se perdería.

Me puse mis zapatillas y salí de la habitación, arrepentido tan pronto como noté las voces que venían de la sala. Mierda, me había olvidado por completo de esos idiotas.

Me planteé si debía entrar en la habitación y cambiarme de ropa, pero tenía la intención de ser rápido y era muy probable que a esos cuadrúpedos no les importara mi samba-canción de Bob Esponja o mi pecho blanco.

Cerré la puerta lentamente, haciendo el menor ruido posible para que no me prestaran atención e incluso pude cruzar medio salón sin ser visto, pero cuando estaba a punto de llegar a la cocina, Bryan me llamó.

— Hermano, aquí, tenemos pizza, ven a comer un trozo.

Torcí mis labios, volviéndome para mirar a las... Una... Tres... Siete... Doce, doce personas esparcidas por nuestra sala.

— Buenas noches — saludé a todos, ajustando mis anteojos y moviendo mi peso de una pierna a la otra, incómodo con tanta gente mirándome. Sin poder contenerme, me vi corriendo los ojos por las caras ya conocidas, buscando a Ashley que solía estar al lado de Brandon. Solo que, para mi sorpresa, hoy estaba solo y con el brazo alrededor de una pelirroja que le succionaba el cuello. ¿Es serio? Era aún más idiota de lo que pensaba. — Voy a buscar algo para beber y vuelvo.

Salí tan rápido como pude, sintiendo una inmensa voluntad de volver allí y mandar a todos a la mierda cuando oí las risas bajas por mi espalda, pero antes de hacerlo fueron interrumpidos por la voz de Alicia, que le preguntó si los imbéciles estaban buscando una razón para patear el culo de todos.

Era imposible no abrir una pequeña sonrisa, aunque estaba molesto por saber que las risas habían sido dirigidas a mí.

Me impresionó que mis hermanos aún caminaban con ese tipo de gente, tan opuestos a ellos. Está bien que no conociera a muchos de ellos fuera de vista, pero solo tener un idiota engañando a su increíble novia, ya me hacía tener un preconcepto sobre cómo no eran confiables.

Ashley ha estado saliendo con Brandon desde que me mudé aquí. Esa era solo otra razón para empezar a creer que yo era el que estaba distorsionando sus actitudes hacia mí.

Saqué una lata de Coca-Cola del refrigerador, dejándola en el mostrador mientras iba detrás de un plato, tenedor, cuchillo y papel.

Cuando estaba listo para volver a la sala, coger unas porciones de pizza y encerrarme en mi habitación, sonó el timbre anunciando la llegada de otro tarado. Aproveché que la atención estaría en esa persona y salí de la cocina, encontrando a Alicia preparándose para ir a atender la puerta.

— Hey — me puse delante de ella, empujando mi plato hacia ella. — ¿Por qué no coges tres porciones para mí y yo atiendo la puerta? Por favor.

Ella entrecerró los ojos, pero asintió.

— No estás evitando a esos imbéciles, ¿verdad?

— Tal vez — me encogí de hombros, abriendo una pequeña sonrisa cuando ella sacó el plato de mi mano. — Gracias.

— ¡Joder! — Alicia miró por encima de sus hombros. — El próximo cabrón que diga algo, yo misma lo expulso de aquí. Pepperoni, ¿verdad?

Guiñé un ojo a mi hermana de poco más de metro y medio y caminé hacia la puerta, abriéndola.

— Hola.

Parada allí estaba la chica que estaba dominando mis pensamientos en los últimos días.

Ashley King.

Como el buen cabrón que era, dejé que mis impulsos pervertidos me guiaran, bajando mis ojos por el hermoso par de piernas desnudas sobre un *all star* blanco que contrastaba con su piel bronceada y su falda negra.

— Ho-hola... — Subí mis ojos a su busto, siendo presentado por un escote que dejaba aún más piel a la vista para mi imaginación muy fértil.

Sentí que mi polla empezaba a endurecerse, lo que inmediatamente hizo que mi cara se quemara en llamas.

Pervertido, pervertido, pervertido.

Respiré profundamente, avergonzado de haber secado todo tu cuerpo como un objeto.

La rubia se mordía el labio inferior con una ceja arqueada. Sí, ella definitivamente había notado lo que hice, pero antes de que abriera la boca para disculparme, Alicia apareció a mi lado, escabulléndose bajo mi brazo.

La hermosa sonrisa de Ashley vaciló cuando sus ojos se cruzaron con los de mi hermana. Ambas estuvieron en una guerra silenciosa por unos segundos, algo inusual entre ellas, que eran mejores amigas.

— Entonces te decidiste. — Mi hermana se rió en su tono irónico. Ella no se veía feliz y me dejó confundido, después de todo, ¿qué estaba pasando entre ellas?

Ahora que lo pienso, han pasado varios días desde que vi a Ashley por aquí.

— Hola, Ali. — La rubia torció los labios, mirando entre mi hermana y yo. — Sí, me decidí.

Alicia echó los hombros hacia atrás, enderezando su cuerpo antes de pasar de nuevo bajo mi brazo.

— Creo que es bueno que no te olvides de nuestra conversación, Ash. Te quiero, pero la advertencia ha sido dada.

Y con eso mi hermana volvió dentro, dejándonos a los dos allí.

¿Qué había pasado? ¿Qué aviso le había dado Alicia a Ashley y por qué las dos parecían tan tensas?

Me arañé la cabeza, sin saber qué hacer o decir, y para empeorar las cosas, el novio de la rubia estaba dentro con otra chica. ¡Maldita hora que salí de mi habitación! Alicia le avisaría a Brandon sobre la llegada de Ashley o se quedaría para que la enrollara por ahí?

Ninguna chica merecía ver a su novio con otra, la traición era una de las cosas más repugnantes e imperdonables. por eso, opté por mentir por el imbécil.

— Brandon no está aquí.

Ashley parpadeó un par de veces cuando apartó los ojos de la brújula tatuada en el lado derecho de mi pecho.

— Eres una caja de sorpresa. Un tatuaje, ¿eh? — ella volvió a mirar mi pecho antes de limpiarse la garganta, meneando la cabeza y riendo. — De todos modos, sé que está ahí, Kimberly se aseguró de publicar una foto en *Instagram*.

Sentí mi cara arder aún más por ser atrapado en la mentira.

Mierda, Kimberly era la pelirroja enroscada en su cuello. Ashley estaba allí para pelear con ellos? Y ¿por qué la chica posteó una foto con un hombre comprometido? ¿Qué tan idiota era?

— Lo siento mu-mucho — ajusté mis anteojos, tonteando. — ¿Quieres que te llame?

— No he venido aquí por él, Eric. — su hermosa sonrisa me hizo cerrar la boca y tragar la saliva que se acumuló allí. Estaba casi babeando por ella. — Vine a devolverte esto.

Ashley extendió el brazo, abriendo la mano para mostrar mi *pendrive* en su palma.

— Bebé Yoda, ¡has vuelto! — exclamé feliz, inclinándome para agarrarlo, pero sorprendido por la rubia cerrando la mano y tirando de ella hacia atrás de su cuerpo.

¿Eso fue en serio?

— Primero, necesito pedirte ayuda.

Frunce mi frente, molesto por su actitud infantil e intrigado por su pedido. Odiaba ser hecho el tonto. ¿Cuántos años pensaba que tenía?

— ¿Qué necesitas? — Pregunté, brusco.

La rubia sonrió, tirando hacia delante de su cuerpo una mochila rosa que no me había dado cuenta que llevaba en la

espalda.

— Como eres un experto en ordenadores y me estás salvando en la biblioteca, ¿pensé que tal vez podrías echar un vistazo a mi portátil?



CAPÍTULO 04

ERIC EVANS

Interés.

Ahí estaba entonces la verdadera razón por la que Ashley se estaba acercando en los últimos días. Ella no había sido la primera y no sería la última. Un montón de chicos lo hicieron, incluso mi hermano lo hizo. La diferencia es que Ashley King fue la primera chica buena que me pidió ayuda desde Katy.

¿Cómo no lo sospeché? Por supuesto que sus viajes a la biblioteca para usar una de las ordenadores tenían un motivo más plausible que solo verme. Debería haber pensado en la posibilidad de que tu portátil estuviera en problemas antes de crear esperanzas. Era tan obvio.

Sí, fui lo suficientemente tonto para pensar que ella estaba, tan absurdo como era, yendo allí a verme.

Me crucé los brazos en mi pecho cuando la realidad de repente me golpeó: nunca había sido por mí. En el fondo, tan gilipollas como era, quería que fuera.

Estúpido, lo sé, ya debería haber aprendido eso de Katy.

— Creo que es demasiado tarde para eso — Gruñí, rascándome la nuca. — Normalmente programo una evaluación en la ordenador para luego hacer un presupuesto.

— Oh, ¿necesitas orzar?

Sí, cariño, ¿querías ayuda? Te la cobraría.

— Sí, así es como hago mi trabajo.

La rubia dio un paso adelante, tocándome el brazo y haciendo que un escalofrío se deslizó por todo mi cuerpo. Malditas hormonas.

— Entiendo, siento la molestia, solo pensé en aprovechar mi llegada aquí para traer tu *pendrive*, pero podemos ver eso otro día.

Parte de mí, la racional, no quería caer en esa trampa una vez más porque ya había aprendido una lección con Katy Miller, pero la otra parte, la emocional, quería patearme cuando un hermoso pico se formó en los labios de Ashley.

No quería ser el idiota negando ayuda cuando ella nunca me había mirado mal o tratado mal. Estaba mal usar una situación del pasado contra Ashley, que estaba siendo extremadamente amable conmigo. Simpática demasiado, pero ¿qué culpa tenía la rubia si yo estaba engañado, fantaseando historias sobre nosotros dos que nunca existirían?

— Mira, ahora que lo pienso, creo que puedo ayudarte. — Estiré mi mano, sacando su portátil y evaluándolo. — ¿Qué le pasa?

La rubia soltó un grito de felicidad, haciéndome esconder una sonrisa.

— Es demasiado lento, aparte de que cualquier programa que intento abrir lo bloquea y solo puedo usarlo de nuevo si me fuerza el reinicio. — Y ahí estaba el hermoso pico de nuevo. — Lo necesito para una clase importante después del almuerzo, no sé qué hacer. — Ella abrió la cremallera del bolso, tirando de algunos billetes. — Traje dinero.

Suspiré, obligándome a apartar los ojos de sus labios atractivos.

— Muy bien, entra. — Me moví a un lado, dándole espacio para que Ashley entrará.

Cerré la puerta, apuntando hacia adelante.

Cuando llegamos a la sala, las risas cesaron, dando lugar a un silencio absurdo y embarazoso. Mi hermana, que parecía divertida con la escena que se formaba, aparentemente no se había molestado en avisar a Brandon, ya que se puso blanco como papel cuando vio a Ashley a mi lado. El tipo estúpidamente retiró los brazos que rodeaban a la pelirroja, empezando a levantarse para venir hacia nosotros, pero la rubia levantó su mano en el aire, deteniéndolo antes de girarse y tocarme el brazo una vez más. Y, mierda, ahí estaba el escalofrío de nuevo.

— Eric, ¿podemos ir a tu habitación?

La habitación entera arqueó.

Me encogí de hombros.

¿Yo había oído bien? ¿Ella quería ir a la habitación?

Sentí que mi cara se calentaba. Brandon también estaba rojo, pero su motivo era claramente diferente al mío.

Bryan abrió una gran sonrisa de comedor, haciendo un gesto de aprobación con la mano que me hizo rodar los ojos y mover la cabeza en dirección a mi habitación para Ashley, pero esta vez fui delante de ella, no consiguiendo ya ser el centro de atención por allí.

— Ash, cariño, ¿podríamos...

Me di la vuelta a tiempo para ver a la rubia golpeando la puerta en la cara de Brandon.

— Siento haber golpeado tu puerta.

— Lamento lo que viste.

Ella dio los hombros.

— Me molesté cuando descubrí que era una práctica común mientras estábamos saliendo, pero rompimos hace un mes, así que Brandon puede hacer lo que quiera.

¿Se separaron hace un mes? Está bien que yo estaba desconectado de los chismes, pero ¿cómo no me enteré antes?

Ashley giró, inspeccionando mis paredes en tonos gris claro con algunos cuadros en marcos negros esparcidos por ella, abriendo una pequeña sonrisa para el Darth Vader sobre mi cama.

Miré alrededor, dando gracias a Dios que estaba organizado, excepto mi cama, que tenía algunos libros, *HQs* y mangas esparcidos sobre ella.

Dejé su portátil inicializando sobre la mesa del ordenador y recogí mis cosas de arriba del colchón, caminando hasta mi estantería y regresando a sus respectivos lugares.

— Realmente te gusta eso.

Di un pequeño salto cuando me di cuenta de que ella estaba a mi lado, tomando un *Action Figure* de 25 cm de *DeadPool* para evaluarlo. Torcí mis labios, manteniéndome cerca en caso de que la

pieza resbalara de su mano. No necesitaba más cosas rotas por aquí.

— Traje estos para decorar la habitación, pero muchas cosas se quedaron en casa de mis padres. — Era imposible no recordar mi sable. Si lo hubiera dejado con el resto de mis cosas, nunca habría tenido el trágico final que tuvo.

— Vivir en un apartamento tiene sus ventajas. — Ashley devolvió el antihéroe a su lugar, corriendo con los dedos por mis volúmenes de caballeros del zodiaco. — Compartir un cuarto a veces puede ser una mierda.

— Usted está en uno de los dormitorios del campus? — Le pregunté mientras me sentaba en mi silla gamer y empezar a jugar en su ordenador portátil.

—Sí, y comparto la habitación con Katy.

Torcí mis labios al oír el nombre.

La gran perra. Era como solía referirse a Katy después de todo.

— Siento que ella haya sido tan cruel contigo — Ashley se echó a perder, sacudiendo la cabeza, pareciendo enfadada.

— Ya no me acordaba de eso — mentí, porque cada vez que veía a la morena el rancio dentro de mí resucitaba y se triplicaba. Alicia se había ofrecido a romperle la nariz, pero me las arreglé para detenerla. Todo lo que no necesitaba era que mi hermana se metiera en peleas por una chica estúpida.

— No debería haberte tratado así delante de todos. — La rubia se retorció los labios. — Katy es... malvada.

— Y tú caminas y vives con ella. ¿Eso te convierte en qué?

Sus cejas se arquearon, sorprendida por mi tono ácido.

— No puedo elegir a mis compañeros de cuarto, Eric. Además, cuando no estamos compartiendo la habitación, estamos entrenando. Convivir con ella no significa que esté de acuerdo con sus actitudes — su voz estaba acelerada y en un tono alto, dejando claro que la molesté. — Ya he solicitado el intercambio de dormitorio, pero no es así como las cosas funcionan.

Moví mi cabeza, de acuerdo.

— Lo siento mucho.

Ella no tenía nada que ver con eso y yo no tenía derecho a descontar en ella mis frustraciones.

— No hay problema, solo quiero que sepas que fui la primera en llamar su atención esa noche después de que te fueras, no porque seas muy amiga de tu hermana, sino porque eres un buen tipo que no merecía ser expuesto innecesariamente.

Aparté mis ojos, sintiéndome una vez más gilipollas por haber asumido que tenía libertad para saludar a Katy entre sus amigos, lo que resultó en ella despreciándome con un discurso áspero, preguntándome si estaba drogado porque ella no me conocía y yo no estaba autorizado para dirigirle la palabra a alguien de su nivel.

Eso fue en medio de una fiesta, justo cuando el sonido se apagó.

Fue tan humillante.

— Gracias por eso.

— No tienes que agradecerme, Eric.

Se pasó la mano por el pelo mientras se sentaba en mi cama, consiguiendo toda mi atención. Seguro que no era igual a Katy.

Era imposible no imaginar un escenario en el que Ashley estuviera acostada en el centro de la cama, con sus cabellos rubios

esparcidos por mis sábanas, retorciéndose y suplicando que la dejara.

— ¿Estás bien, Eric?

Parpadeó un par de veces, encontrando sus ojos juguetones en mí. Me di la vuelta, avergonzado de haber sido atrapado en el acto mientras viajaba en pensamientos.

Mierda.

— Hm, y-yo creo que puedo me-mejorarme tu portátil.

Por mi visión periférica me di cuenta de que Ashley se arrastraba por el colchón hasta muy cerca de donde yo estaba, con sus rodillas prácticamente tocando mis muslos en el mismo instante en que ella se inclinaba para tocar mi brazo una vez más.

Cielos, ¿hasta cuándo me perseguiría ese escalofrío?

— Sabes que no tienes que estar nervioso, ¿verdad? Hemos hablado varias veces y...

Antes de que terminara, la puerta de mi habitación se abrió.

Giré a tiempo de ver a Alicia entrar con dos latas de soda bajo el brazo y un plato lleno de trozos de pizza en una mano.

— Creo que has olvidado eso, Eric — ella susurró, sin dejar de estrechar los ojos a la mano de Ashley en mi brazo.

Cuando el delicioso olor de pepperoni me alcanzó, el hambre inmediatamente regresó.

— Gracias, Ali — agradecí, empujando mi monitor un poco hacia atrás, cogiendo las latas y el plato de pizza.

— Tiene suficiente para los dos — mi hermana lanzó una mirada más a Ashley antes de suspirar, agitar la cabeza y salir de mi habitación.

Cogí una de las latas y la abrí, empujando a la rubia.

— ¿Qué está pasando entre ustedes dos? — Pregunté, curioso.

Ashley tomó un sorbo de la soda sin mucha prisa por responderme.

— Tuvimos una diferencia de opinión, pero luego se acostumbra y vuelve a hablarme. Cosas de chicas.

Asentí, optando por cortar un trozo de pizza con el cuchillo y comer directamente en el tenedor, eso evitaría que tu teclado se engrasa.

Acompañé a la rubia a coger uno de los trozos del plato y llevarlo a los labios, soltando un pequeño gemido de placer.

Mierda, eso habría sido buena.

— Hm, bueno... — Lo hice, desviando mis malditos ojos que se aferraban a ella. — Su portátil es realmente muy lento, creo que puedo ayudarle haciendo una *upgrade* (actualización) en su *hardware*, tengo algunas memorias RAM y un disco duro que pueden ser compatibles con su placa.

Empujé mi silla lejos de la tortura cuando otro gemido vino de Ashley.

Aproveché que estaba de espaldas y cerré los ojos, respirando hondo con la esperanza de contener los pensamientos inapropiados con esa chica que gemía en mi cama.

Cuando me sentí más tranquilo, abrí un cajón de la cómoda y saqué mi juego de destornilladores que usaba para abrir portátiles, encontrando el disco duro y la memoria RAM.

— ¿Eso me va a costar cuánto? — Ella preguntó, observándome empezar a quitar los tornillos de la parte posterior de su portátil.

— Alrededor de cuatrocientos dólares — jugué, manteniendo mi concentración en lo que estaba haciendo para que ella no notara mi sonrisa.

— ¿Qué? — Ashley se enojó, apresurándose a tomar mi mano. — No tengo todo eso, Eric.

Era muy divertido saber que ella estaba creyendo en lo que yo decía.

— Estoy bromeando — sonríe, meneando la cabeza. — Estas piezas han estado en mi cajón por unas semanas, no las voy a usar para nada.

— Idiota.

Sentí sus pies golpeando contra mi pantorrilla antes de que ella empezara a reírse conmigo.

Cuarenta minutos después, habíamos comido todas las porciones de pizza, tomado todo el refresco y el portátil de Ashley estaba empezando a arrancar.

— Ver si se puso mejor.

Antes de que arrastrara el portátil más cerca de la rubia, ella ya se había levantado de la cama y se estiró todo para alcanzar a mi ratón.

Pasé la mano por mi pelo, dando una rápida mirada a su falda ligeramente doblada detrás. Era una actitud ridícula, lo sé, pero estaba demasiado cerca para ignorarla, especialmente con Ashley apretujándose entre mí y el rack, casi tan cerca de sentarse en mi regazo. Solo necesitaba abrazar su cintura y abrir un poco más las piernas para que encaja perfectamente allí.

Controlate, pervertido de mierda.

— Déjame ver... — Ella sonrió, emocionada y ajeno a mi perversión. — ¡Vaya, no parece la misma ordenador! — Ashley se mordió los labios, dándose la vuelta para mirarme. — Eres increíble, Eric. no sé cómo agradecértelo.

Una vez más fui atrapado por uno de sus abrazos inesperados, pero a diferencia de lo que pasó en la biblioteca, un valor absurdo se apoderó de mí en el instante en que entendí que ella besaba mi mejilla una vez más.

Arriesgando su furia, giré mi rostro para tener sus labios en los míos, manteniendo los ojos abiertos sin poder hacer otra cosa que no sea apreciar el calor de su boca mojada contra la mía.

Era aún más suave de lo que había imaginado, y como sospeché, su sabor era tutti-frutti.

Nunca podría decir exactamente cuánto tiempo duró ese pequeño enredo, pero cuando Ashley se alejó y volvió a sentarse en mi cama, sus ojos estaban cautelosos y buscaron los míos, probablemente preguntándose sobre la mierda que acababa de pasar.

La culpa había sido mía y ella pronto comenzaría a gritar, tal vez incluso golpearme, así que decidí tomar el frente.

— Si-siento-a... — empecé a disculparme, pero la rubia puso su indicador sobre mis labios, callándome.

— Respira, Eric. — Ashley deslizó sus dedos por mi mejilla. — Está bien. Fue solo un incidente que resultó en una simple cuña.

¿Sólo un incidente? Ese había sido el beso de los besos, y mira que ni lengua tuvo.

Sentí que mi boca se secaba al imaginar lo que sería la sensación de nuestras lenguas envueltas.

Puta mierda. Lo quería. Mucho.

Decidí seguir su consejo, tirando el aire profundamente mientras mi corazón latía tanto como mi polla en mis calzoncillos. Por supuesto, no podía dejar de mostrar su ilustre presencia en un momento como este.

Qué vergonzoso es.

— Bien, bueno — froté mi cara debajo de mis gafas, ajustándolas enseguida. Con lo poco que nos hemos conocido en estos últimos días, sabía que Ashley era demasiado buena gente para echarme, así que cogí mi móvil sobre el estante, encontrando una excusa para poner un punto final a tanta vergüenza. — Creo que es tarde y tenemos que levantarnos temprano.

La rubia abrió la boca para decir algo, pero luego se cerró, de acuerdo con su cabeza.

— Tienes razón.

Me levanté, girando la silla para que mi cuerpo estuviera escondido detrás de ella.

Si Ashley viera mi erección, nunca volvería a mirarme a la cara, y por más extraño que fuera, no quería que me diera la espalda por algo tan gilipollas. No es que su visión de atrás no fuera buena. Era buena para carajo, pero lo que quería decir es que por más que haya pasado por eso una vez y no haya funcionado, me gustaría que esta vez fuera diferente. Me gustaría tener a Ashley cerca, aunque solo fuera para arreglar tu ordenador.

— ¿Puedo quedarme con tu portátil? Voy a dejar que formatee y actualice el *software* durante la noche, para que sea aún mejor.

Era lo menos que podía hacer después de ser una gran canalla y robar una silla *accidentalmente*.

— Por mí todo bien. — La rubia también se levantó, pasando la mano por su pelo y ropa. — ¿Vas a estar aquí durante el almuerzo?

— No, mi coche está en el taller, así que me quedaré por el campus hasta que llegue la hora de mi pasantía.

Ella asintió en comprensión, comenzando a caminar hacia la puerta.

Hice un rápido chequeo para ver si mi amigo se había calmado, y como estaba en su mejor comportamiento, salí de detrás de la silla agarrando una sudadera de UCLA que estaba colgada del soporte en la pared, tratando de vestirla y teniéndola pegada a mi cabeza y gafas.

Escuché la risa de Ashley, pero no fue el tipo de risa que me quitó la onda. Era una risa tierna y genuina.

Mis músculos se entumecieron cuando sentí manos pequeñas y delicadas tocando mi pecho y espalda con la intención de ayudarme con la maldita blusa.

— Listo. — Me dio dos palma ditas donde mi tatuaje ahora estaba cubierto por la sudadera, metiendo la pata. — Tu pelo es gracioso — me apuntó a la cabeza y me volví hacia el espejo, dándome cuenta de que estaba muy desordenado. Pasé mi mano por los cables, tratando de organizar lo más que pude.

Ashley suspiró, mordiéndose los labios.

— ¿Estás mejor ahora? — Pregunté.

Ella se acercó más, poniéndose de puntillas y metiendo sus dedos en mi pelo, ajustándolos con toques tan suaves que parecían

ser una caricia.

Tuve que reunir todas mis fuerzas para no cerrar los ojos.

— Se ponen mejor así.

La rubia se alejó tan rápido como se acercó, dándome la espalda y abriendo la puerta de mi habitación para salir.

Me apresuré a acompañarla, todavía confundido con lo que dijo. ¿Mejor así? ¿Armados? ¿Sucios? ¿Grandes?

¿Mierda, Ashley no podría haber sido más específica?

Empujé los pensamientos cuando me di cuenta de que todavía había voces y risas en la habitación, pero como no se detuvo para despedirse o decir algo, tomé su frente, caminando por el pasillo hasta la puerta de salida para desbloquearla.

— Bueno... Muchas gracias, Eric — Ashley empujó su pelo detrás de la oreja, apartando los ojos hacia el suelo, pareciendo molesta. Es obvio que se quedaría, los dos nos habíamos besado. — ¿Te veo mañana?

— Estaré en el *Bruin Plate* a la 1:00.

— Es una cita entonces — Ashley mordió los labios, sonriendo.

— ¿Una... cita?

Ella guiñó el ojo, ajustando la mochila en su espalda.

— Si estamos planeando encontrarnos en un lugar, eso significa que es una cita.

Me quedé parado siguiendo su camino hasta el ascensor, que no tardó mucho en llegar, y Ashley desapareció dentro de él con un gesto de la mano al despedirse de mí.

Una cita.

Los dos tendríamos una cita.

Puta mierda. Ni siquiera tenía ropa para eso.

Volví al apartamento medio-alto, sin darme cuenta de que Brandon venía hacia mí por el pasillo hasta que nos cruzamos y el cabrón me tomó por sorpresa, tirando la mitad de su cuerpo contra el mío, forzándome a desequilibrar y apoyarme contra la pared con su antebrazo ya presionado en mi pecho.

— ¿Qué estabas haciendo con mi chica?

Agarré su brazo y me lo quitó. ¿Estaba realmente tratando de intimidarme? Apenas sabía que no era el tipo de hombre que le temía a los matones.

Sonríe, ajustando mi sudadera arrugada.

— Por lo que entiendo, ya no es tu chica.

El rubio estremeció los ojos, volviéndose a acercar y colocando su puño cerrado al lado de mi cara.

— Brandon, ¿qué mierda estás haciendo?

Miramos al comienzo del pasillo, donde apareció mi hermano.

— Ashley y yo nos tomamos un momento — el *running back* (corredor) gruñó, ignorando la pregunta de Bry y acercando su cara a la mía. — Debo estar muy drogado para tener algún tipo de celos de ti... — Sus manos alisaron mi hombro en la medida que sus ojos me miraban de arriba a abajo y una estúpida sonrisa surgía en sus labios. — No hay ninguna posibilidad de que esa perra esté ignorando mis llamadas para estar con un perdedor como tú.

Antes de que pensara en lo que estaba haciendo, ya había empujado a Brandon contra la pared al otro lado del pasillo, siendo agraciado con un gemido escapando de su sucia boca.

Cuando decidí sacarle unos dientes de la boca con mi puño, mi hermano se interpuso entre nosotros, separándonos

bruscamente.

— ¡Eric! — Él me gritó, visiblemente sorprendido por mi actitud.

Joder, ese imbécil no iba a llamar a Ashley puta dentro de mi casa, y mucho menos referirse a mí como un perdedor.

Bryan agarró mi sudadera, sacudiéndome hasta que le quitara los ojos de encima a Brandon.

— ¡Me suelta!

— Solo cuando te calmes.

Cerré los ojos, respirando hondo para controlar mi ira. Nunca he tenido tantas ganas de golpear a alguien como quería golpear a Brandon, e incluso con sus casi dos metros estaba absolutamente seguro de que podría derribarlo en una buena.

— Está bien — llevé mi mano a mis gafas, ajustándolas y sonriendo al ex de Ashley, que una vez más intentó liberarse del apretón de mi hermano. — ¿Y sabes qué? El perdedor aquí besó a su exnovia esta noche.

No había sido una mentira.

Ashley y yo realmente nos besamos, incluso si para ella fue un simple accidente, el *running back* no necesitaba saber esa información.

Mi hermano abrió los ojos y Brandon se ahogó.

— Su...

Maldita sea, ella probablemente me mataría si eso llegara a sus oídos, pero carajo, era por una buena razón y yo mismo contaría lo que pasó cuando la viera en el almuerzo.

Le di la espalda al imbécil que empezó a insultarme y no paré de caminar ni siquiera cuando me encontré con unas chicas

apoyadas en la curva del final del pasillo. Me las pasé todas, susurrando buenas noches a Alicia y yendo a mi habitación, loco para arrojarme en mi cama.

Cerré los ojos, inhalando el perfume de Ashley que aún estaba en el aire, haciéndome recordar nuestro pequeño y torpe asiento, y consecuentemente, la cara de sorpresa de Brandon.

La ironía era que yo podría ser un perdedor, pero sería un perdedor que se robó una insignia de la *cheerleader* más caliente de la universidad.

En el fondo, incluso cuando todos mis sentidos gritaban que eso no terminaría como esperaba, apenas podía contenerme para nuestro encuentro de mañana.



CAPÍTULO 05

ERIC EVANS

Tan pronto como llegué a la universidad, caminé por el campus buscando a Ashley en los lugares donde podría estar, empezando por el *North Campus*, donde estaba el edificio de humanidades y la mayoría de sus clases.

Era imposible no notar que algunas personas me miraban con cierta extrañeza como si se preguntaran por qué un obvio estudiante del *South Campus* estaba perdido por ahí, pero yo ya estaba acostumbrado a eso y no me molestaba tanto como en el instituto, por eso fue fácil ignorarlos.

Era una mierda que la universidad fuera tan grande.

Saqué mi teléfono, comprobando que todavía faltaba casi media hora para el inicio de las clases, por lo tanto, decidí esperarla en el aparcamiento.

— ¿Eric?

Dejé de caminar cuando escuché a Tyler llamándome.

— Hola, hombre. — Lo saludé, con un puño cerrado.

— Llegaste temprano hoy, te esperábamos para jugar ayer, ¿qué pasó?

Solo había recordado que estábamos jugando *League of Legends* cuarenta minutos después de que Ashley se fue. Sí, la rubia consiguió hacer que el gran adicto aquí olvidara su sed de venganza contra el asesino de *noob*.

— Empecé a hacer otra cosa y cuando lo vi ya era hora de dormir.

Tyler me miró con recelo, pero al final se encogió de hombros.

— Ya que has llegado tan temprano hoy, ¿qué tal una pequeña partida de *Magic*[9]? Necesito probar lo nuevo *deck*[10] que estoy montando.

Por más tentador que fuera, tuve que negarlo.

— Lo siento, hombre. Pero tengo que encontrar a Ashley King, ¿la has visto por ahí?

Tyler frunció el ceño.

— ¿Qué? ¿Puedes repetir lo que has dicho? Tuve una ligera impresión de haberte oído hablar de Ashley King.

Torcí mis labios, empujándolo.

— Deja eso — Me enrollé los ojos hacia él. — ¡Voy a ir! Nos vemos en un rato.

— Hey, ¡espera! — su mano agarró mi mochila. — La vi, ella y las otras chicas del *Squad*[11], parecían ir hacia el gimnasio.

Le di una palmada en la espalda, dándole las gracias.

— Gracias, Ty. Lleva tu baraja al escenario, quiero patearte el culo.

Salí caminando, sin darle tiempo para que me sujetara. Tyler era un gran chismoso, es obvio que intentaría sacarme algo y yo no tenía tiempo.

— ¿Barajas? ¡Vas a decirme lo que está pasando entre tú y el rey!

Miré alrededor, buscando a alguien cercano para escuchar lo que decía el bocazas, pero el campus seguía bastante vacío. Todo lo que no necesitaba en ese momento era un chisme siendo esparcido por la universidad.

Minutos después, me acerqué al gimnasio, escuchando varias voces y gritos. Algunas chicas que estaban cerca de la puerta se confundieron visiblemente cuando me metí entre ellas y me escabullí hacia la entrada.

No juzgué sus reacciones, después de todo, nadie de mi clase solía ir al gimnasio o al campo, excepto para eventos obligatorios.

Caminé por el lado de la cancha, buscando a Ashley entre las varias rubias usando una camiseta azul y leggings negras, pero no fue muy difícil encontrarla. Estaba en el centro de la cancha, estirando los brazos y riendo.

La rubia era totalmente lo opuesto a mí. Mientras yo prefería esconderme en mi sudadera y pasar desapercibido, Ashley nunca podría hacer lo mismo, ella destacaba de manera natural.

Ajusté mis anteojos, observándola levantar su pierna derecha hasta su compañero de estiramiento, quien también estira su pierna izquierda para que Ashley la sostuviera, ambas apoyándose en una sola pierna y curvando el cuerpo hacia adelante.

Podría ser una vista increíble si no fuera por Katy parando al lado de Ashley.

No fue ninguna sorpresa para mí que ella me notó, retorciendo los labios y aprovechando que estaba muy cerca de decir algo en el oído de Ashley

La cabeza de la rubia me azotó mientras su frente fraccionaba. Eso fue suficiente para encender la luz de inseguridad dentro de mí, automáticamente haciéndome cuestionar sobre la mierda que estaba haciendo allí.

Observé a la rubia volverse hacia Katy y decir algo que hizo que la sonrisa burlona de la morena se convirtiera en una mueca.

Ashley me miró luego, pero esta vez abrió una sonrisa al agitar su mano hacia mí.

Inseguro, les di la espalda sin decidir si me enviaría desde allí con la oportunidad de Brandon contar su versión y la rubia nunca más me habla por pensar que soy un idiota, o me pondría mis pantalones de adulto y le haría señas para que se acercara para aclarar todo ese lío de una vez por todas.

Durante todos estos meses viví perfectamente sin intercambiar más de diez palabras con Ashley King, ¿verdad? Las cosas no cambiarían entre nosotros, solo volverían a ser como siempre han sido. Está bien que no sea malo tenerla cerca, pero yo más que nadie entendía lo surrealista que era y nunca funcionará.

Ella era Ashley King.

Incluso su apellido mostraba su magnitud cerca de este mortal.

— ¿Eric?

Me congelé en el lugar cuando la dulce voz sonó detrás de mí. Miré a la puerta de salida, maldiciendo en voz baja por no haberme echado de allí mientras era tiempo.

Respiré profundamente, girando en mis talones.

—A-ashley — agarré las asas de mi mochila, ajustando mis pulgares a ellas.

— ¿Está todo bien? — la rubia soltó su pelo para empezar a ajustarlo antes de volver a atarlo, fijando mi atención en su hermoso cuello.

Moví la cabeza, hablando.

— Todo está bien. — Sonreí, balanceando mi cuerpo hacia adelante y hacia atrás. — Tenía que verte. — Sentí mis mejillas ardiendo cuando entendí cómo podría sonar. Ella no tenía que pensar que yo era un acosador. — Quiero decir, necesitaba hablar contigo, pero ya que estás ocupada, creo que puedo volver más tarde.

Antes de que huyera, su mano agarró mi camisa y me mantuvo allí.

— Calma, Eric. Puedo hablar ahora, el entrenamiento comienza en diez minutos.

Saqué el aire, soltando una de las asas para frotar mi nuca.

— Hice algo mal ayer.

Tal vez la palabra correcta no estaba mal porque mi intención era joder con tu exnovio, lo que hice.

— ¿Qué quieres decir?

Miré alrededor para asegurarme de que nadie nos escuchaba.

— Después de que te fuiste, Brandon se me acercó en el pasillo y nos separamos...

— ¡Ese idiota! — ella gruñó, llevando una mano a la frente, inconformista. — ¿Te hizo algo, Eric? ¡Lo siento!

— Estoy bien. — La tranquilicé, desviando mis ojos hacia el suelo y reuniendo valor para contarlo todo. — Él puede no haber sido el único idiota — confesé, dando automáticamente un paso más cerca de Ashley. — Brandon parecía celoso, así que me llamó

perdedor y se refirió a ti como perra — Me mordí los dientes, molesto por tener que repetir eso. Ashley se movía incómoda, visiblemente ofendida.

— ¿Así es como él se refiere a mí? — Ella chasqueó su lengua, poniendo ambas manos en la cintura. — Ese imbécil, cabrón...

— Lo siento — murmuré, decidiendo tirar toda la mierda del ventilador. — Puede que me haya enojado e insinuado que los dos nos estábamos besando en mi habitación, solo para provocarlo — ajusté mis gafas, esperando alguna reacción negativa de ella, pero la mueca que Ashley había suavizado se le salió y una pequeña sonrisa apareció en sus labios. — En fin, pensé que lo correcto era disculparme personalmente antes de que se encontrara con ella y distorsionara lo que había pasado, siento haber sido un idiota, Ashley. Yo no soy un idiota o algo así, sólo quería llegar a él, solo que no tenía el derecho de aumentar una situación que ya era tan embarazosa.

— ¿Embarazosa? — Ella inclinó la cabeza hacia un lado, estremeciendo los ojos. — ¿Fue malo?

¿En serio que de todo lo que dije la rubia estaba más molesta con eso? Y ¿qué pasa con la parte que me inventé que nos estábamos besando en mi habitación?

— Fue un mero besito — repetí sus palabras de la noche anterior. No iba a dar grandeza a algo que ella con certeza querría olvidar. — Solo que no tenía derecho a inventar algo que ni siquiera sucedió, así que entenderé si estás enfadado conmigo.

— ¿Entonces estás aquí solo por eso?

— ¿Solo por eso? Eres una chica increíble, no quiero que tengas una imagen tan equivocada de mí. — Bajé mis ojos al suelo de nuevo, sacudiendo mi hombro. — Creo que mejor me voy, siento

haber venido hasta aquí, puedes decir por ahí que solo vine a pasar un recado de Alicia o algo así, en caso de que no quieras tu nombre asociado con el mío.

— Para el tipo que comenzó tartamudeando, usted está bien charlatán ahora.

Una pequeña risa se escapó de Ashley, haciéndome fruncir la nariz.

Genial, ¿me he convertido en un chiste ahora?

La rubia se mordió los labios, moviendo lentamente su cabeza mientras miraba alrededor de la siguiente toma mi mano y me tiró hacia el pasillo de acceso a los vestuarios.

— ¿Qué es...?

— No me importa lo que la sucia boca de Brandon dice por ahí. — Ella aseguró, acercando su cara a mi oído. — ¿Sabes lo que no creo justo, Eric? Te sientes culpable por haber inventado algo para defenderse de mi ex tóxico... — Su mano tocó mi pecho, empujándome contra la pared del pasillo. Bajé mis ojos hacia abajo, encontrando sus dedos pegados a mi abdomen antes de empezar a arrastrarse hacia arriba hacia mi pecho, subiendo por mi cuello y parándome en mi barbilla para obligarme a mirarla. — Creo que sé lo que tengo que hacer para sacar esa culpa de ti...

Dejé de escucharla cuando su cuerpo caliente se presionó contra el mío, dejándome totalmente sin reacción.

¿Sabes ese momento en el que todo parece pasar a cámara lenta? Eso era lo que estaba pasando ahora con Ashley King poniéndose en la punta de los pies para estirar y enredar mi cuello, acercando cada vez más su cara maquillada al mío, sin parpadear o desviar sus hermosos ojos verdes de mí a medida que sus dedos masajeaban mi nuca.

Sus labios resbaladizos por el gloss (brillo) labial se presionaron contra los míos, haciéndome arar y ceder una brecha para su lengua buena, deslizarse por ahí, embolsándose en la mía lentamente. Como me quedé parado, sin poder esbozar ninguna reacción, la rubia se alejó, jadeante y con las mejillas rosadas.

Una bofetada me despertó.

¿Qué mierda había hecho? ¡¿O mejor, no lo había hecho?! La chica más buena de la universidad acababa de besarme y me quedé duro como un maniquí.

— ¿Podemos hacerlo de nuevo? — Rogué, poniendo mi mano en tu cintura.

Ashley no respondió, pero en vez de eso sonrió y dejó que su cuerpo se pegara al mío una vez más.

Envuelva su cintura, decidido a darle el mejor de mis besos. ¿Qué pasa si ella estaba haciendo eso solo para sacarme la culpa de haber inventado algo sobre nosotros? La chica más buena de la universidad estaba ahí, metida en mi cuello, besándome con ganas. Lo dejaría para lidiar con las malditas dudas e incertidumbres después, después de todo, yo era un joven con las hormonas a flor de piel, ¿quién me juzgaría por estar más preocupado con la chica en mis brazos que con cualquier otra cosa?

Mi cuerpo estaba maravillado con todo el torbellino de sensaciones que Ashley podía despertar en mí, y por más nervioso que estuviera, logré alejar cualquier inseguridad, concentrándome solo en la rubia.

Podía sentir que el aire a nuestro alrededor se volvía buena, insoportablemente buena. Y algo me decía que, por alguna extraña razón, Ashley sentía lo mismo, ya que apretó sus pechos contra mi

pecho como si quisiera fusionar su cuerpo con el mío, llorando bajito contra mis labios, sin dejar de masajear mi lengua con la suya.

Acaricié su espalda con mis dedos, bajando lentamente hasta el lateral de su culo y parando por ahí, esperando alguna reacción por parte de ella que indicara que había cruzado los límites, pero nada pasó, Ashley seguía besándome de una manera casi desesperada, animándome a poner mis manos en su culo y hacer lo que tanto he deseado en esos últimos días: acariciarlo con ganas, empujándolo contra mi erección.

La rubia gruñó, moviendo sus caderas contra las mías, haciéndome ahogar y gemir en su boca. Ella sabía exactamente lo que me estaba haciendo, porque sonrió contra mis labios, mordisqueando y chupando el inferior antes de alejarse con los ojos verdes fijos en mí.

Sus hombros se movían arriba y abajo mientras intentaba restablecer su respiración. No estaba muy lejos, debería estar más rojo que de costumbre, pero ella... Ella estaba tan buena como siempre, su boca estaba roja, húmeda y ligeramente hinchada.

Mierda, ¿le había hecho eso?

— ¿Gracias? — Di gracias, porque parecía ser la única cosa correcta que decir después de un beso como ese.

Ashley se río, lamiéndose los labios superiores.

— Yo soy el que agradece, gatito.

¿Gatito? Dejé que mi cuerpo resbalara un poco por la pared cuando mis piernas se debilitaron.

Pensé en tomar esa locura y empujarla a un beso más, pero un fuerte silbato sonó desde el patio haciendo que Ashley murmurara y mirara por el pasillo.

— Tengo que ir — suspiró, alisando mi mejilla. Lo único que pude hacer fue sacudir la cabeza, de acuerdo. Se rió, besando mi barbilla y haciéndome temblar una vez más. — Pero para eso, necesito que me liberes.

— Oh.

Solo entonces recordé mis manos aún firmes contra tu culo.

— Lo siento — Tiré de mis manos, soltándolas al lado de mi cuerpo.

— No tienes que disculparte. No me estaba quejando necesariamente, Eric. Ahora tengo que irme, ¡nos vemos luego!

Y para mi tristeza, la rubia separó su cuerpo del mío y comenzó a alejarse.

— ¡Ashley! — Me las arreglé para llamarla, haciendo que volviera a mirarme. — Su-su portátil...

— Dejé mi bolso en el coche — guiñó un ojo, mordiéndose el labio. — Habíamos acordado encontrarnos más tarde, así que te recojo en el Bruin Plate, ¿de acuerdo?

Ajusté mis anteojos, de acuerdo.

— Todo... Bien...

— Nos vemos a la 1:00, Eric.

Sin poder desviar los ojos de Ashley, seguí todo su caminar por el pasillo para regresar a la cancha, hipnotizado por sus amplias caderas balanceándose de un lado al otro, moviéndose conmigo por el simple recuerdo de mi mano parada allí segundos antes.

Cuando la rubia estaba lista para dar vuelta a la esquina del pasillo, se volvió una vez más y saludó con una gran sonrisa.

— ¡Puta mierda! — Tiré mis brazos al aire, sacudiendo mi cabeza hacia los lados sin poder contener la adrenalina que corría por mi cuerpo.

Puta mierda.
Nos habíamos besado, o, mejor dicho, ella me había besado.
Llevé mis manos a la cabeza, riendo.
Qué día, mi gente, qué día...



CAPÍTULO 06

ERIC EVANS

— Estás bromeando, ¿verdad? — Tyler ahogó la risa, sin desviar los ojos de nuestro profesor, que presentaba en la gran pantalla algo sobre la seguridad de la información. Al menos estaba tratando de creer que ese era el tema de la historia, ya que desde que Ashley me besó, estaba siendo complicado pensar en otra cosa que no fuera su boca en la mía. — Estás seguro de que no te caíste y golpeaste tu cabeza mientras bajaban la escalera?

— Estoy hablando en serio, ¡hombre! — gruñí, consiguiendo un codazo de él.

— Baja la voz. ¡Sabes que el Sr. Smith es un imbécil! No quiero que se ponga en nuestro camino de nuevo.

Eso era cierto, lo hicimos a principios del semestre cuando nos acabábamos de conocer y no sabíamos que Travon Smith era uno de esos profesores abusivos. Le llevó casi dos meses sacarnos la

atención después de vernos compartiendo nuestras opiniones sobre Venon 2, afortunadamente no pasó mucho tiempo antes de que encontrara otra víctima a la que humillar.

— No puedes juzgarme por no creerte, ¡hombre! La buena, ¿rubia, pechugona, *cheerleader* Ashley se despertó decidida a besarte? ¡Cuenta otra vez!

Sacudí la cabeza, frustrado y desanimado.

Por supuesto, nadie lo creería. Ni siquiera yo estaba creyendo y sabía cómo la información podría sonar surrealista para los oyentes.

Cuando salí del gimnasio, pensé que lo mejor que podía hacer era no compartir con nadie lo ocurrido, especialmente porque Ashley no iba a estar muy feliz si se corría la voz de que ella ha estado enganchada con un perdedor.

Solo que todo mi gilipollas plan se fue al traste en el momento en que entré a la habitación y me senté junto a Tyler. El cabrón me miró por unos segundos antes de preguntar irónicamente cómo había sido mi cita con King, y al siguiente momento estaba vomitando todo lo que había pasado desde que pisé el gimnasio.

No esperaba que mi mejor amigo no creyera una palabra de lo que dije.

— Ah, hombre. ¿Sabes? No tengo que demostrarte nada.

Traté de enfocarme en la diapositiva de la pared, pero simplemente no podía, mi mente vagaba a cada instante hacia lo que había pasado antes, recordando la sensación de sus brazos en mi cuello, de sus pechos apretados contra mi pecho...

Me senté en el banco, incómodo con el calor que empezaba a subir por mi cuerpo.

Me froté la cara, irritado por parecer una boca virgen que nunca antes se había acostado con una chica.

Una parte de mí se sentía tan bien por lo que pasó con Ashley, pero la otra parte no podía entender cómo había pasado todo.

— Si lo que supuestamente estás diciendo es cierto — Tyler susurró, corriendo con sus dedos por su teclado, para escribir alguna mierda que él pensaba era esencial. — Creo que es mejor ser inteligente, hay algo mal en esta historia...

— ¿Y crees que no me di cuenta? — bufé. — Le pregunté a Bryan si él tenía algo que ver con eso, pero es tan idiota que reveló haber roto uno de mis sables láser.

La cabeza de Tyler giró bruscamente hacia mí. Podía ver la tristeza en sus ojos, debe haber sido la misma mirada que tuve al descubrir la proeza de Bryan.

— No me digas que...

— Sí, fue justo el rojo de Darth Vader.

— Pero qué demonios, era mi favorito — un llorón escapó de sus labios al mismo tiempo que suspiraba y se inclinaba hacia mí. — ¿Cómo lo hizo?

— Conoció a un nerd en el campus y dijo que tenía varias cosas en su habitación, alias mi habitación. — Encogí mis hombros, riendo. — Al menos su final fue digno. Vader estaría orgulloso de saber que su sable se rompió contra un culo.

Tyler se ahogó fingiendo uno de ellos cuando Travor se volvió hacia nosotros.

Traté de dirigir mi atención a mi portátil, fingiendo hacer alguna mierda allí.

— Tu hermano es mi héroe. — Mi amigo susurró, volviéndose a inclinarse hacia un lado. — Volviendo al tema anterior, ¿no pudo haber sido tu hermana? Ella es amiga de King, ¿no?

— También pensé en eso, pero algo pasó, no se están hablando.

Abrí el navegador, accediendo a *Instagram*, listo para *stalkear* a Ashley. Quién sabe si allí encontraría alguna pista de lo que estaba pasando con ella. La rubia no parecía ser el tipo que fumaba una hierba, pero como no la conocía, no podía estar segura.

— ¿Qué estás pensando hacer ahora?

Me encogí de hombros, rodando por su feed. Era imposible no detenerse en algunas fotos de ella. Ella era realmente muy hermosa y fotogénica.

— No lo sé, hombre — confesé, soltando un suspiro con la foto de ella sonriendo maravillosamente dentro de su uniforme de porrista. Era buena para el carajo. — Ashley se mudó conmigo desde la semana pasada. ¿Sabes sus visitas a la biblioteca? — Él sacudió la cabeza. — Sí, fue porque su portátil era horrible — torcí mis labios, cerré el navegador y volví a mirar a mi amigo. — Era interés, hombre. Ella vino a casa ayer para devolver mi *pendrive* y pidió ayuda. Los amigos de Bryan estaban allí, eso incluye a Brandon, pero Ashley no quiso hablar con él y me preguntó si podíamos ir a mi habitación, así que entiendo que rompieron.

Sentí mis mejillas ardiendo sólo al recordar las miradas cuando la rubia sugirió eso.

— ¡Espera! ¿Qué has dicho?

— ¿Que te pidió que la llevaras a mi habitación?

Negó con la cabeza.

— No, hombre. ¡Después de eso! ¿Ella y Brandon rompieron?

Ah, sobre eso.

— Sí, parece que él la engañaba — La sorpresa en la cara de Tyler me hizo reír sedosamente. — Sí, el tipo tenía una gata y la

engañaba. ¿Crees que ya estaba acompañado? Esa pelirroja del equipo de voleibol, Kimberly.

Mi amigo arregló algunas mechas de su pelo que se deslizaban en sus ojos. Ya había sugerido que usara mi gel, pero Tyler se negó, diciendo que el puesto de raro ya estaba ocupado por mí.

— Ahora las cosas están más claras — Se torció los labios, ajustando sus gafas. — ¡Es la única explicación lógica para que ella le pidiera ir a su habitación! — Tyler se rió, moviendo la cabeza. — ¡Hombre, usted fue utilizado! Es obvio que se puso celosa de la escena y decidió salir por encima. ¿Qué podría ser más humillante para Brandon, nuestro mejor *running back* rubio, con todos esos enormes músculos y ojos verdes, que su chica saliendo con alguien tan inferior solo para fingir que lo superó?

— Mierda, la forma en que elevas mi autoestima es diferente.

No nos aguantamos y terminamos riendo.

— ... ¿Ahora necesitamos hacer una pausa en la clase para que sus compañeros, Evans y Yoshida, puedan compartir con toda la clase lo que es tan divertido?

Gimiendo, hundiéndome en el sillón, viendo a Tyler hacer lo mismo mientras se ponía aún más blanco de lo que ya era.

— Como estoy seguro de que ustedes dos no estaban prestando atención en la clase porque dominaban todo el contenido, ¿podrían, por favor, decirle a la clase cuáles son los cinco principios de la seguridad de la información?

Cuando ninguno de los dos respondió, hizo un largo discurso sobre lo gilipollas que era la mayoría de nosotros estar allí y que probablemente solo el 20% de la sala llegaría al final del curso.

Un gran idiota.

Tyler y yo hemos dado el tema por terminado después de tanta exposición no deseada, pero era imposible sacar sus palabras de mi mente.

¿Ashley podría estar acercándose solo para humillar a Brandon?

Eso era posible, después de todo, ella tenía una compañera de cuarto que me había usado, incluso en una situación diferente.



A las 13:00 en punto estaba frente al Bruin Plate preguntándome si debía entrar ahí o coger algo por la calle para comer y enviarme a la biblioteca, enviando por Bryan el cuaderno de Ashley.

Al mismo tiempo que pensaba en huir, también estaba ansioso por verla de nuevo. Era extraño, lo sé, pero la curiosidad por cómo iban a ser las cosas entre nosotros era mayor que el miedo de que ella actuara como si nada hubiera pasado, o peor, confirmando que era solo para poner celoso a Brandon.

Tomando coraje, empujé la puerta, entrando en el establecimiento.

Por haber pasado ya la hora pico, ahora eran pocas las personas que se encontraban por allí.

Corrí mis ojos por el lugar, encontrando a Ashley en una mesa muy lejos de las otras.

La rubia tenía el pelo trenzado y parecía concentrada en su móvil.

— Hola — le di la mano en cuanto me paré a su lado, haciéndole dar un pequeño salto y dejar que el aparato se deslizó de sus manos al suelo. — Lo siento, no era mi intención asustarte.

Me agaché, recogiendo el teléfono para ver si no se había roto y me encontré con mi perfil de *Instagram* abierto en su dispositivo. Pasé mi dedo por el visor, minimizando la aplicación y dejándola en la pantalla de inicio de su *Samsung* para que ella no supiera que yo lo vi. Cuando me di cuenta de que estaba intacto, se lo devolví a ella, que sonrió agradecida.

— No fue tu culpa, yo era la que estaba distraída, releyendo el material de hoy — mintió, mordiendo sus labios antes de arrastrarse a un lado, liberando espacio en el banco en el que estaba sentada en una clara invitación para unirme a ella. — Aquí, puedes sentarte a mi lado.

Saqué mi mochila de mi espalda, la puse en el otro lado del asiento y me senté en el espacio liberado por Ashley, sintiéndome un poco incómodo con nuestra proximidad.

— ¿Vamos a comer de verdad? — pregunté, tirando de una servilleta para empezar a jugar con él. Eso impediría que la rubia se diera cuenta de mis manos temblorosas sobre la mesa. — Digo, juntos, aquí.

— Es lo que acordamos, ¿no? — Ella suspiró, sacando de mis manos la servilleta que ya estaba casi toda machacada para tocar mi brazo enseguida. — ¿Estás bien?

Miré a su mano antes de asentir con la cabeza, estirando mi brazo para alcanzar el menú y alejarme de su desconcertante toque, porque si continuará sintiendo su dedo contra mi piel no podría formar frases coherentes, lo que resultaría en Ashley encontrando una excusa para irse

— Sí, estoy genial — finjo estar interesado en elegir mi comida, aunque ya sé lo que pediría. — ¿Qué vas a querer?

Me arriesgué a mirar a la rubia que agarraba su bolso, sacando una cartera rosa de dentro.

— Primero, tengo que saber cuánto tiempo se ha ido la reparación del portátil — sus mejillas han ganado un tono rosa. — No suelo frecuentar este tipo de lugar.

Frunzo la frente sin entender.

— ¿Qué tipo de lugar? ¿Restaurantes?

Ashley se río, empujando unos pocos hilos que escapaban de su peinado detrás de su oreja.

— Voy a restaurantes, Eric. He estado por aquí una o dos veces, pero ya sabes cómo es, nosotros los estudiantes tenemos que controlar los gastos o no sobrará para las impresiones durante el mes.

No, no sabía cómo era.

Además de haber comprado un apartamento para vivir, mis padres habían liberado tres tarjetas de crédito con límites razonables, y siempre que necesitábamos algo más allá de ese valor, nos ayudaban.

Pero sorprendentemente, eso no parecía ser la realidad de la rubia, lo cual era otra novedad en su vida. Nunca se me pasó por la cabeza que su situación financiera podría ser complicada. Siempre la imaginé como una niñita por hablar y vestirse tan bien.

Estaba pagando mi lengua, una vez más.

— Usted no tiene que pagar — le garantizo, empujando gentilmente el menú hacia ella. — Ni la ordenador, ni el almuerzo.

Ella miró hacia atrás, negándose a tomar el menú.

— Eric, no dije eso para que me pagaran el almuerzo o para saldar mi deuda por arreglar la ordenador.

— Bueno, entonces pagas la próxima vez que salgamos — insistes, sacando otra pequeña risa de ella, que apoyó un codo en la mesa, sosteniendo su barbilla contra la palma de su mano.

— ¿Siguiente? ¿Es una invitación, Evans?

Sentí mis mejillas calentarse cuando entendí lo que acababa de decir.

Sin gracia, volví a mirar hacia adelante.

— Fue sólo un mo-modo de hablar.

Cerré los ojos con fuerza.

Mierda, siempre podía complicarme y decir las cosas más tontas. No tardaría mucho en que Ashley empezara a burlarse de mí.

Estar en su presencia era diferente, no se comparaba a ninguna de las veces que Katy y yo hablamos, porque, aunque no quería ver, siempre estaba claro la ironía y el sarcasmo cuando se trataba de la morena, pero Ashley no. Ella era muy linda y amable, una combinación muy peligrosa.

Dedos fríos tocaron mi nuca, asustandome.

— ¿Estás seguro? Prefiero la idea de que sea una invitación.

Abrí mis ojos, girando mi cuello hacia ella y tratando de entender una vez más cómo llegamos a este punto. Hace un mes apenas nos hablábamos, ahora estábamos listos para almorzar, con sus dedos acariciando mi cuello despertando sensaciones que estaban prohibidas por el horario, pero mierda... Era increíble y solo podía pensar en lo que podría hacer para ganar más.

Sus cejas se arquearon lentamente.

Ashley King estaba tirando los tejos conmigo?

Sí, lo estaba.

— ¿Qué quieres de mí? — la pregunta salió antes incluso de que pudiera retenerla.

La rubia mantuvo su mano en mi nuca, mirando alrededor sin deshacer la sonrisa al acercar su rostro al mío.

— Pensé que estaba claro después de besarte, gatito.

Sin poder contenerme, dejé que la risa que burbujeaba en mi garganta se escapara. Ella no se me unió, sino que cerró la cara y permaneció en silencio hasta que mi crisis de risa cesó.

Ya había caído en esto una vez, así que sabía exactamente cómo terminaba y no estaba dispuesto a dejar que pasara de nuevo.

— Mira, Ashley, si quieres provocar celos en Brandon, no soy el tipo más ideal para eso. Mírame. — Apunté con mi pulgar hacia mi pecho, moviendo la cabeza en incredulidad.

— ¿Celos en Brandon? — Ella sacó su mano de mi nuca como si estuviera tomando un choque, al mismo tiempo que el tono de su voz aumentaba. — ¿De dónde sacaste eso?

Miré su cara, ahora no tan seguro como antes. ¿Sería posible...? Necesitaba saber, así que levanté la barbilla para demostrar una confianza que no tenía.

— ¿Cuál es la mejor manera de humillarlo si no salir con un perdedor como yo?!

Su rostro se retorció en una mueca y sin que yo esperara, fui pellizcado.

— ¡Mierda, eso duele! — Gruñí, frotando el lugar que estaba empezando a ponerse rojo y ardiendo hasta la mierda.

— ¿En serio qué piensas de mí?

Sin dejar de alisar mi piel, encogí los hombros. No, yo no pensaba eso al cien por ciento, pero en ese momento era lo más lógico dadas las circunstancias.

Busqué sus ojos verdes, buscando alguna evidencia de que estaba siendo irónica o bromeando, pero Ashley solo mostraba indignación, tal vez por entender que ya había sacado su plan.

— Me besaste después de que te conté lo de sus celos.

La rubia gruñó suavemente, tratando de pellizcarme una vez más, pero fui más rápido, tirando mi brazo lejos de su alcance.

— ¿En qué momento me oíste decir eso?! Por lo que recuerdo, te dije que te besaría para que no tuvieras la culpa de haber mentido, Eric. — Ella sacudió su cabeza, haciendo que sus cabellos rubios se le escaparan de la oreja. — ¿No crees que si yo realmente estaba tratando de hacer celos para Brandon no te hubiera besado en frente de todo el mundo en la cancha? Eso llegaría mucho más rápido a sus oídos.

Eso me tomó por sorpresa. En ningún momento lo consideré, pero tampoco tuve que pensar mucho para encontrar una respuesta.

— ¿Puede haber tenido miedo de manchar su imagen, tal vez?

— ¡Increíble! — Ashley cruzó los brazos, bufando. — Tienes que decidirte, Evans. ¿Te estoy usando para causar celos? ¿O te estoy besando en secreto por avergonzarme de tu nombre unido al mío? ¿Sinceramente? ¡Pensé que eras más inteligente que eso!

Bajé la cabeza, sintiendo mis mejillas, arder de vergüenza al darme cuenta ahora de lo gilipollas que sonaba.

— Solo pensé...

— Pensó mal, Eric. — Ella gemía, pasando la mano por la cara frustrada. — No es porque una persona esté siendo amable contigo que está tratando de usarlo para algo. Debería haber sabido que entenderías todo mal después de lo que pasó con Katy.

Dejé que mi cuerpo se desliza por el banco.

— Entonces eso significa que... — Me tragué, sintiendo mi barriga girar y mi garganta secarse. — ¿Me besaste porque querías?

Ashley King volvió a inclinarse hacia mí, mirando mi boca por unos segundos antes de encontrar mis ojos.

— ¡Por supuesto, Eric! Me aproveché de la situación para robar un beso porque quería besarte, y eso no es de hoy. ¿Por qué crees que tu hermana no me habla?

¿Ella realmente dijo eso?



CAPÍTULO 07

ERIC EVANS

Me quedé mirando a la rubia, esperando el momento en que ella empezaría a reírse, apuntando a mi cara de idiota y diciendo que todo eso no era más que una broma.

Pero no pasó nada.

Ashley seguía sonriendo y tenía las mejillas ligeramente rosadas.

— Yo... — Comencé a hablar, sintiendo mi mano sudar frío y mi estómago retorcerse con el nerviosismo que dominaba todo mi cuerpo, pero antes de que yo continuara, fuimos interrumpidos.

— ¡Hola, Eric!

Giré mi cabeza hacia la voz de Emily, encontrando a la simpática asistente parada al lado de nuestra mesa, moviendo sus ojos entre Ashley y yo, visiblemente confundida, lo que casi me hizo reír.

Sí, Emy, entiendo lo extraño que puede ser, pensé, mirando a la rubia a mi izquierda, sin poder dejar de sonreír antes de volver a la recepcionista.

— Hola, Emily — saludé, enderezando mi cuerpo en el asiento tapizado.

— Llegó tarde hoy — Ella apuntó, girando su pluma entre sus dedos y mordiendo la parte interna de su mejilla derecha.

— Todavía estoy sin mi coche, tuve que venir caminando — le expliqué, sonriéndole.

Emily era una de las pocas chicas con las que podía hablar decentemente, no es que al principio fuera así, pero almorzar todos los días por ahí acabó acercándonos con el tiempo. Emily tenía 21 años y era dueña de intensos ojos color miel que contrastaba con el tono de su hermosa piel negra. Sus cabellos eran grandes y rizados, pero vivían atrapados o trenzados durante el turno.

Trabajaba en Bruin Plate casi todo el día, lo que le permitía tener medios financieros para mantenerse en la ciudad y estudiar por las noches.

— ¿Estás listo para pedir? — ella apartó los ojos de Ashley, mirándome como siempre.

— Hm, sí. — Tomé el menú y lo pasé para que Ashley eligiera el suyo. — Voy a pedir un salmón a la parrilla y una ensalada.

— ¿Para beber, lo de siempre?

— Me conoces bien — jugué, haciendo que Emy se riera.

Ashley se puso a mi lado, atrayendo mi atención y sacando todo mi nerviosismo de nuevo. La rubia tenía una ceja levantada y una pequeña sonrisa en sus labios.

— Voy a tener pollo a la parrilla, ensalada y un jugo de naranja, por favor.

Emily se retiró después de anotar todo en su bloc de notas y avisar que volvería con nuestros pedidos en unos minutos.

El silencio dominó nuestra mesa hasta que sentí a Ashley arrastrándose más cerca de nuevo, empujándome con su hombro.

— ¿No te diste cuenta?

— ¿Qué debería haber notado?

Ella se puso los ojos en blanco, riendo.

— Emily te arrastra un tranvía.

Frunce mi frente. ¿Qué? Emily?

Inmediatamente, negué con la cabeza.

— No, eso no es cierto. Solo somos amigos — aseguré, sintiendo mi teléfono vibrar en el bolsillo. Utilicé la pista para desviar mi atención de ella y me quité el aparato, viendo un adelanto del mensaje de Tyler. ¿Ahora el cabrón se preguntaba cómo iban las cosas? Bueno, yo lo haría curioso porque eso le enseñaría a creer en mí.

Puse mi teléfono y mi cartera sobre la mesa, mirando a Ashley por el rabillo del ojo.

— Si prefieres engañarte así, está bien. Incluso lo prefiero, porque eso me deja el camino libre.

Me estanqué, sorprendido y sin saber exactamente qué responder, lo cual no pasó desapercibido por la rubia que rápidamente me frotó el brazo. Ella lo había dejado claro antes, pero cada vez que la escuchaba, era como si fuera la primera vez.

— ¡Lo siento! Estoy yendo demasiado rápido y esto te está poniendo incómodo, ¿verdad?

Balanceé mi cabeza, siguiendo el movimiento de su mano que aún alisaba mi brazo. Dios mío, qué locura.

— Solo es surrealista, ¿entiendes? — susurré, rascando mi cara, sin saber qué hacer con mis manos como un maldito idiota. — Lamento, si te ofendí cuando dije que me estaba usando — mordiendo mi labio, tomando valor para mirarla y encontrando sus ojos verdes fijos en mi boca. Maldita sea, eso solo sirvió para dejarme aún más perdido. — Eres... tú.

La rubia movió su mano sobre la mía, inclinando un poco la cabeza hacia un lado mientras abría una hermosa sonrisa. Mierda, ella era tan linda. Peligrosamente hermosa.

— Soy una chica normal, Eric — suspiró, usando su mano libre para señalarse a sí misma. — Solo me consideran popular por estar en el equipo de *cheerleader*, y no estoy allí buscando estatus, me encanta bailar desde la secundaria y eso es lo que me ha dado una beca completa para estudiar psicología aquí en UCLA. Rara vez salgo con las chicas del equipo, pero cuando lo hago es porque estamos celebrando algo. Con la excepción de Amber, todos son mezquinos y snobs, no es de extrañar que mi mejor amiga es una estudiante de artes escénicas. — Su gran sonrisa fue disminuyendo hasta desaparecer y sus hombros se encogieron hacia adentro. — Tal vez mi ex mejor amiga ya que no responde a mis mensajes.

— Alicia es terca, pero también es muy leal. Dudo que se mantenga alejada tanto tiempo. — Empujé mis gafas, un poco más tranquilo, pero aun así intrigado y curioso con lo que me había dicho. — No sabía que te habían dado una beca por sobresalir como *cheerleader*, así que pensé que cualquiera podría hacer pruebas y estar en el equipo.

Bryan era un becario, pero yo sabía que la universidad tenía más de sesenta becas para distribuir a los talentos que estaban listos para dejar el instituto y entrar en la universidad. Mi hermano había sido disputado por más de treinta universidades después de que un video de él lanzando un pase que recorrió 99 yardas hasta las manos de su *wide receiver*[12] viralizarse en Internet, ¿ahora animadoras? Eso era realmente una novedad para mí.

— Y pueden, hice la prueba también, pero estaba siendo observada desde el instituto, así que era algo seguro desde el principio. — Su cabeza se inclinó hacia un lado. — Tienes toda una imagen distorsionada sobre mí, ¿no? Tengo que cambiar eso, espera un segundo... — La rubia sacó su teléfono del bolsillo, moviéndolo antes de girarlo hacia mí. — Este es mi padre, Charles, mi padre, Susan, y Kevin, mi hermano menor.

Analicé la foto donde Ashley y su hermano estaban siendo abrazados por sus padres. Su madre era tan guapa y sonriente como ella, pero tenía el mismo pelo castaño que su hermano, quien aparentaba tener doce años como mucho. La mayoría de las características de Ashley provenían de su padre, empezando por el pelo rubio y los ojos verdes, además de la nariz arrugada y la forma de la barbilla.

Parecían ser una familia feliz.

— Mi familia vive en Phoenix, mi padre es policía y mi madre es profesora en una escuela pública de nuestro barrio. — Ella apagó el visor, puso su teléfono al lado del mío y se alejó un poco. — Su admiradora está viniendo, no quiero darle una razón para saltear mi pollo.

Miré hacia adelante, viendo a Emy salir con un vaso de jugo y mi lata de Coca-Cola en su bandeja, acercándose a nuestra mesa.

— Gracias, Emily — le di las gracias, abriendo la lata, ansioso por mojar mi garganta seca.

— Por nada, Eric. — Se mordió los labios dividiendo su atención entre Ashley y yo antes de dar la espalda, pero menos de tres pasos después ella volvió a darse la vuelta, sosteniendo la bandeja vacía contra el pecho con fuerza. — Eric, ¿es que... bueno, he estado pensando si tal vez no te apetece ir al cine esta noche?

No pude sostener el refresco dentro de mi boca y acabé escupiendo sobre la mesa, casi golpeando a Emy.

Sentí la mano de Ashley golpeando mi espalda con la esperanza de que me ayudara a recuperar el aire, pero el dolor en mi garganta y pulmón dificultaba mi respiración.

— Yo... — Sonreí, tratando de encontrar mi voz. Emily todavía me miraba con los ojos grandes en la expectativa. Sentí mi mejilla buena. Que mierda. ¡¿Eso realmente estaba pasando?! Primero Ashley y ahora Emy, ¿desde cuándo las chicas me llegaban así? Fui sacado de mis pensamientos con un ligero apretón de Ashley, que señaló con la barbilla en dirección a mi amiga. — Emy, n-nos... Quiero de-decir — me rasqué la nuca completamente sin gracia. — Tyler y yo te-tenemos una parti-ti-da ranqueada y no-no podemos can-cancelar.

— Oh, sin problemas. — Se río toda desgarbada, girando la bandeja en sus manos. — Al menos no es un no.

Antes de que yo respondiera, Emy se había ido y Ashley estaba tratando de mantener la risa a mi lado.

Bufé para la rubia, volviendo a mirar hacia el pasillo donde Emy había desaparecido.

— Eso no es gracioso. — Llevé mi mano a la cabeza, tirando de mi pelo duro. La rubia cogió algunas servilletas para limpiar el desorden que hice, algo que debería ser Emily haciendo, especialmente después de soltar una invitación como esa. Dios mío, ¿qué estaba pasando en mi vida? ¿De cero citas para dos? Eso era surrealista.

— Por supuesto que es — Ashley se burló, haciéndome guiñar los ojos con fuerza. Tenía que tener alguna explicación, no había lógica en nada de eso. — ¿Jugar con Tyler? ¿Esa fue la mejor excusa que se te ocurrió?

— No fue una excusa — respiré profundamente, me incliné para coger algunos papeles y empezar a ayudarla. — Estamos de acuerdo para jugar *League of Legends* esta noche.

Ashley frunció el ceño, espiando nuestros teléfonos.

— Oh, ¿entonces planeas salir con ella?

— ¿Qué? No, claro que no. — Me apresuré a responder, sacando los papeles sucios de su mano y poniéndolos al otro lado de la mesa. — Solo quise decir que no era exactamente una mentira, lo que no significa que voy a salir con Emily, no después de... bueno... — Miré a Ashley, suspirando. ¿Ella realmente pensó que tenía alguna posibilidad de salir con otra chica después de nuestro beso y todo lo que me acaba de decir? — Usted decir lo que dijo.

La rubia volvió a poner su mano sobre la mía.

— Me alegra oír eso, estoy totalmente en contra de esta cosa de la competencia femenina. — Y ahí estaba yo ganando otro guiño.

— Una parte de mí también es muy competitiva y no me gusta perder en nada.

¿Qué significaba eso? Sabía que todos los atletas eran competitivos, joder, y cuando se trataba de *League of Legends* incluso yo era competitivo, pero Ashley dejó claro que me enfrentaría a Emy.

¿Había una competencia o algo así?

Volteé un poco más de Coca-Cola en la copa, bebiendo el líquido helado mientras removía eso. ¿Y si realmente existiera? ¿Podría haberme convertido en un objetivo, como en esas ridículas películas románticas en las que el chico popular se acerca a la chica fea solo por una... apuesta?

Miré una vez más a Ashley, que sonrió antes de alejarse cuando Emy llegó con nuestros platos.

No, ella no tenía cara de que haría algo así.



— ¡Dije que iba a patear su culo! — Me río, revelando mi *Cavaleiro de Kulrath*[13] que podría aumentar un marcador de veneno más en su contador. — Creo que pateé su trasero maravillosamente.

Tyler bufó, empezando a sacar sus cartas del campo y amontonarlas en su baraja.

— Odio, tu baraja de veneno, es tan... — Su voz murió, haciéndome levantar la cara para encontrarlo mirando boquiabierto detrás de mí. Curioso, giré mi cuello y me encontré con Katy caminando en nuestra dirección. — ¿Qué mierda está haciendo aquí?

Me preguntaba lo mismo, porque desde que empecé mi pasantía en la biblioteca de UCLA nunca vi a la gran perra destilando su veneno por aquí, lo que hacía mi trabajo un poco más soportable, hasta hoy, aparentemente.

— Hey, perdedores — Katy nos saludó tan pronto como se acercó, intercalando miradas entre Tyler y yo. — Por desgracia, necesito uno de tus ordenadores horribles, mi portátil se está bloqueando y padre no me contesta, así que solo conseguiré uno nuevo mañana.

— ¿Has intentado darle formato? — preguntó Tyler, todo inocente, recibiendo una risa de burla de la morena.

— Chico, mírame, ¿crees que soy el tipo de persona que necesita estar enviando portátiles a la asistencia? — Ella chasqueó la lengua, agitando su mano en el aire desdeño. — Prefiero comprar uno nuevo. Ahora, ¿pueden las dos maricas darme acceso a una de estas máquinas?

Ty estaba listo para levantarse y apuntar a la única ordenador libre cuando lo paré con mi mano, dejándolo confundido.

— Nuestros ordenadores están todos ocupados — mentí, cruzando mis brazos. — Puedes sentarte en uno de estos sofás y esperar, tan pronto como tengas algo libre te lo haremos saber.

La boca de Katy se abrió de sorpresa con mi respuesta.

— ¡Pero ya son casi las 17:00, Jimmy Neutron! — La morena exclamó horrorizada y me agarré la mandíbula para el apodo ridículo. — Tengo una manicura programada para las 6:00, ¡necesito que mi caso sea tratado con urgencia! ¿No pueden patear a uno de estos idiotas?

— No podemos hacer eso con nuestros colegas, Katy. — A pesar de que quiero mucho hacer con ella. — Sobre tu manicura, eso ya no es un problema que podamos resolver. — Hice mi mejor cara de boche mirando el reloj en mi muñeca. — Es casi nuestra hora, Ty. — Empecé a empujar mis cosas dentro de mi mochila, guiñando el ojo en secreto a mi amigo, quien se quedó riendo.

La morena refunfuñó algo, alejándose enseguida para ir a sentarse donde le indiqué.

¿Por qué liberar una ordenador ahora sí podríamos hacer que esperara hasta el turno de la caballa de Rachel? Ella era la persona perfecta para lidiar con Katy Miller y cualquier otro ser que necesitara una muestra gratis del purgatorio.

— Jimmy... — Tyler se burló, llamando mi atención. — Necesitas que te deje en el taller, ¿verdad?

Me he hecho cosquillas en la cabeza, negándolo.

Debería habérselo dicho tan pronto como llegué a la biblioteca, pero el almuerzo con Ashley me había dejado en el aire durante todo el día y lo olvidé.

Los dos hablamos mucho menos cuando llegaron nuestros platos, porque ambos teníamos solo treinta minutos para almorzar e ir a lugares completamente opuestos. Yo para mi pasantía y ella para la academia de UCLA, lo que resultó en Ashley yendo en una dirección y yo en otra.

No iba a engañarme diciéndome que era solo un almuerzo común porque había sido mucho más que eso.

Ashley King dijo que me quería.

¿El motivo por el qué? No lo sabía, pero tampoco sería tan hipócrita como para negar la emoción que sus intentos de

conocerme supuestamente me causaban, mucho menos rechazar su oferta de llevarme al taller al final de mi jornada laboral.

— Lo siento, amigo. Olvidé decirte que conseguí otro... viaje.

— ¿Quién? ¿George? — Tyler frunció el ceño sin desviar la atención de su ordenador.

Empujé mi silla cerca de la suya.

— Ashley se ofreció a dejarme allí — susurré, haciendo girar su cabeza hacia mí. — ¿Recuerdas que fui a almorzar con ella? Tuve que devolver su portátil.

— ¡Eso me recuerda que no respondiste mis mensajes! — acusó, casi sentándose en mi regazo al acercarse. — ¡Desembucha, hombre! ¿Qué pasó?

Mordí mis labios para contener la risa que quería escapar. Era un cabrón curioso.

— Ella dijo que ese beso en el gimnasio no fue para darle celos a Brandon. — Sentí mis mejillas calentarse. — Aparentemente era algo que ella quería desde hace mucho tiempo.

Mi amigo abrió los ojos.

— ¿E?

— Y entonces nuestro horario se fue a pique y Ashley me preguntó si necesitaba que me llevaran porque sabía que mi coche estaba en reparación.

— ¿Qué? ¿Estás hablando en serio?

— Sí. — Me rasqué la nuca, retorciéndome los labios por su reciente hábito de preguntarse si era verdad todo lo que le contaba. — Todavía siento como si algo estuviera mal en esta historia, ¿sabes? Es todo muy...

— ¡Increíble! — Ty me interrumpió emocionado. — Hombre, ¿qué importa si hay algo mal? Si atrapas a Ashley King, serás conocido por todo el campus como el perdedor que atrapó a Ashley King.

Los dos nos miramos unos segundos antes de caer en la risa. Puse mis anteojos en mi cara, recuperando el aire y dejando que mi cuerpo resbalara por la silla.

— ¿Conocido? Estar con Ashley me convertirá en una leyenda — jugué poniendo mis manos detrás de la cabeza y moviendo la silla de un lado a otro. — ¡Espera! ¡Ya intercambiamos un beso, así que eso me hace una leyenda!

— ¡Y yo, como su amigo, tendré algunos populares corriendo detrás de mí! — Se emocionó, pasando la mano por su pelo emo. — ¡Usar una popular para subir nuestro estatus social en el campus es el plan perfecto! ¿Cómo no pensamos en eso antes? Usted no tuvo que hacer mucho esfuerzo, el destino empujó a la *cheerleader* en su camino.

Nuestros puños se tocaron en el aire antes de que volviéramos a reírnos de nuestra imbecilidad.

— Estamos muy engañados — concluí, riendo de nuestras payasadas. — Sería el plan más gilipollas del mundo, aún más si se ejecutara por los dos, y otra vez, no tendría las agallas para hacer eso con ella, nunca. Ashley es diferente a las otras, ella me mira sin desprecio o cualquier mierda del tipo, no sé explicar, pero al mismo tiempo que es atormentador estar a su lado, también es muy bueno.

— Lo sé, hombre, sabes que yo tampoco tendría el valor. Somos dos idiotas cuando se trata de chicas. — Se encogió el hombro, riendo. — Pero sabes que, te guste o no, lo que está

pasando entre tú y Ashley va a cambiar tu estatus de perdedor a jugador, ¿verdad?

Torcí mis labios, haciéndole reír de mi cara de idiota.

Por supuesto que no quería eso y me conocía lo suficiente para saber que la exposición y Eric eran dos palabras que no se combinaban en la misma frase, pero, aun así, pensar en la posibilidad era divertido, especialmente cuando todos los hombres del campus, y eso incluye a los profesores, que se matarían por tener una oportunidad con la rubia.

— Para ser un pegador tienes que estar con más de una chica, y desde que vine a la universidad mi historia se reduce a esa pelirroja borracha de la fiesta que te conté, así que como todavía estoy un pie atrás en todo esto, Tal vez lo mejor es mantener lo que está pasando solo entre Ashley y yo, al menos hasta que entienda cuál es la suya.

— Esa es una buena idea — Tyler levantó el pulgar en el aire, aprovechando para golpear mi cabeza. — Pero entonces... Dame la marca de este gilipollas gel, tal vez ese gilipollas pelo es tu encanto.

— ¡Ha ha! — traté de golpearlo con un puñetazo, pero el cabrón fue más rápido y logró alejarse. — Deja de ser celoso, solo alzas a tu amigo que está a punto de darle unos cuantos besos más a esa chica.

— ¿Y sabes qué es lo mejor? No tienes nada que perder, mi amigo. No es como si tuvieras una reputación o algo así.

— Teniéndote como amigo, ¿quién necesita un enemigo? — Moví mi cabeza, sonriendo. — ¿Puedo estar siendo usado? Puedo, pero aún así seré el friki que tuvo el honor de ser visto más de una vez por Ashley King. Bueno, los humillados están siendo exaltados.

— Usted piensa bajo, hombre. Prefiero la leyenda que cogió a Ashley King y luego fue expulsado.

— ¿Jodes? Deja de ser escroto, Ty. ¡No es para tanto! — Rolé mis ojos, moviendo la cabeza. El idiota no tenía ningún filtro y podía ser innecesario a veces. — Si llegamos a eso es porque ella realmente me quiere, entonces sería algo entre ella y yo. Nadie en el campus tiene que saberlo. ¿Con qué tipo de gente has estado para encontrar estas cosas normales? — Torcí mis labios una vez más. — No soy el tipo de hombre que hace eso y no lo seré.

— Lo sé, fue malo, ya sabes cómo es mi boca, me dejé llevar. — Ty tiró de su silla aún más cerca, poniendo ambas manos en mis hombros. — Hermano, incluso si solo tenemos ocho meses de amistad, te conozco muy bien. — Mi cuerpo ha sido sacudido hacia adelante y hacia atrás. — Vamos a evitar que esto sea otra upgrade de la humillación de Eric 1.0.

— ¡Deja de! — Gruñí, alejando sus manos de mí. Por más emocionado que estaba, sabía que en el fondo Tyler tenía razón. — Quería ver si eras tú en mi lugar, pero anota ahí, esta vez tendré más cuidado.

— Probablemente ya estaría enamorado. — Tyler estuvo de acuerdo, volviendo a la mesa para agarrar su mochila y lanzarla sobre su espalda. — Sabes que el amor puede cambiar a cualquier persona, ¿verdad? La mayoría de las veces es una de las razones para hacer que un hombre vaya al lado oscuro de la fuerza. Eso es lo que le pasó a Vader.

Sí, la visión de Padmé, su esposa, muriendo durante el parto, fue todo lo que le bastó a Anakin Skywalker, el Darth Vader, para

recurrir al lado oscuro de la fuerza y tratar de evitar que esto sucediera.

— Si ella realmente me está usando y terminó en el lado oscuro de la fuerza, vamos a encontrar una manera de volver en su contra — Hice mi peor cara mala, pero no puedo mantener esa expresión por mucho tiempo, haciendo que los dos caigamos en risa mientras me ponía de pie. — Voy a aprovechar esta oportunidad para conocerla mejor, Ty. ¿Quién sabe rola? Parece un poco imposible, pero no puedo ver la mentira en ella.

En el fondo yo tenía una pizca de esperanza de que Ashley era diferente a Katy y no estaba haciendo todo eso por alguna estúpida razón.

— Así es como se habla, joven *padawan*[14], ya decía nuestro gran maestro Yoda "Un Jedi usa la fuerza para el conocimiento y la defensa, nunca para atacar".

— Esta es la mayor *fanfic* que hemos creado. — Ajusté las gafas que se habían deslizado a la punta de mi nariz.

— Solo pierde por la que formábamos un trisal con Angelina Jolie. — Tyler lanzó su brazo alrededor de mi cuello, tirándome hacia un abrazo lateral. — Ashley King, eh. ¡Eres mi nuevo héroe favorito!

— No jodas, ¡hombre! — lo empujé lejos de mí, sonriendo. — ¡Te veo mañana!

— ¿Mañana? ¡Te llamaré esta noche, cabrón afortunado!

Le dimos un toque más a la mano antes de que me girara, listo para irme de allí y esperar a Ashley en el estacionamiento, sin embargo, Katy Miller estaba parada en la pequeña entrada de nuestra bahía, cepillando su pelo negro con una de las manos libres ya que la otra sacaba su Iphone del oído.

Ella abrió una sonrisa despectiva, haciendo que mi estómago se revolvió.

¿Cómo una chica podría exudar tanta ruina?!



CAPÍTULO 08

ERIC EVANS

¿Es serio que ella nos molestaría una vez más? Debería haber montado la ordenador que estaba debajo de mi escritorio para que ella se enojara con cada clic, dejando ese problema para que Rachel lo resolviera. Ella merecía a Katy tanto como la morena se la merecía a ella. Todavía no me había olvidado del chicle que mi compañera de segundo turno dejó como regalo en mi silla la semana pasada.

— ¿Qué necesitas? — Tiré el aire con demasiada fuerza, sin poder ocultar mi disgusto por tener que hablar una vez más con ella. Mi deseo mismo era dejarla hablar sola, pero faltaban cinco minutos para terminar mi expediente y, por desgracia, teníamos una estúpida política sobre respetar y atender con calidad a todos los que estaban en la biblioteca.

— Nada, solo vine a avisar que me voy, pude hablar con padre y el portátil estará en mi dormitorio esta noche, ya sabéis, el

dueño de *Amazon* es amigo suyo. — Su sonrisa burlona aumentó al mismo tiempo que su mano alcanzaba mis cabellos. — Eric, esto es muy bizarro, ¿por qué no dejas de usar esta mierda? Me encanta hacer caridad, puedo enviar a mi peluquero para que te haga un tratamiento... — Su nariz se retorció, como si estuviera oliendo mal olor o algo así. Qué odio. — La gente todavía se ríe cuando recuerda esa fiesta. ¿Cómo pudiste pensar que alguien como yo querría algo contigo? Ahora, con Bryan...

¡Al diablo con la política de atención!

— Para mí el gran chiste eres tú, una tonta que solo está en segundo año por chupar a los lerdos como yo...

Sin darle espacio para que se retractaba, tiré mi cabeza fuera de su alcance, pasando por ella y caminando firmemente hacia la salida, no dándome la vuelta ni siquiera cuando Tyler me llamó.

Estaba cansado de esa chica mezquina. Joder lo que pensaba de mí. Su opinión había perdido toda utilidad en el momento en que me había tratado como un don nadie.

Bajé al primer piso, pasé mi placa y salí de la biblioteca, observando con disgusto que la lluvia que había comenzado justo cuando llegué a la biblioteca aún continuaba cayendo afuera.

Me preguntaba si realmente debería ir al estacionamiento para encontrar a Ashley. ¿Valía la pena pasar por todo eso una vez más? Podría haber sido algo pequeño para alguien que estaba mirando desde fuera, pero Katy se las arregló para tirar el resto de mi autoestima a la basura al burlarse y humillarme delante de sus amigos esa noche.

Pero, ¿y si Ashley realmente quería conocerme?

Si me fuera sin hablar con la rubia, estaría anulando cualquier cosa entre nosotros por algo que ni siquiera la involucraba.

— ¿Eric?

Giré mi cabeza hacia la llamada, viendo a Ashley subiendo las escaleras con un gran paraguas rosa para protegerse de la lluvia.

—Hey, A-ashley. — Puse mi mano en el bolsillo, sintiendo el mismo nerviosismo que siempre me dominaba solo por estar alrededor de ella.

— Perdón por el pequeño retraso, el entrenador Clopp estaba emocionado hoy. — Sus labios se retorcieron suavemente, sacando un pequeño suspiro de mí. Ella era diferente. Tenía que ser diferente.

— Si-sin problemas, acabo de salir. — Saqué una mano del bolsillo y me rasqué la nuca. — ¿Realmente quieres llevarme? Tyler todavía está por aquí, no sería un problema para que me lleve y...

— Eric. — La rubia me cortó, acercándose y tocando mi antebrazo. — Yo ofrecí el aventón, ¿no? — Sus ojos verdes se fijaron en los míos por lo que podrían haber sido horas, pero fueron en realidad unos segundos. Segundos intensos. Mierda, ella era hermosa. — Hay alguna razón para ti... — la rubia frunció el ceño, mirando por encima de mi hombro y soltando un gruñido.

No tuve que preguntar por qué, porque su compañero de equipo pronto se paró a nuestro lado, frunciendo el ceño al colocar las gafas de sol en la cara, haciéndome cuestionarme mentalmente quién llevaba gafas de sol en medio de una lluvia como esa.

— King.

— Miller.

Observé a las dos mirándose con frialdad hasta que Katy asintió, abriendo su propio paraguas para bajar las escaleras como si fuera una diva del pop o *algo* así.

— ¿Qué te dijo? — preguntó Ashley, girando la cabeza para mirar por encima de su hombro y acompañar a la hija de puta con los ojos. — ¡Ella te hizo algo, ¿no?!

— Ella se burló de mí, como siempre. — Encogí mis hombros y ajusté mis anteojos. — Sinceramente, no sé por qué me dejo afectar.

La rubia suspiró, negando con la cabeza.

— Sea lo que sea lo que dijo, no lo tomes en cuenta, Eric. Katy se implica con todo el mundo, su felicidad es pisar a toda la gente.

— Lo sé — confesé, abriendo una pequeña sonrisa. — Es por eso que la llamó "La gran perra". — Solté, haciendo que Ashley llevara su mano libre a la boca para ahogar su risa.

— La gran perra — repitió, como si se deleitase con la frase. — Confieso que encaja perfectamente con ella, pero no sé si es educado usar ese término para referirse a una mujer de esa manera. Podemos pensar en algo menos ofensivo más tarde. — Ashley se encogió de hombros, dándome una patada educadamente. Mamá también haría lo mismo si me oyera llamando zorra a una mujer. Ella siempre decía que no importaba lo horrible que fuera la persona, no necesitábamos igualarnos a ella, joder, Miller era una piedra en mi zapato. — Katy debería estar entrenando con nosotros, pero mintió diciendo que estaba enferma y no fue, su compromiso con el equipo es desalentador, como líder terminaré teniendo que hablar con el entrenador. — Su mano que todavía estaba en mi antebrazo se

deslizó hasta mi muñeca, dándome un ligero tirón. — ¿Estás listo para ir?

Moví la cabeza sin saber si podría responder. Me gustó la sensación de su mano en mí, probablemente culpa de mis malditas hormonas adolescentes vírgenes. Si un simple toque en mi brazo hiciera eso, imagina en mi...

Aparté los pensamientos, volviendo a enfocarme en la rubia que levantaba el paraguas con un brazo y abría el otro en una clara invitación para que me uniera a ella. Saqué mi mochila de la espalda, pasando una de las asas en mi brazo izquierdo para mantenerla contra mi pecho, evitando el riesgo de mojar mi portátil, aunque en la descripción de la mochila dijera que era impermeable.

Di un paso más cerca de Ashley que sonrió e intercaló su atención entre mis ojos y labios antes de envolver mi cintura.

Sin decir nada, la rubia comenzó a caminar, induciéndome a seguirla por las escaleras.

Tropecé dos o tres veces cuando desviaba los ojos para admirar la pequeña sonrisa que siempre la acompañaba, volviendo a prestar atención solo al camino que hacíamos cuando ella giraba la cara y me pillaba admirándola.

Al entrar en el estacionamiento de la biblioteca, Ashley nos guió hasta un Ford Focus color plomo.

— Usted entra primero — ella destrabó el coche, parando al lado del pasajero para mantenerse protegido de la lluvia que aumentó considerablemente.

Abrí la puerta, entrando tan rápido como pude para no mojar tu asiento. Sin embargo, algo duro me tocó el culo haciéndome saltar por instinto.

Solté mi mochila a mis pies, usando una mano para mantener mi cuerpo en alto y la otra para palpar el tapizado en busca del objeto grande y pastoso que casi me había violado, cuando lo encontré, lo llevé hacia adelante, retorciéndome los labios.

— Gracias a Dios que no estabas de pie — murmuré al cepillo de pelo en el preciso momento en que su dueña entró en el coche, aún más mojada que yo por haber cerrado el paraguas desde fuera.

Seguí unas gotas que se desprendieron de su cola de caballo rubia, deslizándose por su cuello para ser dirigidas hacia el valle entre sus pechos. Pechos que estaban cubiertos por un sujetador rosa totalmente expuesto por su camisa blanca, toda transparente debido a la lluvia.

El pequeño bastardo que existía dentro de mí deseó que ella hubiera olvidado la pieza en casa. Sería una visión paradisíaca el ver ese hermoso par de areolas a través del tejido, con sus picos bien rígidos, totalmente encendidos para mí por el frío y...

— Lo siento, olvidé guardar mis cosas.

— ¿Qué? — Parpadeó un par de veces para salir de la tierra de los pervertidos.

Ashley río, inclinándose para empujar mi barbilla hacia arriba y tirar del cepillo que todavía sostenía en el aire.

Mierda, ni siquiera me di cuenta de que estaba con la boca abierta.

— Mi cepillo, Eric. — La rubia balanceó su trasero antes de poner el paraguas mojado en el suelo del asiento trasero, empujando el cepillo de pelo hacia la misma mochila rosa que usó para llevar el portátil a mi apartamento.

— Ah sí, hm, lo siento, y-yo estaba pensando en, hm... pechuga... de pavo.

No sería nada educado decir que estaba pensando en su hermoso par de tetas, pero algo me decía que por la forma en que Ashley me miraba, ella sabía exactamente lo que yo pensaba.

— ¿Tienes hambre?

Sí, ella lo sabía y me estaba provocando.

— De-después de la comida no co-comí nada más.

Giré mi cara hacia la ventana en un intento de ocultar el maldito rubor que se extendía por mis mejillas.

— Tartamudeas cuando estás nervioso — ella se río suavemente y el sonido bonito me hizo volver a mirarla. Ashley todavía me miraba sonriendo. — Creo que sé la razón, pero me lo quedaré por ahora. ¿Ahora dime dónde está tu nave?

Su ojo izquierdo se cerró en un guiño lindo y ella encendió el coche, maniobra fuera del estacionamiento.

Pasé la mano por mis cabellos que también se habían mojado y ahora se deslizaban por mi frente.

— Su coche también es genial — Estoy feliz de que Ashley nos haya dado una oportunidad para cambiar de tema. — Creo que este diseño deportivo es hermoso, además de que tiene un buen motor *Zetec Rocam*[15].

— No sabía que te gustaban los coches, pero debería imaginarlo por el modelo del tuyo y de tus hermanos... — Ella sacó el aire entre sus dientes. — Ellos son increíbles.

Yo tenía un hermoso Audi R8, regalo de mis padres cuando cumplí 17 años y obtuve mi licencia. Lo mismo había pasado con Alicia y Bryan, tenían respectivamente un Porsche y un BMW.

Fue, sin duda, el mejor regalo que he recibido en mi vida.

— Mi padre siempre nos empujó a las cosas que le gustan — Me encogí de hombros, apuntando con mi dedo índice hacia la izquierda. — Gire la siguiente a la izquierda y luego siga recto hasta el *west 106th street*, la autorizada estará a nuestra derecha, cerca del *Walmart*.

— Ok, creo que me situé — habló, sin desviar los ojos de la calle. — Mi padre estudió por aquí en la misma época que William Evans. He visto algunos videos de él jugando por la universidad y solo puedo pensar que el término leyenda hace justicia a todas las temporadas que jugó en la liga.

— A padre le encantaría oírte hablar de él así. — No pude contener mis ojos al imaginar a William abriendo esa sonrisa de conquistador barato, lanzando su encanto sobre Ashley como solía hacerlo.

Estaba totalmente enamorado de nuestra madre, pero siempre le encantó dejar tanto a Bryan como a mí molestos por exhibirse sin camiseta en la casa cuando llevábamos a nuestras amigas o novias a casa, lo que me pasó dos veces, el resto fue todo dirigido a la cuenta de Bryan.

Mi padre había sido el *quarterback* de los Bruins durante sus primeros cuatro años en la universidad, donde acumuló tres trofeos *Heisman*[16], un logro hasta la fecha no alcanzado por nadie. Tenía fama dentro y fuera del campo, todo claro, hasta que mi madre llegó y se convirtió en la única en su vida. — Le encantaba el fútbol americano y todo lo que venía con él — comenté, haciendo que Ashley dividiera su atención entre la calle y yo. — Lo que poca gente sabe es que no abandonó su carrera en su primer año con los

Gigantes solo para dedicarse a mi madre o a los gemelos, de hecho, sufrió una lesión irreversible en el tobillo.

— Dios, nunca pensé que podría haber sido por esa razón, pensé que se había encontrado en la medicina y decidió seguir en ella.

— Le encanta ser médico, pero lo que siempre creyó era exactamente lo que querían pasar. — Encogí mis hombros al recordar la tristeza que existía hasta hoy cuando padre hablaba de ello. — Mi padre no quería ser recordado como el joven prodigio en ascenso que fue derribado por una lesión al comienzo de su contrato con su equipo de corazón, eso le molestaría aún más hoy, los reporteros pueden ser muy sensacionalistas y malvados.

Ashley asintió, dándome una pequeña sonrisa.

— ¿Nunca te motivó a jugar?

Tu pregunta me hizo reír.

— Mi padre dice que siempre se sintió aliviado por mantenerme fuera del campo, bromeó diciendo que yo sería el único que podría alcanzarlo si me dedicaba al deporte tanto tiempo como lo hacía delante de la ordenador.

La rubia se mordió los labios, suspirando.

— Sería interesante verlo en el campo.

— ¿Con todo este porte atlético? iba a ser emocionante desaparecer dentro del *shoulder pad*[17].

Ella puso los ojos en blanco cuando levanté mi brazo, mostrando mis bíceps, que en mi opinión estaban bastante bien, pero no lo suficiente cuando se comparaba con un jugador de fútbol americano.

— ¿Te has dado cuenta de que tienes el mal hábito de retratar a ti mismo como no lo suficientemente bueno en algo? — Ashley paró el coche y ni siquiera me di cuenta de que ya estábamos delante del taller autorizado de Audi. Su mano se movió hasta el cinturón de seguridad, soltándolo para girarse hacia mí y levantar la mano en el aire. — Lo hiciste en la biblioteca, en el restaurante y ahora de nuevo. — Ella numera sus argumentos con los dedos, no parece nada feliz ahora. Yo sabía que no iba a tomar mucho tiempo para darse cuenta de lo perdedor que era. Un perdedor que se empeñaba en señalar cada uno de sus malditos defectos a una chica que decía quererlo.

¿Qué imbécil hacía eso? Bueno, yo.

— No es exactamente un hábito. — También solté mi cinturón, revoloteando en el asiento incómodo por haber hecho que el clima entre nosotros cambiará. — Es solo la realidad, Ashley.

— Yo no llamaría realidad, eso me parece más un complejo de inferioridad. — La rubia se inclinó hacia adelante, sosteniendo mi cara con sus pequeñas manos, forzándome a mirarla. — Trabajaremos en eso con el tiempo, ¿de acuerdo? Estaré por aquí, recordándote lo contrario cada vez que empieces a hacer esto contigo mismo. Ahora... — Su labio inferior quedó atrapado entre sus dientes mientras su pulgar se deslizaba por mi mejilla y sus otros dedos acariciaban mi cuello, disparando escalofríos por todo mi cuerpo. Vaya, ella era rápida en cambiar de tema. — ¿Estoy loca por besarte, sería muy osado de mi parte cobrar eso a cambio del viaje hasta aquí?

Busqué por sus ojos, buscando rastros que indican que ella estaba bromeando, pero la rubia estaba enfocada en mi boca, lo que

me hizo humedecer mis labios con la lengua, admirando sus iris acompañando mi movimiento.

Increíblemente caliente.

Vamos, Eric. Puedes hacer que funcione.

— Sólo si puedo cobrar el mantenimiento de la ordenador en la misma moneda.

— Yo... Vaya... — La rubia se rió, moviendo la cabeza. — Confieso que no esperaba esto de ti — se rió, inclinándose un poco más hacia adelante. — Pero estoy totalmente de acuerdo, soy una persona muy justa, por lo que creo que como estás siendo el más perjudicado en este intercambio de favores, Pagaré primero — su mano que todavía estaba en mi mejilla bajó por mi cuello hasta parar en mi hombro dando lugar a su nariz helada, que se arrastró desde mi barbilla hasta mi oreja haciendo que mi cuerpo temblara por completo. — Puede ser que cree el mal hábito de instalar todo tipo de programas estúpidos solo para dejarlo lento y recurrir a usted.

— Solo sería un problema cuando tu ordenador se estropeará. ¿Qué excusa tendrías para robarme algunos besos?

Ashley se río, posando su frente sobre la mía.

— Probablemente compraría uno nuevo y lo dividiría en diez veces solo para tener mi excusa de vuelta. — Sus labios rozó ligeramente contra los míos. — O tal vez eres un buen chico y me dejas tener acceso a tus besos gratis.

Me alejé unos centímetros, encontrando sus ojos verdes que reflejaban la expectativa de los míos.

Toda la conversación con Tyler vino a mi mente, haciéndome preguntarme qué podría perder con todo esto. En el peor de los

casos, yo sería el chico malo que le dio un par de besos a Ashley King antes de tener su corazón roto, ¿verdad? Yo ya no era el más débil, así que solo me quedaba el corazón roto para lidiar con ello después.

Decidido, llevé mi mano derecha a su nuca, tirándola lo suficientemente cerca para chupar su labio inferior, arrancándole un gemido, lo que me motivó a hacer lo mismo en el de arriba antes de morder el de abajo.

Mi intención era tomar un poco de tiempo para profundizar el beso, usando ese momento para mostrarme y mostrar a Ashley King que, aunque no soy muy bueno en hablar con las chicas, yo era un excelente besador, pero ella no parecía estar en la misma página que yo, porque cuando estaba listo para chuparla una vez más, su lengua invadió mi boca, ávida y sedienta de explorar todos los rincones en busca de la mía.

Bajé mi mano hasta su cintura, aprovechando para apretar cada milímetro de carne que mis dedos encontraron por el camino.

Ah, si no hubiéramos estado en ese maldito auto, podría haber estado pegada a mi cuerpo en ese preciso momento, o si hubiera sido lo suficientemente valiente, incluso podría haberla traído a mi regazo.

— No me importa ser valiente aquí.

— Lo qu... — Toda mi voz se fue cuando la rubia tiró su cuerpo sobre el mío, pasando por encima de la consola y sentándose toda torpe en mi regazo. Dios mío. ¡¿Pensé eso en voz alta?!

— Usted pensó, y como soy una buena chica, he atendido su petición. — Sus caderas giraron contra las mías, llevando en ese

revolcón todo el aire que tenía en mis pulmones, haciéndome abrir los ojos y jadear.

Mierda, qué delicia.

Me deslicé hasta la punta del asiento, dándole espacio a Ashley para que se ajustara mejor a mí mientras volvía a pegar nuestras bocas. Sin poder contenerme, dejé que mis manos buscaran su trasero, apretando y presionando aún más su cuerpo en el mío, en un intento de calmar el dolor en mi pobre polla dura. Sus dedos se perdieron en mi pelo, arañando mi cuero cabelludo antes de tirar dolorosamente algunos hilos.

Mis relaciones cortas con otras chicas en el instituto se resumen en besos y algunas manos tontas, así que ninguna de ellas podía compararse a los besos que Ashley y yo estábamos teniendo. Era extraño como al mismo tiempo que un nerviosismo me dominaba, la voluntad de sumergirse en todas las sensaciones deliciosas se destacaba.

Cuando creé el valor para arriesgar un movimiento y poner mi mano dentro de tu blusa, mi teléfono comenzó a sonar dentro de la mochila, interrumpiéndonos.

— Maldita sea — Gruñí.

— Creo que es mejor que vuelva a mi banco, así que...

— Espera — dije, abrazando su cintura y encajando la cara al lado de su cuerpo para finalmente alcanzar mi bolso, abriendo la cremallera de mi mochila y sacando el maldito celular que estaba en la parte superior. — Ya lo hice, puedes quedarte aquí. — Ella se río, su cuerpo vibrando contra el mío, arrancándome un pequeño gemido. Respiré profundamente, lanzando una mirada de disgusto al celular y girando el visor en su dirección. — Es mi taller.

— Tienes que ir allí. — Ashley besó mi boca una vez más. Cuando estaba a punto de soltar el teléfono y usar mis manos sobre ella, la rubia se alejó, saltando a un lado y volviendo detrás del volante.

Era inevitable no sentir la falta de su cuerpo caliente sobre mí.

Pasé la mano por mis cabellos que ya no estaban tan duros debido a la lluvia, pero que deberían estar un desastre debido a los dedos de Ashley.

— ¿Nos vemos mañana? — Pregunté antes de que los pensamientos inseguros me detuvieran. Me gustó lo que pasó y quería más.

— Mis horarios son muy apretados hasta las 18:00, ¿por qué no me pasas tu número? Te haría saber cuándo tienes algo de tiempo libre.

Ella me dio su celular y yo ingresé mi número, aprovechando para llamar desde su teléfono al mío cuando terminé.

— Ahora también tengo tu número.

Ashley se río, dejando sus pequeños ojos al inclinar la cabeza ligeramente hacia un lado, obligándome a inclinarme y robarle una silla.

— Hablaremos luego, ¿de acuerdo?

Ella sacudió la cabeza, arrancando el coche.

— Sí, seguro que hablamos después — un suspiro escapó de sus labios cuando saqué mi mochila y me preparé para abrir la puerta. — ¿Eric?

— ¿Sí?

— Gracias por darme la oportunidad de conocerte mejor, prometo que no te arrepentirás.

Moví mi cabeza, creyendo — hasta la siguiente crisis de inseguridad — que ella estaba siendo sincera conmigo.



CAPÍTULO 09

ERIC EVANS

Cuando abrí los ojos esa mañana, me sentí diferente y no necesité mucho tiempo para saber por qué.

En general, yo era el tipo de hombre que se levantaba de mal humor después de haber estado despierto hasta las tres de la mañana jugando a *League of Legends* con Tyler, Noah, George y Zac, pero hoy, ni siquiera la falta de sueño iba a arruinar mi día.

Salté de la cama, tarareando *Your body is a Wonderland* de John Mayer y me moví por la habitación para dar una buena organización por ahí antes de ir a tomar mi baño.

El motivo de esa extraña alegría matutina tenía nombre y apellido: Ashley King.

Nos habíamos besado. dos veces.

Dos besos tan calientes y húmedos que fueron usados por mi subconsciente para construir un sueño increíblemente sexy, con

derecho a Ashley vestida como Harley, destilando toda la maldad del antihéroe mientras me mantenía atado en la cama.

— Papá, no va a creer cuando le digo — se ríe, parándose frente al espejo y mirando al joven que parecía estar incluso más guapo hoy.

Contraje mi abdomen, analizando mi barriga. Necesitaba volver a ejercitarme urgentemente. Ashley parecía ser del tipo que le gustaban algunos músculos...

— ¡Hey, adoptado! — La puerta de mi habitación estaba abierta cuando yo estaba a punto de tomar mi toalla. — ¡Ah, hombre, ponte un traje!

— La puerta cerrada sirve para eso, Bryan. Privacidad. Pero no sabes lo que significa, ¿verdad?

Puse la punta de la toalla en mi cintura, dándome cuenta de que ni siquiera el hecho de que mi hermano hiciera algo que siempre me molestaba fue suficiente para sacarme de mi estado de ánimo.

— Tienes razón, chico. Fue mal — se río, lanzando algo en mi dirección que solo me di cuenta de que era su teléfono después de cogerlo en el aire. — Mamá, quiere hablar contigo.

Con un suspiro, me puse el audífono en la oreja y me senté en la cama.

— ¿Mamá?

Oí un ruido en el fondo, pero no tardó en sonar su voz por teléfono.

— *Eric, mi amor. ¡Buenos días!*

— Buenos días, madre.

Sonreí, feliz de oír su voz. Yo era del tipo familia y no podía estar más de tres días sin hablar con ella o con mi padre.

— *¿Cómo están las cosas por ahí, cariño?*

— Lo de siempre — torcí mis labios, insertando el celular entre el hombro y la mejilla para empezar a cambiarme. — La pasantía, las clases, Bry arruinando mis cosas, nada ha cambiado.

Ella se río, chasqueando la lengua inmediatamente después.

— *¿Estás seguro?* — tu voz era suave, pero yo conocía ese tono desconfiado. — *tu hermano me contó algunas cosas interesantes.*

Abrí mis ojos.

— Lo-o que él... — se detuvo, golpeándome mentalmente por haber tartamudeado. — Mamá, lo que sea que haya dicho, no puedes creerlo, es Bry, le encanta molestarme.

— *Bryan no mentiría acerca de que te enfrentas a un running back por la chica que está besando en tu habitación.*

Dejé que mi cuerpo cayera hacia atrás en la cama.

Ese hijo de puta.

— *Chico, estoy a menos de dos horas de Los Ángeles, no me hagas coger el coche, salir de San Clemente e ir personalmente a limpiar tu sucia boca.*

— Mierda, digo, joder — me enrollé, oyendo un chillido del otro lado de la línea. — Lo siento, madre. Pensé en voz alta.

— *Me gustaría saber dónde me equivoqué en la creación de ustedes*. — Como si ella no supiera que nuestra sucia boca ya estaba predestinada en el momento en que cruzó el camino de padre, que maldecía como un marinero y acabó influenciando a los tres hijos para el disgusto de la señora Elizabeth. — *Ahora, volviendo al tema. Cuéntame sobre esta chica.*

Miré alrededor en busca de una buena excusa para no entrar en ese asunto con ella. Todavía no estaba seguro de lo que estaba pasando entre Ashley y yo, así que no quería darle falsas esperanzas

a madre cuando ella ya se preguntaba cuándo empezamos a salir, citando nietos y toda esa mierda que no tenía sentido cuando aún no habíamos terminado la universidad.

— Mamá, no te estoy escuchando... *Hisssssssss*.... — Hice un ruido extraño para representar un chillido, complementando con ligeros golpes contra la entrada del sonido.

— *¡Eric Evans! ¿Estás tratando de engañarme?*

— ¡Te amo! Más... *shiiiiishiiiisiii*... tarde te... *shiiiiishuiiiishuii* encendido, la señal... *shiiiiishiiiisiii...* es muy mala.

Colgué la llamada, arrojé mi teléfono a la cama y fui hasta mi armario para elegir una camiseta decente entre animes, superhéroes y bandas de rock.

Por primera vez en muchos años, terminé retorciendo mis labios hacia ellas.

No es que quisiera cambiar mi forma de ser, pero algo despertó dentro de mí después de ayer, haciéndome desear estar bien vestido, aunque pensara que ya me vestía bien. Me gustaba mucho mi estilo desnudo, pero ¿qué hay de Ashley? ¿Qué pensaba ella sobre mis ropas?

Teniendo a mi hermano semental como base, no era el tipo de chico que caminaba por el campus con camisetas que contenían frases irónicas o dibujos, al contrario, generalmente llevaba polo y jeans apretados en el culo, ¡pero este último estaba fuera de consideración! ¿Jeans apretando las bolas? ¡Ni siquiera Ashley King valía el sufrimiento!

El celular de Bryan volvió a tocar sobre mi cama y yo lo ignoré, empezando a empujar las perchas en busca de alguna camisa que no estuviera demasiado descolorada o con muchos pelos

pegados, era un saco tener que estar pasando el rollo adhesivo para sacar esas porquerías.

Finalmente, opté por un gris, escrito en fuentes garrafales "SOPORTE TÉCNICO" a la altura del pecho y una descripción justo debajo que decía "*Una persona que hace un trabajo de evaluación basado en datos no confiables, proporcionados por personas con conocimientos dudosos*".

Era una frase que encajaba perfectamente en mi día a día, así que fue imposible no comprarla para usar durante mi sufrida pasantía, exponiendo y dejando clara mi opinión respecto de esos lerdos.

Después de la camiseta fui al lado de los pantalones, sin mucha opción o dudas ya que todas eran negras y sin detalles, haciéndolas básicamente iguales.

Para completar mi *look*, elegí un Vans rojo para dar un contraste genial con mi camiseta gris y pantalones oscuros.

Volví al baño para ajustar mi pelo, pero cuando abrí el armario sobre el fregadero rápidamente recordé que debería haber comprado más gel el día anterior.

— Mierda — soplé, abriendo mi armario y encontrando una gorra negra que no había usado en mucho tiempo.

Salí de la habitación y me encontré con Bryan, que estaba listo para entrar una vez más sin golpear.

— ¡Tienes que aprender a golpear esa maldita puerta, Bry! — Gruñí, empujando el teléfono en tu pecho. — Y cierra esa maldita gran boca. ¿Por qué le dijiste a madre, amigo?

Una sonrisa apareció en sus labios.

— Es un cotilleo mucho. Yo quería ser el primero en distribuir la noticia en la familia. — ¿En la familia? ¿Puta mierda, a cuántas

personas había enviado? Estreché mis ojos, viendo cómo sus cejas se movían arriba y abajo antes de golpear la solapa de mi gorra. — Has conseguido arrastrar a Ashley King a tu habitación, ¿eh? ¡Pequeño bastardo!

Pasé por delante de él, ignorando su comentario y yendo a la cocina.

— No tienes que estar avergonzado, hermanito. — Bryan venía detrás de mí, sin darse cuenta de que no estaba de humor para hablar del tema. — Estoy aquí, listo para enseñarte todos los trucos que te harán el amante perfecto.

Alicia dejó de picar su fruta y se rió en voz alta, apuntándome hacia la silla que ya tenía un tazón con cereales sobre el mostrador.

Nuestra hermana ya estaba toda maquillada, con sus ropas elegantes y su pelo corto lleno de luces. Era increíble cómo Alicia tenía la capacidad de meterse en un saco de lona si quería.

— Buenos días, Ali. — besé tu mejilla, me senté y eché un poco de leche sobre mi cereal.

— Buenos días, Eric. — Ella me sonrió antes de cerrar la cara a su gemelo. — ¿Estás molestando pronto temprano, Bryan?

Me reí con nuestro hermano negando y sentándose a mi lado.

— No, solo quiero ayudarlo. — Bry suspiró, mirando por el mostrador. — Oye, ¿por qué Eric está recibiendo cereal y yo no?

Alicia se encogió de hombros, bebiendo su jugo.

— Ella puede ser su hermana favorita, pero yo soy su favorito — jugué con él, empujándolo con mi cuerpo y casi desequilibrándonos de los bancos.

Bryan hizo un pequeño pico, haciéndonos reír.

— Pensé que me amabas, Ali.

La rubia abrió el refrigerador, sacando un envoltorio de allí y colocándolo delante del bocazas.

— Aquí. Si no me equivoco tienes un compromiso con el equipo.

— Mierda, me había olvidado. — Sonrió, tomando el paquete e inclinándose para besar la mejilla de Ali. — Gracias, guapo. Me voy a ir, ¿necesitas que te lleve, raro?

— Cogí mi coche ayer — torcí mis labios, recibiendo un guiño mientras saltaba de su asiento y se detuvo a mi lado.

— No creas que no seguiremos esta conversación más tarde, travieso. — Sus cejas se movieron de una manera que hasta podría ser divertida, pero solo imaginar que volvería a tocar el tema ya me desanimaba. Además de ser un entrometido, Bryan era un gran chismoso, lo que no me hacía cómodo compartir ningún asunto con él, solo si quería que madre y el resto de la familia se enterara minutos después. — Tengan un buen día.

Nos despedimos de él y volví a comer mis cereales, con Alicia sirviendo un poco más de jugo antes de volver a sentarse frente a mí.

— Entonces, ¿cómo estás?

La miré por unos segundos sin saber si su pregunta se refería a mí o a la situación con Ashley.

— Estoy bien — me encogí de hombros, metiendo otra cucharada de cereal en mi boca.

— Legal — Alicia golpeó sus dedos sobre la encimera, claramente ansiosa. Sí, era sobre Ashley. — ¿Así que tú y Ash...?

Encogí mis hombros.

— No sé bien cómo definir eso, Ali — confesé, usando mi cuchara para agitar la leche en el fondo del bote mientras buscaba

una palabra cierta para definir aquello. — Es todo muy... extraño.

Levanté mis ojos a tiempo para ver a mi hermana retorciendo sus labios y riendo inmediatamente después.

— Es raro en eso. Cuando ella me habló... — su cara se retorció en una mueca. — Ella nunca me ocultó lo atractivo que te encontraba, de hecho, eres tan lerdo que apenas se daba cuenta de cómo Ash te miraba cuando estaba por aquí — suspiró, comiendo un pequeño pedazo de papaya antes de continuar. — Debería haber sabido que después de que ella rompió con el idiota de Brandon vendría a por ti. — Sus cabellos se balanceaban en el aire cuando movía la cabeza hacia los lados. — Ash llegó a decir que no quería comprometerse con nadie, pero las palabras apenas salieron de la boca de esa vaca y te encontramos entrando en su habitación sin camisa. — Ali se mordió los labios tratando de no reírse, pero no pudo aguantar por mucho tiempo. — Unos días más tarde la perra me estaba llenando de preguntas sobre ti. No lo entendí de inmediato hasta que me preguntaste cómo me sentiría si te invitara a salir.

— Y ¿qué has dicho?

Metí la última cucharada de cereal en mi boca, sintiendo mis mejillas ardiendo con mi hermana confirmando la historia de Ashley. Ellas se habían desentendido de mí.

— Le dije que, si te invitaba a salir, probablemente se desmayaría.

— Era posible — confesé, la vi reír de nuevo. — No deberías dejar de hablar con ella por mí, Ali.

Alicia se levantó para recoger nuestra vajilla sucia y llevarla al fregadero.

— Me tomó por sorpresa, Eric. No esperaba que mi mejor amiga se interesara por mi hermano menor, quiero decir, todo indicaba eso, pero no significa que no extrañe a esa perra. Pronto volveremos a hablar, eso si ella no hace mierda. — Mi hermana comenzó a lavar los cubiertos y me apresuré a ponerme de pie para ayudarla a secarse. — El mensaje está dado, si ella hace algo por ti se verá conmigo.

— Crees que está tratando de joderme igual...

— ¡No! — Ali me interrumpió, quitando un peso enorme de mis hombros. — Hay razones para que Ash sea mi mejor amiga, Eric. Ella es diferente, no es mezquina, ni pequeña o algo así. Sólo estoy asustada de que se vaya en caso de que lo que esté pasando entre ustedes no funcione.

Abrí el armario sobre el fregadero, empezando a guardar los vasos que ya había secado.

Mi hermana conocía a Ashley desde hace dos años, no había manera de que la rubia nos estuviera engañando. Además, si Alicia supiera algo me lo contaría.

— No sé a dónde vamos, Ali. De hecho, ni siquiera sé lo que somos todavía y estoy seguro de que Ashley nunca dejaría de hablar contigo si no funcionara. Por lo que sé, ella puede estar conmigo por alguna extraña razón que aún no conozco.

Alicia se secó las manos, volviéndose hacia mí ahora.

— Mira, Eric. Una cosa que puedo asegurarte es que Ashley no está detrás de ti para destruir tu corazón. Así que ve más profundo. Eres un buen tipo, mereces una buena persona también, pero... — di un paso atrás cuando tu dedo índice fue presionado contra mi pecho. — La misma advertencia vale para ti, si por alguna casualidad haces sufrir a Ash, te castrare.

Me lo tragué seco.

Mierda, Ali podía ser tan amenazante como madre.

— Juro que seré respetuoso con Ashley.

Se rió aún más fuerte ahora.

— ¿Respetuoso? Eric, realmente no sabes en lo que te estás metiendo.

— ¿El qué?

Alicia se encogió de hombros, aun riendo.

— Lo descubrirás. No estoy hablando de esto con mi hermano menor.

Destrabe mi teléfono para confirmar que los quince minutos de tolerancia que la dirección decía ser el límite de tiempo para el retraso de un profesor ya se había agotado.

Guardé mi portátil, sintiéndome un idiota por haber sido el único que se quedó hasta la fecha límite. Todos ya habían salido del auditorio, incluso Tyler, pero terminé prefiriendo no arriesgarme y perder justamente la clase que estaba con dificultades para compilar un *script*.

Como teníamos las próximas dos horas libres, decidí que iría al campo de prácticas, donde las animadoras deberían estar entrenando en ese momento.

Y ¿cómo lo sabes? *Tal vez* me infiltré en el servidor de la universidad y tuve acceso a la planificación semanal del entrenador Clopp, lo que me dejó dentro de los horarios en los que Ashley estaría en el campo, en la cancha, en reuniones y todos los otros compromisos que no tenía idea de que las animadoras participaban.

¿Lo que hice fue ilegal? ¡Ciertamente lo fue! Pero fue por una buena razón, además, pude cubrir todas mis huellas con suficiente perfección para que ningún idiota del departamento de TI me metiera

en problemas. No era como si estuviera recogiendo las plantillas de los exámenes o repasando los archivos personales de los profesores — que tenían algunos hábitos extraños, por cierto —, solo necesitaba saber dónde y cuándo podría encontrar a Ashley King.

— Como un maldito acosador — me soplé a mí mismo, bajando la escalera que daba acceso al pequeño campo de entrenamiento de los Bruins.

Por allí solo había una tribuna de hormigón alrededor del césped, diferente al enorme *Rose Bowl*[18], que estaba en Pasadena, a cuarenta minutos de Los Ángeles y albergaba los juegos oficiales que se jugaban durante la *PAC-12 Conference*[19], nuestra división universitaria de fútbol americano.

Me senté al principio de las gradas, ocupando el primero de los siete escalones para mantenerme lo más alejado posible de otras personas que preferían sentarse en las zonas más altas.

No estaba tan lleno como solía estar cuando el equipo de Bryan se agarraba en medio del campo, pero una multitud solía ir a ver los entrenamientos de las chicas, probablemente tan pervertidos como yo, que no podía dejar de imaginar a Ashley moviéndose sensualmente con el resto del *squad.*

Mis ojos encontraron a la rubia en el centro del equipo, haciendo movimientos con los brazos hacia arriba, saltando y bajando hasta el suelo dentro de una falda azul y un top amarillo.

Suspiré, pensando en lo idiota que estaba siendo por estar preguntándome el porqué de ese acercamiento cuando podría estar realmente apreciando y disfrutando todo lo que ella tenía para ofrecerme, sobre todo si fuera igual a lo que pasó en su coche. Había sido caliente, muy caliente... Tan caliente que si cerrara mis ojos

podría recordar perfectamente todos los momentos en que Ashley estuvo en mi regazo.

El día de ayer había sido el más bizarro e increíble de mi vida, así que sospechaba que Barry Allen[20] estaba jodiendo la línea del tiempo otra vez, distorsionando no solo su realidad sino también la mía. Gracias a Dios por eso.

Volví a concentrarme en las chicas, siguiendo todos sus movimientos acrobáticos.

No era la primera vez que las veía bailar, pero era la primera vez que veía con interés a una de ellas, más específicamente a su capitana.

Ashley tenía mucha presencia y podía hacer todos los movimientos a la perfección, no es que yo fuera un experto en animadoras, pero ella se movía al mismo ritmo que las chicas a su alrededor con extrema facilidad, siempre sonriendo como si fuera lo más fácil del mundo. Fueron los mejores 30 minutos de mi vida.

No fue hasta que sonó el silbato y ellas dejaron de bailar que me di cuenta de que Katy estaba ahí, sin poder contener mi mueca.

Era claro como ella estaba insatisfecha. Incluso desde allí podía ver su cara retorcida hacia Ashley y eso no dejaba dudas de cómo el brillo natural de la rubia la hacía sentir celosa.

Me río, moviendo la cabeza. Era típico de Katy Miller querer ser el centro de atención.

Las chicas se reunieron con el entrenador en la orilla del campo para una rápida reunión antes de empezar a recoger sus bolsas y salir del campo.

Froté mis manos contra los pantalones, sintiendo mi mano empezar a sudar. Mierda, cuando tuve la brillante idea de venir al

campo, en ningún momento se me pasó por la cabeza cómo reaccionaría Ashley al verme allí.

¿Y si hubiera cambiado de opinión?

Odiaba esas malditas incertidumbres.

Con un suspiro, me quité la gorra ajustando mi pelo antes de volver a ponérmela, pero esta vez con la solapa hacia adelante. Tal vez ella no me notó. O tal vez eso la ayudó a fingir que no me vio.

Buena parte de la gente que estaba en las gradas viendo el entrenamiento también comenzó a retirarse del lugar, haciéndome preguntar si no debería tomar el mismo camino.

Mis ojos volvieron a buscar a Ashley, encontrándola recogiendo unos conos parecidos a pequeños cuencos, que habían sido esparcidos para demarcar sus posiciones durante el ensayo. Cuando terminó y comenzó a caminar hacia mí, nuestras miradas finalmente se encontraron.



CAPÍTULO 10

ERIC EVANS

Yendo totalmente en contra de las noventa hipótesis que había imaginado, Ashley abrió una gran sonrisa hacia mí, haciendo que un suspiro de alivio se escapara por mis labios antes de sonreír de vuelta.

¿Por qué tenía que ser tan hermosa? ¿Por qué me había elegido?

— Hola, no sabía que estabas por aquí.

Me levanté, agarrando la bolsa de sus manos mientras mis ojos bajaban por su vientre expuesto por la parte superior. Ashley ya era buena por naturaleza, pero en su uniforme...

— Hm, bueno, me quedé con dos períodos vacíos esta mañana, cuando llegué aquí ya estaban a la mitad del entrenamiento. — Tomé mi mochila, poniéndola en mi hombro izquierdo. — ¿A dónde vas a llevar esto?

La rubia se mordió los labios, dando una rápida mirada alrededor antes de señalar una puerta unida a las gradas a pocos metros a nuestra derecha. Caminamos hacia la puerta con Ashley delante de mí, abriéndome y dándome espacio para que pudiera entrar.

Los armarios dentro de las gradas no tenían nada bonito o cómodo, más aún cuando Ashley cerró la puerta, llevándose la poca claridad que hacía posible ver cualquier cosa dentro.

Solté la bolsa a mis pies, tratando de mejorar mi visión y ver algo en esa brea.

— ¿Ashley?

— Aquí.

Di un pequeño salto cuando sentí los brazos alrededor de mi cintura y sus labios húmedos pegándose a mi barbilla.

Oí el sonido de un interruptor que se presiona en el mismo instante en que las luces de la habitación se encendían, obligándome a parpadear algunas veces hasta adaptarme con la claridad sobre nosotros.

— Hola... — Ashley sonrió, se puso de puntillas y me dio un largo asiento.

—Ho-Hola — suspiré, llevando mis manos hacia sus caderas para sentir su piel caliente contra mis dedos fríos y temblorosos.

Miré sus ojos verdes segundos antes de inclinarme, excluyendo la distancia que existía entre nosotros para pegar mis labios contra los suyos, deslizando mi lengua por sus labios sellados y consiguiendo pasar entre ellos.

Ashley suspiró fuerte cuando apreté sus caderas, tirando de su cuerpo cada vez más cerca de mi cuerpo en busca de algún

contacto mayor para calmar el calor que comenzaba a instalarse en mis pantalones.

Solté un gruñido cuando sus dientes mordieron mis labios, obligándome a girar nuestros cuerpos y apretar la rubia contra una columna que tenía detrás de nosotros, haciendo que el interruptor fuera presionado por su espalda y apagara la luz una vez más.

Los labios de Ashley temblaron contra los míos, haciéndome reír también.

— Ops — sonreí, sacándola de la pared y encendiendo la luz para encontrarla sonriendo. — Creo que me dejé llevar...

— Nos emocionamos... — sus manos subieron hasta mi pelo, peinándolo con sus dedos. Mierda, ni siquiera me había dado cuenta de que mi gorra fue arrancada. — ¿Qué vas a hacer esta noche?

— Es-esta noche? — carraspeó, bajando para coger mi gorra en el suelo y devolverle la cabeza con la solapa hacia atrás.

— Sí. Hay una fiesta y pensé que tal vez podríamos ir.

Me rasqué la nuca sin creerlo.

— ¿Nosotros dos? Cómo, ¿juntos?

— Si puedes ir. — Ashley frunció el ceño antes de suspirar. — Si no quieres que todo bien, es que mañana viajo a Fresno para el partido contra los *Bulldogs*[21] y no volveré hasta el domingo, así que pensé que sería una forma de pasar tiempo juntos. — Ella mordió el labio inferior, mirándome con expectación. — En realidad, ni siquiera quería ir a esa fiesta, pero prometí ir con Amber, así que no hay vuelta atrás ahora.

Sólo de imaginar la cantidad de gente que nos miraría o estaría comentando sobre nosotros me envolvía el estómago. Antes no me importaba la opinión de los demás sobre mí, pero estaba

seguro de que estar con Ashley King no atraería la curiosidad de solo diez o veinte personas. Todo el campus la amaba, y para empeorar las cosas, también amaban a Brandon, así que en consecuencia me odiarían y harían de mi vida un infierno, convirtiéndome en algo más que el tema del momento. ¿En qué estaba pensando cuando estuve de acuerdo con Tyler que estaría bien ser popular? Me gustaba mi vida aburrida.

— Va a haber varias personas de la universidad por allí. — He ajustado mis gafas. — No sabía que querías compartir esto — señalé entre nosotros dos — con todos.

Ayer, después de tenerla llevándome y un buen coqueteo en el asiento de su coche, me convencí de que no era posible que una chica tan genial como ella me estuviera usando o con la intención de estar conmigo solo para hacerme daño. ¿Qué ganaría con eso?

Nada.

Pero aquí viene la otra pregunta. ¿Qué ganaría ella también estando conmigo? La respuesta tampoco era nada, después de todo, yo era un maldito perdedor.

Me sacaron de mis pensamientos con Ashley sosteniendo mi cara entre sus manos.

— Y por qué no querría? — Ella sonrió. — Sabía que tenía que ir más despacio, tu hermana siempre me dijo lo reservado y tímido que eras. — Sus manos sostuvieron la mía. — Por mí está bien, podemos mantener esto entre nosotros.

— Gracias.

Estaba listo para volver a besarla cuando la puerta se abrió, haciendo que los dos nos apartáramos para mirar hacia la entrada, encontrando un par de cejas arqueadas.

— ¿Qué están haciendo ustedes dos ahí?

Sin poder contenerme, solté un soplón que la hizo dispararme con los ojos, tratando de alguna manera de enviar una advertencia de que no me interesaba en absoluto.

— ¿Alguien insertó alguna nueva regla en el manual del estudiante y yo no sé?! — Me hice de desentendido y fruncí la frente. — Algo sobre dar satisf...

— Eric me está ayudando con los conos. — Ashley me interrumpió cuando estaba listo para terminar la frase.

Miré a la rubia, que sacudió la cabeza con un "no", haciéndome fruncir el ceño antes de agacharme y coger la bolsa de conos.

— Rara vez te veo de este lado del campus, Eric. Pero solo esta semana es la segunda vez...

Katy abrió la lengua mientras yo ponía la bolsa con los conos dentro de una gran caja que tenía allí.

— ¿Así que ahora eres un perdedor fiscal? — Me reí al ajustar mis gafas y darme cuenta de que Ashley se estaba riendo. — ¿La tonta ya encontró a alguien para hacer tu trabajo como sugerí? Tus notas están laderas abajo... — me he acostado, soltando el sonido de algo cayendo y ganando un codazo rubio. — ¿Qué? — pregunté, frotando mi estómago y viéndola hacer otro no con la cabeza. — No miento. — Volví mi atención a la puerta, pero Katy ya nos había dado la espalda, cerrando la puerta en cuanto se fue.

— ¡Eric, la llamaste tonta! — Ashley se ahogó.

— No es la primera vez, y yo no dije ninguna mentira — sonreí, guiñandole el ojo, pero la rubia no parecía muy feliz. — Katy ya me humilló una vez, lo máximo que puede hacer es salir

comentando sobre cómo rompió mi corazón, pero yo he estado en esa situación, así que creo que no me desanima más.

Ashley mordió sus labios y dio un paso hacia mí, tocando mi barbilla mientras acercaba su rostro al mío.

— No está bien llamar a una chica tonta. En realidad, no está bien llamar a nadie estúpida o tonta. — Sus ojos verdes se fijaron en los míos, haciéndome suspirar. — En cuanto al hecho de que ella te haya usado... Para cuando se dé cuenta de lo que ha perdido, será demasiado tarde.

Sus labios fueron presionados contra los míos al mismo tiempo que sus pechos se frotaban en mi camisa, obligándome a usar el autocontrol que ni siquiera yo sabía que tenía.

Moví mis caderas lejos de ella y usé mis manos para mantenerla quieta, apretando mis ojos con fuerza cuando su gemido llegó a mis oídos, dejándome duro.

— ¿Qué vas a hacer ahora? — me preguntaba cuando soltamos nuestras bocas. Tenía que calmarme o corría el riesgo de correrme en los pantalones solo con un beso y la vista de ella en su uniforme. — Tal vez, un día, puedo ir contigo, todavía tengo unos minutos libres.

La rubia suspiró con fuerza, mirándome de una manera que debería estar prohibida.

Mierda. ¿Ya dije que estaba caliente?

— Voy al vestuario a ducharse. — Su mano masajeó la curva entre mi hombro y cuello. — Juro que estoy tratando de no asustarte, pero tengo que decir que no me importaría ni un poco si quisieras unirte a mí.

Me la tragué, abriendo y cerrando la boca unas tres veces para intentar formular alguna frase, pero no salió nada.

Ashley sonrió, se paró en la puerta de sus pies para darme un beso rápido y alejarse.

— Y-yo... — me di cuenta, tocando mi gorra sin saber qué responder.

— Está bien, Eric. — Ella parpadeó con uno de sus ojos verdes. — Me digo a mí misma que tengo que ir despacio, pero cuando lo veo ya te estoy echando todo encima. En fin, si cambias de idea sobre la fiesta puedes mandarme un mensaje que te envío la dirección.

Puta mierda, tenía que dejar de ser un idiota, o lo que sea que te hizo acercarse a mí, no sería suficiente para mantenerte allí.

— Me encantaría — respondí por fin. — Digo, sería un honor unirme a ti.

— Tan pronto como llegué al vestuario te enviaré la dirección entonces. — Ella abrió una gran sonrisa, toda emocionada.

— No. — Metí mis pulgares en las asas de mi mochila, esperando hasta que ella me mirara, lo cual no tardó mucho en suceder. — Acerca de unirse... hm... bueno... a ti — Encogí mis hombros y fue su turno de abrir la boca, sorpresa. — En tu baño.

Ashley parpadeó un par de veces.

— Eric, no le des esperanzas a una traviesa como yo. — Un pequeño pico se formó en sus labios, haciéndome actuar rápido y chuparlos. ¡¿Traviesa?! Mi padre del cielo. Ella realmente lo dijo.

— Creo que es hora de irnos. — Tus labios susurraron contra los míos. — Como sugeriste mantener esto entre nosotros, me iré primero.

— Espera. — La sostuve por la muñeca, impidiendo que se fuera. — ¿Cuándo nos veremos de nuevo?!

— Tienes mi número. — Tu otra mano alisó mi antebrazo. — Podemos seguir hablando hasta que surja la oportunidad.

A pesar de todo, acordé con la cabeza, soltándola.

— Nos vemos, Ashley.

— Nos vemos, Eric.

Después de que ella se fue, me permití llevar mis manos a mi cabeza, sintiendo una extraña sensación de satisfacción dentro de mí. Ashley King y yo. Estaba pasando, de verdad.

Sin dejar de sonreír, apagué la luz de la sala y me dirigí hacia la salida, pasando por la puerta y encontrándome con Brandon apoyado en el lado concreto de las gradas. Estaba con los brazos cruzados en el pecho, riendo de algo que uno de sus amigos decía, pero su risa cesó cuando sus ojos se encontraron con los míos, con su rostro retorciéndose de sorpresa y rabia.

¿Y lo que hice?

Bueno, primero levanté la barbilla, dejando claro que no me intimidaba tan fácil y feo para mí era el hambre. Entonces aumenté mi sonrisa, observando cómo sus labios se apretaban con fuerza. El rubio estremeció sus ojos hacia mí al mismo tiempo que sus labios se arrugaron.

Por supuesto que había visto a Ashley salir de allí y ahora sus pocas neuronas estaban asimilando la situación.

Sí, amigo. Estaba besando a tu ex hace unos minutos.

Cuando me di cuenta de que Brandon estaba despegando de la pared para venir en mi dirección, pensé en dejar caer mi bolso en el suelo, pero antes de que lo hiciera, Bryan apareció entre nosotros,

mirando desde mí a su *running back*, quien ya había dado dos pasos hacia nosotros.

— ¿Eric? ¡¿Qué estás haciendo aquí?!

— Yo estaba con Ashley — respondí, sin quitar mi atención de Brandon, que podría partir en cualquier momento. — Estoy volviendo a mi edificio.

Bryan suspiró y puso su mano sobre mi hombro, apretándolo ligeramente antes de acercar su rostro al mío.

— Amigo, no quiero tener problemas con mi *running back*, así que si puedes no lo provoques.

— Puedo defenderme solo, Bry — gruñí cuando uno de sus brazos me rodeó, empezando a arrastrarme hacia la escalera. — No tienes que meterte en medio de esto.

— Yo, por experiencia propia, sé que puede cuidarse a sí mismo. — Sonrió, guiñando un ojo. — Brandon está herido, es mejor dejarlo sufrir solo. — Mi hermano encogió los hombros. — El único culpable de que la relación con Ash haya terminado es él mismo, pero va a tomar un poco de tiempo para que la cabeza hueca lo entienda, así que hasta entonces estaría bien ser empático y no restregárselo en la cara.

¡Empático, mi culo!

Moví mi cabeza, fingiendo estar de acuerdo con lo que Bry decía, después de todo, ¿qué tenía que ver yo con el supuesto sufrimiento que Brandon ya estaba curando con la pelirroja en nuestro sofá la noche pasada?!

— Voy a comportarme — aseguré, sonriendo a mi hermano. — Te veo luego, Bry.

— Hasta luego, Eric.



Miré a mi teléfono notando el mensaje, de ganar dos visas señalando que se entregó y luego se puso azul, lo que me sorprendió mucho. Mierda, ¿cuántas personas en estos días todavía usaban confirmación de lectura además de mí? Gracias a Dios, Ashley King era parte de ese equipo.

ASHLEY: *Hola, gatito. Todavía tenía esperanzas de que me dieras otra respuesta* :(

Miré a la icónica figurita de la pequeña japonesa cayendo de rodillas en el suelo toda abatida, preguntándome una vez más qué mierda tenía en la cabeza por haber rechazado su invitación a la fiesta.

Ashley estaba dispuesta a salir en público conmigo, pero la maldita inseguridad sobre nosotros hacía que todo fuera más complicado. ¿Cuál era la dificultad de mi cabeza para procesar que eso era posible y disfrutar de todo con mucha tranquilidad, sin dar oídos a la maldita voz que seguía susurrando que todo terminaría en mierda?

Con un suspiro, empecé a escribirle mi respuesta.

ERIC: *Lo siento. ¿A qué hora regresas a la ciudad el domingo?! Podemos organizar algo. ¿Qué te parece?*

La rubia todavía estaba en nuestra conversación, porque tan pronto como presioné para enviar, el mensaje ya fue dado como

leído. Sentí que mi garganta y labios se secaban cuando "escribiendo..." apareció en su estado, ya preparándome para tu mensaje, pateando mi flaco culo hacia mi realidad.

ASHLEY: *El domingo vuelvo después del almuerzo, pero ya tengo algunos compromisos para la tarde.*

Torcí mis labios molestos por su respuesta, pero me enojé aún más conmigo mismo por estar molesto con un mensaje que esperaba que fuera totalmente diferente. Ella no me había dejado, al menos no todavía.

ERIC: *Entiendo. ¡¿Te veo el lunes entonces?!*

ASHLEY: *Podemos desayunar juntos, ¿qué te parece? El domingo combinaremos mejor lo que cada uno lleva.*

Sonríe a mi teléfono, aliviado.

ERIC: *Nunca he estado tan ansioso por un lunes, Ashley. Buena fiesta, diviértete.*

Solo no te diviertas tanto como para darte cuenta de que soy una pérdida de tiempo, pensé después de haber enviado mi último mensaje.

ASHLEY*: Yo también estoy ansiosa, Eric. besos ;**

— ¿Qué está pasando?!

Aparté los ojos de mi teléfono para encontrar a Alicia parada en medio de nuestra sala.

— ¿El qué?!

— Conozco esa cara tuya. — Se acercó, lanzándose a mi lado. — No sabes si sonríes o haces muecas, estás indeciso sobre algo.

Me río, dejando que mi cuerpo se relaje en el sofá y mirando al techo.

— No sé lo que me está pasando — confesé, sintiendo su cuerpo acercarse al mío. — Sabes que siempre tuve problemas para hablar con las chicas, pero siempre fue hasta conocerlas mejor. — Me froté la cara antes de inclinar la cabeza para encontrarla con el codo apoyado en el respaldo del sofá y con la mano aplastada en el lateral de su rostro, analizándome. — Cuando estoy con Ashley siempre pienso que en algún momento ella se dará por vencida o me pateará, pero ¿sabes qué es peor? Eso nunca pasa, y me estoy volviendo cada vez más confuso.

— Hey, calma, vamos a hablar de esto. — Alicia se movió en el sofá, tirando su pierna derecha hacia arriba y poniéndose frente a mí. — Por lo que entiendo, estás inseguro, ¿no? — Sacudí mi cabeza, haciéndola sonreír. — Eric, es normal sentirse así, sé que por lo general tienes el control de todo y esta situación puede estar sacándote de la zona de confort, pero de eso se trata, cuando se trata de relaciones, no puedes controlar lo que el otro va a hacer, pensar o hablar. — Alicia se río, metiendo la pata en mi pelo. — Eso es gracioso.

— Eso no es gracioso. — Moví mi cabeza lejos de tu mano. — Ella me llamó a una fiesta hoy, una fiesta, ¡Alicia! ¿Sabes lo que

significa? ¡Que a ella no le importa ser vista con un perdedor raro como yo y así!

— ¿Perdedor raro? ¡Francamente, Eric!

Froté mi brazo, asegurándome de que ella me pellizcó justo en el lugar donde Ashley ya me había pellizcado. ¿Qué tenía con esas mujeres y pellizcos? ¡Puta mierda!

— Qué mierda, Ali, esto duele como el infierno.

— Es realmente doloroso, ahora ven, vas a tomar una ducha, te arreglas y vas a ir a esa fiesta para encontrar a Ash.

Ella se levantó, tratando de arrastrarme fuera del sofá. Una escena cómica si yo no estaba molesto por el pellizco.

— No lo haré, Alicia. — La tiré hacia mí, trayendo su cuerpo fácilmente sobre el mío, abrazándola. — Aprecio eso, pero va a ser un montón de gente, ¡y no quiero que todo el mundo sepa que me han dejado cuando Ashley decide ir detrás de algún equipo de baloncesto o de fút... ¡Ay! ¡Pero carajo, allí! Deja de pellizcarme.

— Ni de carajo mi gusta, Eric. ahora suéltame! — Abre mis brazos, déjala ir. — Vas a tomar un baño, tienes que cortar ese pelo.

— No sé si puedo conseguir una cita con mi barbero. — Miré el reloj en forma de pelota de fútbol americano que teníamos en la sala, viendo que ya eran más de las 18:00. — Y mi gel se ha acabado, así que creo que es mejor que me quede en casa.

Alicia se rió, volviendo al sofá para tirarme y esta vez me levanté, agotada de luchar contra ella.

— Gracias a Dios que se acabó esa cosa. Ahora ve a tu cuarto y date una buena ducha, que yo misma te voy a dar un tratamiento en ese pelo tuyo. — Ella torció sus labios, analizando mis mechones.

— Y ah, conociendo a Ash como la conozco, diría hasta que se depile.

— Casi no tengo pelo en el pecho. — Me saqué el cuello de mi camiseta para mostrarle a Alicia, pero ella se río más, metiendo la mano en su boca y agachándose. — No voy a depilarme las axilas, Ali. Mi piel se pone muy irritada.

— Eric... sólo va a tomar su baño.

Besé su mejilla un poco molesta porque todavía se estaba riendo de mí, pero como la amaba mucho, relevé su momento extraño que reavivó dentro de mí la posibilidad de que Ashley usara alguna sustancia ilícita y hubiera arrastrado a mi hermana en medio de eso. O peor, mi hermana arrastró a Ash a esto.



CAPÍTULO 11

ERIC EVANS

Tan pronto como salí del ascensor y pasé por la puerta principal del edificio, me di cuenta de que no solo nuestro guardia de seguridad, sino el encargado, la vecina del apartamento 306 y su hija me miraban demasiado tiempo, obligándome a mirar al suelo mientras pasaba por ellos, susurrando una buena noche.

— ¿Eric?

Maldije en voz baja, dándome la vuelta y sonriendo a ellos.

— ¿Sí?

Dylan, el simpático administrador, abrió una pequeña sonrisa.

— Usted es... diferente, pero un bien diferente.

Sabía que había sido una mala idea.

— Hm... bueno, ¿gracias? — Empujé mis gafas hacia arriba y respiré profundamente, sintiéndome molesto con toda esa atención.

¡Era solo un maldito pelo! ¿Qué hay de malo en eso? — lo siento, pero tengo que irme. Tyler me está esperando.

— Muy bien, joven. Fue bueno verte. Ten sentido.

Mis ojos se encontraron con los de Raquel, una chica de dieciséis años que parecía ser más experta que yo en el tema de la seducción. Y ¿cómo lo sabía? Tal vez fue por la forma en que ella lamió el labio superior y luego, atrapó el inferior entre sus dientes mientras me daba un guiño nada inocente.

¡Jesús! ¿A dónde iba esa juventud?

Ignoré a la niña que tenía edad para ser mi hermana pequeña, saludando con la cabeza y caminando de vuelta hacia la salida, pasando por la guarida para encontrar el coche de Tyler aparcado al otro lado de mi edificio.

Después de que salí de mi baño, cogí mi teléfono para avisar a los chicos que iba a desfalcar el equipo esta noche porque había un nuevo compromiso en el último momento. No pasó mucho tiempo antes de que Tyler me llamara como el bueno y curioso que era, preguntándome qué tenía que hacer que fuera tan importante para superar una partida de LOL. Cuando expliqué la invitación de Ashley a la fiesta, él se invitó a sí mismo, usando el argumento de que necesitaría un hombro para llorar si lo que pasó con Katy se repitiera.

Sí, el hijo de un niño sabía cómo hacerme aún más inseguro.

Con un suspiro, miré a los lados y crucé la calle en una rápida carrera, rodeando el automóvil y ocupando el asiento del pasajero.

— Lamento la demora, hombre. — Me saqué el cinturón y lo puse alrededor de mi cuerpo antes de sacar mi teléfono del bolsillo y abrir el mensaje de mi hermana. — Alicia consiguió la dirección de la fiesta, parece que va a ser en una de esas estúpidas repúblicas, así que prepárate para el riesgo de que nos detengan en la entrada.

Mientras Tyler permanecía callado, giré mi cabeza hacia él por primera vez, encontrándolo con la misma mirada que vi en Dylan.

— ¡Hombre, tú tampoco! — Gruñí, jalando el parasol para mirar mi reflejo en el espejo y comprobar una vez más el maldito corte. — Es solo un gilipollas corte de pelo, eso no puede cambiar tanto a una persona como para parecerse a otra.

— Es que... — Tyler sacudió la cabeza, pero no apartó los ojos de mí. — ¿Te ves... guapo? — Levantó su mano, tirando de mi camiseta polo antes de dejar escapar una risa por sus labios. — ¿Es eso de Bryan?!

— No, eso fue un regalo de mi abuela. — Aparté sus manos, prefiriendo ignorar el hecho de que él dijo que me veía bien. Sin plástico no hay manera de que una persona se vea bonita. O siempre lo ha sido o nunca lo ha sido. Prefiero creer que siempre fui guapo, aunque solo Ashley parece verlo. — ¿Puedes encender el auto?

— Bien, no te enojes. — Encendió el motor y puso el auto en marcha. — Estás extrañamente bien, amigo. ¿Qué no hace una chica?

— No fue por Ashley. — Me encogí de hombros. Alicia me había preguntado si estaba bien cambiar mi corte por uno más actual y le dejé claro que no estaba cambiando mi forma de ser debido a una chica, pero mi hermana explicó que su sugerencia no era cambiar por Ashley, pero sí para que experimentará un nuevo estilo que me diera más confianza. O no, ya que la forma en que todos me estaban mirando desde que salí del edificio solo servía para hacerme aún más inseguro. — De todos modos, la fiesta será en una casa de dos pisos entre las avenidas Rochester y Gledon, ¿sabes dónde es?

— Sé que sí, hombre. — Se río, pasando la marcha. — ¿Tu hermana podría cortar mi pelo también? — Ty le pasó la mano por su

flequillo y lo arrojó hacia arriba, haciéndome bufar. — En serio, amigo. No bromeo. Se puso muy bien.

— ¿Gracias? — Frunzo la frente, vuelvo a mirarme en el espejo, analizo mi reflejo una vez más. — Bien, amigo. Me siento bien, de verdad.

Cuando Alicia terminó el corte y trajo el espejo, casi no reconocí al tipo que estaba delante de mí. Todavía era yo, pero el estilo degradado dejó mi cara más visible, totalmente diferente de esa cosa grande y escurridiza que controlaba con gel.

Por primera vez, me sentí lo suficientemente bien como para decir que podría ser el tipo de hombre que estaría al lado de Ashley King.



Miré a la casa de dos pisos frente a nosotros, observando la cantidad de gente esparcida por el césped donde casi todos estaban con un vaso rojo en la mano, balanceando su cuerpo al ritmo de alguna música electrónica que venía desde la parte trasera de la propiedad.

— Creo que no tendremos problemas para entrar. — Tyler apuntó hacia la entrada, donde Ethan, un compañero de clase que nos daba clases, subía los escalones de acceso, abrazado con una rubia y una pelirroja.

— ¿Ese es realmente Ethan?

— ¡Gracias por invitarme a esta fiesta, Eric! — Mi amigo me puso un brazo alrededor del cuello, tirándome para cruzar el jardín y

ser saludado por gente desconocida que parecía demasiado amable.
— ¿Tienes alguna idea de dónde podría estar Ashley?

Preguntó así que entramos en la gran sala con varias personas esparcidas por la habitación, algunas estaban de pie, bailando animadas y otras ocupando las sillas, sofás y *puffs* esparcidos por ahí. Afortunadamente, el sonido de la música era aún más bajo allí, confirmando que el sonido venía realmente del fondo de la casa.

— Alicia dijo que tiene un grupo de amigos y que probablemente estará entre ellos.

Di un paso a un lado, abriendo espacio para las otras personas que estaban detrás de nosotros esperando para entrar en la fiesta.

— ¡Encontré! — Tyler apuntó a la esquina derecha al final de la habitación en el momento exacto en que Ashley giró su cara hacia nosotros, mirándonos con una clara sorpresa.

Froté mis manos sudorosas en mis vaqueros, viendo a Ashley saludarnos lentamente, quedándose unos segundos sin esbozar ninguna reacción, hasta inclinarse para decir algo al oído de la chica a su lado, aún sin desviar los ojos de nosotros.

— ¿Debería haber avisado que venía? — Le murmuré a Ty, quien negó con la cabeza.

— No, hermano. Es ahora que vamos a descubrir sus verdaderas intenciones.

Acompañé a la rubia a levantarse, pasar por los amigos y empezar a caminar hasta nosotros aún sin expresar ningún tipo de emoción, haciendo imposible adivinar lo que pasaba por su cabeza.

Traté de mantenerme calmado, aprovechando que la mayoría de las personas que estaban allí le hicieron espacio para venir a nosotros, permitiéndome admirar a Ashley King en un vestido negro que brillaba según la luz del globo fijado al techo de la sala. Sus

cabellos rubios estaban atrapados en una cola de caballo floja, con varios hilos sueltos cayendo por su hombro. Linda. Muy hermosa.

— Ella no parece enojada, ¿verdad? — susurré, sintiendo mi cara calentarse.

— No — respondió —pero ella tampoco parece feliz.

Tiré el peso de mi cuerpo a mi pierna derecha, moviéndome incómodamente con cada paso que la rubia daba en nuestra dirección.

— Tyler, Eric. — Ashley se paró delante de mí y no se molestó en mirar a mi amigo cuando lo saludaste. Sus ojos verdes todavía estaban fijos en mí, así como todo el camino hasta donde estábamos, dejándome intimidado. — ¿Te cortaste el pelo?

En general, solía responder a esa pregunta retórica de manera irónica, pero como era King quien lo había hecho, no sentí la necesidad de ser un idiota.

— Hm, sí, Alicia se cortó. — Puse mis manos en el bolsillo, rompiendo nuestro contacto visual para mirar alrededor. — Siento no haber avisado que venía, decidí a última hora.

Sentí su toque en mi brazo, haciéndome automáticamente volver a mirarla para encontrar una pequeña sonrisa en sus labios.

— Me gustan las sorpresas. — La rubia suspiró, tirándome a su encuentro. — Vamos, os presentaré a los dos a algunos amigos.

Me dejé arrastrar por ella mientras Tyler nos acompañaba justo detrás, tan fuera de lugar como yo.

— ¡Hey, chicos, estos son Eric Evans y Tyler Yoshida! — Ashley anunció animada, atrayendo la atención de todos, que prontamente nos saludaron. — Chicos, estos son David, Grace, Anne, Amber, Michel, Gareth y Mark.

— ¿Evans? ¿Hermano de Alicia y Bryan? — Mark, el último que Ashley señaló, y que parecía más concentrado en un narguile que en nuestra presencia, se levantó, tirando de la cola y motivando a todos a levantarse para saludarnos también, incluyendo a las chicas.

David indicó el lugar libre a su lado para que me sentara y yo acabé aceptando, pues no tenía ningún espacio con dos lugares vagos para que Ashley y yo estuviéramos cerca, al menos allí estaríamos sólo con Michel entre nosotros.

Busqué a Tyler, encontrando a mi amigo todo encogido al lado de Amber, visiblemente intimidado por la forma en que la morena gesticulaba y balbuceaba mientras se inclinaba sobre él.

Anne y Grace comenzaron a recordar algún encuentro reciente que el grupo tuvo en una playa de Miami, haciendo que el asunto se volviera hacia Michel, quien finalmente decidió entrar en el mar desnudo.

Los amigos de Ashley parecían ser muy divertidos y relajados, lo que fue un alivio.

Miré hacia un lado, encontrando los ojos de Ashley en mí. Ella sonrió, aprovechando que David estaba casi descolgado del sofá para estirar su brazo derecho sobre el sofá y dejar su mano muy cerca de mí, con sus dedos resbalando suavemente en mi nuca.

Eso fue suficiente para desconectarme de todo lo que pasaba a nuestro alrededor. El ambiente no estaba totalmente oscuro, pero como estábamos en lo profundo y contra la pared, nadie de fuera se daría cuenta de eso, excepto los amigos de Ashley, pero estos parecían demasiado entretenidos.

Mordí mis labios, sintiendo la sensación extraña — que me dominaba cada vez que estaba con la rubia — empezar a surgir en mi

abdomen, extendiéndose por todo mi pecho y entrepierna, exitandome.

— Eric, ¿Bryan está listo para el partido de mañana?

Para mi tristeza, David se apoyó en el sofá y Ashley dobló su brazo, llevándolo a su mejilla mientras retorcía sus labios hacia su amigo.

— Siempre está listo — respondí, haciendo que todos se rían y estén de acuerdo.

— ¿Su hermano viene a la fiesta también? — Fue Anne quien preguntó, inclinándose de su *puff* con interés.

— Probablemente. Bryan rara vez se pierde una fiesta.

La morena se emocionó con mi respuesta, abrazando a Grace y susurrándole algo al oído.

— Voy a conseguir algunas bebidas. — Ashley anunció, levantándose. — Eric, ¿puedes ayudarme?

— Claro.

— Pensé que no iba a beber hoy por el juego. — Amber se río, moviéndose al lado de Tyler que apenas podía parpadear mirándola.

— Agua para mí, alcohol para el resto. — La rubia lo justificó, mirándome ansiosa. — Tenéis suerte de tener una amiga como yo.

— Tenemos. — Mark accedió, volteando el resto de su vaso. — Trae lo que encuentres más fuerte, nena.

Salí detrás de Ashley, confundido cuando la rubia ignoró la gran flecha roja que parpadea la palabra bebida e indicaba un camino opuesto al que ella seguía. Apresuré mis pasos, desviando a algunas personas hasta alcanzarla, jalándole el brazo con delicadeza y obligándola a detenerse.

— Creo que hemos pasado las bebidas.

Se río, apoyándose en la puerta y mirando a su alrededor.

— Lo sé.

— Pero...

La rubia miró a su alrededor antes de girar el pomo y tirarme dentro de lo que parecía ser un baño, pero no tuve tiempo para analizar el lugar, pues tan pronto como la puerta se cerró, fui empujado contra ella, siendo atado por sus brazos mientras su boca se pegaba con desesperación a la mía.

No me llevó mucho tiempo recuperarme de la sorpresa. Ser besado por Ashley King ya se estaba convirtiendo en una rutina, así que hice lo que cualquier hombre haría, bajé mis manos a mi lugar favorito más reciente, apretando su culo bueno sobre el suave y fino tejido que me impedía tocar tu piel.

Solo de pensar en su piel caliente contra mis manos... gemí contra su boca, deleitándome con su lengua metida en la mía.

Un pequeño gruñido escapó de sus labios cuando nos alejamos en busca de aire. Ashley estaba con la boca roja y ligeramente hinchada, despertando cierto orgullo en mí. Ella no podía estar fingiendo eso, no podía estar mirándome con los ojos brillantes y con tanto deseo por pura suciedad, no... esa expresión de deseo era para mí y para mí.

— Va a ser difícil mantener esto en secreto contigo apareciendo así, sin siquiera prepararme con antelación.

— ¿Así como? — Repito, un poco nervioso. Mierda, ella había dicho que le gustaban las sorpresas, ¿en el fondo la había molestado?

Saqué una mano de su culo con la intención de ajustar las gafas que se deslizaban por mi nariz, pero Ashley interrumpió mi movimiento, usando su dedo índice para empujar mi montura hacia arriba y levantar sus manos hasta mis cabellos inmediatamente

después, acariciándolos en medio de un suspiro pesado. No, ella no parecía molesta.

Puse mi mano donde no debería haber ido.

— Todo delicioso. — La rubia mordió su labio inferior. — Va a ser difícil mantener mis manos lejos de ti toda la noche. — Un pequeño gemido escapó de sus labios rojos, haciéndome sonrojar. — Espero que no estés haciendo esto por mí, me gustas exactamente como eres, a pesar de estar aún más impresionada con este corte.

— Sí. — Apunté a mi pelo. — Fue cosa de Ali y me gustó.

Me estaba gustando aún más ahora que sabía que Ashley había aprobado. Sí, se suponía que iba a ser sobre la autoestima, pero mi confianza había aumentado un treinta por ciento desde que sus ojos se pegaron a los míos, haciéndome sentir el chico más increíble de esa estúpida fiesta.

— Usted hizo su día. — La rubia se río, acariciando mi nuca. — Y me hizo el mío más difícil. ¿Cómo voy a mantener mis manos lejos de ti?

¿Oh, y quien dijo que quería tus manos lejos de mí?

Forcé su cuerpo a comenzar a caminar hacia el lavabo, abrazando su cintura y arrancándole un grito cuando la levanté, sentándola en el mármol.

— Creo que me has traído hasta aquí por alguna razón. — Empujé las hebras de pelo que estaba en su mejilla. — Algo me dice que no es para hablar.

— Eric, ¿atrevido? Me gusta. — Ashley bromeó, arqueando una ceja mientras me habría un poco más las piernas y me agarraba por la camisa, tirándome para un beso lento que nos permitió explorar con calma el uno al otro, dándome la oportunidad perfecta de mostrar lo buen besador que era, lo que la rubia siempre

interrumpió cuando movía sus deliciosas caderas contra las mías, exactamente como hacía ahora, que estaba envolviendo mi cintura con sus piernas y casi haciéndome perder todo el juicio con esa posición tan insinuante.

Le había prometido a Alicia que sería respetuoso, pero rompí mi promesa tan pronto como acaricié su muslo, empujando su vestido hacia arriba y explorando el pedazo de carne hasta entonces desconocido para mí.

Tenía que recordarme no volver a prometer algo que no podía cumplir.

Despegué nuestras bocas y bajé a su barbilla, mordisqueándola y deslizando mi lengua hasta su cuello oloroso, haciendo que Ashley se retorciera contra mí.

— ¿Qué te parece... venir conmigo... después de que salgamos de esta fiesta? — Ella preguntó entre gemidos, sin dejar de tirar de mi pelo.

— Mi edificio está un poco fuera de lugar para que me lleves a esta hora de la noche y vuelvas aquí.

La rubia se río, metiendo su cara en el hueco entre mi hombro y cuello.

— ¿Qué hago contigo, ¿eh? — suspiró, besando mis mejillas mientras me apretaba con fuerza. — De hecho, sé exactamente lo que quiero hacer. — Su rostro se transformó a medida que crecían sus ojos. Y por primera vez en mi vida, me sentí realmente deseado.

Cuando puse mi boca en la de ella, la puerta detrás de nosotros se abrió, haciéndonos girar hacia ella y encontrar a mi hermano parado allí.

— ¡Vaya! ¿Eres tú, chico malo? — Bryan se echó a reír, inclinándose hacia un lado, buscando una mejor visión de Ashley, que

había apoyado su frente en mi espalda. — Dime que eres King, sería demasiado raro saber que mi hermano pequeño se ha follado a dos chicas diferentes en el mismo día, eso me obligaría a besar a tres para recuperar mi puesto de cazador de los Evans.

— Saben que este puesto es de Ali, ¿no? — La rubia levantó su cara, saludando a mi hermano mayor. — Soy yo, Bry.

— Eso no es cierto, en fin, voy a dejar que los tortolitos se cojan en el baño mientras lo hago afuera. — Una sonrisa se extendió por su cara y antes de que yo reaccionara, levantó el teléfono hacia arriba, cegándome con el flash. — Mamá y padre tienen que ver esto.

— Carajo, Bry. No lo hace...

El cabrón cerró la puerta, salió del baño y me dejó hablando solo.

— Confieso que no es así cómo esperaba que sus padres me conocieran. — Ashley se quejaba, bajando de la encimera y ajustando su vestido antes de que siquiera pudiera ver sus pequeñas bragas. No es que yo entendiera esas cosas de chicas, pero era imposible no fijarme en la mente cuando Alicia le preguntaba a Bryan o a mí si su estúpida ropa interior estaba apareciendo. Fue con ella que aprendí también que las chicas podían dejar la obra en casa en caso de no poder esconderla.

Arfe, aprovechando que Ashley pasó por mí para echar un vistazo a su culo en busca de algún pliegue de la ropa interior, pero no había nada allí.

¿Ella no podría estar... podría?

— Creo que mejor volvamos ahora. — Levanté mi cara, sintiendo el rojo cuando giró, captando lo que hice. — Hey, estabas mirando... — Ella sacudió la cabeza cuando se dio cuenta de mi

vergüenza por haber sido atrapado. — Vamos a salir de aquí antes de que las cosas se pongan feas para su lado, gatito.

¿Qué quieres decir con feas?

Tu gran sonrisa me mostró que no estabas molesta, así que...

Pasé la mano por mi pelo corto, dejando que Ashley me arrastrara fuera del baño, de vuelta a donde estábamos.

Nuestro tiempo fuera había sido suficiente para triplicar la cantidad de gente en la fiesta, consecuentemente el número de personas borrachas agarrándose por el pasillo.

Algunos de sus amigos habían dejado el sofá, liberando ahora espacio para que nos sentáramos uno al lado del otro, y gracias a Dios, Ashley estaba de acuerdo conmigo, porque se sentó al lado de Mark, dejando su lado derecho libre para mí.

Miré a Tyler, que no parecía extrañarse ni un poco. Amber y él se llevaban bien, lo que era genial, porque a pesar de que mi amigo era innecesario a veces, era un buen tipo y merecía algo tan guay como lo que estaba pasando entre la rubia y yo.

— Nena, ¿dónde está mi alcohol? — preguntó Mark, haciendo que todos los que aún estaban allí nos miraran.

Me quedé riendo cuando la rubia encogió los hombros, empujando al amigo a un lado y cruzando su pierna derecha sobre la izquierda, dejándola prácticamente encima de mi pierna estirada.

— Solo creías cuando esa perra dijo que iba a buscar bebida — Amber se levantó riendo y derramando el resto del agua que tenía en su botella. — Ahora es mi turno. Tyler, ¿me ayudas?

— Y-y-yo... — Mi amigo se atragantó, abriendo los ojos. — Claro.

La morena lo agarró de la mano, llevándolo todo incrédulo tras ella.

— ¿Ellos...? — Frunzo la frente.

— Sí. Amber lo devolverá entero, no te preocupes.

Vaya. Qué noche.

— ¿Qué quiso decir? — Mark volvió a preguntar, frotándose los ojos.

— Hombre, ¿estás ya alto? — La rubia chirrió, inclinándose hacia él. — ¿Solo caerás en la real cuando alguna mierda te pase, no es así?

— Ih, Ash, ¿se ha vuelto mi madre ahora? Me equivoco. — El rubio se levantó en un salto para empezar a caminar lejos de donde estábamos.

— Qué imbécil — bebo, cogiendo tu mano en la mía. — Voy a buscar algo para beber, ¿quieres algo?

— Voy con usted.

Negué con la cabeza, acariciando sus dedos.

— Guarda mi lugar, no quiero tener a nadie sentado entre nosotros. — Torcí mis labios, haciéndola reír y concordar.

— Muy bien. Un agua, por favor.

— Ya vuelvo.

Guiñé un ojo, me levanté y seguí hacia las flechas que indican dónde estaba el tarro de oro de la fiesta.

Como me imaginaba, era la habitación más ruidosa de la fiesta, y para empeorar las cosas, tenía a tres mayores acostados sobre la mesa, con mangueras conectadas al galón de *chopp* posicionados cerca de la boca de cada uno de ellos.

— ¡HAGAN SUS APUESTAS! COMO BRY AQUÍ NO PUEDE PARTICIPAR HOY, ¿QUIÉN CREES QUE VA A TOMAR ESTA?

Me froté la frente cuando mi hermano tomó el dinero que se estiraba en su mano, colocando a los apostadores en tres filas.

Ignoré esa mierda y seguí hasta el congelador a mi derecha, sacando dos botellas de agua.

— Eiiiii, ¡amigoooooo! — Me abrazaron por el cuello, casi desequilibrando y cayendo dentro del congelador.

— Y entonces — Gruñí, tratando de liberarme del abrazo de lo desconocido, sintiendo un escalofrío pasar por mi columna cuando sentí su piel sudorosa cuando lo alejé. Mierda, qué asco. — ¿Te conozco?

— Todo el mundo me conoce — Sonrió, apartando la franja de los ojos y metiendo en el bolsillo de su pantalón. Traté de tirar en mi cabeza de donde podría conocerlo, pero no pude conectar su cara a nadie de mi clase o medio social. — ¿Qué tal una bala hoy, joven?

Balancear una caja de Tic Tac en frente de mi cara.

— ¿Es un lanzamiento? — Acerqué mi cara, mirando a varias caras felices dibujadas en balines de colores. — ¿Cada uno tiene un sabor?

El tipo se río, sosteniendo y girando mi muñeca para voltear la cajita allí en la palma de mi mano, dejando una mísera bala azul. Eso no sería suficiente para mantener mi aliento fresco para intercambiar algunos besos más con Ashley, pero como él estaba dando, ¿quién era yo para quejarme?

Tiré la bala en mi boca, sintiendo cómo se me cae en la lengua, esparciendo un mal sabor de medicina por mi boca. Me apresuré a abrir la botella de agua mientras escupía el resto de la maldita bala mala.

— Hombre, qué sabor horrible. ¿Cuánto pagaste por esto? — Saqué la cajita de su mano, retorciendo mis labios para las horribles balas.

— Tengo un hermano que me trae, pero no puedo decir quién es. — Sonrió, golpeando mi hombro. — Usted me debe cincuenta pollas.

— ¿Qué? — indagué, sorprendido. — ¿Qué tenía esa mierda? ¿Oro?

El peludo echó la cabeza hacia atrás, riendo.

— Hermano, eres muy gracioso. Esta vez es por cuenta de la casa, pero la próxima vez vas a tener que pagar por las bolas de felicidad.

Golosinas de la...

¡Puta mierda!

— ¿No me digas que...? — antes de preguntar fuimos interrumpidos por gritos y varias personas saltando a nuestro alrededor. Traté de mantener mis ojos fijos en el hijo drogado de un chico, pero él tomó la cajita de mi mano y se metió entre los idiotas que celebraban la victoria de uno de los tres imbéciles acostados sobre la mesa, desapareciendo sin que yo pudiera golpearlo mientras aún estaba consciente.

Qué carajo. Eso tenía que ser cualquier cosa menos éxtasis.

Una película de todas las veces que madre y padre hablaron conmigo, Bry y Alice sobre drogas se me pasó por la cabeza. Ni siquiera podía contar cuántas veces nos advirtieron sobre aceptar cosas de extraños.

Respiré profundamente, tratando de mantener la calma y repitiéndome que todo iba bien. Yo había escupido mucho de esa mierda, así que no tenía manera de que las cosas se pongan mal, ¿verdad?



CAPÍTULO 12

ERIC EVANS

Eché mi cabeza sobre el suave hombro, envolviendo su cuerpo con mis brazos mientras aprovechaba la proximidad para inhalar en su garganta y aspirar ese delicioso olor.

— Amigo, ¿estás bien?

Levanté la cabeza para encontrar a Tyler todo confuso y lindo, despertando en mí el deseo de llevar mi mano a su pequeña nariz y presionar mi dedo índice allí para expresar mi amor por él.

No podría haber elegido a una persona mejor para llamar a su mejor amigo.

— Está — suspiré, admirando lo guapo que estaba hoy con su pelo tan sedoso y brillante.

— Entonces, ¿por qué tengo la ligera impresión de que me acabas de oler? — Sus manos me impidieron poner mi pierna

derecha en su regazo como yo quería. — Carajo, ¿qué es esta mierda, Eric?

— Te quiero, Ty. ¿Ya lo dije hoy? — Besé su mejilla, alejándome para mirar a mi alrededor, pero creo que lo hice muy rápido, pues mi oído quedó hueco en el mismo instante, como si estuviéramos subiendo una estúpida sierra. — ¿HAS VISTO A ASHLEY?

— Primero, nunca dijiste que me amas, hombre. — Mierda, ¿por qué estaba hablando tan bajo? — Segundo, ¿por qué está gritando así? — El cabrón me agarró los hombros, sacudiéndome para reducir la extraña sensación en mis oídos. Sí, había hecho la elección correcta de mi mejor amigo. — Ashley fue al baño con Amber, pero ya te lo dije las últimas tres veces que preguntó. ¿Qué bebiste cuando fuiste a buscar agua?

— Tenía un pelo... Brrrr... — El tipo del Tic Tac, mierda, yo sabía que no era golosinas. Pasé la mano por mis cabellos, soplando mis labios y haciéndolos vibrar. — Mierda, ¿no hay aire acondicionado aquí? Hace demasiado calor. — Balanceé mi camiseta en busca de un poco de viento. Es por estas y otras que no me gustaba ir a fiestas: el calor hacía sudar a todo el mundo y, en consecuencia, apestaba. Dios, ¿Ashley apestaba? — ¿Viste a Ashley?

Me levanté, mirando alrededor en busca de mi chica.

— Eric, por el amor de Dios, creo que mejor siéntate.

— No puedo, tal vez más tarde, ahora tengo que encontrar a Ashley.

Giré en mis talones, caminando hacia donde la mayoría de la gente estaba parada, pensando que estaba bailando. ¡Alguien tenía que enviar el real y decir que eran malos! Incluso mis padres

bailaban más que ellos, y mira que William y Elizabeth ya habían pasado los cuarenta.

Me enredé entre esa gente rara, arrepentido tan pronto como empecé a ser aplastado por ellos, siendo empujado de un lado a otro y sintiendo cada golpe como si esos idiotas estuvieran cargados con energía estática, esparciendo la sensación por todo mi brazo, hombro y espalda.

— ¡Qué luz tan brillante! —Me subí las gafas, frotándome los ojos que me ardían por la luz excesiva del globo. —Oye, muñeca, ¿has visto a Ashley por aquí? —le pregunté a la única chica que meneaba su esqueleto cerca de lo que debía de ser un baile. Tenía un fascinante pelo rosa que le llegaba hasta los hombros.

—¿QUÉ? ¡NO TE ESCUCHO BIEN!

—¿HAS VISTO A ASHLEY?

— ¿LA *CHEERLEADER*? — Sus ojos se abrieron de par en par, acercando su rostro al mío.

— ¡SÍ!

— ¿ERES AMIGA DE KING? — Me tapó la cara con las manos, mirándome sorprendida cuando asentí. — QUERÍA SER AMIGA DE KING.

Claro que todas querían ser amigas de mi increíble chica, es increíble.

— ¿Y POR QUÉ NO? ¡ES UNA BUENA PERSONA! AL PRINCIPIO NI SIQUIERA LO CREÍ, PERO AHORA SÉ QUE ES REALMENTE GENIAL.

La chica del pelo rosa se rió, echando la cabeza hacia atrás.

— MÍRAME, CHICA. ESTOY GORDA. ¿QUIÉN QUIERE SER AMIGA DE UNA CHICA GORDA?

¿Qué? ¿Quién era el hijo de un puto que hacía amistad basada en el físico de la persona? La idea era ser sobre cosas en común, ¿no? ¡Joder! ¡Yo sería su amigo!

— ¡QUIERO SERLO! — Abracé a mi nueva amiga, sin importarme que su sudor me corriera por los brazos. — SIENTO MUCHO QUE TE SIENTAS ASÍ, PERO ASH ES DIFERENTE A LAS PRINCESAS, CREO QUE ES PORQUE ES POBRE. ME ENCANTAN LAS CHICAS POBRES. — Reí a carcajadas, mientras la chica me seguía. — ME LLAMO ERIC, ¿Y TÚ? — ¡SOY YANKA!

— YANKA, VI QUE ERES UN POCO PRIVADO EN CUANTO A TALENTO PARA BAILAR, TE MOSTRARÉ CÓMO HACERLO, COMENZANDO CON EL BAILE DEL ROBOT QUE APRENDÍ EN FORTNITE[22] Y LE PUSE COMO NOMBRE EL MOLEJO DE R2-D2[23]. — Abrí mis brazos y conseguí un espacio mínimo para mostrar mis habilidades, pero cuando iba a iniciar la actuación, fui interrumpido por un choque en mi espalda que me hizo saltar.

— ¿Eric?

Sentí que el calor aumentaba aún más al reconocer la voz detrás de mí, abriendo una amplia sonrisa y girándome hacia Ashley King, quien me miraba toda linda con el ceño fruncido y los labios apretados.

Pasé mi brazo alrededor de su hombro, acercándola y besando su mejilla.

— HOLA, LINDA. ¡QUÉ BUENO QUE APARECISTE! QUIERO PRESENTARTE A MI AMIGA... — giraré tu cuerpo hasta pararla de frente a la... — ¿CÓMO TE LLAMAS?

— SOY YANKA. — Ella se río de una manera graciosa, reproduciendo esos lindos sonajeros y haciéndome reír junto con

ellos. — ¡ASHLEY ES UN PLACER CONOCERTE!

Mi corazón se llenó de orgullo cuando mi chica aceptó el abrazo de nuestra amiga más nueva, demostrando que no me equivoqué al pensar que su pobreza la hacía humilde y agradable.

— El placer es todo mío. Hm... Eric, ¿podrías acompañarme? Necesito hablar contigo rápidamente.

— ¿VAMOS A BUSCAR BEBIDAS? — Me sacudí las cejas antes de tirarla por la cintura y traer su cuerpo caliente junto al mío. Mordí mis labios, recordándome lo que pasó en el baño cuando llegué. — NECESITO AVERIGUAR ALGO... — Empecé a acariciar el lateral de su cadera en busca de algo de relieve, pero no tenía nada más que la tela sedosa del vestido contra mis dedos sensibles, dándome un ligero apretón antes de alejarme y agitar mi camiseta. — TAL VEZ DEBERÍAMOS LLAMAR A LOS BOMBEROS, ALGÚN LUGAR AQUÍ ESTÁ ARDIENDO.

— ¿Qué estás... Eric? — La rubia se quejó, tirando de los dobladillos de mi camiseta hacia abajo cuando hice mención de sacarla. Eso fue suficiente para hacerme encogerme de hombros y bajar la cabeza. — No puedes quitarte la camisa aquí. ¿Por qué estás gritando?

Pasé la mano por mi cara, sintiéndolo sudoroso y aprovechando para ajustar mis gafas.

— Lo siento, no te enojes conmigo. Es que Yanka no escucha muy bien. Mierda, yo no debería haber aceptado la carita feliz, lo siento.

— ¡ ¿Cara feliz?! — la rubia parecía confusa, pero ¿cómo juzgarla? Incluso yo estaba confundido por todo lo que me estaba pasando, aunque la sensación dentro de mí era buena para carajo.

Estaba casi seguro de que podría levantar un autobús si quisiera. — Vamos, tomemos un poco de agua y hablemos.

Le dije adiós a Yanka y me permití ser arrastrado por Ashley hacia la cocina. No es que me resistiría, después de todo, dentro de ese vestido ella podría incluso arrastrarme a una clase sin gracia humana. Debería estar prohibido estar tan buena dentro de un vestido. Vestido... Mierda, ¿ella estaba incluso sin ropa interior? Necesitaba saberlo.

Cuando entramos en la sala de bebidas, la rubia soltó mi mano, dirigiéndose hacia el congelador y dejándome libre para apreciar el gran globo que expulsaba rayos en todas direcciones.

— Uau... — murmuré cuando las luces se convirtieron de amarillo a verde.

Un verde tan intenso como los ojos de Ashley King.

Mierda, pensar en ella con o sin ropa interior solo hacía que el calor se hiciera más fuerte.

Llevé mi mano a la barra de mi camisa listo para deshacerme de esa mierda, pero la voz de mi chica me hizo parar en medio del camino, optando por pasarla dentro del cuello, trayendo cierto alivio cuando mi piel sintió el aire directamente en ella.

— Aquí. — La rubia sacudió su cabeza en desaprobación. — Beba esto.

Miré la botella, inclinándome para oler el contenido dentro de ella, a fin de no cometer el mismo error dos veces en la misma noche.

— No sé si debo aceptar cosas de extraños. — Traté de aguantar la risa, haciendo un sonido bizarro saliendo por mis labios y haciéndome reír aún más.

— No soy rara, Eric.

— Verdad, no lo eres. — Me quité los anteojos que empezaron a empañarse, volviendo a reír. — Pero el tipo del Tic Tac era. Y peor, Tic Tac no era Tic Tac, Ash. — Acepté la botella que ella todavía empujaba hacia mí, llevándola hasta mis labios y bebiendo la mitad del contenido. — ¡Mierda, eso es demasiado bueno! Hey, mira, el hombre de la bala!

Apunté en la dirección del peludo que pasaba por detrás de Ashley, saludándome.

— ¡Nunca he visto a ese tipo por aquí! — Sus manos tiraron de mi camisa, haciendo que se soltara y se desarrollara. — Creo que es mejor ir...

Levanté la mano para interrumpirla cuando *Worth it*, del grupo *Fifth Harmony*, empezó a tocar fuerte.

— Puta mierda, me encanta esta canción — Vibra, escuchar a algunas personas más responder un "yo también" alrededor, pero no me molesté en ver quién era.

Me enfoqué en la chica delante de mí antes de empezar a abrir y cerrar mis brazos en el aire, inclinando los hombros hacia atrás y dándole vueltas a los movimientos de mis caderas, que ondulaban un poco demasiado duro para mi gusto. — ¿Vamos a bailar?

— Eric, no sé si es una buena idea y... — me incliné delante de ti, agarrándola por la cintura y tirando su cuerpo sobre mi hombro. ¿Cómo podría no ser una buena idea? ¡Era la mejor idea de todas! Solo de imaginar a Ashley poniendo su rollo en práctica, ya me daba una inmensa gana de deshacerme de mis malditos pantalones calientes. — ¡ERIC!

Puse mi mano en tu culo cuando me di cuenta de que estábamos atrayendo mucha atención a nosotros, no queriendo que nadie confirmara la teoría de la ropa interior antes que yo.

La rubia gritó para que la pusieran en el suelo, pero yo solo respondí a su petición cuando llegué a la habitación, poniéndola en el centro de la rueda que se había formado.

— Vamos, por favor... — Hice un pequeño pico cuando ella cruzó los brazos. — Solo un baile y te dejaré que me lleves.

Ashley río, frotándose la cara antes de suspirar.

— Muy bien, un baile y nos vamos. — Mi chica empezó a balancear sus brazos y caderas, haciéndome sonreír. — Tu hermana me va a matar.

Enredé su cintura, tirando de ella más cerca de mí, metiendo mi rodilla entre sus piernas mientras movía mis caderas contra las suyas. No era muy bueno bailando en pareja, pero no correría el riesgo de que otro tipo se aprovechara del momento para robarme a mi chica.

— Entonces recuérdame que te muestre el *molejo* R2-D2.

— Te lo recordaré.

Le metí mi cara en el cuello, aspirando el maravilloso olor a durazno que venía de allí. Me encantaban los duraznos. ¿Ella tendría el mismo sabor?

Sin resistirme, saqué mi lengua y la lamí al lado de la correa de su vestido, escuchándola encogerse de sorpresa mientras yo me ponía duro contra su barriga.

Tal vez sería una buena idea volver al baño.

— E-eric... — Ashley me empujó, sorpresa. ¿Bueno, bueno... ella de verdad estaba tartamudeando? Bueno, dicen que el mundo

no gira, se voltea. — Q-qué estás haciendo?

— Quería saber si el sabor era igual al olor. — Alisé tu mejilla. — Gracias a Dios que no tienes mal gusto.

Aparté mi cuerpo del tuyo, dándole la vuelta y tirándome de espaldas a mí.

Fue en ese preciso instante en que mis ojos se encontraron con los de Brandon, quien observaba todo a pocos metros de distancia de nosotros, pero como Ashley parecía no darse cuenta, usé el momento para darle la mierda de empatía que Bryan había sugerido y que el ex imbécil merecía.

Abrí una gran sonrisa, apretando mi mano en la barriga de la rubia al mismo tiempo que pegaba mi boca a su cuello, besando su piel suave sin dejar nunca de acompañar el rechinar de su cuerpo.

Levanté la cabeza, encontrándolo parado en la misma posición, todavía mirándonos como si yo fuera el equivocado en todo eso y él tuviera el derecho a joder a mi chica.

Giré a la rubia en mis brazos una vez más, pero esta vez tiré su cuerpo hacia la derecha y dejé claro de una vez por todas para Brandon que Ashley estaba conmigo en el instante en que la besé con todo el puto deseo acumulado dentro de mí.

Gracias a Dios, ella me devolvió después de su pequeño grito de sorpresa, metiendo sus manos en mis cabellos y agarrándolos.

— Creo que ya podemos irnos, nena.



— Eric, ¡tienes que estar callado! — la rubia susurró al llevar su mano a mi boca y soltar un "shhhhhh". — ¿Puedes hacer eso?

¿Por favor? Si alguien me pilla escabulléndote en mi habitación, tendré problemas.

Moví mi cabeza en un sí, pero ella no parecía confiar mucho en mi gesto, pues se quedó mirándome con sus ojos aún desconfiados, soltándome solo cuando las voces llegaron hasta nosotros, obligándola a agarrar mi brazo y tirarme subo las escaleras, parando justo en la cima para inspeccionar el pasillo.

— Pareces ser buena en esto — murmuré, retorciéndome los labios. — ¿Brandon dormía mucho en su dormitorio?

Ella imitó mi gesto de retorcer los labios y negó con la cabeza.

— No quiero hablar de este idiota, pero si quieres saber, la respuesta es no. Si vino aquí dos veces fue mucho. Debería haber sabido que era porque estaba con otras chicas.

— Imbécil jodido — soplé, tropezando con mis propios pies y casi arrastrándonos al suelo. — Puedes traerme aquí cuando quieras. — Abracé su cuerpo por detrás después de que ella se inclinó para tomar una llave del interior de la gran maceta de flores al lado de la puerta. — Mierda, ahora que lo recuerdo. ¿Katy está ahí?

— Ella no suele dormir por aquí los fines de semana, pero como tenemos partido mañana la tendencia es que ella sólo aparece por aquí para buscar su uniforme, eso si no se lo llevó con ella.

La rubia empujó la puerta, me metió dentro y encendió la luz irritante que hizo que mis ojos volvieran a doler.

Una rápida mirada me mostró que estábamos en una pequeña habitación con un refrigerador, un sofá, una mesa de cuatro asientos y un lavabo con encimera de granito oscuro, conteniendo algunos electrodomésticos sobre ella.

— Hasta que es *un poco* — sonríe, guiñándole el ojo.

— Estás siendo modesto, pero esto es más de lo que todas las otras habitaciones tienen, es la única ventaja en medio de tantas desventajas de convivir con Miller, ahora vamos, vamos a mi habitación.

Fui llevado a la puerta de la izquierda, y esta vez Ashley optó por encender su lámpara en forma de luna que estaba sobre el escritorio de su ordenador a nuestra derecha. Su habitación estaba organizada, tenía una cama individual junto a un armario.

La rubia se movió por el cuarto después de cerrar la puerta, tirando una toalla y lanzándola hacia mí, pero mis brazos se movieron más despacio de lo esperado, haciéndola caer al suelo y causándome otra ola de risas.

Me agaché para coger el trapo, pero mis piernas fallaron y caí sentado en tu alfombra.

— Eric, ¿estás bien?

— Estoy — respiré profundamente, pensando en levantarme cuando Ashley se acercó, parándose justo delante de mí con sus hermosos muslos a la altura de mi cara. — Estoy muy bien... — Mordí mis labios y llevé mi mano hasta su tobillo, subiendo por su pantorrilla hasta llegar a sus muslos. Si inclina mi cabeza hacia adelante, podría ver tu ropa interior o tu coño.

— Obviamente, no estás bien — Ella sonrió, inclinándose para pasar sus brazos bajo mis axilas y tratar de levantarme. — Eric, ayúdame a ayudarte, ya me siento muy culpable de que estés así.

— ¿Cómo? Estoy bien. — Tiré mi cuerpo hacia atrás, tirándola para que estuviera sobre mí y aproveché la oportunidad para correr mis dedos por su culo. — Desde que estuvimos en el baño, solo

puedo pensar si estás con o sin ropa interior, Ash. ¿Puedes ser una buena chica y decirme?

— Oh. — La rubia arqueó, sorpresa. — Dios mío, me odiarás mañana si recuerdas todo lo que hiciste y estás haciendo.

— Es imposible odiarte — murmuré, aun apretando tu culo. ¿Cómo odiar a alguien que me dejó agarrarlo por el culo? — Nada de lo que pasó hoy es tu culpa.

Excepto por mi polla dura, eso sí fue totalmente su culpa.

— Fui yo quien te invitó, Eric. Entonces gran parte de la culpa es mía — ella se quejaba, tratando de salir de mis brazos, pero yo la mantuve allí.

— Está bien, Ashley — aseguré, chupando tu cuello oloroso. — Ahora dime... con o sin?

Ella se echó a reír, alejándose y moviendo la cabeza.

— Te lo diré después de que salgas de la ducha.

Hice un pequeño pico para tratar de convencerla, pero la rubia no cedió y acabé liberándola para que se levantara.

— Está bien. Tenemos un acuerdo. — Antes de aceptar su mano tensa, tomé la toalla del suelo y la puse en mi hombro. — Una ducha. Una mira dita.

La rubia puso sus manos en mi pecho, forzándome a caminar de espaldas hasta una puerta que tenía a la derecha de donde entramos, abriéndola y haciendo señal para entrar.

— ¿Una pequeña mirada? Recuerdo que te pedí que me lo contaras, no que lo mostraras.

— Cometí un error en mi pedido. — Tiré mi camiseta sobre la cabeza, dejándola sobre el pequeño armario que tenía allí.

— Si no estuvieras tan drogado lo haría, pero no nos faltarán oportunidades. — Sus dedos trabajaron en el botón de mi pantalón y yo agarré el aire cuando la vi agacharse a mis pies, siendo inundado por pensamientos pervertidos con ella en esa posición. — Apóyate en mí y levanta una pierna a la vez.

Obedecí su petición, apoyando una mano en su lavabo lleno de accesorios de chica y la otra llevé hasta su hombro solo para sentir su piel contra mis dedos. La oportunidad estaba ahí y no me la perdería por nada.

— Puedes usar los productos de tu lado derecho cuando estés dentro de la caja — La rubia se levantó, riendo cuando mantuve mi mano en su hombro, masajeándolo. — Voy a salir para que te pongas cómodo, cuando termines, sales por esa puerta, esa otra lleva al cuarto de Miller.

— Dios no lo quiera. — Sacudí mi cabeza listo para empujar mis calzoncillos hacia abajo, pero Ashley me sujetó las muñecas, riendo. — ¿Qué?

— No tengo tanto autocontrol, Eric. No lo hagas más difícil.

— Lo siento, olvidé que eres una traviesa. — Sonríe, sacando mis gafas y poniéndolas en el fregadero. — Si quieres unirte a mí...

— Dejémoslo para cuando estés consciente de lo que estás haciendo, te veré en un momento.

La rubia salió del baño, dejándome solo para bañarme.

Dejé la toalla en el soporte y me quité los calzoncillos, viendo a mi amigo saltar un poco duro. Si ha sido una noche difícil para mí, imagínate para este pobre desgraciado que no ha tenido un minuto de paz desde que llegó a la maldita fiesta. Y para empeorar las

cosas, debido a su pelo, cualquier oportunidad de que él ganara algún cariño se había reducido a cero.

Drogadictos de mierda.

— No es como si estuviera ebrio o algo así — Me grité a mí mismo cuando abrí el registro y me puse bajo el agua. Realmente no me sentía borracho, no del nivel que estaba en la graduación de secundaria, vomitando tripas y toda esa mierda. Yo sólo me sentía feliz, valiente y cálido, muy cálido, es decir, era muy parecido a mi hermano.

¿Sería posible que usara esa mierda?

Traté de no pensar en ello, ocupándome de lavar mi pelo y cuerpo con el champú y el jabón líquido de Ashley.

Cuando terminé, me sequé con la toalla rosa y me puse mi ropa interior, optando por dejar las otras piezas allí ya que la habitación no parecía tener aire acondicionado o algo así.

Salí del baño y encontré a la rubia sentada en la cama con el móvil en la oreja.

— Sí, Ali. Lo sé, y lo siento por eso. — suspiró, soltando su pelo rubio y pateando sus tacones al suelo. — Sí, sé que no es mi culpa, pero puede pensar lo contrario cuando sienta los efectos secundarios. Ok, lo llevaré cuando nos despertemos. — Ashley se río maravillosamente. — Yo también te extraño, perra. Nos vemos luego, lo siento si te desperté. — La rubia se rió aún más. — Claro que no estaba durmiendo, casi me olvido de la perra que es. Hablamos luego. Besos.

— ¿Alicia? — Le pregunté cuando se quitó el teléfono de la oreja y comenzó a levantarse.

Sus ojos se deslizaron por mi cuerpo, deteniéndose unos segundos a la altura de mis caderas, motivándome a dar un pequeño giro para atraer su atención hacia mi cara. Y yo podría haber jurado que Ashley King estaba sonrojada.

— Sí. — Ella sacudió la cabeza, empujando sus sandalias debajo de su cama. — Voy a tomar una ducha, por favor, siéntese. — Sus ojos se volvieron a mis calzoncillos, haciéndome estar aún más excitado. — Ok, no tan cómodo como eso.

Antes de que la rubia pasará a través de mí, me abracé su cintura, tirando de su cuerpo contra el mío y robando un beso que no tardó en volverse urgente, pero Ashley no tardó mucho en calmar nuestros ánimos.

Ella estaba tan buena que lo único que pude pensar en ese momento fue que Bryan tenía razón cuando dijo que no me importaría una mierda cuando tuviera a mi chica. Sí, la lamería entera, aunque estuviera cubierta de barro, como una tuerca.

— ¿No estoy seguro de si eso fue un cumplido, debo decir... gracias? — Su frente se frunció, así como sus labios.

— Lo siento, no debería haber pensado en voz alta — Me río, pasando la mano por mi pelo. — Quiero decir, me gustaría lamerte de arriba a abajo, pero no eres una cerda, lo que quería decir es, bueno, mierda, ya no sé lo que quería decir.

— Te quedarás aquí hasta que vuelva, ¿vale? — la rubia me guió a su cama, donde me senté, sacudiendo mi cabeza.

— Estoy realmente drogado — gimiendo, dejando mi cuerpo caer hacia atrás y cubriéndome la cara con mis manos. — ¿Me convertiré en un adicto? Yo... No quiero ser un adicto, Ashley. Acabo de inscribirme en un programa de prácticas en una gran empresa de

desarrollo de *software*. Y mis padres, Dios, madre me patearán el culo y...

— Oye, cálmate. — La rubia se sentó a mi lado, me tiró de las manos y se inclinó para besarme. — Por favor, ¿puedes evitar pensar cosas malas durante diez minutos como máximo? Realmente necesito un baño, pero me preocupa dejarlo solo. — Traté de mantener mis ojos en ella, pero me atrajo su escote, que desde ese ángulo me dio una vista privilegiada. — Entendí — ella se río, saliendo de mí y parándose en medio de su habitación. — ¿Qué tal pensar en cómo me quedé todo este tiempo sin ropa interior a su lado?

— ¿Sin un...?

— Compórtate, ya vuelvo.

Sin ropa interior.

Sí, Ashley King me había besado un par de veces sin su mierda de ropa interior.

Puta mierda.



CAPÍTULO 13

ERIC EVANS

Abrí mis ojos cuando el sonido de algo cayendo al suelo me despertó, pero por reflejo, inmediatamente enterré mi cara en la almohada, sintiendo mis ojos demasiado pesados y sensibles con maldita claridad.

Mi cabeza latía cuando los cajones comenzaron a abrirse y cerrarse.

¿Qué mierda podría estar Bryan queriendo a esta hora en mi habitación?

Giré en la cama hasta quedar con el vientre hacia arriba, frotando mis ojos y abriéndolos poco a poco para encontrar...

— Buenos días, hermoso.

— Katy? — gruñí, tratando de enfocarse en la figura que se cierne tan cerca de mí, pero como estaba sin mis anteojos, no pude captar todos los trazos de su rostro, ¡pero sí, esa voz era suya! —

Donde yo... ay, que mierda. — Gemí, sintiendo mi cabeza volver a latir y traer con el dolor pequeños recuerdos de la noche anterior. Alicia cortando mi pelo. Ashley estaba siendo legal cuando llegué. Ashley arrastrándome al baño. El peludo. ¡Puta mierda! ¡El peludo! — ¿Dónde está Ashley? Esta es su habitación, ¿verdad?

— Entonces el guapo me conoce, ¿eh? — la morena se río, se sentó a mi lado y me obligó a alejarme de sus caderas, que acariciaban mis piernas. ¿Qué carajo fue eso? — ¡Claro que lo sabes, todos me conocen! — Oí tu lengua chasquear. — ¿Por qué la perra siempre encuentra a los chicos buenos primero?

¡Eso no podía ser serio! ¿Ella no me estaba reconociendo o era una broma? Era muy probable que fuera sólo otro desaire de Katy, pero como no veía nada más que la mierda de un borrón, opté por ignorarla y acariciar el colchón en busca de mis gafas.

— ¡Hey! — salté hacia atrás al sentir su mano deslizarse por mis brazos, alejándola y arrastrándome hasta los pies de la cama para bajar con cuidado. Lo último que necesitaba era retorcerme el maldito tobillo o caerme de culo delante de ella.

— No tienes que arriesgarte así... — Katy se llevó la mano al pelo, tal vez tratando de sonar caliente, pero para mí felicidad, no pude identificar nada. Era demasiado atormentador pensar que Miller podría estar incluso en mí. — Tranquilo, cariño. Ashley está acostumbrada a tener a sus chicos acostándose con otras de nosotras, o no has oído hablar de Brandon? Yo solía ser la primera búsqueda de él cuando el idiota se hundió en los libros para estudiar. — Traté de ocultar mi mueca, pero no pude. ¡Ese imbécil! — Está bien que la mayoría de las veces ella no es consciente de ello, pero creo que tú y yo no debemos preocuparnos por eso.

Cuando estaba listo para responder que ella solo podía estar más loca que Batman, si pensaba que yo sería tan gilipollas como para caer en su conversación, la puerta de la habitación se abrió y una figura rubia pasó a través de ella balanceando algo en una mano.

Froté mis ojos con la esperanza de poder verla, pero no tuve mucho éxito, lo que me dejó irritado y con más dolor de cabeza.

— ¿Katy? — ¿La rubia se paró a mi lado y me tocó ligeramente en la espalda? — ¿Qué estás haciendo aquí?

— Bueno, hasta donde recuerdo yo vivo aquí. — La morena se rió, levantándose de la cama.

— Sí, pero por lo que recuerdo su habitación es la de al lado. — Ashley golpeó, respirando hondo antes de ponerse delante de mí. — ¿Está bien?

— Estoy con mucho dolor de cabeza — confesé, llevando la mano hasta mi sien y masajeándola. — ¿Podrías ayudarme con mis anteojos? No los encuentro.

— Sostén esto para nosotros.

Sus dedos calientes envolvieron mi muñeca, tirando de mi mano para depositar algo en ellas. Algo que descubrí rápidamente fue café cuando el olor maravilloso llegó a mi nariz.

— De todos modos, solo vine a buscar tu falda prestada, no encuentro la mía. — Katy levantó el paño azul en el aire y aprovechó para acercarse cuando Ashley se alejó de mí. — ¿Fue bueno conocerte...?

— Mario — mentí, reteniendo la risa y escuchando a Ashley ahogarse detrás de la morena.

Sentí su cuerpo inclinarse hacia mí y di un paso a un lado, queriendo evitar cualquier contacto físico con la loca.

— Genial, en caso de que te interese lo que dije, ya sabes dónde vivo. — Susurró antes de salir de la habitación.

— ¿Qué fue eso? — Ashley preguntó tan pronto como la puerta se cerró. — ¿Mario? el de Nintendo? sinceramente, Eric... — Ella se río, acercándome y poniéndome las gafas en la cara, permitiéndome tener una buena vista de ella.

— Eso es lo que pude pensar. — Encogí mis hombros, perdido en sus ojos verdes pequeños por su sonrisa. Ella tenía el pelo pegado en un moño suelto, llevaba unos pantalones cortos de gimnasia y una camiseta fina. — Buenos días.

— Tenía todo para ser un gran día, pero solo puedo recordar la escena bizarra en que Katy te comía con los ojos. — La rubia frunció los labios, inclinándose para besar mi barbilla. Puta mierda, ¿lo había hecho? Gracias a Dios que no tenía gafas. — ¿Qué te dijo antes de irse?

— ¿Nada? — Puse nuestros cafés sobre la mesa de la ordenador en la esquina detrás de mí. — ¿Cómo es que ella no me reconoció? Solo me corté el pelo, no es como si hubiera hecho cirugía plástica y toda esa mierda.

Ashley bebió, tomó una copa y se sentó en su cama.

— Ella es demasiado superficial, Eric. Por supuesto que no podría reconocerte, además estabas sin tus anteojos. Si incluso Lois Lane cayó en esa estafa, ¿te imaginas a Katy? — Sus ojos se voltearon, haciéndome reír.

— Alguien de aquí le gusta DC — suspiré, tomando mi café y sentándome a su lado para darme cuenta solo ahora que estaba en

ropa interior. — ¡Mierda! — Tiré la sábana sobre mis piernas, haciendo reír a Ashley. — ¿Por qué no me avisaste?

— Parecías muy cómodo sin ellas anoche.

Aparté mis ojos al café en mis manos, sintiendo mi cara hervir. ¿Qué mierda había hecho?

— Lo siento si he dado algún trabajo. Juro que no soy un drogadicto o algo así.

Ashley puso su hombro sobre el mío y echó su cabeza ahí.

— ¿Recuerdas lo que pasó?

— Vagamente — confesé, tomando un sorbo de mi café. — Recuerdo mi estupidez en pensar que el peludo realmente me estaba ofreciendo bala, después de eso, es todo muy vago.

— Cuando volví, Tyler me dijo que estabas raro y trató de abrazarlo de una manera rara, te encontré con una nueva amiga que estaba muy loca también, y, por último, decidiste que teníamos que bailar. — Ashley apretó sus labios, tratando de no reírse. — Por supuesto, eso nos llevó al momento en que me besaste delante de todos.

— Estás bromeando, ¿no? — La rubia se alejó lo suficiente para sacar el teléfono del bolsillo, moviéndolo por unos segundos y dándole la vuelta a mí. — Pero lo que... — Agarré el aparato, no creyendo en lo que mis ojos veían. Mierda. Ese era yo echando el cuerpo de Ashley y chupándole la cara desesperadamente mientras todo el mundo vibraba con el acontecimiento. — Yo... Duh... — Me atraganté, haciéndola reír aún más. Mis ojos estaban en la cantidad de curtidas en ese maldito *reels* para estar cuatro veces más nervioso. — Se-setenta... mil... — Salté de la cama, llevando mi

mano a la cabeza, aún sin creer lo que veía. — Setenta mil personas, Ashley.

— Sí. — Ella encogió los hombros mientras se levantaba también. — Siendo el hermano de Bryan, creo que has batido algún récord por guardar ese secreto.

Setenta mil.

Setenta mil personas sabían sobre Ashley y yo.

— Lo siento. — Devolví su celular, dejé mi vaso sobre su cabecera, agachándome para coger mis jeans del suelo y empezar a vestirlos. — Lo siento, Ashley. Realmente lo siento.

La rubia inclinó su cabeza hacia un lado y tiró de mi camisa antes de que pudiera alcanzarla.

— Te disculpas por el beso o lo que pasó cuando llegamos aquí? Porque incluso aceptó una disculpa por haber probado mi autocontrol durante casi toda la noche, ahora por el beso... — Sus ojos verdes rodaron y una pequeña risa escapó de sus labios. — Estoy bien con esto, finalmente no tendré que esperar hasta que estemos solos para agarrarte. No es que no sea divertido, me encantaron nuestros besos en el vestidor, la sala de equipos, el baño...

— ¿E-estás... seguro? — suspiré, dándole una mano a la otra. — Ahora todo el mundo lo sabe. ¿Eso no es malo para tu reputación?

— ¿Reputación? El único que quería ocultar esto eras tú. — Ella me agarró de la mano, obligándome a sentarme junto a ti otra vez. — A menos que no quieras... esto.

Reí, pero luego gemí cuando sentí que mi cabeza latía de nuevo. Puta mierda, parecía como si una trituradora estuviera

tratando de perforar mi cráneo.

— Quiero, mucho — suspiré, sintiendo mis mejillas calentarse.

— Genial, así que no hay razón para que te vuelvas loco, ¿verdad? — Ashley preguntó, haciendo las cosas más simples de lo que parecían hasta hace unos segundos. Moví la cabeza, acompañando a la rubia de rodillas en la cama antes de empujarme hacia atrás, obligándome a tumbarme. — Son las nueve de la mañana todavía, ¿qué te parece si nos divertimos un poco ahora que sabes lo que estamos haciendo?

— Te di mucho trabajo anoche, ¿no? — Me pasé la mano por la cara, avergonzado. — Lo siento si fui irrespetuoso. N-no soy así.

— Mira, puede sonar extraño, pero fue divertido conocer esa versión relajada de ti. — Ashley mordió su labio inferior y se movió para subir sobre mí, metiendo una de sus piernas entre las mías. — Principalmente, porque no puedes mantener tus manos sucias lejos de mis pechos. — Perdí el aire con la intensidad de sus ojos fijos en mí mientras su cuerpo caliente era presionado lentamente contra el mío. ¡¿Cómo yo había tocado esa preciosidad y no podía recordar?! Idiota, idiota, idiota. — Y no tienes que preocuparte, yo solo no hice lo que pediste porque ni siquiera recordarás lo que pasó, pero ahora... Bueno, ahora estás consciente y tenemos unos cuarenta minutos antes de que tenga que llevarte lejos para empezar a vestirme, creo que podemos conocernos mejor.

Subí mis manos hasta sus caderas, sintiendo como se rozan sensualmente contra mi muslo.

Caliente para carajo.

Era una mierda que no recordara todo lo que pasó la noche anterior. Por el video era nítido que ese tipo estaba fuera de sí, después de todo, Eric Evans nunca tendría las agallas para agarrar a la chica más linda de la universidad frente a varios desconocidos, no cuando podría volverse una broma en el segundo caso siguiente ella fingiría no conocer al perdedor. Pero Ashley no me había alejado, al contrario, ella devolvió el beso y me trajo a su habitación.

¿Hasta dónde habría llegado? ¿He sobrepasado algún límite?

Me tragué y arrastré mis dedos por su espalda, sintiendo su piel temblar a mi toque y Ashley temblando sobre mí.

— Lo q-que pedí? — susurré, levantando el valor para preguntar. — ¿Qué pediste y no hiciste?

La rubia soltó un suspiro exasperado, rompiendo nuestro contacto visual para fijarse en mi boca antes de besarme, acariciando mis cabellos con su mano y jalándolos lentamente, alejándose enseguida para volver a mirarme.

— Después de que salí de la ducha y nos acostamos en mi cama para tratar de dormir, empezaste a argumentar que necesitaba ayudarte a aliviar el calor que estaba creciendo dentro de ti cada vez que tus ojos encontraban mi culo caliente. — Se río en mi boca cuando gemí de dolor y apreté los ojos con fuerza, avergonzado. ¿Había dicho eso? Era un milagro que la rubia no me hubiera echado a primera hora de la mañana.

El cuerpo de Ashley vibrando sobre el mío me hizo volver a mirarla.

Ella no parecía molesta, al contrario, ella parecía más interesada en mover sus caderas contra mi polla dura, despertando dentro de mí dos sentimientos diferentes, siendo el primero la

vergüenza por estar tan íntimos. Y la segunda fue decepción. ¿Qué mierda tenía en mente cuando decidí ponerme mis jeans? Daría cualquier cosa por sentir esa fricción directamente contra la fina tela de mi ropa interior.

Gemí, sintiendo mi cuerpo calentarse aún más.

¿Debería decir eso y cobrar el alivio que ella no me dio antes porque estaba fuera de mí? ¿O era demasiado pronto para ir más allá de los besos?

Todas mis anteriores relaciones cortas han seguido la estúpida regla de llevar a la chica a unas cuantas citas antes del primer beso, y luego un par de semanas más para conseguir algunas palma ditas en los lugares prohibidos, solo que ya no estaba en el instituto y me di cuenta de que las cosas en la universidad eran diferentes. El claro ejemplo eran mis hermanos, Bryan y Alicia, que solían salir con gente diferente y casi todas esas citas terminaban en sus habitaciones.

Miré a Ashley King, decidiendo lo que debía hacer.

Joder, sería un eterno idiota si no aprovecho ese momento.

— Lo que haría si te dijera que... hm... el ca-calor volvió... — Apreté su culo, sintiendo mi corazón martillar en su pecho como si fuera a explotar en cualquier momento.

Como si supiera exactamente lo que estaba pensando, Ashley arqueó una ceja y mordió su labio inferior, depositando un sello en mi boca antes de moverse hacia mi barbilla y pecho, obligándome a retorcerme bajo su cuerpo.

— Dime... sí entendí bien, ¿estás sugiriendo que es mi deber ayudarte con esto?

Ella no podría estar... sí, ella estaba realmente entrando en la ola.

¡Qué chica fantástica!

—Ya no estoy drogado. — Dejé la respuesta en el aire, dándole la opción de continuar o retroceder.

Y Dios del cielo, yo quería mucho que ella continuara. Solo de imaginar sus labios mojados a mi alrededor, casi me hacía correrme.

— Sabes que estás pensando en voz alta otra vez, ¿no? — La rubia se arrodilló entre mis piernas, sonriendo. — No tienes que guardar todo para ti. Si comparte conmigo las cosas que piensa, nos entenderemos mejor... — Sus dedos corrían por mi vientre antes de enroscarse en la cintura de mis pantalones.

Moví mi cabeza y pasé la mano por mis cabellos, sintiendo todo mi cuerpo tenso solo porque sus manos estaban en mí.

— Estoy muy nervioso — confesé, desviando mis ojos a la ventana. — No soy tan... experimentado. No sé qué hacer. — Encogí mis hombros, sintiendo su mano sujeta mi barbilla y obligarme a mirarla.

La rubia se inclinó para besar mi boca lentamente.

— No tienes que hacer nada, solo disfrutar y dejar que ruede — ella suspiró, alisando mi barbilla. — Si no te apetece, podemos quedarnos aquí un rato más. — Tu frente se ha apoyado en la mía y he alisado tu cintura. No quería estar solo acostado. — En cuanto a la parte de experiencia, sé que todo es nuevo para ti, pero también sé que solo necesitas a alguien que te ayude con eso, y mira qué suerte tienes al tenerme.

Tenerme a mí.

Mierda, necesitaba controlar mis impulsos pervertidos o acabaría diciendo más tonterías de las que ya había dicho, aunque en ese momento del campeonato, después de todo lo que pasó y seguía pasando, empezaba a creer que Ashley King era tan o más guarra que yo.

— Yo qu-quiero — afirmó, enroscando mis piernas en las tuyas. — Qu-quiero mucho.

— Genial. — Ella abrió una amplia sonrisa, deslizándose hacia mi pecho y lamiendo mi tatuaje. Cuando estaba empezando a llorar, Ashley volvió a alejarse, esta vez sin perder tiempo y empezó a tocar el botón de mis pantalones. — Cómo fuiste tan generoso al mostrarme tu talento en el baile ayer, nada más justo que yo muestre un talento especial para ti también.

— No puedo creer que hice ese gilipollas baile — Arfé, arqueando mis caderas y ayudando a Ashley a quitarme los pantalones.

— Sí, casi despertaste a todo el edificio. — La rubia tocó mis muslos con los ojos fijos en el volumen de mi ropa interior. Respiré profundamente, empujando yo mismo la última pieza hacia abajo, sin dejar nunca de mirarla mientras todo mi cuerpo temblaba en anticipación a lo que sucedería. Si Ashley pusiera su mano sobre mi pecho, sentiría lo rápido que estaba mi corazón en ese momento.

Respiré hondo cuando sus uñas arañaron la parte interna de mi muslo, haciéndome ahogar y proyectar todo mi cuerpo hacia adelante, fascinado por los ligeros temblores que comenzaban en esa región y se extendían por mi cadera y abdomen.

Mordí mis labios cuando su mano caliente envolvió mi dura y extremadamente dolorida polla, masajeándolo con una maestría

increíble.

Seguí a la rubia usando su pequeña lengua para humedecer sus labios, arrastrándose en la cama hasta que estaba con la cara a la altura de mi cadera, donde abrió la boca y dejó que saliera un poco de baba sobre la cabeza de mi polla. El contacto del líquido frío contra mi glande me obligó a contraer los músculos del muslo y soltar un fuerte gemido.

Ashley pareció disfrutar de mi reacción, pues sonrió, puso su cabeza a un lado, bajó y envolvió su lengua alrededor de mi longitud, esparciendo aún más baba por mi polla endurecida.

— Respira, Eric. — Orientó, girando la cabeza ahora hacia el otro lado para lamer el lateral de la parte superior hasta la base y de nuevo a la parte superior.

Agarré las sábanas y tiré del aire con fuerza, comprendiendo que, si Ashley no me hubiera recordado hacer eso, probablemente estaría desmayado en unos segundos. Pero carajo, ¿cómo recordar respirar si todo eso era demasiado nuevo? Demasiado delicioso. Era un torrente de sensaciones, totalmente diferente a lo que sentía cuando me masturbaba imaginando a Ashley haciendo eso.

— ¿Está bien? — Ella preguntó, sin dejar de mover su mano por mi polla.

— Jodidamente, bien — gruñí cuando la rubia sacó la punta de su lengua, pinchando en mi cabeza sensible.

— Ayer ya me di cuenta de que escondías algo especial de mí, pero es incluso mejor de lo que imaginé...

No pude evitar que mi boca se abriera cuando Ashley finalmente me llevó dentro de su boca, obligándome a apoyarme en los codos para no perder ningún registro de lo que estaba pasando.

— A-a-shley, creo que... — Saqué el aire con fuerza cuando ella soltó mi polla de su boca con una bofetada.

— ¿Sí?

Mierda, como decir algo cuando ella me estaba llevando al fondo de su garganta húmeda y caliente una vez más, haciendo que mis brazos se volvieran blandos hasta el punto de tener que poner la cabeza en la almohada para mirar el techo y pedir fuerzas a Dios, antes...

— Si sigues así, me correré en tu boca.

La rubia se río con mi polla aún envuelta en sus labios, arrancándome un llanto antes de volver a mirarla.

— Eric, la intención es que realmente te corras en mi boca.

Puta mierda. Pensé que la sensación de tenerla chupándome sólo sería superada cuando estuviera enterrado por primera vez en su coño, pero teniéndola diciendo que quería mi mierda en su boca, supera esa mamada deliciosa.

Como si quisiera sacarme la razón y robarme todos mis sentidos, Ashley aumentó el ritmo de ir y venir en mi polla, empeñada en follarme con su maravillosa boca.

— Carajo... eso es demasiado bueno.

Cuando sentí los músculos de mi abdomen y muslo contraerse, llevé mi mano hasta su pelo, enroscando mis dedos en su coque sin interferir con su ritmo, pero tratando de pasar el mensaje de que ella no podía parar ahora, no cuando yo estaba tan cerca.

No estoy segura de lo que me llevó a mi límite, si fue tu mano masajeando mis bolas o si fue la mirada lasciva y llena de deseo que me dirigió mientras me chupaba como si fuera su paleta

favorita, pero segundos después estaba liberando toda mi mierda en su garganta, admirándola tragar cada gota sin hacer muecas o escupir.

Solté mi cuerpo en la cama, cerrando los ojos y sintiendo mi cabeza explotar. Por lo menos la mierda de dolor de cabeza solo decidió hacerse presente después de que me corrí.

Permanecí así, tratando de normalizar mi respiración y recuperar el control de mi cuerpo, que todavía estaba completamente extasiado por la desconcertante sensación del orgasmo.

Sentí el cuerpo de Ashley arrastrarse sobre el mío hasta que ella estaba acostada en mi pecho. Abrí mis ojos, obligando a mis brazos a moverse y abrazar su cintura.

— ¿Te gustó? — preguntó, dejando que sus dedos rodearon el tatuaje en mi pecho antes de inclinarse y besar mi boca lentamente. Incliné mi cabeza en un sí, solo pensando que, si eso era para ser sucio, necesitaba ser estudiado, porque lo único que podía imaginar mientras la besaba era como esa boquita, que acababa de tragarse todo mi placer, estaba más buena que nunca. — Estoy... suponiendo que ese... gesto sea un sí. — Ashley susurró entre los dos. — Pero me gustaría oírte hablar.

— Fue... — Hice una pausa para buscar la palabra correcta, pero eso hizo que su sonrisa convencida desapareciera poco a poco, convirtiéndose en una clara preocupación. — No sé la palabra correcta, ¿hay algo mejor que increíble?

Sus hombros, que se habían vuelto rígidos y tensos, se ablandaron junto con la vuelta de su sonrisa convencida.

— Por un momento me tenías preocupada, gatito.

— Todavía no reacciono, lo siento. — Sostuve su nuca, trayendo su boca a la mía, dejando que nuestras lenguas se enreden mientras Ashley se contorsionaba sobre mí. Nunca dejaría de sorprenderme con la forma en que ella mostró interés por mí. — ¿Cuánto tiempo nos queda?

Ella tendió el brazo, tomando su teléfono.

— Treinta y tres minutos.

— ¿Treinta y tres? — Chupé, haciéndote reír de mí. — ¿Estás bromeando? ¡Parece haber pasado una eternidad y no sólo siete minutos!

— De hecho, si vamos a ver la acción en sí debe haber durado un poco menos. ¿La mitad, tal vez? Hemos hablado mucho antes de que te presentara mi talento.

La rubia meneó la cabeza, roja con la crisis de risa que le ofrecía.

— Eso significa que... — cerré los ojos, gimiendo. ¿La mitad? Ella estaba siendo generosa, porque me quedé como un idiota en la cama por unos segundos, solo para recuperar el aire. — Me jodieron tres minutos?

Por supuesto que era un chiste. Tres míseros minutos para correr.

¡No! Yo era un pajero, un pajero con años de experiencia, así que no debería pasar de esa manera. No cuando yo tardaba un tiempo razonable cuando solo estaba con mi mano.

— No te asustes, Eric. Estabas nervioso y eso es natural que suceda. — Ella volvió a arrodillarse en la cama, sorprendiéndome al llevar su mano hasta su espalda y sacarse el sujetador segundos después. — Puede sonar egoísta de mi parte, pero solo puedo

pensar en lo afortunada que voy a ser por los próximos 30 minutos mientras me usas como un conejillo de indias para aprender todo tipo de cosas.



CAPÍTULO 14

ERIC EVANS

Mi corazón, que acababa de entrar en ritmo normal, volvió a disparar cuando fijé mis ojos en el par de pechos que estaban con los picos duros bajo su camiseta, apuntando hacia mí.

— ¿Ahora es mi turno? — indague, observándola sacudir la cabeza y comenzar a empujar su pantalón mientras se desplazaba para acostarse sólo de ropa interior a mi lado con el fin de invertir nuestras posiciones. Saqué el aire con fuerza, me arrodillé y bajé a los pies de la cama, dándole espacio para que se acomoda en medio de ella. Corrí mis ojos por sus muslos ligeramente bronceados, su ropa interior blanca que, además de quedar buena en su cuerpo, dejaba poco a la imaginación.

A diferencia de mí, que debería haber quedado como un idiota, Ashley estaba cómoda, tranquila y con una pequeña sonrisa en sus labios. Por supuesto que lo estaba. Ella era hermosa. Ella

tenía experiencia. Ella tenía confianza. E incluso si ella puede tener cualquier chico del campus, ella quería que la chupe.

Tomando coraje, me acomodé sobre su cuerpo y me incliné para besar su boca, tal como la rubia lo había hecho conmigo.

Sus manos rápidamente vinieron a mi espalda, tirando de mi cuerpo más cerca del suyo, tratando de excluir cualquier espacio existente entre nosotros, pero yo estaba decidido a no decepcionarla, así que separé nuestros labios, besando por su barbilla y cuello, parando justo cuando alcancé su escote, levantando los ojos para verla asentándose, dándome autorización para seguir adelante, y fue lo que hice, evitando pensar demasiado en lo horrible que podría ser eso.

Decidido, extendí mi mano temblorosa en su vientre, dividido entre mirar su rostro lleno de lujuria y la suave piel que me presentaba en la medida en que subía el paño que me impedía verla por completo. La rubia arqueó su espalda, solo lo suficiente para subir la regata por su espalda, finalmente consiguiendo sacarla de su cuerpo.

Era completamente diferente ver tetas en vivo, más aún las tetas de Ashley. Tenían un tamaño que podría jurar que cabía perfectamente en mi mano, eran blancos y la areola en un tono marrón. Lamí mis labios, sintiendo que mi boca se llenaba de agua, ansioso por probar su sabor y textura.

— Son muy lindos.

Llevé mi mano a su seno izquierdo, apretándolo contra el pico duro antes de empezar a masajear la pila que parecía haber sido hecha para encajar allí.

La rubia suspiró, moviendo su mano hacia mi nuca y acariciándome allí.

— Eric, no es una crítica, pero si me permites guiarte, puedes jugar con ambos al mismo tiempo. — Mi cabeza fue empujada ligeramente hacia su otro seno, y puta mierda, era la cosa más caliente que me había pasado, aunque yo sabía que eso sería superado a medida que avanzamos en esa broma. — No me tortures, solo chupa.

Mi polla, que ya estaba empezando a dar señales de vida, se puso dura en el momento.

Seguí su instrucción y puse mi boca sobre el pico derecho, chupándolo sin dejar de masajear al otro.

Nunca había hecho eso, pero cuando levanté mis ojos, encontré a Ashley con las mejillas ligeramente rosadas y los ojos semi cerrados, jadeando, confundida y vidriosa en lo que hacía, así como me había quedado durante los tres jodidos minutos.

Creyendo que a la rubia parecía gustarle lo que yo estaba haciendo, le metí el pico entre mis dientes, tirando de ellos lentamente y teniendo mi pelo casi arrancado por ella.

— ¡Jesús, Eric! — ella gemía alto, trayendo su mano sobre la mía, obligándome a poner más presión en su pecho, y yo respondí de inmediato. — ¿Estás seguro de que nunca lo hiciste?

— Es mi primera vez — Sonríe, emocionado.

Con osadía, volví a chupar sus pechos con fuerza, quitando nuestras manos de la izquierda y reemplazando por mi boca, deslizando mis dedos por su barriga hasta el medio de sus piernas, que rápidamente se abrieron para mí, dándome libre acceso para acariciar allí, sintiendo su ropa interior húmeda y caliente.

— Sigue haciendo lo que estás haciendo y ven a besarme.

Hice lo que ella me pidió, moviendo mis dedos en círculos sobre lo que sabía que era su clítoris mientras devoraba sus labios y tragaba todos sus gemidos buenas, alejándome solo cuando necesitaba recuperar el aire, pero sin dejar de mover mis dedos, sintiéndola cada vez más húmeda.

— Ah, Eric. — Ella cerró los ojos y arqueó la espalda, casi haciéndome correr con el placer que transparentaba sentir. Ya había oído que algunas mujeres fingían, pero la rubia no parecía estar haciendo eso, por el contrario, sus muslos estaban siendo rozados uno contra otro, dificultando mis movimientos allí. — ¿A dónde vas?

Su descontento era evidente, pero no respondí, solo volví a pegar mi boca en su busto, bajando mi lengua por su vientre y dejando pequeñas mordidas y lamidas por el camino.

Corrí mis dedos a través del elástico de mi ropa interior, buscando el valor para hacerlo.

— Solo jala, gatito — la rubia gimió y levantó sus caderas, permitiéndome sacar la pieza sintiendo mi cara calentarse con cada pedacito de piel sin explorar que me apareciera.

Si antes pensaba que esa chica era hermosa, ahora no sabía qué palabra usar para definirla, ella era simplemente... perfecta.

Incluso con la cara en llamas, me concentré entre sus piernas para decorar cada detalle del primer coño que estaba a punto de chupar. Ashley estaba completamente depilada y mojada.

— Por favor, dime que no vas a estar mirando — murmuró impaciente.

— No voy a estar mucho tiempo. — Empecé a quitarme los anteojos, viéndola negar con la cabeza.

— Mantenlos — la rubia preguntó, acariciando sus pechos. — Creo que eres aún más caliente con ellos.

Me apoyé en mis rodillas, agarrando su cintura para ajustarla más arriba en la cama, liberando espacio para colocarme entre sus muslos, tratando de empujar todo el nerviosismo a un lado y concentrarme en el coño hinchado.

Como sabía qué hacer en teoría, acerqué mi cara a sus labios rosados, separándolos con mis dedos para pasar mi lengua por su gruñón duro, sintiendo su cuerpo temblar al mismo tiempo que un gruñido alto venía de Ashley, motivándome a repetir el movimiento antes de chuparlo lentamente, intercalando las chupadas ahí y en sus labios.

Su sabor salado solo me excitaba aún más, así como su olor diferente e inspirador.

— Eso es bueno... muy... muy bueno... oh...

Levanté los ojos, encontrándola apoyada en el codo, siguiendo todo lo que hacía.

— ¿Estoy haciendo bien?

Ella sacudió su cabeza frenéticamente, mordiendo sus labios y continuando masajeando sus pechos.

— Puedes traer tus dedos a la fiesta — La rubia sonrió, guiñando un ojo. — Pon dos de tus dedos dentro de mí y sigue haciendo magia con tu lengua.

Hice lo que ella me pidió deslizando mi dedo índice con facilidad, añadiendo el dedo medio justo después, sintiendo su vagina contraerse alrededor de mí cuando volví a golpear mi lengua contra su clítoris, prestando atención al comportamiento de su cuerpo a cada movimiento que hacía para entender lo que ella le

gustaba y comprometerme más en eso, lo que pasó cuando curvé un poco mis dedos dentro de ella, arrancándole un grito, Que puso sus manos en mi cabeza cuando hice mención de alejarme.

No sabía exactamente cuánto tiempo había pasado, pero seguí dedicándome, haciendo una oración mental para que aún estuviera completando un minuto desde que empecé a jugar con ella. Si yo corría en tres minutos, Ashley tenía que hacerlo en dos.

Pero como nunca doy suerte, mis anteojos comenzaron a empañarse, impidiéndome tener una buena visión de su coño, lo que no pasó desapercibido por la rubia, que se río entre gemidos antes de inclinarse y tirar del objeto de mi cara, aprovechando para traer sus muslos a mis hombros, presionándolas contra mi rostro, sujetándome allí.

Mi deseo era reemplazar mis dedos por mi polla dura, follando esa deliciosa vagina hasta que tuviera el alivio que tanto necesitaba.

— Mierda, Eric. Ah... Así que voy a... correr. — Sus gemidos aumentaron tan pronto como su cuerpo comenzó a temblar y rebotó desesperadamente contra mi boca.

Su vagina se estrecha alrededor de mis dedos, apretándolos y empapándose aún más que antes, dejando claro que yo acababa de darle un orgasmo.

Saqué mis dedos de su interior, bajando mi boca hasta allí para chupar y lamer el líquido.

Cuando levanté mi rostro, pude tener una visión borrosa de Ashley con los ojos cerrados, con sus hermosos pechos subiendo y bajando, consecuencia de su respiración torcida. Saqué mis gafas que aún estaban en su mano, al lado de su cuerpo, y las froté en la

sábana antes de subir sonriendo sobre su cuerpo, besando su boca seca y dejando que mi lengua se entrelaza con la suya, mezclando mi gusto con el suyo ahora.

Caliente para carajo.

— ¿Tienes un condón? — ella preguntó, abriendo los ojos verdes y enroscando sus piernas en las mías. Negué con la cabeza, haciéndola suspirar. — No puedes decir que quieres joder mi delicioso coño si no puedes cumplir con eso, gatito.

— Yo no... — Era mi turno de respirar profundo. — No sabía qué dijiste en voz alta.

Ella se río cuando le puse mi cara caliente en su cuello, gimiendo suavemente cuando me dolió la polla, probablemente culpándome por ser un idiota y no tener un maldito condón.

— Prefiero que hables en voz alta, porque así puedo cobrarte por estas promesas.

Abracé su cuerpo con fuerza, aspirando su delicioso olor.

— Gracias por todo esto. — Dejé que mi cuerpo cayera hacia un lado, tirando parte de su cuerpo sobre el mío. — Fue todo... increíble.

Sus dedos rodearon mi rostro, esparciendo escalofríos por todo mi cuerpo.

— Me metí en la cabeza que tenía que ir más despacio contigo, pero cuando te vi en la fiesta... — Ella fijó sus ojos verdes en los míos, haciéndome sentir el hombre más increíble del mundo. — Solo pensé en lo mucho que te quería — ronroneó, mordisqueándome la barbilla. — No es que no quisiera antes, pero este corte me ha excitado.

— Estoy en deuda eterna con Alicia — bromeé, sacándole la risa.

— Voy a comprar una tonelada de ese helado que le gusta. — Estuve de acuerdo con la cabeza y Ashley se inclinó, sacando su teléfono y retorciéndose los labios. — Tenemos que cambiarnos o voy a llegar tarde.

Curioso, levanté la cara para ver qué hora era.

— ¿Veinte minutos? — Fingí estar disconforme, haciendo que tus risas aumenten. — Un día te haré correr en menos de tres minutos también.

— ¿Puedo considerar una promesa? — Dije con la cabeza, ganando unos cuantos puntos más antes de tener que alejarme. — Voy a cobrar. Ahora, ¿quieres usar el baño primero?

Estuve de acuerdo, sentándome en la cama y sintiéndome mucho mejor que cuando me desperté. Si la maldita bala tenía algún efecto secundario, nuestra pequeña broma de la mañana sirvió para calmarlos. Probaría esta teoría en un futuro ebrio, pero esta vez con alcohol, nunca más éxtasis.

En su baño, lavé mi cuerpo y me sequé con la misma toalla del día anterior, usando el enjuague bucal de Miller, porque Ashley no tenía un cepillo de repuesto y se había acabado el suyo. Después de irme, aproveché que Ashley estaba probablemente haciendo un poco de coqueteo y su higiene matutina para dar un pequeño recorrido por su habitación, acercándome a una gran pintura en la pared donde parecía dejar sus notas entre varias fotos, botines y entradas de conciertos.

En la mayoría de ellas, la rubia estaba con mi hermana o con sus amigos, pero una en cuestión me llamó la atención. En ella,

Ashley estaba dentro de su uniforme, siendo abrazada por el *running back* de los UCLA Bruins, mientras mi hermano levantaba el trofeo del campeonato pasado al lado de ellos.

Torcí mis labios hacia la foto, caminando hasta su escritorio de estudio y analizando los libros y papeles sobre ella, encontrando bastante contenido de lo que parecía ser análisis conductual, al menos era lo que los títulos de los libros y una solicitud de investigación de campo indicaban.

Era por estas y otras que no me gustaban las humanas. ¿Cómo hacer un análisis/investigación de campo solo observando la interacción de las personas en diferentes ambientes? Solo de pensar en tener que tratar con gente, mi estómago se retorcía, pues la gran mayoría era terca, arrogante y solo buscaba estar cerca del otro para tener alguna ventaja. Es exactamente por eso que elegí las ordenadores, que, a pesar de ser complejas, hacían lo que estaban programadas para hacer y no lo que pensaban que tenían que hacer.

— Hey, ¿qué estás haciendo ahí?

Me acerqué para encontrar a Ashley y pararse a mi lado.

— Sólo estaba explorando — bromeé, encogiendo los hombros. La rubia me miró aprensiva y con las mejillas sonrojadas, apresurándose en sacar un cuaderno rosa y empujarlo dentro del primer cajón. — ¿Qué es eso?

— Un... diario — Ella mordió el labio inferior, abriendo una pequeña sonrisa. — ¡No te rías!

— ¡No me voy a reír! — Repitió su gesto, mordiendo mi propio labio y arqueando una ceja. — ¿Hay algo sobre mí en él?

La rubia suspiró, moviendo la cabeza y tomando las llaves de su coche.

— Tal vez sí, tal vez no. — Su dedo me picó el costado del cuerpo, haciéndome cosquillas. Me aparté de su ataque, tirando de ella a mis brazos.

— Creo que has escrito en él lo irresistible que soy...

Ella se rió, acariciando mi nuca.

— Voy a tener que añadir en algún lugar lo metido que estás... — Ashley se puso de puntillas. — Sé que te lo dije, pero me encanta tu nuevo corte, ha conseguido dejar aún más evidente todo ese encanto que te hace irresistible.

— Es cosa de familia — jugué, alisando su cara.

— Entonces vamos, Sr. Irresistible.

Tomé mi cartera, llaves y teléfono, acompañando a Ashley hasta su puerta.

— ¿Te puede ir mal si me atrapan? — Le pregunté después de cerrar la puerta y esconder la llave en medio del jarrón.

— Ahora no. Como ya son más de las 9 es común que haya gente diferente transitando por aquí. — La rubia sonrió, saludando a una chica que pasó junto a nosotros. — No es como si realmente existiera un control, pero no abusamos y nos mantenemos discretos.

Ashley y yo bajamos las escaleras, parando una última vez para hablar con un grupo de chicas, que rápidamente me di cuenta de que eran parte del *squad* cuando comenzaron a acordar el horario para encontrarse en el pasillo del dormitorio e ir juntas hasta el lugar donde tomarían el autobús a Fresno.

Empecé a sentirme fuera de lugar cuando las chicas, sin excepción, comenzaron a lanzar miradas curiosas en mi dirección, dejándome incómodo con la atención no deseada, lo que Ashley no debió haber notado, ya que dio un paso atrás y se apoyó en mi

pecho, dejándome sorprendió, pero extrañamente cómodo cuando sus dedos acariciaron mi muslo izquierdo.

— Chicas, voy a llevar a Eric a casa, nos vemos en unos cuarenta minutos.

Torcí mis labios, teniendo un gatillo despertado con la mención a cuarenta minutos. Yo nunca podría escuchar esa cantidad de minutos y no recordar cómo sólo duz tres en su boca.

Me despedí de las chicas, sintiendo la mano de Ashley entrelazarse en la mía y sacarme del dormitorio, hasta su coche aparcado en la acera.

— ¿Su coche está expuesto al clima así? ¿Sin ninguna cobertura? — Pregunté cuando entramos en el auto.

— Por desgracia, no tenemos plazas destinadas para nosotros — Ella se encogió de hombros, encender el motor. — Cuando hace buen tiempo, lo dejo en el estacionamiento cubierto de la universidad y voy caminando — río maravillosamente, haciendo que su cola de caballo se balanceara, empujándome a mover mi mano hacia su nuca, acariciando su piel blanca y suave. Su risa murió y ella respiró hondo, cambiando su mirada linda a lo que ya podría reconocer como la tuya de traviesa. — Tengo que conducir y así va a ser difícil, gatito. Tengo que llevarte entero a casa, ya no es suficiente el episodio de ayer... — Sus labios se retorcieron de dolor.

— No fue tu culpa y estoy realmente bien. — Con tristeza, le quité la mano y tomé mi teléfono para mantenerlas alejadas de ella.

— Estas drogas tienen efectos secundarios, Eric. No tienes que ocultármelo.

— No lo estoy. — Y yo realmente no estaba. La única cosa que me molestaba era un ligero dolor de cabeza, la misma sensación

de cuando pasaba horas delante del ordenador y dormía poco, nada que ya no estuviera acostumbrado. — ¡Puta mierda! — Gemí al desbloquear mi teléfono.

— ¿Qué? — Ella preguntó, poniendo el coche en movimiento.

— Voy a matar a Bryan. — Gruñí, mirando los mensajes que había recibido.

— ¿Qué ha hecho?

Suspiré, abriendo primero el mensaje de mi padre.

— Eric, me alegra saber que finalmente estás viviendo días gloriosos en la universidad. — Leí el mensaje en voz alta y Ashley se río un poco. — Sin embargo, puedes hacerlo sin involucrarte con drogas, de lo contrario tendremos una conversación seria. — Torcí mis labios. ¿Papá y conversación seria? Yo dudaba que eso fuera a suceder algún día. — Por último, pero no menos importante, a tu madre y a mí nos gustaría conocer a esta linda chica que está contigo. Te queremos.

— ¿Tu padre? — La rubia preguntó y yo murmuré un sí. — Qué bonita forma de ser presentada a sus padres. — Fue su turno de gemir, haciéndome reír. — No te rías, Eric. tu madre probablemente me odiará.

— Mamá no es capaz de odiar a nadie. — Te lo garantizo, notando que su cuerpo todavía estaba rígido y sus ojos un poco abiertos. — En serio, Ashley. — Toqué su muslo, acariciándolo sobre los jeans. — La única cosa que hace que mi madre se vuelva seria son las palabrotas, como nunca te he visto decir nada, estoy seguro de que os llevaréis bien.

— Si lo dices, me siento más tranquila.

Mamá y Ashley se llevan bien. El maldito Barry Allen había jodido realmente con la realidad, afortunadamente para mejor.



Tomé mi lata de cerveza y caminé hacia la sala, sentándome al lado de Alicia.

— Sabes que las animadoras casi no aparecen en la cobertura de los partidos, ¿verdad?

Encogí mis hombros, metiendo mi mano en el bote de patatas que estaba en su regazo y trayéndome un puñado a mí ya vacío.

— No es como si estuviera viendo a Ashley — respondí, mirando a la pequeña provocadora que se reía. Por supuesto que Ali lo sabía. Nunca vi más de uno o dos cuartos de los juegos, pero allí estaba yo, listo para seguir los últimos cinco minutos de Bryan y compañía enterrando el resto de la dignidad de los Bulldogs, que perdían por 43x7. — En serio, no. Bry está ahí, estoy haciendo mi deber de hermano y prestigiándolo.

Ella sacudió la cabeza, riendo.

— No me engañas, desde que llegaste has tenido esa cara de quien ha perdido la virginidad.

Tiré mi cuerpo hacia adelante y escupí la cerveza que acababa de llevarme a la boca, empezando a toser sin parar.

— Qué... Mierda, Ali. — Me he alisado la garganta, sintiendo mis pulmones arder por falta de aire.

— Yo no dije nada más, Eric, tú que te entregaste. — Me alisó la espalda, riendo de mi desgracia. – Esa perra desfloró a mi

hermanito en menos de una semana.

Me levanté del sofá y dejé mi cerveza en la mesa de centro, mirando a mi camiseta toda mojada.

— No es que sea de tu incumbencia, pero no, nosotros no tuvimos sexo — murmuré, retorciéndome los labios mientras notaba sus cejas arqueándose.

— ¿No?

— No, ¿por qué la sorpresa? — Abrí mi brazo, irritado. — Tu hermano aquí no lleva un condón con él, así que no, no perdí mi virginidad.

— Ahora está explicado. — Ali cruzó las piernas, abriendo una amplia sonrisa. — Pensé que Ashley se había convertido en una santa.

Volteé mis ojos, mirando de nuevo a la tele, donde anunciaban el final del gilipollas juego, que no mostró ni un solo fotograma de Ashley o cualquiera de las chicas del *squad*. Una gran mierda.

La última vez que hablamos fue hace casi cuatro horas, cuando intercambiamos mensajes antes de salir del hotel para ir al estadio de los Bulldogs.

— Voy a tomar una ducha porque esta mierda apesta.

— Vamos, hermanito. — Mi hermana apagó la tele y se levantó, dándome dos palma ditas en el hombro. — Sabes que puedes hablar conmigo, en caso de que necesites...

— Lo sé, Ali. Por favor no termines esa frase. — La interrumpí, sintiendo mis mejillas quemarse, lo que solo fue motivo para que ella se riera aún más. — Crees que la tía Claire me ha

estado atormentando con mensajes desde el almuerzo? Bryan tuvo suerte de salir antes de que yo llegara, ese chismoso de una figa...

— Usted viralizarse en *Instagram*, la tía Claire no sale de Instagram, ¿crees que eso le tomaría tiempo para llegar a ella?

— Nada me quita de la cabeza que esto es cosa de Bry. — Bebo y cogí la cerveza que había dejado sobre la mesa del centro. — Un día voy a encontrar la manera de vengarme y será glorioso.

— Estoy seguro de que lo será. — Ali besó mi mejilla antes de empezar a alejarse. — Voy a dar una vuelta, si hablas con Ash, dile que le dije que es una decepción para AP.

— AP?

— Las jugadoras, así es como nos llamamos antes de que Brandon y tú destruyeran esto.

Ríete, pasando por ella y yendo hacia mi habitación.

— Me acordaré de decírtelo en caso de que lo hagamos.

Necesitábamos hablar al menos un poco.

Sí, ya la echaba de menos y eso era muy peligroso, ¿especialmente cuando no estábamos juntos ni hace cuánto? ¿3 días?

Me arrastré hasta mi habitación, mirando a mi ordenador sin ningún ánimo para una pequeña partida de *League of Legends*.

— Efecto del éxtasis — se ríe, caminando a mi baño, quitándome la ropa y aprovechándose para pasar un poco de agua en la camiseta sucia mientras tomaba una ducha rápida, dejándola colgada en el box para llevarla a la lavandería cuando terminara, lo que hice unos diez minutos después, parando en la cocina para coger una botella de agua y volviendo a mi habitación, encendiendo la tele en algún canal de serie que ni siquiera he visto ya que me

quedé con el móvil en las manos, leyendo los comentarios del vídeo en el que besaba a Ashley.

Claro que la mayoría de los comentarios eran positivos, pero por supuesto algunos imbéciles que se creían dueños de la razón solo porque estaban detrás de una mierda de móvil hicieron presencia, destilando odio y chistes de mal gusto, y no fueron solo los chicos quienes lo hicieron, había un gran número de chicas que aparentemente preferían a Brandon que a mí.

Bueno, joder, esta galera tendría que tragarme. Es que no iba a renunciar a Ashley solo por sus estúpidas opiniones. Solo necesitaba entrenar un poco más para que la rubia no pensara que el Sr. Miojo aquí tenía eyaculación precoz o alguna mierda de ese tipo.

— Eso es, vamos a practicar. — Me senté, colocando la almohada en mi espalda, listo para empezar a revivir esa mañana increíblemente buena, pero cuando estaba listo para sacar el tubo de lubricante de mi cajón, Mi celular vibró sobre la cama y la foto de Ashley en su uniforme azul cubrió todo el visor, haciéndome agarrarlo inmediatamente.

— ¿Ashley? — mi voz salió más animada de lo que debería. No quería parecer un idiota enamorado, pero era imposible controlarme.

—Hey — Ella también sonó animada, lo que me consoló. — ¿Te desperté?

Negué con la cabeza, aunque ella no podía ver.

— No, yo no estaba haciendo nada interesante... — Miré el cajón, mordiendo mis labios. — ¿Cómo estás?

— Exhausta. — Cerré los ojos con el gemido que le escapó. — No veía la hora de volver al hotel y recobrar mi sueño. — Ashley bostezó, luego se disculpó. — ¿Y cómo estás? Su dolor de cabeza mejoró?

— Sí, ella volvió a la hora en que hablamos, pero ya se ha ido. — Golpeé mi almohada en la cama, acostado y mirando mi techo. — Solo tengo mucha sed, pero nada absurdo.

— Estoy más aliviada.

Estuvimos en silencio por unos segundos, hasta que suspiré.

— ¿A qué hora vuelves a la ciudad mañana?

— Creo que después del almuerzo, Bryan lideró un motín y los entrenadores terminaron liberando a todos para ir a disfrutar de la victoria.

— Ah, ¿y tú no? — me di la vuelta en la cama, sintiéndome igual de incómodo que cuando vi su foto con Brandon antes.

— No, estoy realmente cansada y no quiero tener que lidiar con... bueno, estoy muy dormida, solo quería saludarte antes de bañarme y dormir.

— Hola — jugué, haciéndola reír y poniéndola un poco más cómoda. ¿Con qué estaba lidiando? ¿Brandon estaba siendo un idiota? ¿Alguna de las chicas se burlaría de nuestro video? Respiré profundamente, pasando la mano por mi pelo corto. — ¿Podemos vernos mañana por la tarde?

— Creo que te he dicho que tengo clase de 3 a 4.

— Comentó — me torcí los labios al recordar nuestro intercambio de mensajes. — ¿Entonces es clase?

— Sí, hago baile en un estudio en Santa Mónica, la profesora es amiga mía y me ha dado un buen descuento.

— No sabía que estos estudios funcionaban los domingos.

— Bueno, no todos, Izabelly tiene un montón de profesores que se turnan en la fila.

— Inteligente para la empresa. — Sí, después de todo, mucha gente no tenía tiempo durante la semana, así que todas esas personas podrían ser atraídas a este estudio. Inteligente. — ¿Qué tipo de baile haces?

— ¿Estás sentado? — preguntó entre risas.

— Sí?! — Respondí, confundido.

— Hago *pole dance*.

Pole... dance...

Puta mierda.

Me la tragué, escuchándola reír aún más del otro lado. Claro que ella sabía que yo iba a quedar sin palabras, era muy mío eso.

— Vaya... — Eso es lo que pude decir, apretando mis ojos y moviendo la cabeza para tratar de alejar las imágenes fuertes de ella subiendo y bajando en una barra de hierro, vistiendo nada más que un conjunto de lencería buena. Negro. Mierda, negro contra su piel debería ser el contraste más hermoso de todo el universo, solo mejoraría si ella empezara a retirar lentamente cada pieza.

Interrumpí mis pensamientos cuando la rubia gemía en el otro lado.

— Mierda, lo hice de nuevo, ¿no? — Soplé mis propios labios, agotado de mi gran boca siempre dejar escapar lo que pensaba.

— Fez. Y me parece súper lindo, pero solo cuando estamos cerca y puedo hacer algo al respecto. — Su voz ahora era casi un susurro, casi un ronroneo. — Eric, si tuvieras alguna idea de lo que me haces... — Otro gemido vino de ella, y solo podía sentir mi polla

ponerse dura. — Después de eso, creo que tenemos que encontrar una manera de vernos mañana.

Carraspeó, ajustando mi polla en mi ropa interior.

— Tal vez pueda llevarte a tu clase?

Eso no sonó como una pregunta, yo estaba básicamente rogando.

— Combinado. — Fue su respuesta, para mi alegría. — Ahora tengo que ir a tomar una ducha fría. nos vemos mañana.

Era mi turno de reír.

— Está bien. Nos vemos mañana. Duerme bien, Ashley.

— Tú también, Eric.

Oh, sí, yo tendría una noche increíble después de esa información.



CAPÍTULO 15

ERIC EVANS

— ¡No me mires así, hombre! — Bryan sonrió, mostrando los malditos hoyuelos que tanto me irritaba. — Estoy muy feliz por ti.

— ¿Y tenías que expresar tu alegría enviando mierda del video a la tía Claire? — Gruñí, pasando por él y yendo a servirme un vaso de agua en nuestra cocina. Afortunadamente ese había sido el único efecto de la mierda del *éxtasis*.

— Solo quería mostrar que tenemos un miembro más famoso en la familia. Es una mierda cuando ella comienza a enviar fotos y videos del famoso novio de Soso, todo sin camiseta

¿Tenían un grupo?

— ¿En serio tenéis un grupo y yo no estoy en él?

Se arrugaba el pelo, encogiéndose de hombros.

— No es exactamente de la familia. Solo se añaden padre, tía Claire, madre, tío John, tío James y tía Lucy, y yo, por supuesto. No

te gustaría estar allí y probablemente vivirías destilando tu mal humor en nuestras bromas.

— ¡Si sus bromas me involucran, yo lo haría! — Bufé, empezando a beber agua cuando mi hermana apareció en la puerta de la cocina, acompañada por dos chicas guapas.

— Hola, chicos, buenas tardes.

— Hola, Ali. Hola, chicas. — Evité mirarlas porque ahora estaba con Ashley y no era correcto hacerlo, así que volví mi atención a Bryan. — Sabes que has añadido a todo el mundo en esta mierda de grupo, ¿verdad?

— Hola, hermanita. Hola, gatitas. — Les hizo señas y luego se volvió hacia mí. — No está todo el mundo, faltan Alicia y la abuela.

— Mierda, Bry, La abuela no sabe ni apagar una llamada. — El cabrón me molestaba, pero era imposible contener mi risa.

— Y salí, en realidad. — Alicia chasqueó la lengua, atrayendo nuestra atención en el momento exacto en que abrazaba a las chicas por la cintura. Puta mierda. — Nadie merece estar viendo la foto del bombadinho y su gato. De todos modos, las chicas y yo vamos a mi habitación... estudiar, por favor no nos molesten.

Me ahogué, buscando los ojos de Bryan, que todavía miraba boquiabierto el lugar donde mi hermana y las chicas estaban segundos antes.

— ¿Pero ¿qué...?

— Lo sé. Es mejor que no hablemos de eso — suspiré, lavando mi copa antes de comprobar la hora en mi teléfono. Todo lo que no necesitaba era estar imaginando lo que mi hermana estudiaría con dos chicas. — Voy a ir, tengo que llevar a Ashley a su clase de baile.

— No voy a estar aquí solo — él soltó, aún sin apartar los ojos de la puerta, visiblemente agitado.

Tomé mi cartera y mis llaves, y junto con Bry salí de la casa, cogí el ascensor y me despedí de él en el garaje. Afortunadamente la escena de Ali con dos chicas parecía haberlo dejado bastante desconcertado, así que fue bueno para mí no tener que escuchar preguntas sobre mi relación con Ashley, cosa que él haría si estuviera en su estado normal.

El viaje hasta el dormitorio de Ashley fue más rápido de lo que la ley de tránsito permitía, pero ningún guardia lo entendería cuando le explicara que, desde la noche anterior, lo único que dominaba mi mente era la fanfic que creé con la rubia como protagonista, donde ella me invitaba a ver toda su actuación y al final hacía mi cuerpo de pole.

Parado al otro lado de la calle, envié un mensaje avisando que había llegado y recibí inmediatamente una respuesta de ella diciendo que estaba bajando.

Bajé mi rompe-sol y ajusté mi pelo en el espejo, aprovechando para ver si no tenía la boca sucia o algo así.

Como todo estaba dentro de los conformes, encendí el sonido del coche, conectándolo en mi bluetooth, buscando entre mis *playlists* alguna banda que estuviera tranquila, pues aún no conocía sus gustos musicales.

La rubia no tardó en aparecer, vistiendo pantalones de gimnasia y una camiseta blanca, cruzando la calle y abriendo una gran sonrisa cuando me vio.

— ¡Hola! — Ella saludó tan pronto como entró en el coche, inclinándose para besarme. Por más obvio que fuera, aún no me había acostumbrado a la naturalidad de esto.

— Hola. — Sonrío en su boca, saludándola de vuelta y alejándome lo suficiente para admirar su hermoso rostro ligeramente maquillado. — ¿Cómo fue el viaje de regreso?

— Aproveché para leer un poco ya que mi teléfono murió después de nuestro último mensaje. — Esperé a que ella se pusiera el cinturón alrededor del cuerpo para encender el coche, dar la flecha y salir de la plaza que estaba. — ¿Y tú? ¿Qué hiciste hoy?

Ajusté mis gafas, sintiendo mi sonrisa crecer aún más cuando su mano se acomodó en mi nuca, acariciando mi pelo.

— Adelanté algunas actividades e intenté jugar un poco de LOL, nada en especial.

Hemos estado hablando de todo y al mismo tiempo sobre nada. Era como las cosas parecían ser cuando estaba a su lado, que se enganchaba en cualquier charla loca que sacaba, pero también interrumpió el tema de la nada, empezando a hablar de otra cosa que había intentado recordar anteriormente y no lo consiguió.

Si fuera otra persona, probablemente me molestaría, pero como era Ashley King, me parecía lindo y divertido.

Veinte minutos más tarde, cuando nos acercábamos a la pequeña ciudad de Santa Mónica, Ashley me guió por las calles que conducían al estudio de danza contemporánea, *Street Dance*. La fachada del lugar estaba en un tono beige muy claro, con un letrero indicando el nombre del establecimiento justo encima.

— Creo que hemos llegado — murmuré, retorciendo mis manos en el volante.

— Gracias por eso.

Su boca se pegó a la mía, y esta vez me dieron un beso de verdad, muy diferente al pequeño apretón de labios que intercambiamos cuando entramos en el coche. La suave lengua de

Ashley enroscándose en mi solo activaba gatillos maravillosos de lo que pasó en su habitación ayer.

Cuando nos alejamos, encontré sus ojos verdes sonriéndome.

— Tengo que entrar.

— Está bien, estaré aquí esperándote.

Miré a la entrada del estudio, preguntándome mentalmente si era posible la entrada de acompañantes.

— No tienes que hacer esto, Eric, puedo pedir un Uber.

Negué con la cabeza, abriendo las puertas del coche y soltando mi cinturón.

— Nada de eso, ven, te acompaño a la puerta.

Y tal vez quién sabe yo podría ganar una invitación para ver ese espectáculo que se supone que es Ashley en un bar.

Salí del coche, dando la vuelta hacia el lado del pasajero y abriendo la puerta a la rubia, que me miraba como si supiera lo que pensaba. Maldición, ¿había pensado en voz alta una vez más?

— Hoy solo lo has hecho ahora. — Se río, saliendo del coche y poniéndose de puntillas para besarme. — Me parece divertido y lindo.

— Creo que es vergonzoso y patético. — Revolví mis ojos, dejando que mis manos apretaron su cintura antes de alejarla y comenzar a caminar hacia el estudio.

Cuando Ashley estaba lista para entrar, una mujer pelirroja apareció en la puerta, mirando entre la rubia y yo.

— Pensé que iba a tener que recogerte en ese coche, señorita. — La chica se burló, moviendo las cejas.

— ¿No deberías estar siguiendo a alguna estudiante en lugar de espiarme? — Ashley respondió riendo.

— Sí, debería haber hecho eso, pero dos de ellas se fueron y Sabrina llegó antes que tú, así que estaba terminando unos

movimientos y decidí venir a espiar.

Los ojos de la pelirroja se movieron hacia mí.

— ¿Anteojos, cara cuadrada, barba... creo que eres, Eric? — Ella extendió su mano, sonriendo. — Soy Izabelly, profesora de danza contemporánea, es bueno conocerte por fin y ponerle cara a un nombre, aún más una cara tan bonita.

Ashley gemía a mi lado, moviéndose para quedar entre nosotros.

Espera. tu profesora sabía quién era yo? Eso significaba que ella hablaba de mi por ahí.

— Iza, compórtate, por favor.

— ¿Qué? No estoy mintiendo. — La pelirroja se estaba burlando de ella y me encantó saber que Ashley podía estar tan fuera de lugar como yo, porque así es exactamente como estaba mirando a la profesora con sus mejillas rojas. — Además de todo, este es un caballero, ese otro... Brandon, ¿verdad? Nunca lo he visto por aquí.

Ashley respiró hondo, dándose vuelta para mirarme.

— Lo siento por eso. Volveré en un momento, ¿de acuerdo?

— Está bien.

Gané un poco más antes de que la rubia pasará por nosotros, haciendo reír a Iza e inclinando su cabeza hacia mí.

— Espera por ella aquí en la recepción, chico, hay un lugar para que te sientes.

— ¿Puedo... Ver?

¿Mierda, realmente había preguntado eso?

La pelirroja río, encogiéndose de hombros.

— Como ella no dijo nada, creo que aún no estás listo para eso, joven.

— ¿Hay una preparación o algo así? — Frunzo el ceño, confundido.

¿Cómo es que no estaba listo? ¿Qué tenía que hacer para estar listo?

— Tenía un novio a principios de la semana que descubrimos de la peor manera tener arritmia. Lo salvamos a tiempo, pero nunca se sabe si vamos a ser capaces de recoger el desfibrilador a tiempo, ¿no? Por lo tanto, creo que es mejor que te quedes en la recepción. — Sacudí la cabeza, asustado. Mierda, ¿el tipo estaba realmente a punto de morir? Miré a la maestra, que empezó a reírse. — Es una broma, chico. ¿Guapo e inocente? Ashley debe estar haciendo la fiesta, bueno, siéntete como en casa.

Me quedé fuera unos segundos, absorbiendo todo lo que había pasado allí.

Sí, se había burlado de mi cara.



Hacía casi veinte minutos que Ashley había empezado su clase y yo estaba jugando la versión móvil de *League of Legends* que aún estaba en desarrollo, pero que había seleccionado algunos jugadores para realizar las pruebas en la plataforma e informar todos los errores. Afortunadamente, yo era uno de ellos, pero por desgracia, el asesino de *Noob*

también lo era y una vez más, estaba en un equipo contra el mío, bajando el coro en mí, dejándome cabreado.

Necesitaba averiguar quién era este tipo, porque sentía que tenía algo personal en contra de mi persona, está bien que quien

empezó esto fui yo al derrotarlo por primera vez que nos conocimos, dejando algunas repeticiones en el *chat* para que él vaya a llorar en el regazo de su madre buena, algo común que sucede durante los partidos, todo el mundo se burlaba del juego, después de todo 90% de los jugadores eran hombres, y nosotros los hombres nunca maduramos.

Después de ese día, parece haber convertido el objetivo de su vida en perseguirme.

Cada vez que no entraba en una habitación privada, el cabrón iba a la habitación donde estaba yo y se movía al equipo contrario. Él podría no ganar la partida, pero me detuvo de manera absurda, y por ser el cazador, más conocido como *Jungle*[24], tenía una función importante de mantenerse fuerte y flotar entre los tres caminos del mapa con el fin de conseguir alguna ventaja con mis otros compañeros sobre las torres adversarias, pero con la maleta en mi cola, acabé teniendo varias de mis estrategias anuladas por él, que ya estaba acostumbrado a mi forma de jugar.

Abrir el *chat* del juego, enviando un mensaje en privado para él.

Alderaan17: *Hey hombre, ¿de acuerdo?*

Esperé una respuesta, pero fui completamente ignorada.

Alderaan17: *¿Cuántos años tienes?*

Matador_de_noob: Suficiente para hacerte llorar en el regazo de tu madre.

Sí, el chico era rencoroso, pero antes de que pudiera seguir hablando con él, la maestra de Ashley salió por una puerta, hablando por su teléfono mientras le sacaba las llaves a su bolso.

Ella estaba tan apurada que ni siquiera me notó.

Vi a la pelirroja girar el letrero de la puerta a "Cerrado" y salir por ella sin despedirse.

Como el buen cabrón que era, rápidamente me eché a un lado, tumbado en el sofá de dos plazas para mirar el interior de la habitación de al lado, donde una canción buena sonaba, y sí, Dios debería amar mucho a su pobre hijo aquí, porque acababa de ganar el premio con una buena vista de Ashley en la barra de *pole dance*.

Y puta mierda.

La rubia estaba boca abajo, con una de sus piernas enroscada en la barra plateada y la otra completamente estirada mientras giraba su cuerpo todo curvado con la ayuda solo de la fuerza de sus brazos, que estaban flexionados y agarraban la barra con mucha fuerza, en esa posición que parecía ser tan compleja de hacer, pero ahí estaba mi chica, toda habilidosa, sexy y toda buena. Ella se había cambiado de ropa y ahora solo llevaba un top negro y unos pantalones cortos.

Llevé mi mano a mi corazón, comprendiendo lo que Izabelly había dicho sobre no estar preparado para eso. Porque no lo estaba, pero tal vez ningún tipo nunca se acostumbró a ver una hermosa mujer actuando en ese tipo de baile que siempre ha sido sensual en películas, series y dibujos.

Arfe cuando Ashley se impulsó hacia arriba, sosteniendo un poco por encima de sus pies para desenroscar sus piernas y empezar a deslizarse con la espalda en la barra, finalmente poniéndose de frente conmigo y dándose cuenta de que tenía público.

Al contrario de lo que pensé que era posible, ella no hizo muecas, sonrió o dejó de bailar. La rubia solo mordió sus labios, revoloteando hasta el suelo sin apartar los ojos de los míos. Era imposible no sentir una paja en mi polla, que automáticamente trajo a mi memoria esa misma expresión mientras su boca me chupaba de manera deliciosa.

Pasé la mano por mi pelo, tirando del aire con fuerza y evitando a toda costa parpadear para no perder ningún detalle de lo que pasaba allí.

La rubia levantó sus caderas, levantando su torso junto con sus manos, que se arrastraron por sus piernas, rodillas, muslos y caderas, hasta llegar a sus pechos y apretarlos.

Miré alrededor, buscando algún kit de primeros auxilios en caso de que ocurriera alguna tragedia, pero no tenía nada señalizado en las paredes, lo que solía indicar con mayor facilidad dónde encontrar esas mierdas en momentos de posibles tragedias.

Masajeó mi pecho, sintiéndolo golpear con fuerza, pero como todo parecía estar bajo control, volví mi atención a la rubia en lo alto de la barra, sosteniendo ahora todo su cuerpo con un brazo y una pierna. Tuve que inclinarme hacia adelante para estar seguro de lo que veía, pero sí, ella estaba manteniéndose en esa posición solo con la pantorrilla y el antebrazo.

Cuando la música se detuvo, bajó lentamente, llamándome con el dedo índice y llevándome dentro de la habitación segundos después como un maldito perro faltó de atención.

—Tu-tu eres muy, muy buena... — gemí, sin poder desviar mis ojos del par de pechos que subían y bajaban en medio de su respiración descompuesta.

Sin decir una sola palabra, la rubia excluyó el espacio entre nosotros, pegando su cuerpo en el mío y enterrando sus dedos en mi pelo para arrastrarme a uno de esos besos desesperados nuestros, donde mi pecho tenía sus pechos siendo rozados contra él.

Acaricié su cintura, dándole pequeños apretones por donde pasaba, como si fueran capaces de aliviar la erección que explotaba dentro de mí, sin embargo, el roce de sus caderas contra las mías me hizo querer más de esa deliciosa sensación contra mi polla, por eso envolví su muslo izquierdo, levantándolo para que enlazara mis caderas con sus piernas.

— *Puff*... — Ella gimió, ocupándose en sacarme todo mi juicio al deslizarme su lengua por el cuello, chupandomelo.

Miré alrededor y encontré los *puffs* malditos en la esquina derecha, donde caminé, poniendo a la rubia sobre el mayor y metiendo entre sus piernas para volver a besarla, aprovechando que mi mano izquierda estaba libre para acariciar su seno debajo de la parte superior, gimiendo en su boca al sentirlos contra mi palma.

— Son duros — pensé en voz alta, haciéndola ronronear y llevar su mano hasta mis pantalones, acariciándome sobre los jeans.

— No soy la única, tu sable de luz está muy animado. — Una pequeña sonrisa apareció en sus labios antes de que empezara a reírme fuerte contra ellos. ¿Sable de luz? Eso la hacía una Jedi[25]. Mierda, me la podía imaginar vestida como Rey Skywalker, pero con menos ropa que el personaje solía usar. — Esto es una delicia y solo Dios sabe cómo me gustaría seguir, pero Iza puede volver en cualquier momento para recoger la llave que voy a esconder para ella, no quiero darle más munición a esa vieja zorra.

Asentí, dejando escapar un suspiro de tristeza cuando aparté mi mano de su seno.

— Siento haberte atacado así. — Me levanté, ayudándote a levantarte también.

La rubia se echó a reír, soltando su pelo solo para volver a sujetarlos y entrelazando sus dedos en los míos, sacándome de la habitación y apagando la luz después de pasar por la puerta.

— Eric, ya te dije que nunca me verás quejándome. Solo no seguimos porque estoy seguro de que ni tú ni yo trajimos condones.

Mierda, eso era verdad.

Tenía que arreglar eso hoy, aunque significa robarle algunas a Bryan, probablemente no se daría cuenta.



CAPÍTULO 16

ERIC EVANS

Miré a Bryan que todavía me miraba con los ojos estrechos y la frente fruncida, obligándome a ignorar lo que sea que estaba pasando dentro de su cabeza hueca y seguir comiendo.

Cogí mi teléfono, comprobando que tenía unos treinta minutos para terminar mis tostadas e ir a buscar a Ashley en casa.

Había dejado a Ashley en su dormitorio alrededor de las 5:00, después de que ella cortésmente rechazó mi invitación para comer algo allí en Santa Mónica, explicando que había quedado con algunas de sus vecinas para comer pizza esta noche.

Como ella también estaba exhausta de las casi cinco horas de viaje de vuelta a Los Ángeles, opté por no autoinvitarme a subir un poco, despedirme de ella con una rápida amasada dentro del coche antes de irme a casa.

Intercambiamos varios mensajes hasta las 9:00 pm, cuando llegó su último mensaje, pidiendo que el primero en llegar al estacionamiento esperará al otro, dando a entender que había dormido, después de todo, ella me había dicho que estaba regresando a su habitación después de haber comido algunas porciones de pizza y estar hablando con las chicas. ¿Y lo que hice? Decidí encender la ordenador y quedarme hasta las tres de la mañana jugando LOL.

Ahora aquí estaba yo, molesto por Bryan mirándome.

— Mierda! ¿Cuál es tu problema, Bry? — Gruñí, dejando mi tostada caer en el plato, levantando mis dos manos al aire. — ¿Por qué me miras así?

— Sólo quiero saber quién fue — cruzó los brazos en el pecho, todavía con su cara de idiota.

— ¿Quién fue qué?!

Me levanté, recogiendo el último trozo de mi plato y tirándolo en mi boca, yendo al fregadero para empezar a lavar lo que había usado.

— Qué se metió en mi colección de condones — dijo, haciendo que el plato que estaba en mi mano se deslizó, cayendo y luchando dentro del tanque de acero inoxidable, obligándome a cerrar los ojos con fuerza.

Puta mierda. ¿Cómo el cabrón se había enterado?

Ayer, después de dejar a Ashley en casa, volví a mi apartamento y aproveché que Bryan estaba en la ducha, buscando condones en sus cajones, lo cual no me llevó mucho tiempo encontrar, después de todo, el cabrón tenía una caja con varias de esas mierdas tiradas dentro y acabó dificultando en la hora de elegir. ¿Por qué tantos colores y marcas?

— Yo... — Me volví listo para asumir la culpa, pero me detuve cuando encontré a Alicia y sus dos amigas entrando a tomar café.

¿Ellos... ellos habían dormido allí?

— Fui yo, Bry. — Ali me guiñó un ojo, abrió el refrigerador y sacó una botella de jugo del interior. — Mi inventario se ha acabado y tuve que coger algunos de los tuyos para guardar mis juguetes.

Bryan abrió la boca, y por primera vez desde que nací, lo vi sin palabras.

Me reí cuando movió la cabeza, mirando de una chica a otra, luego a Alicia y finalmente a mí.

Encogí mis hombros sabiendo que no podía hacer ninguna broma con eso. No después de que Ali me salvara del gran desastre que sería aguantar a Bryan si se enteraba de que el culpable de la desaparición de sus condones era yo.

— Voy a ir a clase. — Anuncié, parando solo para abrazar y besar la mejilla de mi hermana. — Te debo una.

— Por supuesto que me debes. Dile a Ashley que le mandé un abrazo.

— Te lo diré.

Saludé a las chicas y a Bryan antes de salir de la cocina, recogiendo mi mochila en la sala sin poder evitar que una sonrisa apareciera en mis labios. En unos minutos estaría viendo a Ashley y eso probablemente haría que mi mañana fuera un 60% mejor.



— Tal vez deberíamos quedarnos por aquí — susurré, bajando los ojos después de confirmar que más de seis o siete personas nos

estaban mirando. — Podemos faltar a clase hoy, mis notas son impecables.

Sentí los dedos de la rubia tocando mi barbilla para obligarme a mirarla.

— Sabes que no hay nada de qué avergonzarse, ¿verdad? — Se miró sobre los hombros y suspiró, retorciéndose sus bonitos labios. — Es nuevo ahora, mañana a nadie más le importará.

Sacudí mi cabeza, sintiendo mi estómago revolviéndose con los nervios que solo empeoraron.

— Está bien — voy a respirar profundamente. — ¿Estás seguro de que todo está bien para ti también?

— Sí, Eric. No tengo motivos para estar avergonzada por eso. — Tu mano me agarró, tirándome lentamente. — Ahora ven, vamos o llegaremos tarde.

Ella no soltó mi mano cuando pasamos entre la gente que nos miraba. Por supuesto, al igual que en Internet, había una mezcla de emociones en sus rostros, siendo la mayor incredulidad. Está bien, yo podría manejar eso.

Hicimos todo el camino así, con Ashley tirando de algunos asuntos aleatorios solo para distraerme, lo que funcionó bien.

— ¿Nos vemos más tarde? — Pregunté, llevé mis manos a los bolsillos en el instante en que ella dejó de caminar y tomó de mi brazo su carpeta.

— Sí, te enviaré un mensaje.

Sentí mis mejillas calentarse cuando la rubia se echó a reír, poniéndose de puntillas y amenazándome con besarme dos veces antes de finalmente pegar su boca en la mía.

— Eso no es gracioso — jugué, apretando tu cintura.

— Sí. Te veo luego.

Me quedé parado allí, siguiéndola con los ojos hasta que desapareciera entre la gente. Personas que me estaban mirando.

Respiré hondo y fui hacia el lado opuesto al que había ido Ashley, notando que por allí yo estaba siendo recibido con miradas muy diferentes, pues de la galera de exactas, gran parte parecía no importarle mi existencia y la otra que se preocupaba, me saludaba con entusiasmo, si pudiera arriesgarme diría que, con un poco de orgullo, dejándome con la misma sensación que Harry Potter debería haber sentido cuando apuntaba a su casa, Gryffindor.

Vi a Tyler entrar en el auditorio y corrí para alcanzarlo.

Mi vida se había vuelto tan loca después de la fiesta que simplemente olvidé su existencia, pero no me sentí mal porque aparentemente él tampoco me extrañó. Mierda, podría haber muerto al salir de la maldita fiesta y nadie sabría por qué mi mejor amigo ni siquiera había enviado un mensaje hablando del video idiota que se hizo viral en *Instagram*.

— Ei, ¡Ty! — Subí los primeros escalones de la escalera, llamándolo.

El cabrón se dio la vuelta, abriéndome una gran sonrisa.

— Eric, amigo, ¿estás bien?

No por ti, idiota.

— Estoy bien. — Me agité los hombros, entrando en la misma fila que él. — ¿Y tú?

— Estoy genial, hermano. ¡Nunca he estado tan bien! — El cabrón se sentó, sacando su portátil y apoyándolo sobre la mesa de madera que tenía delante de nosotros.

— Hm. Correcto. — Lo imité, pero también saqué mi cuaderno y algunos bolígrafos. — ¿Entonces viste el video que está rodando en *Instagram*?

— ¿De qué besarás a King? Sí, hasta mi madre me envió un mensaje preguntándome si eras tú.

Torcí mis labios para esa información. Genial, incluso la madre de Ty...

Mi amigo pasó la mano por el pelo, mirando a su alrededor y mordiendo sus labios como si fuera a decir algo, pero rápidamente volvió a corregir su postura, comenzando a balancear sus piernas frenéticamente.

— ¿Pasó algo? — pregunté, estrechando los ojos en su dirección y dándose cuenta de que su pierna se balanceaba aún más rápido. — ¿Qué hiciste después de que me fui?

Respiró profundamente, inclinándose hacia mí.

—Yo no hice na-na-nada.

Giré todo mi cuerpo para pararme frente al mentiroso, pero el cabrón miró hacia el otro lado.

— No tienes por qué mentir, a menos que...

La ficha cayó al recordarme que había desaparecido en algún momento con Amber.

— Sí. — Ty susurró, tratando de ocultar una sonrisa. — Amber me ha invitado a mi apartamento, pero si dices alguna mierda, te romperé los dientes, Eric.

— ¿Por qué dirías algo, hombre?

— No lo sé, yo sólo... Ella es fantástica... — Un suspiro alto escapó de él. — Fue mucho mejor que en mis sueños.

— Espera, no me digas que... — He abierto los ojos, viendo a Ty abrir una sonrisa presuntuosa. — ¿Has perdido tu virginidad?!

— ¡Sí! — Se miró a su alrededor, pasando la mano por el pelo. — Después de la fiesta y antes de tener que llevarla al dormitorio. —

Dos veces. ¡Puta mierda! Sin poder contener mi entusiasmo, levanté el puño para que golpeara el tuyo contra el mío. — ¿Y tú con King?

Negué con la cabeza, sintiendo mi sonrisa desvanecerse.

— No llegamos hasta el final — gemidos, echando los hombros. No compartiría los detalles con él, incluso si fuera mi mejor amigo, así que todo lo que me dijo fue superficial. — Solo que ella me está volviendo loco, estoy seguro de que va a pasar pronto.

Yo estaba equipado con los condones. No sería por falta de esto esta vez.

Aunque quizás debería comprar más ya que Tyler había usado dos en un periodo de tiempo tan corto.

— Estas chicas son... — Se deslizó en la silla, con una mirada perdida en su cara. — Vaya.

— Lo sé. — Accedí, recordando cómo Ashley había sido traviesa conmigo, lo que me despertó una gran curiosidad. ¿Cuánto tiempo había durado Tyler con Amber? Por mucho que la pregunta estuviera en la punta de mi lengua, no pude encontrar una manera fácil de hacer el interrogatorio, pero esperaba que él corriera con un máximo de tres minutos también.

Las clases estaban pasando rápido, pero eso cambió totalmente cuando recibí un mensaje de Ashley, pidiéndome que la encontrara en el área de comida que teníamos entre nuestros edificios, y eso fue lo único que hizo que el reloj empezará a ir más lento.

Tyler y yo ya no hablamos de nuestras aventuras, pero era imposible no estar feliz por mi amigo, que parecía haber conseguido una chica tan genial como la mía, y lo mejor de todo, ellas eran amigas tanto como nosotros, así que podríamos programar para salir juntos, como esas mierdas de citas. Incluso pensé en arreglar algo

con él, pero después de la penúltima clase antes del descanso, Ty y yo nos habíamos separado para asistir a clases diferentes.

Cuando el reloj de mi teléfono cambió a las 9:50, me levanté de mi sillón y salí disparado del auditorio, ansioso por encontrar a la rubia, que tal vez podría soltar algo sobre Amber y Tyler, después de todo, eran amigas.

Mierda, pensando por otro lado, si Ash se lo dijera a Amber, Tyler sabría de mi momento de fideos y me molestaría eternamente, especialmente si hubiera superado mi peor récord.

Caminé lo más rápido que pude, ya que nuestro descanso tenía solo treinta minutos y yo tendría que regresar a mi edificio antes de la fecha límite. Tal vez sería una buena idea traer mi patineta a partir de hoy, me ayudaría a llegar más rápido a Ashley.

No me llevó mucho tiempo encontrarla apoyada contra la pared con los brazos cruzados en el pecho, todavía fuera del edificio.

Toda la emoción que tenía se fue en el instante en que me di cuenta de que la persona a su lado, la persona a la que miraba, era Brandon. Me obligué a dejar de caminar cuando se movió hacia delante de ella, poniendo sus dos brazos en la pared, al lado de su cara, impidiendo que se diera cuenta de que yo estaba allí, parado como un idiota, tratando de entender qué mierda había pasado por mi cabeza cuando llegué a creer que Ashley King tenía algún interés en mí.

Pasé la mano por mi pelo, dándoles la espalda para no presenciar la mierda de humillación de mi siglo, superando incluso lo que Katy Miller había hecho en esa estúpida fiesta.

¿Sería por tres minutos?

No, no podría ser... Ella parecía animada el sábado y el domingo por la tarde, además de lo más que intercambiamos

mensajes hasta tarde.

Ashley podría haberse involucrado conmigo por pura diversión?

Tal vez Ty tenía razón y al final ella solo me estaba usando para poner celoso al jugador, además de disfrutar de una experiencia loca con un raro ser tan diferente a ella.

Me reí de los libros y papeles que vi en su escritorio.

¿Cómo no había pensado en eso antes? ¿Qué era mejor que sacar a un individuo de su zona de confort y llevarlo a un ambiente completamente diferente de su *hábitat* natural?

— ¡Joder! — gruñí, decidido a tomar satisfacciones. Esta vez yo no iba a bajar la cabeza o salir como el idiota que fui cuando Katy me hizo pasar por eso.

Giré y caminé de nuevo hacia donde los dos todavía estaban, pero cuando me acerqué lo suficiente toda la ira dentro de mí se esfumó.

Al contrario de lo que me imaginaba, Ashley no parecía reírse en los brazos de Brandon, sino que estaba llorando por su mejilla mientras evitaba sus ojos.

Miré a la gente que pasaba y no parecía importarles lo que estaba pasando delante de ellos.

¿Carajo, qué mierda de mundo era este que vivíamos? Los idiotas estaban allí, a pocos metros de donde un hijo de puto usaba la mano izquierda encubiertamente para arrinconar a una chica. Una chica llorando.

Pero nadie, nadie parecía dispuesto a ayudar, solo pasaban por ellos, mirando lo que pasaba con cierta curiosidad antes de irse.

¡Joder! Yo no era ese tipo de hombre y nunca lo sería. Podría ser incluso la chica que más tenía rancio allí, como Miller, y aun así

haría lo mismo que estaba a punto de hacer ahora.

— Mírame a mí, Ashley.

— Brandon, ¡no te debo satisfacciones! — la rubia sacudió su cabeza, tratando de alejarlo una vez más. — ¡Voy a gritar si no me suelta ahora!

El *running back* golpeó la pared justo en su cara, obligándome a poner mi mochila en el suelo y acelerar los pasos hasta que estuviera lo suficientemente cerca para agarrar su hombro.

— ¿No escuchaste lo que dijo? — gruñí, cerrando mis dedos en su camisa y tirando de ella lejos de Ashley, quien me miró asustada. — ¿Está todo bien? ¿Te hizo daño?

Ella negó con la cabeza y abrió la boca para decir algo, pero no tuve tiempo de escuchar porque Brandon aprovechó mi pequeña distracción para empujarme por el suelo.

— Sinceramente, Ashley. Sí, querías humillarme quedándote con ese marica, realmente lo conseguiste. — Brandon volvió a acercarse a ella y eso me hizo salir del trance para levantarme del suelo.

— ¿Mariquita? — No pude contener mi risa, ni que por dentro estuviera temblando de odio con la imagen de él acorralandola aún tan fresca en mi memoria. Miré a la gente que empezaba a amontonarse a nuestro alrededor como malditos insectos. Sí, ahora les interesaba. Idiotas. — Por lo que acabo de presenciar, eres el único animal aquí.

Como era de esperar, Brandon se abalanzó sobre mí, tratando de golpearme con un puñetazo que fácilmente esquivé, aprovechándose de que su guardia estaba baja para alcanzarlo a la altura del estómago, escuchándolo sisear en busca de aire antes de inclinarse ante mí.

— Tu... Hijo de puta.

Mis piernas fueron agarradas y caí al suelo, con Brandon arrodillado a un lado de mi cuerpo para golpearme la mandíbula antes de que pudiera defenderme, agradeciéndome solo por no haber mirado en mis ojos debido a las gafas.

La mierda de mejilla me dolía para carajo, pero no mostré ninguna emoción y eso solo sirvió para hacerlo aún más furioso.

Cuando me di cuenta de sus intenciones, sostuve cada una de sus manos cuando vinieron en dirección a mi garganta, dándome la idea de mantener mis brazos lo más estirados posible, manteniendo sus manos lejos de mi cara.

Esperé pacientemente a que él pusiera la máxima presión contra mí antes de encontrar el momento perfecto para sacar toda la fuerza que yo estaba haciendo y desequilibrar, dejando mi codo doblarse hacia adentro e ir en contra de sus dientes o nariz, para alcanzar lo que yo recogiera primero.

— ¡MI NARIZ! MIERDA, ME ROMPISTE LA NARIZ.

Antes de que lo golpeara una vez más, su cuerpo fue arrancado del mío, permitiéndome ver la sangre roja deslizarse por su boca, barbilla y ropa.

— Eric, ¡Dios mío! — Ashley corrió hacia donde yo estaba y sostuvo mi cara entre sus manos temblorosas después de ajustar mis anteojos, dándome la vuelta para buscar alguna herida. — Te golpearon, tu cara está roja ... — Ella lloró cuando yo gemí con su toque en mi mejilla. — Lo siento, es culpa mía.

Moví mi cabeza, apoyé mis manos en el suelo para levantarme y el traje conmigo.

— Estoy bien, Ashley. — aseguré, abriendo y cerrando mi boca para confirmar mi teoría. — No es tu culpa, tranquilo. — Abracé su

cuerpo, teniéndola enterrando su cara en mi pecho. — Está bien.

— ¡ESTO NO VA A SER ASÍ, ¡EVANS! ¡ESTÁS JODIDO!

Ashley trató de detenerme, pero antes de que pudiera fui a donde estaba él y agarré el cuello de su camisa en el mismo instante en que los brazos me envolvieron por detrás, alejándome antes de que lo golpeara.

— ¡TE VAS A ALEJAR DE ELLA! — Grité en respuesta, siendo empujado cada vez más lejos. — ¡SÍ SÉ QUE TE ACERCASTE A ELLA, LA NARIZ NO SERÁ LO ÚNICO ROTO EN TI! — Dejé de tratar de llegar a él, girando mi cara hacia un tipo pelirrojo que me sostenía. — ¡Suéltame, hombre!

Hizo lo que le pedí, pero se mantuvo cerca, como si fuera a correr hacia Brandon de nuevo, lo cual podría ser una buena idea, pero el sonido del llanto de Ashley atrajo mi atención.

La rubia estaba contra la pared, con las dos muñecas cubriendo su cara cuando la tiré de vuelta a mi pecho, alisando su espalda.

— ¿Vamos a la comisaría?

Ella negó con la cabeza, negándose.

Aparté su cuerpo del mío sólo lo suficiente para poder analizarlo, notando sus ojos rojos y llenos de lágrimas resaltando en su rostro extremadamente pálido.

— ¿Puedes llevarme? Por favor.

— Está bien, vamos.

La solté solo para coger nuestras mochilas, aprovechando para enviar un mensaje a Bryan y Alicia, explicando lo que había pasado y diciendo que estaba bien conmigo, después de todo, no podría decir lo mismo de la nariz del imbécil de Brandon, que

desafortunadamente salió en la ganancia solo con una nariz fracturada.

Pasé mi brazo alrededor de su cintura, tirando de ella contra mi pecho mientras comenzaba a caminar lentamente, sin saber lo que debía decir o pensar.

Mi único deseo era llevarla a un lugar tranquilo y salir detrás del cabrón para hacer más daño en su cuerpo. Debería haberte golpeado en la cara un par de veces, eso no me haría tan frustrado ahora que sentía tu mano temblando alrededor de mi cintura.

Cuando pasamos por un jardín con poca gente, dejé de caminar y la dirigí a sentarse, soltando nuestras mochilas en el suelo y agachándome delante de ella.

Sus ojos verdes estaban ligeramente hinchados, aumentando aún más la ira dentro de mí. Mierda, una nariz rota era muy poco para ese cabrón.

— No quiero sonar gilipollas, pero ¿estás bien?

Ella sacudió la cabeza, secándose la cara con su mano.

— Lo siento, no quería meterte en problemas. — Ashley lloró, sosteniendo mi cara como lo había hecho después de que Brandon fuera arrastrado lejos. — Lo siento mucho.

— No tienes que preocuparte por eso. — aseguró, tirando de sus manos frías y temblorosas a las mías y besando sus dedos. — ¿Qué te dijo antes de que yo llegara? por un segundo pensé que... — solté el aire con fuerza, sintiéndome culpable. — Pensé que estaban juntos. — Ashley soltó un sonido de burla, tratando de sacar sus manos de las mías, pero no lo permití. — Lo siento, pero nadie estaba molesto por eso, ni siquiera podía creer cuando me di cuenta de que estabas llorando y nadie hizo nada para ayudar.

— Él... — Su voz embargada rompió mi corazón, haciéndome odiar aún más a Brandon. — Me siguió desde la salida de clase, exigiendo hablar. — Como sus manos todavía estaban en las mías, ella trajo su rostro hasta el antebrazo, espiando las nuevas lágrimas. — Yo estaba tan asustado, Brandon siempre se rompió, pero él nunca me había tratado de esa manera y... me sentí tan asustada...

Ashley volvió a llorar y me senté a su lado, abrazándola y besando su pelo.

— No tienes ni idea de lo mucho que quiero volver allí y golpearlo hasta que aprenda a tratar bien a una mujer.

— Solo quiero irme, por favor.

Asentí, poniendo una mochila en cada hombro antes de levantarnos y empezar a caminar hacia el estacionamiento.

Cuando llegamos al coche, mi teléfono empezó a sonar. Ayudé a Ashley a entrar y cerré su puerta, aprovechando que estaba ahí fuera para atender a Bryan.

— Hola, Bry.

— Eric, he visto tu mensaje, ¿está bien? — No estaba en el tono suave que solía tener y sabía que significaba que estaba enfadado conmigo.

— Lo siento, Bry, pero cuando vi que Brandon estaba siendo agresivo con Ashley... — respiré hondo, tirando de mi propio pelo. — Sé que no querías problemas entre él y yo, pero...

— Hey, calma, Eric. Respira. — Me interrumpió. — No es como si me debes una explicación o algo así. El tipo estaba siendo agresivo con tu chica, si no lo hubieras roto, te rompería por ser un imbécil.

Era imposible no sonreír.

— Lo siento, por un minuto pensé que estarías enojado conmigo.

— No, Eric. Solo quería saber dónde están y si están bien.

Miré a Ashley, que me miraba a través de la ventana.

— Está bien ahora, voy a llevarla a casa, ¿podemos hablar más tarde?

— Sí, si necesitas algo, me lo dices.

— Está bien, gracias, Bry.

Apagué la llamada y conduje el coche, entrando en él.

Como ella no dijo nada, preferí respetar su momento de silencio, encender el coche y conducir fuera del aparcamiento.



CAPÍTULO 17

ERIC EVANS

— Odio esta clase — confesé a Ty, que sacudió la cabeza de acuerdo conmigo.

— Tampoco tengo la paciencia para pensar en el diseño del *software*, mi enfoque es programar.

— Exacto, cuando fuimos a tener nuestro propio negocio contrataremos a alguien solo para hacerse cargo de ello. — Dimos nuestro toque de mano y empezamos a recoger nuestros cuadernos, aliviados por el final de esa clase estúpida. ¿A quién le importaba con qué tono de azul combinaba el bordado? — Hablando de negocios, viste que *Microsoft* abrió ayer las inscripciones para el programa de pasantías, ¿no?

Levanté la cabeza, sorprendido. ¿Cómo lo había perdido? La pasantía en *Microsoft* era algo de lo que Tyler y yo hablábamos.

— Sabía que se había olvidado — Él se río, tirando su mochila en la espalda y señalando con la barbilla a la parte inferior del auditorio. — Y ahí está la culpable.

Miré hacia la entrada de la sala, donde Ashley y Amber nos esperaban.

Era imposible no sonreír a ella, que tenía el brazo entrelazado con el de su amiga y nos saludó en cuanto me vio mirándome. Asentí de nuevo y seguí a Tyler, que comenzó a caminar por el pasillo de los sillones.

Había pasado poco más de una semana desde el día que intercambiamos nuestro primer beso en el gimnasio. Después de eso, mi vida sufrió un gran giro.

Hemos almorzado juntos.

Nos encontramos en su coche.

Nos besamos en el armario de los equipos.

Me volví loco por primera vez en mi vida.

Toda la universidad descubrió que estábamos juntos.

Gané la primera mamada de mi vida.

Hice la primera oral de mi vida.

Casi tuve un paro cardíaco con la rubia girando en la barra de pole.

Por supuesto, la cereza del pastel: mi pelea con el jodido Brandon.

Este último suceso todavía era tema de conversación en los pasillos de la UCLA, pero ¿quién habría esperado que alguien hubiera grabado los pocos minutos de nuestra pelea y publicado en internet? Me encantaba la tecnología, pero era una mierda como su privacidad que estaba todo el tiempo en riesgo porque alguien podría simplemente estar con la cámara apuntando en su dirección.

Brandon y yo fuimos identificados en el video, lo que nos llevó a una visita a la rectoría de la universidad. No tenía mucho para escapar, especialmente después de que la gente que presenció la pelea corriera por el campus diciendo que estaba siendo agresivo con su exnovia y yo solo la protegía.

Como consecuencia, no solo por la pelea, sino por lo que le hizo a Ashley, Brandon fue expulsado de los UCLA Bruins indefinidamente, lo cual me pareció un castigo muy pequeño para lo que había hecho. La noche en que sucedió todo esto, Alicia y yo insistimos para que ella presentara cargos contra su ex, pero Ashley se negó y ambos dejamos de forzarla.

También fui castigado verbalmente por romper la nariz del ex *running back*, pero ni siquiera si hubiera tomado una suspensión sería capaz de sacar la satisfacción que estaba dentro de mí, eso incluye también a padre y a la tía Claire enviando mensajes motivadores, así como la espuela que madre me dio, finalizando su discurso confesando lo orgullosa que estaba de que su hijo defendiera a la novia de un imbécil.

Novia. Ashley y yo necesitábamos hablar sobre lo que éramos.

— Hola, chicas. — Ty las saludó a ambas tan pronto como nos acercamos, dándole un abrazo rápido a Ashley antes de besar a Amber. Era raro como la mierda sabía que estaban juntos, pero entonces miraba a la rubia y pensaba ¿quién soy yo para juzgar?

— Amber. — Saludé a la morena, tocando el brazo de Ashley, que abrió una pequeña sonrisa para mí. — ¿Oye, pasó algo?

— Tuve una prueba de sorpresa y creo que fue súper mala. — Se torció los labios, dando un paso hacia adelante y encajando en mis brazos. — ¿Qué tal si almorzamos juntos por el campus?

— Iba a almorzar por aquí hoy. — Acaricié su espalda, dándome la vuelta para Ty y Amber. — ¿Quieren unirse a nosotros?

— Gracias por la invitación, Eric, pero tengo un trabajo que entregar mañana y no he podido terminar todavía. — Amber encogió los hombros y suspiró. — Puedes ir con él, Ty.

— No, podemos hacerlo otro día. Creo que puedo darte un aventón, vamos a comer algo y luego vuelvo al internado. — Le guiñó un ojo a la morena, haciéndole abrir una pequeña sonrisa.

Los dos se despidieron y aproveché para besar la mejilla de la rubia, empezando a caminar fuera del auditorio con mi brazo alrededor de su hombro.

— ¿Cómo fue tu día? — Le pregunté, aunque ya sabía por su cara que no había sido nada agradable.

— Tengo calambres y mi cabeza parece que va a explotar desde que me desperté. Para empeorar, mira mi pelo, es terrible hoy, pensé en marcar para cortar esas puntas que surgieron, pero mi peluquera dijo que ya no tiene cómo encajarme esta semana. — Sus labios fruncieron suavemente mientras yo trataba de seguir todo lo que ella decía. — Además de todos estos problemas, tuvimos esta prueba sorpresa de un tema que el profesor ni siquiera pasó el contenido correcto. Nos odia, no tiene otra explicación.

Afortunadamente, mi padre nos había enseñado muchas cosas mientras aún vivíamos con él, y una de ellas era en cuestionar el dar soluciones demasiado fáciles a los problemas que las mujeres en su período menstrual creaban, especialmente durante el famoso TPM.

Estar de acuerdo y asentir. Esas eran las mejores respuestas para aquellas situaciones.

— Siento que tu día estuvo mal. — La consolé, plantando un beso en sus labios cuando salimos de mi edificio y seguimos hacia el

estacionamiento con ella empezando a quejarse ahora de una supuesta espina enorme que había surgido bien en su frente, obligándola a gastar casi todo su maquillaje para desaparecer con ella. Cuando terminó de vaciar todas sus frustraciones, ya habíamos entrado en mi coche. — ¿Dónde vamos a comer?

— Pensé que esta vez podríamos ir al *Rendezvous*.

— Se queda aquí dentro del campus, ¿no?

— Sí, un poco después de la Bruin Plate.

Encendí el auto, lo conduje fuera del estacionamiento y conduje por unos minutos hasta el pequeño restaurante que nunca había visitado antes. La rubia saludó a varias personas que nos encontramos hasta que elegimos una mesa, y a diferencia de la primera vez que almorzamos juntos, se sentó frente a mí, manteniendo nuestras manos juntas sobre la mesa mientras decidimos nuestros pedidos.

— Este filete con brócoli se ve bien, tal vez tome una foto de las verduras y se la envíe a mi madre. — Moví mis cejas, haciéndola reír.

— Me quedo con los espaguetis.

Hicimos nuestros pedidos y saqué mi teléfono del bolsillo con mi mano libre, ya que la otra todavía estaba entre las tuyas.

— ¿Te importa si me inscribo en el programa de *trainee* de *Microsoft*?

— ¡Eso es fantástico, Eric! — Me soltó la mano, se levantó y vino a sentarse a mi lado. — No sabía que *Microsoft* tiene programas de aprendizaje.

— Es mucho más que eso — expliqué, abriendo mi celular y accediendo a la página que estaba en mis favoritos desde hace meses. — Si lo hago... — respiraré hondo, ajustando mis gafas y

sintiendo mi estómago girar. — Mi profesor dice que el plan de carrera allí es increíble, así que, si consigo esta pasantía, hay casi un 99 por ciento de posibilidades de que se haga realidad.

La rubia puso su brazo alrededor de mi hombro, tirándome hacia un abrazo.

— ¿Qué tal si lo consigues? — Ella me tocó la costilla, haciéndome reír. — Lo harás, Eric. Estoy seguro.

Miré sus ojos verdes, dejándome contagiar por su confianza en mí.

— ¡Sí, lo haré! — Me incliné, besando su mejilla y sonriendo al notar que ella era un poco más alegre. — Gracias por creer.

— ¿Qué tipo de novia sería si no creyera? — Ashley se mordió los labios cuando lo hice. — No es que me hayas pedido cita todavía.

—Yo no-no... — gemí, pasando la mano por mi cara, sintiéndolo rojo.

¿Novia? ¿Ella realmente dijo esa palabra?

— Estoy bromeando, Eric. — La rubia acarició mi nuca y apoyó su barbilla en mi brazo. — Creo que no tenemos que etiquetar si no quieres y...

¿Llamo a mi novia Ashley King? Yo quería. Mucho.

— Quiero mucho esto — suspiré, acompañando sus ojos verdes sonríen para mí. — ¿Quieres ser mi novia? — susurré, levantando la mano para tocar su mejilla para acariciarla, sintiendo mi garganta secarse de repente. ¡Puta mierda! Esto realmente está pasando.

— ¿Todavía tienes alguna pregunta?

— Ya no.

Su nariz rozó la mía antes de una, dos, tres veces hasta que Ashley pegó nuestras bocas, haciéndome enroscar los dedos en sus

cabellos rubios mientras pedía paso con mi lengua entre sus labios, sintiendo mi pecho calentarse por completo.

Dios, era maravilloso.

— Así es como se dice, gatito. Ahora, ¿qué tal si continúas con esa inscripción? Me encantaría tener un novio que trabaje en *Microsoft*.

Nos reímos y cogí mi teléfono de la mesa para continuar mi registro en el sitio web responsable de gestionar la selección de candidatos.

— Ahora solo adjunte este video...

— ¿Ya lo tenías guardado? — Ashley echó la cabeza en mi hombro y yo asentí, sintiéndolo reír bajito — Eso es lo que llamó preparación. ¿Desde cuándo está en tu galería? — Ella cuestionó cuando adjunté mi mini discurso de tres minutos diciendo por qué merecía ser elegido por *Microsoft*. Tres minutos. Sí, esa mierda me acompañaría.

— Lo actualicé hace dos días porque me corté el pelo y vi algunos anuncios de que las inscripciones se abrirán pronto, no estaría bien ser diferente del video que envié.

Ashley se río, empezando a tocar su propio teléfono mientras yo terminaba de enviar mis datos, rellenando cada información con mucho cuidado, evitando errores ortográficos o cualquier cosa que pudiera acabar con mi sueño antes de que se hiciera realidad.

— ¿Qué día es tu cumpleaños?

— 29 de noviembre.

Su cabeza me azotó graciosamente, obligándome a reírme. Ella todavía estaba un poco emotiva por su período de chica, que había arruinado cualquier oportunidad de estrechar los dos condones que se movían en mi cartera.

— ¿Noviembre? ¡Eso es dentro de dos meses!

Encogí mis hombros, ignorando algunas notificaciones de los varios mensajes que madre comenzó a enviar y devolviendo mi teléfono cuando llegaron nuestros platos, haciendo una nota mental para llamarla más tarde, después de todo, hacía casi tres días que me escapaba de sus llamadas e incluso de los mensajes sobre drogas y riesgos de tener sexo sin protección.

No, gracias. Yo no estaba hablando de sexo con mi madre.

— Sí, pero no soy un gran fan de los cumpleaños — Me encogí de hombros, consiguiendo un aplauso de labios.

— ¡No es posible! Me encanta el cumpleaños y vamos a tener que hacer algo en su — decidió, también guardando su teléfono para empezar a comer. — Pensaré en algo que te guste, lo prometo.

Traté de capturar en su voz alguna entonación sexual, porque sería muy triste si Ashley de repente decidiera esperar para tener sexo solo en mi cumpleaños, como los chicos hacían con las chicas en las películas adolescentes. Tenía que encontrar la oportunidad perfecta para aclarar mi opinión sobre eso pronto.



Enrollé la toalla alrededor de mi cintura, me puse mis anteojos y cogí mi teléfono que estaba cerca del fregadero, ansioso por ver si Ashley había respondido a mi mensaje.

Después de almorzar, ella envió un mensaje a su entrenador, informando que no estaba bien y por eso no iba a aparecer en el gimnasio, donde tenían musculación programada para las 14:00.

Dejé a la rubia en su dormitorio y pasé las siguientes cuatro horas y media en mi biblioteca, perdiendo la paciencia y abandonando cada vez más entender a los seres humanos y su dificultad para anotar las frases de recuperación de contraseña, porque era imposible que ellos no supieran que eso era esencial para cualquier posibilidad de poder entrar en su *outlook* otra vez. Afortunadamente, en buena parte del tiempo me divertí intercambiando mensajes con una Ashley gruñona que aún no conocía, bueno, fue agradable hasta esa parte, pues cuando llegué a casa y llamé para saber si estaba mejor, juro que oí un hipo escapar de sus labios cuando murmuró un sí.

Este asunto de citas era todo nuevo para mí, pero cualquier persona que tuviera el mínimo sentido común sabría qué hacer, y eso es lo que hice cuando dejé un mensaje invitándola a tomar helado y ver una buena película conmigo.

ASHLEY: *¿Ben & Jerry 's? Ya me estoy quitando el pijama.*

¿Tirando un pijama?

Exasperado, pasé la mano por mi pelo mojado, sintiendo mi polla comenzar a dar señal de vida contra el suave tejido de la toalla. El cabrón apenas había salido de nuestro entrenamiento rutinario —que yo llamaba resistencia a correr —, y ya estaba todo emocionado por un segundo round. Por lo menos ya estábamos en condiciones de ofrecer a Ashley dos sesiones de tres minutos.

— Ashley King, el día que mi amigo y yo te recogimos... — gemí, manteniendo mis ojos fijos en el móvil mientras salía del baño y ajustaba mi polla sobre la toalla, con la única mano libre.

Mordí mi labio inferior listo para responder, pero como su mensaje había sido enviado hace casi veinticinco minutos, pensé que era mejor no molestarla, pues eso sólo retrasaría su llegada hasta aquí.

— Cuando dices "tu amigo", espero que te refieras a tu polla. Me gusta ser consultada antes de tener mi nombre confirmado en un ménage.

Salté cuando la voz de Ashley sonó en mi habitación, dejando que mi teléfono se resbalara y cayera al suelo.

— O-que tu...? — Mi boca se había secado tanto que apenas podía oír mi propia voz. Moví la cabeza, no creyendo que la rubia estaba ahí, toda esparcida en mi cama, así como me imaginaba casi todas las noches desde el día que apareció en la biblioteca, llamándome por mi nombre y sonriéndome de manera dulce a mí.

— ¿Qué estoy haciendo aquí? — Ashley completó la pregunta que no pude, usando sus dos codos para levantar su tronco y lanzarme una mirada de arriba a abajo. — Cuando llegué tu hermana se iba, ella me dejó entrar.

En ese momento, no me importó agregar otro momento incómodo a mi inmensa lista. Solo podía escuchar la voz buena de la *cheerleader* resonando dentro de mi cabeza, repitiendo en bucle la maldita frase que me gustaría consultar antes de tener su nombre confirmado en un trío.

¿Mierda, ella ya tenía...?

Miré su cara nada inocente, tratando de contener las imágenes de Ashley divirtiéndose con otra chica e ignorando al idiota que habría sido el hombre más feliz del mundo por presenciar eso. ¡A menos que... no! Me negaba a pensar en mi chica teniendo un buen rato con dos chicos.

— Legal. — Me rasqué el pecho y aparté los ojos al suelo.

No. Ella no se habría aventurado tanto, ¿verdad?

Sabía que la rubia era muy activa sexualmente, ella misma me había dicho una o dos veces sobre ser traviesa, pero ¿hasta qué punto llegó Ashley a "ser traviesa" antes que yo?

Fui sacado de mis pensamientos cuando oí la cama crujir, moviendo mis ojos a tiempo para encontrarla estirándose para alcanzar, agarrando mi toalla y tirándome más cerca de ella.

— ¿Legal? ¿Es eso todo lo que tienes para decir después de lo que presencié?

En otro momento me habría quedado corto, pero como ya podía identificar su manera juguetona, solo encogí mi hombro, decidiendo empezar a retribuir en la misma moneda.

— No. — Sentí mi cara en llamas, pero eso no fue suficiente para detenerme. Ella había elegido estar conmigo, así que nunca la dejaría arrepentirse. Con eso en mente, abrí una pequeña sonrisa y llevé mi mano hasta su nuca, metiendo mis dedos entre sus cabellos lisos en un gesto bastante insinuante al moverme un paso adelante, dejando mis caderas muy cerca de su cara. — Si estuvieras bien, probablemente te presentaría a mi amigo.

Sus ojos se abrieron como nunca antes, lo que casi me hizo reír, casi, porque tan pronto como Ashley se recuperó, me sorprendió al desatar el nudo de mi toalla, haciendo que el paño cayera antes de que pudiera sostenerlo.

— Si un día estuve mal, ya no lo recuerdo. — Sus manos heladas agarraron mi polla, masajeándola sin desviar los ojos verdes llenos de malicia de mí.

Todo mi cuerpo tembló cuando sus labios me envolvieron sin previo aviso. Está bien que ya estaba claro que eso pasaría, pero

nunca me acostumbré a la sensación de sorpresa explotando dentro de mi pecho, ni con mi estómago, que parecía estar lleno de mariposas y todas esas mierdas que especificaba en los libros.

Instintivamente, empujé mis caderas hacia adelante, observando a Ashley abrir la boca y fingir que me iba a agarrar, alejándose entre risas cuando gemía de dolor.

— Por favor... — Rogué, usando mi mano que estaba en su nuca para empujarla ligeramente hacia mi polla, sin poder dejar de recordar los malditos tres minutos y buscando el reloj de Darth Vader sobre mi cama. 18h45. Joder, no me correría hasta las 7:00.

— Por favor, ¿qué? — Tu ronroneo atrajo mi atención a su cara, encontrando su labio inferior atrapado entre sus dientes.

Respiré profundamente, frotándome la cara antes de abrir y cerrar mi boca, sin saber cómo pedir eso. Mierda, ¿ella iba a hacerme hablar?

— Ya sabes — gimiendo e inclinándome para pegar nuestros labios en un beso caliente y desesperado, volviéndose aún más duro cuando el hijo de la madre chupó mi lengua, exactamente como quería que ella lo hiciera en mi polla. Mierda, ¿por qué era tan difícil decir qué quería tu boca buena chupándome? Era solo decir las palabras que estaban pasando en ese preciso momento en mi cabeza.

— ¿Lo sé? — Su tono todavía era juguetón, pero la presión de su mano se intensificó, obligándome a poner mis pies en el suelo para no desequilibrarme.

— Mierda, Ashley — gruñí contra sus labios, perdido en sus ojos. — ¿Estás realmente bien? — Ella sacudió la cabeza, rozando su pulgar en mi glande, haciéndome empujar toda timidez a un lado. — Quiero tu boca en mí.

— ¿Dónde?

Ella no haría mi vida más fácil.

— En mi polla — susurré, sacando un suspiro de ella, que rápidamente se sentó sobre su propia pantorrilla, quedando en el momento perfecto para chuparme. Y eso es lo que hizo, esta vez sin bromas ni bromas.

Ashley tomó casi toda mi longitud dentro de su boca, rociándome con su saliva antes de alejarse y repetir el movimiento de nuevo, esta vez con su lengua para unirse a la fiesta.

Usé mi otra mano para apartar los pelos que caían en su cara, interfiriendo con la maravillosa escena de sus labios rojos deslizándose contra mi piel.

— Su boca es una delicia — confesé en trance.

La rubia sonrió, empezando a hacer pequeñas succiones en mi cabeza cada vez que estaba casi sacándome todo.

Cerré mis ojos, entregándome a las maravillosas sensaciones que su boca me proporcionaba, dándome cuenta de que por más buena que hubiera sido mi masturbación durante el baño, nada se comparaba con lo vivo y a colores.

— ¿Así está bien? — Ella ronroneó, alternando entre chupadas y pequeñas lamentadas en la cabeza.

Abrí los ojos y negué con la cabeza, queriendo que me follara rápido, igual que lo había hecho en su dormitorio, antes de tragarse toda mi mierda.

Sin pedir permiso, agarré un mechón de su pelo para empujar más profundo dentro de su garganta, aprovechándome para analizar su cara y comprobar si estaba yendo demasiado lejos, pero la rubia solo relajó su garganta, siguiendo el ritmo que empecé a dictar, sin romper nunca el contacto visual conmigo.

No me preocupaba que mi gemido estuviera alto, mezclados con sus gruñidos ahogados por mi polla hinchada, que seguía siendo metida en su boca caliente

Cuando sentí que estaba a punto de eyacular, tiré su cabeza hacia atrás, dejando solo la punta de mi polla en su boca. Ashley no tardó en entender lo que iba a pasar, sacando la lengua, dándome una visión perfecta de mi placer, esparciéndose por ahí.

Al igual que la primera vez, se lo tragó todo, lamiendo cada rastro que había por ahí.

Mis piernas temblaban cuando le abracé la cintura, acostado en la cama y me puse sobre ella para besarla.

— Eso fue increíble — susurré con mi voz ronca de placer. — ¿Cómo podemos hacer ahora? digo, para que tú también te diviertas.

Ella se río, limpiando la esquina de sus labios con la punta de su lengua.

— Todavía estoy en mi período, así que voy a tener que cobrarte dentro de dos o tres días.

— Si no te acuerdas, estaré aquí para eso. — Besé tu suave y oloroso cuello, levantando mis ojos hacia el reloj en la pared. 19h02. ¡Eso! Volví a sonreír para ella, orgulloso de mi progreso. — ¿Qué tal el helado y Netflix?

— Bueno, para eso vine aquí.

Salí de encima de ella, dándole espacio para levantarse mientras yo tomaba un calzoncillo gris y una sudadera para ponerme, notando que la rubia llevaba unos pantalones muy parecidos a los míos, algo que no había notado hasta ahora.

Terminé de vestirme y abracé su cintura, teniendo mi cuello rápidamente envuelto por sus brazos mientras repartía besos por su rostro, obligándola a caminar de espaldas hacia la habitación sin

parar para abrir la puerta, arrancándole algunas risas cuando llegué a su cuello.

— Oh, mantén esa barba delgada por tres días más, te enseñaré un truco u otro con ella. — La rubia gimió entre risas, curvando todo su cuerpo hacia atrás en un intento de alejarse de mí cuando empecé a hacerle cosquillas en el cuello con mi barba de vello que crecía toda ridícula.

Levanté su cuerpo, teniéndola en mis caderas mientras aprovechaba para apretar el hermoso culo, que llevaba muchas horas sin recibir un buen apretón.

— Lizzie, ¿crees que deberíamos informar de que estamos aquí?

Esa voz que...

Mis brazos cedieron y Ashley se habría caído directamente al suelo si no hubiera sido lo suficientemente rápida como para desprenderse de mi cintura, aterrizando de pie con toda su destreza atlética. Sería bueno, pero solo podía mirar a madre y padre sentados cómodamente en nuestro sofá.

— ¿Papá? ¿Mamá?

No pude ocultar mi sorpresa, notando que Ashley se veía aún peor que yo.

Mamá se levantó, acercándose a nosotros y se dio la vuelta primero para abrazar a Ashley. Suspiré aliviado de que ella tratara bien a mi chica.

— Usted debe ser Ashley, querida. — Mamá se alejó, sonriendo a la rubia.

— Es un placer conocerla, Sra. Evans.

—Oh, cariño. Puedes llamarme Elizabeth, o Lizzie.

La rubia asintió antes de mirarme asustada.

— Mira, Will, ella es realmente hermosa.

— Dije que era — Sonreí, quizás sonando un poco soberbio, ya que los dos se rieron y la rubia bajó la cabeza un poco avergonzada.

— Probablemente, ya me conoces, Ashley. — Papá dijo, haciendo que Ashley suspirara cuando le sacó una de sus manos, lanzando sobre ella la maldita sonrisa torcida que la hizo parpadear un par de veces. — Soy William Evans, pero tal como mi esposa dijo, puedes llamarme Will. — Se rió, besando su mano y tirando de ella para un abrazo cuando gruñí.

— Es un placer conocerte. — La rubia tartamudeó, mirando sus pies con la cara roja.

Ese era el efecto de William Evans con todas las mujeres.

— Cariño, sabemos lo que estás haciendo. — Mamá gritó, pasando el brazo alrededor de Ashley, alejándola de mi padre y guiándola hasta el sofá, donde se sentaron. — Él hace eso con todas las novias de nuestros chicos.

— Hola, madre — Acudí, atrayendo tu atención hacia mí. — Tu hijo también te extraña y te ama.

Sus ojos se estrecharon en mi dirección y automáticamente me encogí.

— Sí, tu nostalgia era tan grande que estoy esperando la llamada que dijiste que me harías hace dos días.

Encogí mis hombros, ajustando mis anteojos a la cara.

— Es un semestre ocupado, madre.

— Mamá... — Lizzie desdeñó, volviéndose hacia Ashley que observaba nuestra interacción con una pequeña sonrisa. — De mis tres hijos, este es el que más usa "madre" cuando sabe que está en problemas, es así desde que aprendió a hablar y...

Miré a mi padre, que se río, señalando con la cabeza para que lo siguiera. Antes de irme, guiñé un ojo a Ashley, que me miró un poco desesperada, como si estuviera siendo dejada para ser sacrificada.

— ¿Por qué no avisaron que venían? — Le pregunté, acompañándolo a la cocina.

Papá abrió nuestro refrigerador riendo.

— Lo intentamos, pero incluso con el celular 24 horas al día en sus manos, ignoran todas nuestras llamadas y mensajes.

Volví a encogerme de hombros, sintiéndome culpable.

— Las cosas han estado un poco... ocupadas.

— Sí, me di cuenta de lo ocupadas que estaban tus manos.

Sentí mis mejillas ardiendo, dándome cuenta de que solo hacía que sonreía más.

— Papá, ella es demasiado — suspiré, aprovechando que tomó una cerveza para abrir el congelador y conseguir el helado que le prometí a Ashley, aunque nuestros planes estaban siendo obstaculizados.

— Vi, tienes una chica hermosa allí, estoy realmente impresionado. — William abrió su cerveza. — Vamos a quedarnos hasta mañana. ¿Crees que tú, Ashley y tus hermanos puedan unirse a nosotros?

— Bry y Alicia estarán libres, voy a comprobarlo con Ashley.

— ¿Ella va a dormir aquí? — padre arqueó una ceja sugestivamente.

— Honestamente, ni siquiera lo había pensado, padre.

¿Tenía ella esa pretensión? Mierda, sería bueno pasar la noche con ella en mi cama. Caliente, doloroso, pero aún así increíble.

La risa bajista de William me sacó de la fanfic que yo empezaba a crear en mi cabeza.

— Espero que no hemos estropeado lo que estaban empezando a hacer.

Reía, negando con la cabeza.

— No estábamos empezando nada — dije, pero William empujó las de las cejas hacia arriba, como si hubiera dudado de lo que estaba hablando. — En serio, padre. Estaba desanimada hoy, así que la invité a tomar un helado y ver una película.

Se apartó de la mesa y vino a mi lado.

— Todavía no...

— No — suspiré, sacando la botella de su mano y dándole un largo sorbo de la cerveza que se movía en su mano. — Pero siento que está muy cerca.

— Va a ser aún mejor solo por el hecho de que se gustan, créeme, valdrá la pena haber esperado todos estos años.

Moví la cabeza para estar de acuerdo.

No había nada que no pudiera ser perfecto con Ashley.



CAPÍTULO 18

ERIC EVANS

— Entonces, ¿preparado para mantener la tradición que empecé? — Papá preguntó tan pronto como regresó del baño y se sentó en la silla que ocupaba al lado de nuestra madre.

Mi hermano abrió una de sus sonrisas arrogantes antes de deslizar su espalda en el respaldo de la silla y llevar uno de los brazos detrás de la cabeza, en un gesto todo convencido.

— Todo está bajo control, padre. Mis hombres están listos para bloquear cualquier imbécil que intente derribarme, además tenemos a Shaw liderando a los chicos en la defensa. Es su deber clavar el culo de Travis en el suelo.

— ¡El lenguaje! — Mamá gritó, lanzando a Bryan la mirada que todos conocíamos y temíamos. Si no estuviéramos en público, eso sería una bofetada en la nuca de ese imbécil.

— Lo siento, madre. — Se encogió, ya no parecía tan lleno de sí mismo como antes. — Pero el culo no es una mala palabra.

Por supuesto, él iba a tratar de eludir la situación, y aunque no era esa la palabra que madre advirtió, tenía que estar de acuerdo con mi hermano. Culo era una buena palabra. Muy buena.

La risa bajita de Ashley me hizo desviar la atención del idiota de mi hermano para verla divertirse con lo que estaba pasando, afortunadamente con un humor mucho mejor que ayer.

— Apuesto a que eso va a pasar cuatro o cinco veces más hasta que nuestros platos lleguen — susurré, acercando mi cara a tu oído, aprovechando para dejar mi brazo sobre el respaldo de tu silla — cosa que siempre he encontrado increíble los chicos hacen con sus chicas.

— Es gracioso cómo los mantiene a todos en línea.

— ¿Ustedes? — fingí sorpresa, empezando a jugar con el babeado que salía de la manga de su blusa. — Soy un ángel cerca de los dos.

Ashley arqueó sus cejas y aprovechó el gran mantel para poner una de sus manos en mi muslo, haciendo que mi sonrisa desapareciera rápidamente.

— Ángel? Me desperté contigo tocándome los senos esta mañana. Un ángel no haría eso. — Sentí sus dedos deslizarse sobre mis jeans, poniendo una ligera presión en un punto cercano a mi entrepierna. Sin pensarlo dos veces, abrí mi pierna para darle cualquier acceso que quisiera. No era un tipo difícil, al menos no para ella.

— En mi defensa, fuiste tú el que se echó sobre mi mano.

Después de que mis padres me vieran salir de la habitación con Ashley metida en mis caderas, padre sugirió que nos mandara

pizza para continuar mi plan inicial de ver una película con mi chica. Por supuesto que planeaba algunos besuqueos y manos tontas, pero con mis padres ahí fuera, la parte buena del plan tuvo que ser puesta al descubierto. En el medio de la segunda película, Ashley y yo terminamos quedándonos dormidos poco después de que mis padres se retiraran.

Fue alrededor de las dos de la mañana cuando me desperté con Alicia sacudiéndome para que nos acostara en un lugar más cómodo, pero como no estaba seguro si era lo que quería Ashley, tuve que despertarla para sugerir que se quedara conmigo esta noche, después de todo, era demasiado tarde para dejarla conducir sola a su dormitorio.

Aunque estaba toda dormida, ella accedió y los dos fuimos a mi habitación, donde le conseguí una almohada para que la usara, uniéndome a ella después de poner mis gafas en mi cabecera, sin saber exactamente qué hacer. ¿La dejaría en el rincón? ¿La abrazaría? ¿Se acostaría en mi pecho? Eran demasiadas preguntas, pero Ashley parecía darse cuenta de mi inseguridad y se arrastró hacia mí, con su cabeza en mi brazo y mirando hacia mí, con sus piernas envueltas en las mías.

La rubia volvió a dormir en cuestión de minutos, pero yo permanecí un buen rato despierto, mirando el rostro sereno de la chica responsable en voltear mi vida al revés, pero de una buena manera.

¿Cuándo me imaginé que un día Ashley King estaría allí conmigo? Ni en mis sueños más pervertidos creí esa esperanza, pero ahí estaba yo despertando por la mañana todo duro contra su culo, volviéndome aún más duro cuando me di cuenta de que mi mano quedó atrapada bajo su seno derecho.

— Podrías haber quitado tu mano.

— Pero estabas demasiado hermosa durmiendo, no quería despertarte, así que opté por el sacrificio.

Ella se río, inclinando la cabeza ligeramente hacia un lado y sonriendo.

— Muy noble de tu parte, después de todo, parte de la culpa fue mía al poner mi pecho en su mano, pero reconozcámoslo, el Eric que encontré saliendo del baño ayer tampoco tenía nada de ángel.

Sentí mis mejillas sonrojarse solo de recordar.

— Tal vez es la convivencia con una *cheerleader*.

— Y me encanta. — Ella abrió una sonrisa traviesa y se inclinó para darme un asiento.

Alicia, que estaba sentada a su lado, llamó a la rubia para mostrarle algo en su móvil, me quedó a mí dirigir mi atención hacia adelante, encontrando los ojos de Elizabeth acompañando nuestra interacción.

Mierda, esperaba que no se hubiera dado cuenta de nuestra pequeña provocación.

— Claire llamó esta semana para recordarnos que confirmamos nuestra presencia en la boda de Sophie. — Sus ojos viajaron hasta Ashley, quien pareció sentir la mirada y se volvió inmediatamente. — Ella dijo que Ashley sería bienvenida.

— Por supuesto, ella quiere que Ashley esté presente cuando empiece a agarrarme el pie. — Torcí los labios, escuchando reír a Alicia y madre. Como la rubia quedó sin entender, pensé que mejor explicarlo. — Esta tía mía es siempre una polla en el...

— Eric Evans...

— Lo siento, madre. — Era mi turno de encogerme delante de la mirada, haciendo reír a Ashley y apretar mi muslo en forma de

apoyo, o castigo, porque no era nada legal tener su mano por ahí mientras estaba siendo reprendido por mi madre. — De todos modos, el pasatiempo favorito de la tía Claire es avergonzarme.

— Incluso lo intentó conmigo, pero vio que nada me avergüenza.

Miré a Bryan, que sonrió retorcido y guiñó un ojo a Ashley.

— ¿Conoces a ese tipo, Matthew Lewis, que se hizo famoso después de exponer a sus secuestradores en una sesión en vivo que pasó por *Instagram*? — pregunté, recibiendo un asentimiento de ella confirmando que lo conocía. — Sí, su prometida, Sophie, es mi prima. Papá es el hermano de John, el responsable de traer a la tía Claire a nuestras vidas.

— No es tan malo como Eric hace parecer, querida. — Mamá intervino. — La boda será el 25 de noviembre en Miami. — Genial, aguantar a la tía Claire sería el mejor regalo de cumpleaños del mundo. Sí, hay ironía en esa frase. — Voy a dejar mi número contigo para que me lo confirmes personalmente. — Sus ojos pasaron rápidamente por los tres de nosotros. — No confío en mis hijos para que me avisen, los tres han olvidado cómo se hace la llamada y enviar mensajes.

Ni siquiera podía decir que ella estaba mintiendo, porque yo mismo había olvidado devolver sus llamadas, pero ahora, bueno, era una situación diferente. En otro momento no me esforzaría mucho para ir a esta boda, pero la idea de tener a Ashley a mi lado mientras lo hacía parecía muy interesante.

Debería sentirme como un idiota por querer exhibirla así, y ella probablemente patearía mi culo si escuchase mis pensamientos, pero mierda, quería que todos mis parientes idiotas supieran que el

siempre jodido Eric estaba ahora con la hermosa, buena y maravillosa Ashley King.

— ¿Ya decidiste a qué área de entrenamiento seguirás? — le preguntó madre a la rubia, recibiendo un gesto de cabeza en respuesta.

— Sí, de hecho, ya lo quería cuando conseguí mi beca.

— ¡Oh, has ganado una beca! — Lizzie abrió una cálida sonrisa para Ash.

— Ashley es la capitana de las animadoras — Bryan se metió, dejando sus hoyuelos a la vista.

— ¿En serio? — Mi madre exclamó emocionada. — Yo era una de las animadoras cuando Will estaba empezando a despegar como *quarterback*. — Mi madre suspiró cuando padre le guiñó un ojo. — Un tiro equivocado nos trajo hasta aquí.

— Querida, ¿quién dijo que ese tiro estuvo mal? — Él lo sopló en voz baja, abrazándola. — Fue el lanzamiento más acertado que he hecho en mi vida.

— Un verdadero *touchdown*[26].

Ashley se ablandó a mi lado, mirando a mis padres con una pequeña sonrisa.

— ¿Cómo se conocieron? — William besó el pelo de Elizabeth antes de volverse hacia Ashley, haciendo que la rubia soltara un pequeño suspiro mientras lo miraba deslumbrada, lo que me hizo morder los labios para sujetar la risa. Sabía que padre tenía ese encanto natural, pero estaba completamente enamorado de nuestra madre y nunca la traicionaría, pero era un poco gracioso ver a Ashley tan desaliñada como ella, que siempre estaba segura.

— Nos conocimos tan pronto como me mudé a L.A. — le respondí, volviendo a acariciar su hombro rígido. — Ashley es amiga de Alicia.

— Mejor amiga. — Alicia corrigió, haciendo que Ashley se riera bajito y la tirara a un abrazo apretado. — A pesar de haber decidido enganchar a mi hermanito.

La rubia se encogió de hombros, mirándome por el rabillo del ojo.

— Bueno, en el fondo, nunca prometí nada.

Solté un suspiro, empujando su pelo detrás de su oreja y besando su frente.

Si había una chica más perfecta que la mía, no lo sabía.

Era imposible controlar mi sonrisa cuando Ashley pasó por la gran puerta que daba acceso a nuestro piso. La rubia movió distraídamente su móvil mientras seguía en dirección a las escaleras que conducían hasta el piso superior, todo esto sin siquiera mirarme, como el día anterior. Desde el día que mis padres se fueron hace tres días, apenas hemos tenido tiempo para nada.

Nuestros horarios fueron horribles esta semana. Los días que yo estaba tranquilo, ella tenía algunas citas con las animadoras, y el día que ella estaba libre, tenía que trabajar en algún gilipollas programa para la nota, así que teníamos treinta minutos antes de nuestras clases comenzaban y otros veinte minutos en el descanso. Como por la tarde estaba ocupado en la biblioteca, Ashley usaba un poco de su tiempo libre sabiamente al visitarme en el internado.

Miré alrededor, buscando miradas curiosas o algún desocupado que se hubiera intrigado con su presencia allí, pero nadie parecía haber prestado atención real, comprobando que de hecho ya no éramos tan interesantes como al principio.

Desafortunadamente, no fue de la noche a la mañana cuando la gente dejó de pensar que tenían derecho a opinar sobre lo que pasaba entre ella y yo, pero después de mi pelea con Brandon la semana pasada, Buena parte de la gente entendió que su relación con Ashley no merecía pasar, no que esos hijos de puta pensaran que yo era lo suficientemente bueno para ella, pero al menos dejaron de expresar sus opiniones sobre cómo Ashley debería volver al fútbol. O tal vez exjugador de fútbol americano, ya que desde el día en que le rompí la nariz, Bryan me dijo que no había sido reintegrado al equipo y tuvo que lidiar con las bromas sobre haber perdido la pelea por mí.

Yo no podía negar que mi popularidad había dado un buen arriba, porque ahora mucha gente me conocía y parecía incluso más agradable al cruzarme por el campus.

Miré a Tyler, que estaba revisando su teléfono, probablemente intercambiando mensajes con Amber.

— Hombre, voy a ir arriba para ver si la máquina de salchichas ya ha sido reabastecida. — Me levanté y ajusté mis anteojos, evitando mirarlo y ser atrapado en mi mentira.

— Bien, hombre. Si tienes uno, tráeme uno también. — Ty empezó a buscar en su cartera, pasando la mano por sus bolsillos hasta que se dio cuenta de que no tenía nada allí y comenzó a buscar en su bolso.

— Mira, déjame comprarlo y luego me pagas — murmuré, enojado por tu demora. Tenía mejores cosas que hacer y ese cabrón estaba interponiéndose — *Cheetos*[27], ¿verdad?

— Sí, y si no abusar, una barra de *Hershey's*[28].

Me traería toda la máquina si es lo que necesitaba para dejarme llegar a Ashley.

— Está bien, lo hice.

Le di la espalda, subiendo las escaleras de dos en dos escalones y tomando el pasillo que me llevaría a la sesión de autoayuda, el lugar que aparentemente debía ser considerado peor que el sitio más inhóspito de toda la galaxia, pues no tenía un alma viva deambulando por allí.

Lo que Ashley y yo estábamos agradecidos para carajo.

Como la última vez, la encontré entre las grandes estanterías, en el último pasillo de la sesión.

El lugar perfecto para una buena sesión de besos sin ningún riesgo de ser interrumpidos.

Cuando sus ojos verdes se encontraron con los míos, no hubo tiempo para un saludo o cualquier otra cosa. Ashley rápidamente tiró de mi cara hacia la suya, pegando su boca en la mía con un gemido que fue directamente a mi polla, trayéndole vida en unos segundos.

Dejé que mi lengua se deslizaba entre sus húmedos labios, sintiendo sus manos acariciar mis brazos hasta alcanzar mi nuca, donde comenzó a rasguñar suavemente, esparciendo el habitual escalofrío por todo mi cuerpo.

Ella se río en mi boca cuando le abracé la cintura, forzándola a caminar hasta que su cuerpo estuviera contra los libros, permitiéndome tener algo de apoyo para poder frotar mi polla contra ella.

— Te extrañé... — tu voz falló cuando mordí su barbilla, deslizando mi boca por su yugular y repartiendo besos por su hombro desnudo. — Oh, Eric...

Mis manos se movieron a mi lugar favorito, arrancándole más risas, que sostuvo mi cara cuando estaba a punto de llegar a su escote.

Pasé la mano por mi barba que empezaba a crecer, sintiendo todo mi cuerpo despierto.

— Yo también lo extrañé — murmuré, dejando que mis dedos salieran de su culo y se infiltraron dentro de su camisa. — ¿Está todo bien para esta noche?

Ella balanceaba su cabeza, se puso en puntas de pie y se inclinó hasta que sus pechos estaban contra mi pecho y su brazo alrededor de mi cuello.

— Siento lo de ayer, pero no sabía que íbamos a tardar tanto en el hospital.

— Está bien, era por una buena causa — sonríe, orgulloso. — No sabía que los jugadores de fútbol y las porristas tenían tantos compromisos.

— Es una forma de retribuir el cariño de la comunidad, y de combo viene el placer de ver a varios niños felices de conocer a algunos jugadores de cerca.

Nunca hubiera imaginado que mi hermano también formaba parte de esas acciones solidarias promovidas por el equipo en conjunto con la universidad, lo cual era extraño, especialmente cuando a Bryan le encantaba presumir de sus hazañas y nunca había comentado sobre sus buenas acciones. No era algo para anunciar por ahí, así que además de sorprendido, yo también estaba orgulloso de que él estuviera claramente haciendo eso sin ninguna pretensión, a diferencia de Katy Miller, que había hecho del evento un pequeño ensayo fotográfico, totalmente innecesario. Casi no lo creí cuando Ashley me lo dijo, pero al recordar de quién se trataba, no estaba tan sorprendido.

— Estaré lista a las 7:00. — La rubia puso su mejilla contra la mía, mordisqueando el lóbulo de mi oreja antes de alejarse y

mirarme intensamente. — Y tú, ¿estás listo para esta noche?

Me tragué, presionando mi cuerpo con más fuerza contra el de ella.

— Yo diría que nací listo, pero estoy nervioso para carajo — confesé, enterrando mi cara en su cuello sin dejar de explorar su espalda con mi mano.

— No tienes que estar nervioso. Todo va a ir bien. — Ella se alejó mínimamente, guiñando un ojo antes de besarme. — Usted solo tiene que tomar el condón, el resto, deja conmigo.

Empujé su pelo detrás de su hombro y aproveché para alisar su piel en ese punto, sintiendo sus pelos se arrepienten.

Después de la mamada que precedió a la llegada de mis padres, no habíamos hecho nada más sexual, limitándonos solo a nuestras provocaciones por mensajes de texto y algunos besos en los pasillos de la universidad.

— Está bien. — Pasé la mano por mi pelo, sintiendo la ansiedad crecer dentro de mí. — Tengo suerte de tenerte.

La rubia negó con la cabeza.

— Realmente no entiendes lo especial que eres, ¿verdad? — Me puse un poco de cariño en el pelo mientras ella intercalaba besos en mi boca, barbilla y mejilla. — Te lo mostraré esta noche. Teóricamente será nuestra primera cita seria, prometo que será inolvidable.

Gemí y volví a pegar nuestras bocas, pero esta vez en un beso tan desesperado que me haría los labios rojos e hinchados.

¡Joder! ¿Faltaba mucho para las 7:00?



CAPÍTULO 19

ERIC EVANS

Pasé la mano por mi pelo y respiré profundamente mientras analizaba si estaban bien peinados. Estaría eternamente agradecido de que Alicia hubiera insistido en cortarme el pelo, porque además de ser mucho más sabroso — palabras de Ashley —, me ahorraba mucho tiempo frente al espejo. Y hoy el tiempo era importante. El tiempo restante significaba más minutos al lado de Ashley.

Sí, apenas habíamos completado dos semanas juntos y yo ya estaba totalmente su perrita. Pero ¿cómo no quedarnos?! Ella era increíble y podía hacerme creer que también lo era, no por el simple hecho de estar conmigo, sino porque siempre decía eso.

— Hoy es un gran día — me murmuré a mí mismo, sin poder creer que realmente iba a suceder. Sexo. Puta mierda, solo de pensar mi cuerpo entero se agitaba con ansiedad, nerviosismo y necesidad. — Y no vamos a hacer ninguna mierda para arruinar eso. — Apunté a

mi reflejo del espejo antes de sacar la cartera del bolsillo para comprobar por cuarta vez si los condones estaban ahí y... — No lo creo...

Miré al suelo, comprobando si algo había caído allí, pero como no encontré nada, corrí a mi cama, donde había dejado mi cartera antes de entrar en la ducha.

Saqué la ropa que dejé sobre mis sábanas después de probar cinco tipos diferentes de combinaciones hasta encontrar el que me hiciera sentir mejor.

— ¡No tengo un minuto de paz, mierda!

No había manera de que se evaporara. Había abierto la cartera tres veces antes de esta, la primera había sido en la biblioteca, justo después de haber dado dos besos más a Ashley y haber sido obligado a volver a mi mesa, donde las malditas horas se arrastraron hasta la hora de irse, que fue cuando llegué a casa y lo comprobé por segunda vez todavía en el baño, y la tercera había sido exactamente donde yo estaba ahora.

— No, no, no... — gemí, tomando mi teléfono y activando la linterna antes de arrodillarme en el suelo y vascular bajo la cama, corriendo mis ojos por cada maldito centímetro del lugar. — Esto solo puede ser una broma.

—Hey, raro, ¿qué estás haciendo ahí?

Ignoré a Bryan y me desgarré la manga de mi camisa, retorciéndome los labios como si estuviera lleno de polvo allí, pero que tuviera que palpar para asegurarme de que mis ojos no me estuvieran saboteando.

— ¿Estás buscando esto?

Inmediatamente, giré mi cabeza a tiempo para ver a Bryan levantar los dos condones al aire.

Puta mierda.

— ¿Qué...? — Me la tragué seca, volviéndome a poner de pie y golpeando mis manos contra mis rodillas para sacar cualquier suciedad que pudiera haber pegado en mis jeans negros. Mierda, lo sabía. Sí, lo conocía demasiado bien para saber que esos ojos estrechos y la mandíbula trabada era su forma de demostrar indignación por algo. Joder, actuaría como si nada estuviera pasando. — Bry, ¿puedo saber por qué estás revisando mis cosas? — Hice mi mejor cara de enojado cuando me acerqué a él, tratando de llegar a los condones antes de que se alejara, pero eso es exactamente lo que hizo Bryan. — Maldita sea, Bryan, sólo devuélvemelo.

— Sabía que Alicia no habría hecho eso... — Levantó el brazo aún más alto. Cuando el cabrón se dio cuenta que yo iba a saltar para alcanzarlo, puso su mano libre sobre mi hombro, manteniéndome con los pies en el suelo.

— No se-sé de qué estás hablando. — Traté de hablar mal, pero mis malditas mejillas estaban listas para entregarme. Podía sentir las cretinas empezando a calentarse.

— Bueno, si no lo sabes, voy a devolver esto donde no debería haber salido.

Bryan se encogió de hombros y se fue tranquilamente de mi habitación, dejándome allí, desesperado por darme cuenta que ya eran las 6:40 y me habría retrasado si no hubiera arreglado esto.

— Hey, Bry — respiré profundamente, yendo tras él, que ya estaba en la puerta de tu habitación.

Mi hermano se dio la vuelta con una pequeña sonrisa y cruzó el brazo delante de su pecho. Sí, por supuesto que lo sabía.

— ¿Sí?

Me acerqué a él lentamente, poniendo una mano en mi bolsillo y usando la otra para empujar mis gafas hacia arriba.

— Fui yo quien recogió los condones de tu cajón. — Encogí mis hombros, viendo su sonrisa aumentar. — Ashley y yo ya teníamos casi t... — Moví la cabeza, interrumpiendo mi justificación y volviendo a mirarlo. — De todos modos, tenía que mantenerlas conmigo, pero no debería haber cogido sin preguntar, lo siento.

— Sé que te estoy pisando los talones, Eric, pero puedes hablar conmigo. — Bryan tendió la mano y me ofreció los dos condones. — Nunca fuiste de entrar en mi habitación, hermano.

— No pensé bien. — Temeroso de la posibilidad de que él sacara los condones, me apresuré a sacarlos de su mano, metiéndolos en mi bolsillo. — No volverá a suceder.

— Está bien, son solo condones. — Se inclinó hacia adelante, mirando por el pasillo como si estuviera comprobando si alguien estaba ahí. — Imagino que has tomado los condones para entrenar, ya que hasta ahora no los has usado con King.

¿Qué mierda quiso decir con eso?

— ¿Entrenar? — Pregunté confundido.

Bryan atrapó la risa, moviendo su cabeza de un lado a otro.

— Sí, Eric. — Suspiró, descruzó los brazos del pecho y me apretó el hombro. — Entrenar cómo poner el condón, puede ser muy embarazoso la primera vez con toda esa presión ya sucediendo.

Mierda, ¿por qué nadie me dijo eso antes?

— Nunca he entrenado — gemido, frotar mi cara y casi tirar mis gafas. ¿Por qué padre no profundizó en esa parte cuando tuvimos nuestra primera conversación sobre sexo y prevención?

¡No! Necesitaba calmarme, no podía ser tan difícil así, especialmente cuando parecía ser tan simple durante la clase de

Educación Sexual. Era sólo rasgar y desenrollar alrededor, ¿verdad? He visto mujeres haciendo eso con la boca en algunos videos, así que no, no puede ser tan difícil.

— Relájate, Eric. No dije eso para que te pongas aún más nervioso. — Mi hermano me sacudió, obligándome a mirarlo. — Papá tampoco me enseñó nada sobre eso y nunca pensé que fuera necesario aprenderlo hasta que lo hice por primera vez. — Su cara se retorció cuando me arañé. iba a brotar también? — Si esta mierda se extiende por ahí...

— ¡No voy a decir nada! — Lo interrumpí, todavía sorprendido. Bryan tenía... No. No podría pasarme esto a mí y a Ashley. Ella totalmente me patearía fuera de su cama en el segundo siguiente. — ¿Gracias por la... advertencia? — Gracias mi culo, solo había conseguido hacerme más ansioso.

Mi hermano guiñó un ojo, levantando sus manos sobre mi pelo y metiéndolo en problemas, pero esta vez no tenía la moral para quejarme, así que solo esperé a que estuviera satisfecho.

— Por nada, hermanito. El secreto es estar bien duro antes de caer, esta mierda puede doler si no tienes cuidado.

Lastimar. Dios mío, ¿por qué todo se estaba desmoronando? Se suponía que era solo una noche buena con Ashley, pero ahora tenía la posibilidad de salir como brocha o herido. Yo no sabía lo que era peor, pero si pudiera elegir elegiría por herido.

— Creo que me voy a ir.

— Vamos, galán. — Parpadeó. — Diviértanse.

Sí, lo haríamos.

Ya estaba casi dentro de mi habitación cuando una duda surgió, obligándome a volver a la puerta de Bryan.

— ¿Cómo lo sabes? — Pregunté, curioso.

— ¿Qué has oído?

— Que fui yo quien cogió tus condones.

— Ah, sobre eso. Bueno, tengo la costumbre de hacer un inventario al menos una vez a la semana, así que consigo el balance y lo cuento uno por uno para actualizar mi seguimiento de jodas. — Él respondió de manera tan natural que repasé su frase en mi cabeza solo para comprobar si había entendido bien por primera vez. — ¡Eres muy gracioso, hombre! Es broma. La puerta del baño estaba entreabierta, te noté entrar en la habitación y me quedé espiando.

Revolví mis ojos, golpeando ligeramente su hombro.

— Por un minuto pensé que estabas diciendo la verdad.

Bryan se rió, negando con la cabeza.

— Eres un sabelotodo para muchas cosas, pero a veces eres muy inocente, hermanito. Ahora ve allá, pero no canses demasiado a la chica porque tenemos partido mañana.

— Gracias por las entradas. — Cambié de tema, sintiendo mis mejillas hormigueando.

— No tienes que agradecerme, tú y Tyler tienen que honrar a sus chicas mientras yo destruyo el campo. Nos vemos mañana.

Levantó el puño para que lo golpeara y yo lo hice, regresando a la habitación y ajustando mi pelo antes de recoger mis llaves, mi cartera y el arreglo floral que decidí comprar para Ashley después de buscar en Google cómo impresionar a una mujer.

Envié un mensaje a ella, informándole que estaba saliendo de casa y conduje hasta su dormitorio, estacionando delante de su edificio, respirando hondo cuando apagué el motor para mantener la calma. Todo iba a ir bien, tenía planeado llevar a Ashley al cine, luego íbamos a comer en el Mariasol, un increíble restaurante que estaba en el muelle de Santa Mónica, y todo mi plan fue validado por Alicia,

así que no había nada que pudiera salir mal, Quiero decir, no hasta que Bryan abrió su gran boca.

— No voy a sufrir por anticipación — murmuré para mí mismo. Ashley haría que todo encaja, ella siempre podía evitar las situaciones cuando yo estaba a punto de estar inseguro o dudar de mi capacidad, entonces ella sabría cómo manejarlo.

Como la rubia no estaba afuera todavía, cogí mi celular, comprobando que tenía un mensaje de ella.

ASHLEY*:* *Lo siento, terminé retrasándome en la ducha. Le pedí a Amber que te abriera la puerta principal, así que avísame cuando llegues.*

ERIC: *Llegué.*

Salí del coche, recogiendo el arreglo con cuatro girasoles amarillos.

Había entrado en la florería con la idea de comprar rosas para Ashley, pero era imposible no cambiar de opinión cuando me encontré con los girasoles, que al igual que ella exudaba luz propia, belleza natural y mucha presencia.

Estaba apoyado contra la pared al lado de la puerta de entrada del edificio, esperando a Amber y aprovechando para abrir mi *Outlook* para ver si había recibido el tan esperado correo electrónico de *Microsoft* cuando noté que alguien estaba parado frente a mí.

Torcí mis labios al ver los ojos de Katy Miller en mí.

— Perdiste algo aquí, ¿verdad? — Sí, lo que me costaba decir mis pensamientos pervertidos, era demasiado fácil para ser grosero, especialmente cuando se trataba de Katy.

— Te has estado buscando mucho, ¿no es así, Jimmy Neutron? — Ella frunció la nariz, como si estuviera apestando o algo.

Sus ojos se enfocaron en los girasoles que yo sostenía y eso hizo una pequeña sonrisa malvada surgir en sus labios. — A Ashley le encanta hacer obras de caridad...

— Y que tiene que ver con eso? — gruñí, despegando de la pared y analizándola. — Creo que lo que sientes es envidia. — Fue mi turno de sonreír cuando su sonrisa superior desapareció. — ¿Crees que no recuerdo cómo me sedujiste solo porque sabía que estaba con ella? — Ella dio un paso atrás, pero yo también me moví hacia adelante. — En el fondo, creo que solo querías ser como ella, ¿no? Pero escucha lo que voy a decirte... — abrí mis brazos e hice mi mejor cara de boche. — Nunca lo lograrás porque eres mala con todo el mundo. Nadie te soporta, solo te toleran por tolerar.

Sus ojos se llenaron de lágrimas y me sentí culpable, incluso sabiendo que quien había empezado todo eso era ella.

Antes de que la morena dijera algo, la puerta se abrió y Amber apareció a través de ella, saludándome.

— Lo siento, ¿de acuerdo? — Le murmuré a Miller, quien se volvió y se paró en la mandíbula. — No debería haber dicho eso.

— ¡A joder a tú y esa perra estúpida!

Ella me empujó, corriendo a través de mí.

— Hola, Eric, ¿estás bien? — la morena me empujó a uno de sus abrazos que todavía estaba tratando de acostumbrarme.

— Sí — suspiré, alejándome delicadamente de ella y girando para encontrar a Katy muy lejos ahora. — ¿Y tú?

— También estoy bien — Ella siguió mi mirada, probablemente deduciendo que Miller y yo teníamos algo extraño. — Vamos, entremos. — Señaló la puerta y pasé por ella. — Lindos girasoles que tienes ahí, Ashley va a amar.

— Realmente espero que le guste.

No solo eso. Esperaba que la rubia disfrutará de todo lo que he programado para nuestra memorable noche.

— ¿Cuál es el número de su habitación? — Le pregunté cuando estaba empezando a subir las escaleras.

— 59.

— Gracias, Amber.

— Por nada, Eric.

Subí las escaleras, saludando a algunas personas que me inclinaban la cabeza e incluso susurraban mi nombre. Gente que ni siquiera conocía de vista. Lo llamaba el efecto Ashley King.

Cuando me detuve delante de la puerta del cuarto de la rubia, apreté el timbre y ajusté mi camisa antes de poner los girasoles en mi espalda.

No pasó mucho tiempo antes de que la rubia apareciera toda sonrisa y jadeante.

— ¡Has llegado! — Se lanzó contra mi pecho, me hizo reír y dar un paso atrás para equilibrarme de nuevo.

Usé mi brazo libre para envolver su cintura, sintiendo en el mismo instante que ella no estaba vestida todavía, y confirmando esto con una rápida mirada a su bata rosa que cubría su cuerpo.

— Alguien está emocionado de verme — jugué, poniendo mi boca en la suya en un asiento, alejándome lo suficiente para revisar ambos lados del pasillo antes de levantar a la rubia y llevarla dentro de la habitación, cerrando la puerta con mis pies. — Te traje esto.

Puse a Ashley en el suelo y le extendí los girasoles.

— ¡Oh, Eric! — La rubia aceptó las flores, llevándolas hasta la nariz antes de moverse por la pequeña cocina, encontrando una jarra de jugo para poner los girasoles dentro. Aproveché el momento y admiré sus cabellos rubios con rizos por casi todas sus puntas, la

única parte que aún estaba lisa estaba pegada en la parte superior de su cabeza con una pinza. Era increíble lo hermosa que se veía de todas formas. — ¡Son maravillosas, gracias!

— Por nada. — Sonreí cuando Ashley volvió a mis brazos. — Te ves hermosa.

— Gracias, también te ves muy bien.

Ahora que estábamos lejos de miradas indiscretas, volví a pegar nuestras bocas, descargando en ella el deseo que crecía aún más dentro de mí solo de pensar lo que nos reservaba más tarde, cuando fuéramos a mi apartamento o a cualquier otro lugar que decidiéramos.

La rubia se rió contra mis labios al sentir mis manos deslizarse por su culo.

— Tienes un lugar favorito, ¿no?

Me reí junto a ella, encogiéndome de hombros sin poder estar avergonzado.

— Sí, lo tengo. — Besé su cuello, aspirando el olor diferente que venía de ella hoy. Ashley definitivamente había cambiado su crema hidratante y ahora yo tenía un olor favorito también. — Lo siento, me ensucié su lápiz labial.

— No es un problema, yo retoco. Vamos, solo voy a terminar de enrollar esta última mecha de mi pelo y vestirme, entonces podemos ir.

— Bien. — Sonríe, siguiéndola por la puerta que daba acceso a su habitación.

Me senté en su cama, viendo a la rubia caminar de un lado a otro antes de acomodarse en la silla de su ordenador y empezar a enrollar el resto de las puntas de su pelo.

Me quedé allí, quieto para no molestarte.

Una o dos veces nuestras miradas se encontraron en el espejo y Ashley sonreía, a veces guiñándome un ojo, otras veces levantándose para darme un beso bueno y manchar aún más su lápiz labial.

Mis ojos intercalaban la atención por sus piernas desnudas y a la altura de sus pechos, donde su bata parecía cada vez más deslizarse hacia los lados. Y cuando se dio cuenta de lo que estaba haciendo, arqueó una ceja por el espejo, obligándome a bajar los ojos y sonrojarme.

Oí a Ashley arrastrar su silla hasta donde yo estaba, poniendo sus manos en mis rodillas.

— Es malditamente bueno cuando me miras así. — Ella susurró, haciéndome levantar los ojos para encontrar sus verdes fijos en mí. — Necesito saber cuáles son los planes para esta noche.

Suspiré, sin saber si seguía mirando su cara o acompañaba a los dedos que empezaban a arrastrarse por mi muslo.

— Ci-cinema... — Tomé aire cuando sus uñas fueron presionadas con más fuerza.

— ¿Cinema? — Ashley arqueó una ceja, inclinándose para besar mi boca. — Me encanta un coqueteo en el cine. ¿Y después?

Moví mi cabeza, tragando un gemido cuando me di cuenta de lo que estaba haciendo.

— Comer. Después comer.

Y eso la incluía a ella.

Mierda, mi polla se contrajo sólo de pensar.

— ¿Comer? Esta parte me interesa — Ashley ronroneó. — Así que hice bien en poner mi más nuevo conjunto... — La rubia se levantó, caminando hacia su armario y tomando un vestido rojo, lo que significaba que tal conjunto no era el traje que ella aún iba a

usar, al menos no uno que fuera en lugar de su bata... ¡Lo que significaba que era... Puta mierda!

Pasé la mano por mis cabellos, tirando de ellos.

Si ella quería volverme loco, lo estaba haciendo.

— Sé lo que está haciendo — murmuré, poniéndome de pie cuando empezó a soltar el lazo que sujetaba la pieza en el costado de su cuerpo.

— ¿Qué estoy haciendo? — Ashley frunció el ceño y dejó que la bata se abriera, revelando una parte del conjunto rojo elegido especialmente para nuestra noche. — ¿Te importa si me cambio aquí?

Me lo tragué, sintiendo mi corazón acelerarse de nuevo.

— ¿Quieres que me dé la vuelta?

Ella negó con la cabeza y sin desviar los ojos de los míos, comenzó a sacar su brazo derecho fuera de la bata, haciendo lo mismo con el izquierdo y dejando caer la pieza a sus pies.

Como Ashley se quedó parada, di tres pasos hacia ella, excluyendo toda la distancia entre nosotros para admirar el conjunto de cerca ahora.

Mierda, la quería tanto que me dolió.

— Me estás provocando... — Incluso temblando, llevé mi mano hasta la piel sobre su pecho sin desviar mis ojos de los suyos, rodeando el bulto de su sujetador y sintiendo la suave piel temblar contra mis dedos. Su respiración se disparó tanto como la mía, pero por algún milagro no me detuve. Tal vez fue la erección acumulada o la confianza que se ha ido creando en los últimos días con tanta provocación.

— Es mi pasatiempo favorito. — Ashley inclinó la cabeza ligeramente hacia un lado mientras se agarraba el labio entre los

dientes. — Es demasiado excitante cuando me miras así y... oh...— Ella arqueó cuando apoyé mi nariz en su busto, plantando algunos besos por su piel buena. — Necesito saber cómo vamos a terminar nuestra noche, Eric, ¿me lo puedes decir?

Sus muslos se apretaron uno contra el otro y sus manos se enroscaron en mis cabellos. Rocé mi barba por todo su cuello hasta que mi boca estaba en su pequeña oreja, que, a diferencia de los otros días, tenía un arete grande y hermoso.

Si alguna vez dudé de que Ashley King me quería, en ese preciso momento ya no había ninguna duda. No era posible que alguien fingiera mirarme con tanto deseo, cariño y algo más que yo no podía reconocer.

Ella era una mujer increíble, yo era un tipo agradable y afortunado por haber sido notado, así que si la rubia quería oírme detallar cuáles eran mis planes para esta noche, lo conseguiría.

— Vamos al cine — susurré antes de raspar mi diente detrás de su oído. — Después vamos a Santa Mónica porque conseguí hacer reserva en uno de los restaurantes ahí en el muelle, Alicia dijo que te encanta el marisco... — Bajé mis manos hasta su cintura, abrazándola mientras sujetaba el lóbulo de su oreja en mis dientes con delicadeza, teniendo cuidado con la pendiente y controlando la voluntad de deslizar mi mano hacia su trasero. — Por último... — Cerré los ojos con fuerza cuando sus uñas se deslizaron por mi espalda, casi arrancando el poco juicio que todavía tenía. — Pensé que tal vez podríamos dar una vuelta en la noria o caminar por la playa, donde las cosas empezarían a calentarse. — Gemí suavemente, sacándole pequeñas risas.

— Las cosas siempre se ponen buenas entre nosotros.

— Sí, es por eso que entonces sugeriría que termináramos la noche en mi apartamento.

Era su turno de gemir suavemente, alejándose para mirarme.

— Hiciste un buen guión. — Sus ojos verdes sonreían tanto como sus labios. — Yo solo haría un ajuste.

Frunzo la frente, poniéndome momentáneamente inseguro. Ella no sugería que termináramos cada uno en su esquina, ¿verdad?

— ¿Qué? — Le pregunté a regañadientes.

Ashley se puso en la punta de sus pies antes de pegar sus labios a los míos.

— Primero tengo que decir que me encanta todo su plan... — suspiré contra su boca, sintiendo el encaje contra mi pecho. — Pero, ¿qué tal si hacemos este guión de atrás hacia adelante? — Se pasó la lengua por los labios antes de morder el inferior.



CAPÍTULO 20

ERIC EVANS

Mi corazón se aceleró y mis piernas casi se tambalean.

¿Ella realmente estaba sugiriendo que empezáramos... por el sexo?

— Y, yo...

Ese tipo que estaba siendo todo confiado y seductor ya se había ido, dando lugar a un tímido e inseguro Eric. Mierda, ¿cómo reaccionaría si me complica con el maldito condón? ¿Y si me quejo o me lastimo? Ese sería sin duda el peor sexo de tu vida.

Su risa fuerte me rescató de los pensamientos, y por su cara yo había hecho esa mierda de pensar en voz alta.

— Si eso es lo único que nos impide hacer las cosas de manera inversa, me ofrezco a ponértelo. — Ashley ronroneó, con sus manos empezando a trabajar en los botones de mi camisa blanca, haciendo que mi estómago se retuerza con anticipación.

— ¿Estás seguro? — Parte de mi conciencia estaba mentalmente gritando que cerrara la boca, pero la parte lógica sabía que las mujeres merecían ser mimadas y ahora más que nunca quería mimar a Ashley con una buena cita antes de nuestra primera vez. — Te ves tan hermosa, has perdido horas produciéndote y...

— Eric — Ella me interrumpió. — ¿Realmente crees que las mujeres nos arreglamos con la intención de complacer a alguien más que a nosotras mismas? — Acabo de encoger mi hombro con su pregunta, haciéndola sonreír y negar con la cabeza. — Eso era para hacerme sentir bien cuando me halagaban, lo que hiciste tan pronto como llegaste. — Ella ya estaba en la mitad de los botones, haciendo que mi corazón martillaba cada vez más fuerte en el pecho. Íbamos a hacerlo. — Tengo que admitir que hace un gran bien a mi ego cuando no puedes apartar los ojos de mí.

Lo que debería ser casi siempre, ya que no me cansaba de admirar su belleza.

Tenía que calmarme para no estropearlo todo, así que respiré profundo, dispuesto a entrar en el mismo ritmo que ella.

— El-el que estaba debajo de la bata... era para mí? — Sus cejas se arquearon en sorpresa cuando mi voz salió temblorosa.

— Por supuesto que no. — Sus labios se retorcieron mientras empujaba mi camisa fuera de mis hombros, alisando mi pecho y rodeando mi tatuaje con el dedo. — Pero en el fondo, siento que una muy pequeña parte de eso fue para complacerte también.

— Pequeña, ¿eh? – me reí sintiendo mi nerviosismo empezar a desaparecer cuando pasé a ayudar en la misión de deshacernos de mi camisa.

— Callado — Ella bromeó, levantándose para poner su boca en la mía con entusiasmo.

Como en todas las veces que nos besamos, no pasó mucho tiempo antes de que mi cuerpo se encendiera por completo, dándome señales de que la necesitaba para aplacar la maldita necesidad que crecía en mi ingle.

Nuestras lenguas se entumecieron deliciosamente mientras Ashley comenzó a forzar mi cuerpo hacia su cama, donde me senté al sentirla contra mi pantorrilla, abriendo las piernas para que la rubia encaja allí.

Sus dedos acariciaron mi pelo al mismo tiempo que sus ojos me examinaban.

— No estás molesto porque arruiné tus planes, ¿verdad?

Moví mi cabeza, levantando mis manos por sus muslos y besando su ombligo.

— Todo fue planeado pensando en ti. — Apoyé mi barbilla en su estómago, levantando la cara para mirarla. — Quiero darte una noche increíble.

— Pero yo no soy el foco aquí esta noche, Eric. — La rubia suspiró, tirando de mi cara y agachándose para besarme. — Tal vez deberíamos seguir el guión que planeaste.

Ella trató de alejarse, pero yo la empujé para que se sentara en mi regazo.

— ¿Por qué? Tu idea es mucho mejor.

— Eric, es tu primera vez y estoy siendo una zorra egoísta.

Mordí mis labios para no reírme.

— ¿Realmente crees que me importa? — Ajusté mi cuerpo en la cama, colocándola bien donde mi polla estaba dura, latiendo por ella. — Soy un hombre, y para ser honesto, desde que empezamos a insinuar lo que iba a pasar hoy, solo pienso en el final de nuestra noche, solo quería impresionarte antes de eso.

Su sonrisa volvió a aparecer en sus labios.

— Me encanta que seas casi tan sucio como yo, Eric. Gracias por eso. — Sus manos se apoyaban en mis hombros, obligándome a tumbarme en su colchón, lo que resultó en mi cabeza golpeando la pared.

— ¡Au! — Gemí un poco, pero como Ashley parecía no haberlo notado, me mantuve callado, trayéndola conmigo y pateando mis zapatos antes de tumbarme correctamente en la cama individual.

Su pelo cayó por toda mi cara cuando ella estaba lista para besarme, haciéndome reír y ayudarla, empujando los hilos hasta la parte superior de su nuca hasta que Ashley los tiró hacia el lado derecho y volvió en su movimiento inicial.

Cerré mis ojos, sintiendo su boca moverse sensualmente contra la mía en breves besos húmedos y divertidos, rompiendo un poco el ritmo que estábamos antes de venir a la cama, lo cual quizá haya sido una de las razones de mi nerviosismo se disipa.

— Esta noche es todo sobre ti, ¿de acuerdo? — la rubia se sentó en mi barriga, mirándome atentamente. — Déjalo, no quiero que te preguntes si estás haciendo algo mal.

— Muy bien. — Apreté sus muslos, me senté y envolví su cintura. — Pero si hago algo...

— No vas a hacer nada malo, Eric. Ahora, ¿por qué no me ayudas con mi sujetador? Solo desengancha los cierres, empujándolos en la dirección opuesta.

Asentí, levantando mis manos por su espalda sin apartar los ojos de ella.

Cuando encontré el lugar donde estaban esos cierres, seguí sus instrucciones y pude soltarlos más fácilmente de lo que esperaba.

— Te ves orgulloso. — ella suspiró, ayudándome a pasar las asas por sus brazos antes de soltarlo en el suelo.

— Y yo estoy. — Como ella no hizo ninguna acción, incliné su cuerpo un poco hacia atrás, dejando sus pechos apuntando hacia mí. — ¿Puedo...?

Ashley se mordió los labios, asintiendo.

— Lo que quieras.

Bajé mi cara, cubriendo su seno izquierdo y teniendo mis pelos casi arrancados por Ashley, que murmuró algunas cosas sin sentido al mismo tiempo que se esforzaba en hacerme calvo. Puse mi lengua en el juego, acariciando alrededor del pico duro antes de chuparlo con ganas, deteniéndose sólo cuando la rubia onduló sus caderas más fuertes contra las mías, haciéndome ahogar con la fricción en mi polla.

— Quédate quieta — grité, obligándote a dejar de retorcerse. — Quiero correrme dentro de ti.

Su cuerpo tembló en mis brazos y mi cabeza fue jalada hacia ella, que volvió a besarme con desesperación.

— No puedes pedirme que me quede quieta y luego decir que quieres correrme dentro de mí, Eric. — Ella hizo un gesto, desobedeciendo mi petición y volviendo a apretar sus caderas sobre las mías. — Si supieras lo difícil que es controlarme para no abrir tu cremallera, empujar mis bragas a un lado y finalmente ser jodida por ti.

Escuchar a Ashley decir eso despertó dentro de mí algo que nunca había sentido. Era mucho más caliente. Era mucho más que deseo. Era una necesidad absurda de hacer todo lo que ella narraba, lo cual no sería tan difícil, solo necesitábamos deshacernos de nuestra ropa antes de enterrarme dentro de ella.

Mierda, era surrealista que esa chica increíble se estuviera retorciendo contra mi polla, diciendo con todas las letras que quería ser jodida por mí. Jodida por el friki que aún era virgen y apenas sabía ponerse un condón. Y aun así ella estaba ahí, yendo contra toda lógica.

Forcé su cuerpo hacia atrás hasta que su espalda estuviera tocando el colchón, poniéndome de rodillas entre sus piernas y atacando su boca, moviendo mi mano por sus caderas hasta enganchar mis dedos en la cintura de su ropa interior y tirarla un poco hacia abajo. Si eso es lo que Ashley quería, ella tendría.

La rubia levantó sus caderas, ayudándome a deshacerme de la pieza de encaje que apenas tuve tiempo de apreciar en su pequeño y cuerpo caliente, pero después de hoy, si todo va bien, tendría varias oportunidades para eso.

Tan impaciente como yo, Ashley trabajó en el botón de mis vaqueros, dándome espacio para levantarme y dejar que las dos piezas cayeran a mis pies, pero antes de unirme a ella en la cama, cerré las dos puertas que daban acceso a su habitación para que no nos interrumpieron.

A pesar de sentir mis mejillas buenas con los ojos de Ashley viajando entre mi polla y mi cara, eso también me dio el valor para volver a donde estaba antes y colocarme entre sus piernas, acariciando sus muslos y encontrando su coño meloso todo abierto para mí.

Respiré profundamente, pensando en todas las cosas que podría hacer, pero con tantas opciones a mi disposición que ni siquiera sabía por dónde empezar. Sus tetas, su boca y su coño estaban disponibles para mi boca, pero ¿qué preferiría?

— Estás pensando demasiado. — Ashley se sentó, envolviendo su mano alrededor de mi polla, moviéndola en un delicioso vaivén. — Si prefieres puedo...

— No, ¡quiero hacer eso! — la interrumpí, pero luego solté un gruñido con la sensación de su mano en mi polla, casi haciéndome llorar. — Voy a empezar chupando tu coño.

— Coño, ¿eh? Confieso que me gusta. — Suspiró, batiendo sus pestañas para mí — ¿Qué estás esperando, gatito? — La rubia gimió bajito, cerrando los ojos mientras empezaba a acariciar su propio seno, robando toda mi atención a la fantástica escena de su cuerpo retorciéndose-se puso delante de mí, presionando un muslo contra el otro al mismo tiempo que su mano mantenía una ligera presión en mi polla, haciéndome ahogarme con la maravillosa sensación junto con su mirada de deseo.

Cuando me di cuenta de que tenía que unirme a esa fiesta antes de que redujese nuestra primera vez en eso, alejé su mano delicadamente, apoyando mi mano en su hombro y forzándola a acostarse, lo cual hizo Ashley sin mostrar ninguna resistencia, por el contrario, mi chica se puso en su cama y comenzó a abrir las piernas sin apartar los ojos de los míos, con un pequeño rubor en sus mejillas.

No sabía si era por el calor absurdo que nos rodeaba o si ella era realmente tímida.

Moví mi cuerpo hasta la mitad de sus piernas, decidiendo usar algunos de los consejos que encontré en una rápida investigación sobre cómo complacer a las mujeres en la cama. Muchas cosas eran bastante obvias, especialmente la parte en la que decía que las mujeres sentían más placer durante los preliminares, pero no quería repetir el primer oral torpe que le di, por eso, esta vez era consciente

de que existían varias zonas erógenas esparcidas por el cuerpo de la rubia y podía abusar de todas ellas para darle la atención que merecía.

Sostuve su pierna derecha, levantándola casi a la altura de mi hombro para comenzar a distribuir algunos besos húmedos por su pantorrilla, avanzando hacia el interior de su muslo, sintiéndola temblar contra mi boca cuando rasqué mis dientes por su suave y fragante piel.

Me concentré en repetir los mismos movimientos en su otra pierna, siempre manteniendo contacto visual con Ashley para interpretar en su cara como yo estaba saliendo conmigo, pero mi chica no parecía ser muy difícil de complacer, pues sus ojos también estaban fijos en los míos, dándome aún más confianza a través de su expresión de placer acompañada por gruñidos y gemidos sofocantes.

— Por favor... — Ella suplicó, cuando dejé de mover mi lengua en su entrepierna, me alejé ligeramente para colocar mi mano sobre su vientre, la subí hasta su pecho mientras respondía a su petición y dejaba que mi boca finalmente tocara el centro de sus piernas, deslizando mi lengua para acariciarla por toda su extensión en una larga lamida que terminaba estratégicamente sobre su clítoris. — Ah, Eric...

Ella gimió un poco más alto, llevando su mano a mi cabeza y empujándome aún más contra su coño empapado.

Interpreté su reacción como algo positivo y traté de repetir dos veces más antes de dejar mi lengua un poco más rígida para penetrarla, algo que ni siquiera había pasado por mi cabeza durante la primera oral que hice en ella. La rubia se apoyó en sus codos, mirándome con una cierta mezcla de sorpresa y admiración que me hizo sonreír contra su centro antes de tenerla sacando mi mano de su

vientre y guiándola hasta su clítoris, donde su mano cubrió la mía para empezar a mover mis dedos en círculos, mostrándome exactamente como ella quería que lo hiciera.

— Quédate quieto — le pregunté, cuando sus caderas comenzaron a rodar contra mi boca, haciéndome enrollar con el movimiento que hacía con mi lengua, pero Ashley solo cooperó por unos minutos, no pasó mucho tiempo antes de que sus caderas estuvieran siendo impulsadas casi desesperadamente contra mí.

No sabía si era por mi cara o por su coño, pero algo por ahí estaba tan caliente que me hizo arrepentirme de no haberme puesto mis lentes de contacto, pues no pasó mucho tiempo hasta que mis anteojos empezaron a empañarse al punto de no importar si yo estaba con ellos o no. Eso me frustraba, porque me encantaba seguir las caras y bocas de Ashley, que no parecía notar mi situación actual.

Apuré mis oídos, concentrándome en sus gemidos y suspiros que aún llenaban el cuarto, a veces más alto, a veces más bajo, pero siempre presente.

Cuando se hizo imposible ver nada, decidí sustituir mi boca por mis dedos, penetrándola con el índice y mi dedo medio, sin perder el ritmo de mi otra mano, que aún se movía contra el clítoris duro e hinchado, agradeciendo la maravillosa coordinación que adquirí con tantos años jugando videojuegos.

— Esto es tan bueno, Eric... ah...

Aparté mi rostro ligeramente del centro de sus piernas con la intención de hacer que mis anteojos se despejaran, pero segundos después, sentí su mano en mi pelo, dándome un ligero empujón más hacia su coño.

— No puedes... no puedes parar... — Ella se desmayó, rebotando contra mis dedos. — No ahora...

— No voy a parar. — Aseguré, moviendo mi cabeza hasta que mis gafas se deslizaron lejos de mis ojos, empezando a desempañarse más rápido. — ¿Te está gustando?

— Sí, sí, sí... — Ashley gimió, girando sus caderas casi desesperadamente, motivándome a volver a encajar entre sus piernas y apartar nuestras manos de su clítoris, chupándolo lentamente, consciente de que era un punto demasiado sensible para poner demasiada succión. — Oh, Eric... estoy tan cerca...

Además de que tus palabras me hicieron más duro, mi pecho se llenó de orgullo por estar dando placer real a mi chica. Recordaba tener todas esas sensaciones la primera vez que estuvimos aquí, en esa misma habitación, después de haberla hecho correr deliciosamente en mi boca el día siguiente a la fiesta.

Gemí, aún más motivado para hacerla sentir bien. Porque ella se lo merecía. Ashley se merecía el mundo. Ella se merecía ser venerada, amada y saciada.

¡Mierda, yo quería ser ese hombre! Yo quería ser el tipo que la haría temblar exactamente como ahora, pero que también sacaría risas y carcajadas de ella. Quería ser el tipo que la llevará a citas y elogiara el vestido bonito que ni siquiera estaría en su cuerpo al final de la noche.

Pero ¿Qué hay de Ashley? ¿Ella quería que yo fuera ese tipo?

Bueno, si ella no quería todavía, yo la haría querer.

Con eso en mente, curvé mis dedos dentro de ella, algo que había hecho por accidente durante mi primer oral y que también surtió efecto hoy, con Ashley murmurando algunas palabras aleatorias que no parecían tener ningún sentido.

Llevé mi mano libre hasta su pecho izquierdo, pellizcando su pezón y sintiendo mis dedos comenzar a ser aplastados por sus

paredes internas, asegurándome de que Ashley King estaba corriendo por segunda vez para mí.

Me senté sobre mis talones, todavía temblando con la mezcla de emociones dentro de mí, pero manteniendo sus muslos alejados mientras admiraba su coño encogiéndose todo hinchado y rojo alrededor de mis dedos.

Encontré los pequeños ojos de Ashley en mí, observando atentamente cuando saqué mis dedos de su interior, trayéndolos a mi boca, succionándolos y haciendo que se ahogara entre su aliento descompasado.

— Su gusto aquí es muy bueno.

Sin que yo esperara, la rubia proyectó su cuerpo hacia adelante, sentándose para enredar mi cuello y envolver mi cintura con sus piernas antes de volver a acostarse en la cama, pero esta vez conmigo sobre su cuerpo, devorando sus suaves y sabrosos labios en un besito sordo.

Cerré mis ojos cuando sentí la cabeza de mi polla, tocar su coño empapado, siendo golpeado por la realidad de que ahora faltaba poco para finalmente enterrarme ahí dentro, dejándome ansioso y también nervioso.

— ¿Condón? — Ashley se deshizo de nuestras bocas, deslizando sus uñas por mis brazos.

Solo la mención de ese objeto me hizo temblar y tragar en seco.

— Voy a buscar. — Me estiré fuera de la cama, tocando el suelo hasta sentir los jeans en mis dedos y sacando mi billetera del bolsillo trasero, quitando el condón que Bryan me había dado y mostrándolo a Ashley.

La rubia se mordió los labios para contener las risas que empezaron a escapar de su boca.

— No sé si es el momento ideal para esto. — Ella tomó el sobre de mi mano. — Pero no te preocupes, compré algunas por si lo olvidaste.

¿Qué quieres decir con que no era el mejor momento para ese condón?

— ¿Por qué? ¿Cuál es el problema con eso?

Ashley puso el pequeño sobre cerca de mi cara para que entendiera lo que estaba mal. Mi amado hermano me había cedido un condón fosforescente. ¿Cómo no lo había notado antes?

— Podemos usarlo en algún momento divertido, Skywalker[29]. Ahora, vamos a mantener la forma tradicional.

Ashley se movió hacia mi lado, cogiendo uno de los tres condones que solo ahora me di cuenta que estaban en su cabecera. La rubia apoyó su mano en mi pecho, obligándome a salir de encima de su cuerpo y volver a arrodillarme entre sus piernas, dándole espacio para sentarse y observándola abrir el condón antes de dejarla sobre el colchón y lamer los labios.

Cerré mis ojos, sabiendo exactamente lo que pasaría ahora y concentrándome al máximo para no explotar cuando su lengua rodeó mi glande, obligándome a morder mis dientes y aferrarme a sus cabellos mientras sentía que mi polla empezaba a ser lambuceada por su baba.

— Ashley... — gimiendo, completamente rendido a la maravillosa sensación de tener tu boca buena deslizándose por mi polla, haciéndome desconectar del mundo exterior y olvidar hasta mi propio nombre.

Cuando sentí que Ashley se alejaba, abrí los ojos listos para protestar, pero cuando la encontré con el condón en las manos, me callé, aprovechando para humedecer mis labios secos por la expectación.

— Quédate tranquilo, ¿vale? — Susurró, colocando el objeto de látex en la punta de mi pene antes de desenrollarlo por mi longitud con facilidad. Una escena tan caliente que yo totalmente disfrutaría solo de verla haciendo eso, lo cual afortunadamente no sucedió esta vez.

La rubia sonrió contra mis labios cuando volvió a besarme, pero sus movimientos lentos y cautelosos hicieron que mi cuerpo temblara sabiendo lo que estaba a punto de suceder.

Me obligué a mover mis manos por su cintura, alisando su piel y sintiéndola presionar sus pechos contra mi pecho desnudo, recusándome a no ser el hombre que ella merecía por puro nerviosismo o miedo. Ella era increíble, todo lo que hacíamos juntos era increíble, así que no tenía por qué preocuparme de otra cosa que no fuera dedicarme al ahora.

Pensando en eso, dejé sus labios, rozando mi barba por hacer en su mejilla antes de comenzar a distribuir besos por todo su hombro, asegurándome de que todo iba bien cuando Ashley inclinó la cabeza hacia un lado, liberando aún más piel para que mi boca y lengua lo prueben, sintiendo cada pedacito estremecerse por donde pasaba, hora u otra dejando pequeñas mordeduras que la hacían ablandarse aún más en mis brazos o frotarse con más fuerza en mi polla erecta entre nosotros.

Dejé de alisar su espalda y culo para enredar su cintura, bajando mi boca a su pecho mientras echaba el cuerpo de Ashley en el colchón.

— ¿Está todo bien? — Le pregunté, con mi respiración entrecortada, sintiendo sus piernas serpenteando alrededor de mi cintura.

— Mejor que eso, solo lo que está a punto de suceder, Eric. — Ella abrió una pequeña sonrisa traviesa, deslizando su mano derecha entre nuestros cuerpos para agarrar mi polla, encajándola en su cálida entrada. — Sabes qué hacer, ¿verdad? — Balanceé mi cabeza, sujetando mis brazos al lado de su cabeza y empezando a forzar mis caderas contra las suyas.

A diferencia de la rubia que cerró los ojos, me obligué a mantener mis ojos fijos en su cara, queriendo grabar cada maldito segundo de aquella que sería, sin duda alguna, la mejor noche de mi vida.

Mantuve mi cuerpo quieto, extasiado con la sensación de finalmente poder sentirla de una forma que nos conectara por completo, siendo imposible no notar de inmediato que tener mi polla en su interior, supera fácilmente su lengua y boca deslizándose por mi longitud. Era un calor que nunca había sentido antes, rodeándome y apretándome, nada comparado con el tacto suave que sentía durante sus mamadas. No es que fuera malo, al contrario, ambos eran jodidamente buenos, pero algo sobre estar dentro de ella, con mi pecho prácticamente pegado al tuyo, hacía todo más especial.

— Mierda, eres tan caliente... — susurré, sintiéndome latir todo dentro de ti. — Y apretada. Puta mierda, una delicia.

Cogí la almohada que Ashley estaba usando y respiré hondo, hasta que pude sentirme lo suficientemente controlado para empezar a mover mi cadera lejos de la suya, sintiendo como mis bolas se secan deliciosamente, dándome la sensación de que tenía un millón

de mariposas volando por mi vientre y pecho, dejando todo mi cuerpo con el nervio a flor de piel.

Cuando volví a deslizarme dentro de ella, Ashley soltó un hipo y abrió sus ojos, fijando el par de orbes verdes en los míos para empezar a retorcer las caderas.

— Eric... — Sus brazos encajaron debajo de los míos, agarrándose a mis hombros y tirándome más cerca de ella. — Si te sientes bien, puedes empezar a ir más rápido.

Balanceé mi cabeza haciendo exactamente lo que ella me pidió, empezando a salir de dentro de ella para volver luego, cada vez con más fuerza y velocidad, siendo rápidamente dominado por ese insano deseo de llegar a mi alivio cuanto antes.

Ahogué sus gemidos con mi boca, sintiendo la necesidad de besarla mientras nuestros cuerpos se movían en sincronía.

— N-no sé si... — Enterré mi cara en su hombro, mordiéndola allí. — Voy a correrme pronto, Ash.

— Siéntate y pon mi pierna derecha contra tu hombro. — Tus labios se enredaron cuando llegué a algún punto al frotar mi pelvis contra la tuya. — Estoy casi allí...

Hice lo que ella me pidió alejando mi cuerpo y arrodillándome en la cama antes de traer su pierna derecha sobre mi hombro, lo que me pareció una buena y mala idea, ya que ahora tenía una vista aún mejor de sus pechos balanceándose delante de mis ojos, haciendo más complicado controlar mi deseo de explotar todo dentro de ella, principalmente con el ángulo diferente, que, para mi desesperación y placer, la dejaba aún más apretada.

Aparté mis ojos de sus pechos cuando sentí su mano moverse en dirección al punto donde nuestros cuerpos se encontraban, entendiendo que ella comenzaría a tocarse tan pronto como alcanza

su clítoris, sin embargo, fui más rápido, sorprendiéndola al presionar mi pulgar en su verga dura, masajeando en círculos como Ashley ya me había mostrado que le gustaba.

— Ven, hermosa. Corre conmigo — susurrada, escuchándola arquear y temblar, dándose cuenta de que mi chica también estaba estimulada con frases. — Puedo sentir que me aprietas, Ash. Buena para el carajo.

— ¡Dios mío, Eric! — Ella hizo un gesto, temblando una vez más. — Eso... Aaahh.

Sabiendo que estábamos cerca de nuestro límite, aumenté la velocidad de mis embestidas, poniendo un poco más de fuerza en mis impulsos para sentirla segundos después agarrar la sábana y tirar la cabeza hacia atrás, contrayéndose alrededor de mi polla y haciendo inevitable que mi orgasmo venga con fuerza para acumularse dentro del condón.

Jadeante, besé su pierna temblorosa, sintiéndola temblar contra mis labios antes de volver a la cama y dejar que mi cuerpo se ablande sobre el de Ashley, probablemente aplastándola con mi peso, pero sin escuchar una sola queja.

Cerré mis ojos, metiendo mi rostro entre sus pechos y apreciando la letargia que comenzó a apoderarse de mí, concentrándome en el sonido de su respiración tan torpe como la mía.

Los dedos de Ashley comenzaron a jugar con mi pelo, haciendo que mi corazón se acelerara aún más con la caricia sabrosa.

Cuando estaba segura de que podía hablar, aparté mi rostro de sus pechos, encontrándola con los ojos cerrados y una pequeña sonrisa en la cara.

— ¿Todo bien por ahí? — alisé tu mejilla.

Ella negó con la cabeza, trayendo sus manos a mi rostro e inclinándose para besarme.

— ¿Bien? Todo es maravilloso. — Sus ojos se abrieron para mí. — Es bueno finalmente correr en algo diferente a mis dedos, su boca o mi vibrador.

Me ahogué con el aire, apenas consiguiendo enorgullecerme de saber que ella había corrido.

— ¿Vi-vibrador? — tartamudeo, sin contener mi curiosidad. — ¿Tienes un vibrador?

— En realidad, tengo dos. — Su sonrisa aumentó cuando grité. Por supuesto que ella se estaba divirtiendo a expensas de mi malicia. — Si eres un buen chico y sigues dándome más momentos así, tal vez en un futuro próximo podamos añadir uno de ellos a nuestras bromas.

Gemí, solo de imaginar lo increíble que podría ser.

— Voy a ser un buen chico. — Prometí, empujando algunos pelos que bajaban por su frente y frotar mi nariz contra la tuya cariñosamente. — Gracias por eso.

— Espera, ¿estás agradeciendo por la oportunidad de jugar con mi vibrador o por todo lo que acaba de pasar aquí? — Frunció el ceño fingiendo pensar, pero la conocía lo suficiente para saber que ella había entendido lo que dije.

— Los dos, pero principalmente por todo lo que ha pasado... — respiré hondo, sujetando sus labios entre los míos. — Me alegro de que haya sido con una persona que me gusta tanto.

Sus ojos verdes se hicieron aún más grandes cuando sus labios abrieron una gran sonrisa para mí.

— También me gustas, Eric. Mucho. — Tus dedos han pasado por mi barbilla lentamente. — Y para calmar tu ego, tengo que

decirte que estuviste increíble en todo.

— Mira, no soy muy bueno recibiendo elogios, pero voy a aceptar ese tuyo... — parpadeó, siendo abrazado por sus brazos y piernas mientras nos besábamos de una manera tan divertida si no fuera por la incomodidad de estar dentro de ella suave y con un condón. — ¿Estaría rompiendo todo el ambiente si dijera que necesito usar tu baño?

La rubia negó con la cabeza sin dejar de sonreír.

— No, Eric. No te demores mucho.

Medio contrariado, salí de sus brazos, sintiendo inmediatamente la falta de su cuerpo buena junto al mío, pero el condón me molestaba y necesitaba deshacerme de él.

Golpeé la puerta del baño compartido y como no tuve un retorno desde dentro, abrí la puerta y entré, apresurándome en cerrar la otra puerta que daba acceso a la otra habitación. Todo lo que no necesitaba era a Miller arruinando mi increíble noche.

Saqué el condón, haciendo un nudo en él, embolsándolo en un poco de papel para desecharlo en la basura, haciendo una nota mental de sacarlo tan pronto como se despertará. Antes de entrar en el cubículo para limpiarme, aproveché que estaba todavía cerca del vaso para aliviar la presión que se estableció en mi vejiga tan pronto como entré en Ashley, siguiendo para un rápido lavado en mi amigo con la ducha disponible allí.

— Creo que hicimos un buen trabajo, chico — murmuré a él, que estaba todo flácido. — Duramos lo suficiente para ser eficientes.

Usé una toalla limpia que encontré en el armario que pertenecía a Ashley, espiando mis piernas y saliendo de la habitación para encontrarla revolviendo en un bolso del mismo tono de su

vestido. Para mi tristeza, ella ya estaba vestida con una blusa de tirantes y la ropa interior de su conjunto.

Recogí mis calzoncillos del suelo y me los puse.

— Se está convirtiendo en un hábito desfilar por mi habitación de ropa interior. — La rubia jugó, acercándose a mí con algo en sus manos.

— Me alegro de que lo seas... ¿Cómo lo dijiste? — Frunzo la frente, fingiendo estar tratando de recordar algo. — Ah, sí, una gran zorra.

Envuelto su cintura cuando Ashley se puso a mi alcance, tirando de ella en mis brazos sin querer estar un segundo lejos. Si antes ella ya dominaba mis pensamientos, después de lo que acaba de pasar, sería difícil para la *cheerleader* sacarme de su vida.

— De eso no puedo estar en desacuerdo. — Ella presionó sus labios contra los míos, alejándose a continuación para poner su mano entre nosotros. — ¡Feliz cumpleaños temprano!

— ¿Qué? — Tomé los dos papeles de tu mano, sintiendo mis ojos se abren cuando no me tomó mucho tiempo identificar lo que era. — Ashley... — He quitado mis ojos de los boletos para el evento de La Guerra de las Galaxias que iba a tener lugar en el parque de *Disney* aquí en California. — Eso era escaso, como...

— Eso no viene al caso, ahora, ¿dónde está mi beso de agradecimiento?

He pegado mi boca en la de ella, metiendo mis dedos en su pelo y chupando sus labios con entusiasmo. Mierda, cuando pensaba que esa mujer no podía sorprenderme, ella venía y hacía justo lo contrario.

— Tyler va a enloquecer cuando le diga que él y yo vamos al evento — bromeé, viendo su sonrisa desmoronarse, pero no pude

contener mi risa y acabé entregándome.

— Te crees que eres bromista, ¿no? — Me empujó en broma, agachándose para coger mis pantalones del suelo y pasándome mi móvil. — La pizza es por tu cuenta.



Traté de concentrarme en la película que pasaba en el pequeño televisor fijado a la misma pared donde su mesa de estudios y ordenador estaban, pero mi dificultad para seguir las escenas no era por la distancia o la posición un poco incómoda que tenía que mantener la cabeza para verla. La culpable tenía nombre, apellido y estaba acostada a mi lado izquierdo, usando mi hombro de almohada mientras hacía una caricia deliciosa en mi barriga bajo la sábana.

A diferencia de mí, Ashley parecía disfrutar la película de comedia romántica que habíamos optado por ver después de una larga discusión que comenzó cuando todavía devoramos nuestros trozos de pizza, debatiendo sobre qué película podríamos ver, conmigo inmediatamente sugiriendo alguna película de ciencia ficción y haciéndola reír, sorpresa por no haber dicho La Guerra de las Galaxias.

Esto de alguna manera desencadenó una conversación más profunda sobre la franquicia y cuando menos me di cuenta, estábamos hablando sobre varias escenas y eventos, pero lo más divertido fue descubrir que no éramos opuestos sólo cuando se trataba de la vida social y toda esa mierda que yo no tenía. No. Era incluso peor que eso. Todo lo que a uno le gustaba de La Guerra de las Galaxias, al otro le disgustaba o simplemente no le parecía tan

importante, lo cual era difícil para carajo entrar en mi cabeza porque amaba tanto la saga que no soportaba las opiniones bizarras de Ashley, acusándola de haber visto mal las películas, Especialmente cuando ella vino con la charla de que la mejor pelea de la franquicia había sido entre Yoda y Dooku, siendo obviamente nada supera a Luke y Vader.

Gracias a Dios, ella tomó toda esa charla mucho más tranquila que yo, terminando nuestra discusión diciendo que, para no arruinar nuestra noche, ambos veríamos una comedia romántica y nos iríamos a ver toda la franquicia algún fin de semana después de que los juegos terminaran.

Sí, ella estaba haciendo planes para nosotros y eso me hizo olvidar su gafe al citar la mejor escena de lucha, que otra vez, no era la mejor. Está bien que ella tuviera créditos eternos después de conseguir las entradas para la reunión de fans que ni siquiera Tyler y yo habíamos garantizado cuando abrió el *pre-show* venta, pero no podía dejar a mi novia con una visión tan distorsionada de esa obra de arte que había sido la lucha padre-hijo.

Era imposible no sonreír al imaginar cómo mi amigo se sorprendería de las opiniones de Ashley y, por supuesto, cuando le frote las entradas en la cara.

Mierda, eso debería haber costado una fortuna.

— ¿Qué estás pensando?

Ashley se puso aún más sobre mi cuerpo para alcanzar mis labios y cuando nos alejamos alisé su rostro con un suspiro.

— Debes haber pagado una fortuna por esas entradas. — Encogí mis hombros cuando la vi retorcerme los labios. — ¿Fue demasiado caro?

— El regalo no se discute precio, Eric. — Ella sonrió, ajustando mis gafas antes de besar mi barbilla. — Pero tuve que explicárselo a mi padre, así que tal vez te están llamando para acompañarme en nuestro próximo partido contra el *Arizona Wildcats*[30], en Tucson.

Me lo tragué, sin poder ocultar mi nerviosismo.

— ¿Co-conocer a tu padre...?

Ashley se río de acuerdo con su cabeza.

— Sí, mi madre y mi hermanito también.

— Bien. — Cerré los ojos mientras mi mente ansiosa ya estaba trabajando en este encuentro aterrador, tratando de predecir las varias posibilidades de terminar en mierda. — Dios mío, es policía, ¿no?

Percibiendo mi nerviosismo, ella puso todo su cuerpo sobre el mío, sosteniendo mi cara entre sus manos.

— Eric, no te asustes. Mis padres saben de ti desde hace tiempo, solo me hice oficial cuando tuve que usar su tarjeta, y no hubo ninguna objeción a eso, lo juro, madre ni siquiera te conoce y ya te quiere.

— ¿Tu... tu habla de mí? — pregunté, sorprendido.

— Por supuesto que lo digo, Eric. Llevamos casi un mes juntos. — Se río, revolviendo los ojos. — Mi he-rmano incluso me está atormentando para tomar su usuario y ustedes jugaron juntos.

— Casi no he jugado, pero mi user es *Alderaan17*[31]

— Debería haber deducido que era algo relacionado con La Guerra de las Galaxias — sus labios se abrieron con una gran sonrisa. — Si puedo expresar mi opinión sin ser criticada, la princesa Leia es el mejor personaje de la franquicia, mucho más grande que Luke Skywalker[32].

— Por supuesto que puedes expresar tu obvia opinión. — Río, siendo acompañado por ella. — Si me hubieras pedido que adivinara, lo habría acertado. — Jugué, tocando el costado de su cuerpo. — Una princesa guerrera, espía de la Alianza Rebelde, ¿con peinados exóticos y un comportamiento totalmente diferente a los estándares? Es obvio que sería tu personaje favorito.

— Un ícono. — Ashley frotó sus caderas contra mi ropa interior, haciendo que mi risa cesará en el momento. — Ahora que estamos en el clima de La Guerra de las Galaxias, ¿qué te parece si abrimos ese condón fluorescente?

Giré nuestros cuerpos en la cama, flotando sobre ella y sosteniendo el peso de mi cuerpo en mis brazos mientras me alejaba para admirar la imagen de Ashley con los pelos esparcidos por la almohada, más hermosa de lo normal.

La única cosa que pasó por mi cabeza en ese momento fue como quería pasar el resto de mi vida encontrándome con esa escena todos los días.



CAPÍTULO 21

ERIC EVANS

Cuando me desperté a la mañana siguiente, me sentía otra persona.

Lo que era raro como el infierno, porque siempre me pareció una cosa muy estúpida cuando escuchaba a la gente decir eso después de algún giro en sus vidas. En mi cabeza no tenía como una persona cambiar de un día a otro por causa de una situación, solo que ahora, bueno, ahora entendía exactamente cómo era esa sensación, porque fue como me sentí tan pronto como puse mi vista borrosa en la rubia durmiendo con la cabeza sobre mi hombro.

Ashley había entrado en mi vida como un huracán, cambiando no solo mi rutina, sino también mi percepción de las rubias populares. Ella logró despertar en mí la voluntad de cuidarme y confiar en mi potencial, además de ayudarme a ver y comprender

cómo yo era un hombre digno de todo lo que estaba pasando entre nosotros.

La rubia nunca dejó de ponerme en alto, exaltar las cualidades y elogiar mis hazañas, haciendo imposible no gustarme cada vez más. Y es obvio que todo esto, unido al momento que tuvimos ayer, me hacía sentir un hombre diferente. Sí, Ashley King me había arruinado para cualquier otra mujer en el mundo.

Sin ningún movimiento brusco, llevé mi brazo detrás de mi cabeza, palmeando la cabecera en busca de mis gafas y celular, cuando encontré los trajes a ambos al lado libre de la cama, poniendo primero mis gafas para constatar que ya eran más de las 10:00.

Como el juego de hoy sería en nuestra casa, no tendríamos que levantarnos tan pronto, pero aún así probablemente no podría volver a dormirme, no con tu cuerpo caliente, tan acogedor contra el mío, despertando maravillosos recuerdos de la noche anterior.

Ahora que podía ver mejor, volví a observar a Ashley, reírme cuando noté su boca abierta y un poco de baba corriendo por mi hombro.

Cogí mi teléfono, abrí mi cámara antes de sonreír al aparato y registrar nuestra primera foto, poniéndola inmediatamente como fondo.

— ¡Estoy todo descabellado, Eric!

Aparté los ojos de nuestra foto para encontrar sus ojos verdes entreabiertos, luchando contra la claridad que entraba por las hendiduras de su cortina que no estaba completamente cerrada.

— Te ves hermosa, como siempre. — Solté el teléfono, me di la vuelta en la cama hasta que estaba debajo de mi cuerpo, dejando

a la vista los pechos que estaban escondidos antes contra mi pecho y su brazo. — Y está buena.

Ashley se río, enroscando sus piernas en mi cintura.

— ¿La máscara de joven inocente ya se está cayendo? — Ella arqueó las cejas. — ¿No me digas que todo era una tapadera, porque descubriste que tenía un flechazo con tímidos?

— ¿Cómo alguien se mantiene inocente contigo? — Cerré mis ojos para recordar cada momento de nuestro segundo round antes de encajar mi cara en su cuello y frotar mi barba por ahí, haciéndola retorcerse bajo mi cuerpo con las cosquillas que siempre le causaba.

— ¡Eric! — me empujó, jadeando y toda roja. — ¡No podemos hacer ruido!

— Tú eres la que está haciendo ruido esta mañana. — He soltado el peso de mi cuerpo sobre el suyo, pegando nuestras bocas y volviendo a ser empujado.

— Tengo que cepillarme los dientes primero.

Hice un poco de pitido, pero su idea era probablemente una buena. Yo tampoco quería besarla con mal aliento.

— ¿Tienes algún cepillo de repuesto para que lo use?

Ella sacudió la cabeza, se sentó en la cama y se inclinó para coger mi camisa que había dejado doblada sobre su cabecera.

Seguí acostado, sin poder apartar mis ojos de cada movimiento que Ashley hacía para deslizarse sus brazos dentro de mi camisa blanca.

— Hey, esa es mi camiseta — Me dobló los brazos detrás de mi cabeza. — Tal vez debería sacártela.

— ¿Una tercera vez en menos de 24 horas? Me encanta cómo piensas, Eric.

Pasé la mano por mi pelo, sintiendo mi polla dar señal de vida mientras ella saltaba sobre mi cuerpo para salir de la cama, dándome una hermosa vista de la mitad de su culo hacia afuera. Ahora me di cuenta de lo que era la cosa los chicos se vuelven locos por las chicas usando su camiseta. Era muy. Muy buena.

La provocadora me echó una mirada sobre su hombro, seguro de saber exactamente lo que yo estaba mirando.

— Quién sabe un día... — Ella parpadeó, desapareciendo dentro de su baño y dejándome boquiabierto en la cama.

¡Ella había sugerido... sí, ella tenía!

Gimiendo, sentándome y tirando de mi ropa interior que estaba a los pies de la cama, donde había estado toda la noche desde que me la quitaron del cuerpo. Coloqué mi polla dura dentro de ella, soltando mi cuerpo en el colchón y mirando al techo.

Ashley me volvería loco.

Después de que usara el baño, era mi turno. La rubia ya había dejado el cepillo de repuesto sobre el fregadero, así como una toalla para que yo la usara.

Como no tenía ropa, me la dejaría para bañarme en casa.

Salí del baño, encontré a Ashley al lado de la cama, con mi teléfono en mis manos y una gran sonrisa en su cara. Cuando se dio cuenta de mi presencia, abrió los ojos y soltó un pequeño grito.

— ¡Has pasado! — La rubia saltó en el mismo lugar antes de correr hacia mí y abrazarme con fuerza.

— ¿Qué? — pregunté, confundido. Aún sin entender su repentino brote.

— ¡*Microsoft*, Eric!

— ¿Estás bromeando? — susurré, me aparté para encontrar tus ojos verdes brillantes. — ¡Dime que no estás bromeando!

— ¡No estoy bromeando, mira! — Ella me empujó el teléfono a mí. Todavía estaba en la pantalla de notificación, pero el título era claro.

Sr. Evans, has sido seleccionado para la segunda fase...

Carajo, realmente había pasado.

— Lo hice, Ashley. Lo hice.

— ¡Sí, lo hiciste!

Abracé su cuerpo, tirándola a mi regazo y dándonos vueltas por su habitación.

— Enhorabuena, gatito. — Me quitó una de sus manos del cuello, sujetando mi cara y dándome un rápido sellador. — ¡Sabía que podía pasar!

— Nunca dudé de eso. — Jugué, haciendo mi mejor cara de quien pensaba que eso era obvio, aunque hubiera pensado lo contrario todos los días desde que me inscribí. — Ellos estarían perdiendo un programador increíble si dejaran pasar esta oportunidad.

Ashley se río, inclinando la cabeza hacia un lado.

— Siento haber tocado tu teléfono. — Sus mejillas se pusieron rojas cuando ella bajó los ojos a mi pecho. — No quería invadir tu privacidad, es que yo estaba al lado cuando sopló y acabé viendo lo que era.

— No hay problema, Ashley, no tengo nada que ocultar. — aseguró, dándole un ligero apretón en el culo antes de volcarlo al suelo. — Tengo que llamar a mis padres, se van a volver locos.

— Voy a cambiarme. — Ella me besó una vez más. — Diles que les mandé un beso.

— Te lo diré.

Me senté en la cama, sintiendo mi mejilla, protestando con mi sonrisa excesiva. Había tenido una noche increíble con Ashley, y para hacerlo todo mejor había recibido una de las mejores noticias de mi vida.

Este lugar sería mío, sin duda.



Ajusté la gorra que Bryan me había regalado en cuanto llegué a UCLA, pasando por la gente y buscando a Tyler.

Era por estas y otras que rara vez venía a los juegos. Preferiría ver todo en la tele, donde nadie se tropiece conmigo o me frota.

—¡EI, CHICO DE *MICROSOFT*!

Encontré a mi amigo cerca de los torniquetes, haciendo señas para llamar no solo mi atención, sino la de todos alrededor.

Mordí un trozo de mi *hot dog* y caminé apresuradamente hacia él, entregándole el suyo y cogiendo con él el refresco que quedó bajo su responsabilidad comprar.

— Usted no tiene que estar gritando eso por ahí, hombre — Gruñí, mirando alrededor para ver que nadie se estaba preocupando de su mierda. — Compré algunos extras para que no tuviéramos que salir. — Levanté la muñeca, mostrando la bolsa con los otros cuatro *hot dogs* envueltos.

— ¡Por supuesto que tengo que llamarte así, lo has conseguido, hermano! — Tyler sonrió, y aunque él aún no ha recibido su correo electrónico, eso no lo hizo triste, por el contrario, se veía muy feliz por mí. — Solo tengo que pasar por el baño antes de ir a las gradas.

— Está bien.

Cuanto más nos acercamos al lugar donde estaba el baño, más altas eran las voces y los gritos.

A pesar de que muchos no estaban de acuerdo, pensé que el fútbol universitario era mucho más grande que la NFL, que se resumía en treinta equipos buscando el Super Bowl al final de la temporada. Por supuesto, se movió tanto dinero como, pero la oferta de fútbol universitario tenía una mayor proporción por implicar pasión, amor y orgullo. La ciudad y toda la universidad se detuvieron para apoyar al equipo. Era una *vibe* (ambiente) veinte veces más caótico que los juegos de la NFL.

Nuestro estadio, el *Rose Bowl*, tenía la capacidad de acomodar a más de noventa mil fanáticos que llenaban ese estadio hoy para ver a mi hermano en el campo contra los *The California Golden Bears*[33], nuestro segundo mayor rival, quedando detrás solo de la *USC Trojans*[34], el juego que pararía la región en dos semanas.

Me quedé fuera del baño, revisando mi teléfono mientras esperaba que Ty volviera.

Ashley me había enviado una foto abrazando a Amber y un pequeño texto diciendo que estaba muy feliz de finalmente poder verla en vivo. Se había enfadado después de que rechazara su invitación la semana pasada, cuando el ambiente aún estaba tenso

después de mi pelea con Brandon, pero afortunadamente ella entendió mi miedo a estar allí, con todos mirándome.

Fue en ese preciso instante que sentí una molestia en mi nuca y me di la vuelta, encontrando justamente al cabrón, caminando hacia las escaleras de acceso al campo, mirándome lleno de ira y rencor, la misma mirada que me dirigió en las únicas dos veces que nos encontramos en el campus.

Afortunadamente él y su nariz torcida continuaron en la otra dirección, porque todo lo que no necesitaba era ser expulsado del estadio y no ver a Ashley destrozar al resto del *squad*.

Después de que Ty saliera del baño, tomamos el mismo camino que Brandon, pero mientras él subía a la zona VIP, Ty y yo nos quedamos casi en medio de las gradas. Bryan nos había conseguido entradas en una zona privilegiada, que nos daría una buena vista de nuestras chicas.

— ¡La próxima vez, tenemos que sentarnos allí! — Tyler señaló a unos pocos pisos más abajo. Y él tenía razón, si nos quedáramos allí, estaríamos mucho más cerca de nuestras chicas.

Como sospechaba, el estadio estaba lleno de aficionados de ambos equipos. Para nuestro consuelo, la música que tocaba era buena y sonaba por las diversas cajas de sonido dispersas allí, ahogando un poco las voces que se mezclaban en el aire.

Encontramos nuestros asientos en el mismo instante en que *Song* 2 comenzó a tocar y las chicas salieron por los pasillos, posicionándose a unos trescientos metros de distancia de nosotros, con algunas saltando y levantando sus pompones en el aire mientras otras ya empezaban a hacer acrobacias increíbles.

Y ahí estaba ella, Ashley King.

Mi chica gritó lo que parecía ser un comando para el resto de las chicas, porque pronto se colocaron en una formación que recordaba a un triángulo y comenzaron a bailar en sincronía, haciendo vibrar a los imbéciles de alrededor con la actuación.

— ¡ESA ES MI CHICA! — Tyler vibró e inmediatamente se puso de pie, acercándose a la pared que nos separaba del siguiente movimiento de asientos cuando Ashley y Amber fueron lanzadas al aire por dos grupos de chicas. — ESO ES, AMORCITO. ¡ROMPE!

Miré a mi alrededor y me di cuenta de que algunas personas se estaban riendo de mi amigo.

— Banda de imbéciles — bufé, volviendo a mirar el campo a tiempo para ver a Amber saludarnos animadamente. Ella parecía estar disfrutando de su fiesta privada.

Torcí mis labios, preguntándome si Ashley también querría verme pagando al pequeño mono que Ty estaba pagando. No. Incluso estando juntos hace poco tiempo, ella ya me conocía lo suficiente para saber que no me gustaba ese tipo de exposición y nunca haría nada del tipo, al menos no estando bajo la influencia de alguna droga.

Me estremezco al ver a Tyler empezar a hacer un pequeño baile.

Volví a buscar a Ashley, que ahora estaba saludando a los fans junto con las chicas, recibiendo varios silbidos y gritos.

Ella era un espectáculo dentro de su uniforme. Apenas podía creer que todo eso estaba debajo y encima de mí ayer.

Mierda, mi mente pervertida solo podía imaginar a Ashley usando ese traje mientras giraba en una barra de *pole dance* en un baile exclusivo para mí.

Pole dance.

La rubia girando en la barra todavía rondaba mis pensamientos y sueños, pero para mí total tristeza, su profesora no abandonó la última clase que la llevé de nuevo, así que mi esperanza es que eso suceda mañana, y esta vez ya tenía un condón en mi cartera.

Volví a concentrarme en Ashley, captando el momento exacto en que ella estaba estirando sus maravillosas piernas usando Amber como apoyo, pero para mi sorpresa, Miller apareció detrás de ellas, mirándolas por unos segundos antes de fingir haber tropezado y chocado con la rubia. Por suerte, Ashley estaba muy atenta y logró mantener el equilibrio, de lo contrario terminaría cayendo en los márgenes del campo.

Inmediatamente, me levanté, acercándome a Ty y observando a la morena decir algo a Ashley, que simplemente se rió y sacudió la cabeza en un gesto de "está bien".

— Amigo, ¿viste eso? — Le pregunté a Tyler.

— ¿El qué?

— Miller tratando de desequilibrar a Ashley.

Negó con la cabeza, riendo.

—No, amigo, se tropezó y chocó.

Se tropezó y me golpeó en el culo. Estaba seguro de que había sido un golpe malvado. ¿Por qué? Bueno, eso no lo sabía, pero me gustaría mantener un ojo en Katy Miller.

— No lo sé.

— No puedes estar tan seguro a esta distancia, Eric. Parece más bien algo de tu cabeza.

La rubia volvió a acercarse a Amber y esta vez le preguntó algo en el oído antes de que la morena apuntará hacia nosotros.

Sonreí, saludando y siendo recompensado.

Esta mañana los dos llegamos a la conclusión de que era demasiado tarde para tomar café, así que después de llamar a mi madre, decidimos ir a comer a Bruin Plate. Fue un almuerzo tranquilo, pero tenía que controlarme porque lo único que pasaba por mi cabeza era cómo me gustaría inclinarme y chupar tu apestoso cuello.

— Te ves diferente...

Volví mi atención a Tyler, quien me miraba con la frente fruncida.

— No se trata de usted también.

Rebobiné mis ojos, volviéndome a sentar y siendo seguido por él. Ya no era suficiente que Bryan y Alicia hicieran prácticamente una fiesta cuando llegué a casa, como si perder mi maldita virginidad con casi 20 años fuera motivo de orgullo. Eso sonó más como una provocación. No tenía dudas de que en ese momento padre, madre y el resto de la familia ya estaban al tanto de mi nuevo estatus.

— Hm, estás muy reactivo, algo pasó de todos modos. — Como no respondí Ty no dijo nada, solo continuó mirándome, con su rostro cambiando de pensativo a sorprendido cuando parecía entender. — Usted y el rey tenían una cita ayer... — Se asoció, golpeando en la espalda. — Bienvenido al *Club*, hombre.

— ¿*Club*? ¿Existe esta mierda? — Moví mi cabeza riendo, no queriendo dar margen para el chismoso profundizar en el tema, porque conociéndolo como lo conocía, sabía que no iba a tardar en

que las preguntas empezaran a llover y yo no compartiría los increíbles momentos que pasé con Ashley. Primero, porque un hombre no haría esas cosas, y segundo, porque ella probablemente me patearía el culo.

— Existe. ¿Fue legal? — insistió.

Sí, no se daría por vencido.

— Fue demasiado. — Garanti, sin poder contener mi sonrisa. — Y me olvidé de comentar cuando hablamos antes, pero ella consiguió dos entradas para el evento de La Guerra de las Galaxias.

Tyler sacudió la cabeza e hizo un pequeño pico.

— Sí, hombre. Amber me comentó cuando Ashley lo hizo. Tengo que confesar que estoy muy enojado y celoso de ti.

— ¿Ya lo sabías? — Pregunté sorprendido.

— Sí, amigo. Nuestras chicas son amigas y hablan de todo. Amber terminó comentándome. — Lo dijo como si fuera la cosa más obvia del mundo.

Puta mierda. ¿Qué era todo esto? ¿Amber sabía de los tres minutos? ¿Si ella lo sabía le había dicho a Tyler? No, si lo supiera ya estaría bromeando conmigo, a menos que se esté guardando esto para usarlo en mi contra más tarde, como hizo Bryan.

Y ¿por qué la *cheerleader* era la única que le contaba las cosas a Tyler? Ashley nunca me había hecho un chisme, lo cual no parecía justo.

— ¿Qué más dice Amber sobre Ashley y yo? — Me moví en el asiento, incómodo.

— No muchas cosas, la mayoría de las veces soy yo quien comenta cómo la rubia te está cambiando y luego ella habla sobre lo mucho que le gustas a Ashley y todas esas cosas de chicas.

— ¿Ella dice que le gusto? — Sonríe, volviendo a mirar a la rubia en el campo, pero ella estaba de espaldas a nosotros, hablando con su entrenador.

— Ashley no tenía que decirlo, es un poco obvio. — Mi amigo se río, volviendo a estar de pie cuando las chicas volvieron a ponerse en posición. — Y pensamos que ella quería usarte.

Moví mi cabeza, riendo junto con él. ¿Quién podría juzgarnos? Si alguien me dijera que estas últimas tres semanas serían posibles, me reiría de la cara del idiota. Pero, aun así, parte de nuestra teoría era verdad. Ella sí me estaba usando, pero no de la manera mala que pensábamos. Era de una manera buena. De una manera muy buena.

— Voy a conocer a sus padres la próxima semana — suspiré, viendo cómo se abren los ojos.

— Puta mierda.

— Lo sé. — Me pasé la mano por el pelo. — ¿Amber no te ha dicho nada sobre eso?

Negó con la cabeza y torció los labios.

— Por suerte no, hombre.

Bueno, tal vez estaba un poco celoso de él ahora.

Cuando empezaron a anunciar la entrada de los jugadores, me uní a Ty, inclinándome sobre el muro y siguiendo jugador por jugador empezando a surgir del pasillo de acceso al campo. En el momento en que la introducción de *Crazy Train* de Ozzy Osbourne empezó a sonar por los altavoces, sabía que Bryan aparecería con su uniforme blanco. Y eso es exactamente lo que pasó. En el instante en que Bry corrió hacia sus compañeros, saludándolos uno a uno, el estadio se volvió loco. Aplaudí, emocionado por la energía de ese

juego que probablemente ni siquiera vería. no cuando pude acompañar a mi chica en el campo.

— Hombre, es increíble su resistencia — murmuré, dándome cuenta de que incluso cuando no estaban ocupando el campo vacío durante los descansos, se quedaban cerca de las gradas, manteniendo a nuestro grupo animado y agitado.

— No sé cómo hacen ejercicio todos los días — Tyler se estremeció a mi lado, bebiendo un poco de su refresco.

— Le pregunté eso a Ashley esta semana — comenté, mordiendo mi segundo *hot dog*. — Me muero para conciliar la pasantía, una cita y el estudio. ¿Dónde consiguen tiempo para todas estas acciones y recaudaciones sociales?

— Sí, y no te olvides de los entrenamientos y ensayos.

Moví mi cabeza de acuerdo y volví a mirar a mi chica siendo levantada por tres chicas, una de ellas era Katy.

Como yo no entendía nada de animadoras, Tyler pasó los primeros minutos explicándome que el equipo estaba dividido en grupos, siendo compuestos siempre por una persona que ocupaba la posición de *flyer*, teniendo como función realizar acrobacias en el aire, y ese era el puesto de Amber, Ashley y Ángela por ser las más flexibles — según Tyler. Sin embargo, para sostener a nuestras chicas en el aire, existían las chicas de la base, formadas por al menos dos personas, pero lo que más me asustó fue cuando él contó que entre las bases siempre había un spotter, la responsable de la seguridad del *flyer* en caso de que una de las chicas cayera. Y para mi total desesperación, el spotter de Ashley era Miller.

Cuando dije que eso era muy gilipollas, Tyler estuvo en desacuerdo, diciendo que debería deshacerme de Katy porque lo que

pasó es cosa del pasado y no deberíamos darle moraleja, mucho menos importancia a sus comentarios malvados, incluso sabiendo que no era cosa de mi cabeza. La manera arrogante y snob que ella usaba para tratar a todas las chicas dentro del campamento era como ella trataba con la mayoría de la gente, pero con Ashley había algo más.

— Pero lo que... — Ty se agitó a mi lado, como un "oh" que reverberaba por las gradas, obligándome a quitar los ojos de mi teléfono y seguir la dirección en la que miraba, encontrando a Ashley tirada en el suelo y a Amber ayudándola.

— ¿Qué pasó? — pregunté, levantándome y viendo a una de las chicas ayudarla a levantarse mientras Amber apuntaba furiosamente hacia Katy, gritando algo que no podía oír desde aquí.

— No lo sé, Ash estaba en lo alto y minutos después cuando bajó terminó cayendo al suelo. — Me tocó el hombro, parándose a mi lado. — Fue un accidente, mira, ella está bien.

La rubia estaba de pie segundos después, limpiando su ropa y alisando las espaldas que se estrellaron en el suelo. Un miembro del departamento médico se acercó a ella para ver si todo estaba bien, mientras caminaban lentamente hacia los bancos.

— ¡Accidente, mi culo, esto es más que un incidente!

Sí, y tanto Amber como yo sabíamos quién era el culpable.

¡Joder! ¡Esta chica necesitaba límites!



CAPÍTULO 22

ERIC EVANS

Apreté el volante en mis manos cuando mis ojos se encontraron con la señal diciendo que llegaríamos a Phoenix en menos de tres kilómetros.

La risa de Ashley me hizo retorcer los labios y apretar su muslo con fuerza, arrancándole un pequeño gemido. No sabía si era erección, cansancio o dolor físico, porque mi chica había hecho un viaje que duraba unas siete horas en autobús, con pocas horas de descanso, hasta que se dirigieron al estadio donde apoyan al equipo de Bryan.

Como el juego comenzaría a las 3:00 y no podía ir en autobús con ellos, opté por volar desde L y conducir durante dos horas hasta Tucson, donde seguí en vivo a mi hermano destruir los *Arizona Wildcats*, dividiendo mi atención entre él y Ashley, que estaba aún

más lejos que la primera vez que la vi, haciendo una nota mental de buscar mejores lugares cuando fueras a ver a mi chica.

Ahora, aquí estábamos los dos, conduciendo de vuelta a Phoenix después del juego, en un viaje no tan emocionante a la casa de sus padres.

— ¡Te estás burlando de mí! — Acuse, sintiendo su piel caliente contra mis dedos. Eso fue suficiente para sacar a la luz el calor que me perseguía cuando estábamos juntos e incluso separados. Mierda, yo era muy adicto a Ashley King.

— ¡No dije nada esta vez! — Ella argumentó, agarrando mi mano cuando hice mención de sacarla de allí. — Hey, no puedes empezar algo y parar.

— No sé si tu padre va a disfrutar de mí volcando un coche en su ciudad. un coche alquilado.

La rubia se río, pero no me soltó la mano.

Con un suspiro, alisé su suave muslo, oyendo un suspiro de ella.

— Tal vez deberíamos hacer una parada — Ella gimió, reemplazando su mano izquierda que cubría la mía sobre su pierna para estirar hasta mi nuca, acariciándome allí. — Tú y yo en un motel, ¿qué opinas?

— La idea es tentadora. — Carajo, era demasiado tentador, pero no podíamos. — Eso si no hubieras avisado a tu madre cuando salimos de Tucson. — Encogí mis hombros, aprovechando que ella me había dado un respiro para alejar mi mano de la tentación. — Tu padre probablemente activaría todas las patrullas para buscarnos, Ashley.

La rubia se echó a reír otra vez, estirando ahora sus piernas sobre el panel y soltando un fuerte suspiro.

— Voy a tener que escabullirme a su habitación más tarde.

— ¿Qué? — Me reventé los ojos, reduciendo la velocidad cuando empezamos a salir de la carretera y entrar en la ciudad. — No hay posibilidades.

— He dormido prácticamente toda la semana en tu casa, ¿por qué no podemos dormir en la mía?

Moví la cabeza, no creyendo que estaba diciendo eso.

— ¿Tal vez porque sus padres estaban allí? No recuerdo a mis padres estar en mi apartamento...

— Podemos estar en silencio — Ashley susurró, trayendo su mano a mi muslo ahora.

Mis piernas automáticamente se abrieron, esperando por un contacto mayor que no llegó a suceder, pues cada vez que sus dedos deslizaban hacia la parte interna de mi muslo, luego volvían a deslizarse hasta mi rodilla, acabando con toda la gracia.

— ¿Estás callada? — Fue mi turno de reírme, tirando la cabeza hacia atrás antes de girar a la derecha, como se muestra en el GPS del coche.

— Alicia no escuchó nada, Eric. Ella probablemente nos estaba provocando. — Ella repitió lo que venía diciendo desde ayer por la mañana, cuando salimos de la habitación a tomar café y Alicia estaba con un arsenal de chistes listos, provocando a Ashley sobre cómo no había amanecido sin voz y cosas así. — Y si ella oyó algo, es toda tu culpa, nadie te dijo que hicieras eso con la lengua, gatito.

Me detuve en el coche, dejando mi cuerpo en el asiento para frotar mi cara bajo mis gafas.

— Ashley, estamos a punto de llegar a tus padres, no va a estar bien que yo sea todo duro y saludar a tu madre, peor aún, a tu padre, que lleva un arma en la cintura con licencia para matar.

Ella reía, echaba la cabeza hacia atrás y llenaba el coche con su risa alegre.

Era una de mis visiones favoritas, verla sonreír y reírse, especialmente cuando yo era el motivo de esos acontecimientos. Sus ojos tendían a hacerse pequeños con lo grande que era su sonrisa, pequeños hoyuelos aparecían en su barbilla y a veces incluso se ahogaba.

Ya estábamos casi un mes juntos. Exactamente, una semana desde nuestra primera vez y todo solo parecía mejorar, pero nada de eso había sido suficiente para que me acostumbrara al frío en la columna, a la sensación de calor que se extendía por mi pecho e incluso mi maldito estómago, que se retorcía por completo cuando estábamos juntos, ya sea en la cama o fuera de ella.

Sin poder resistirme a la escena que estaba delante de mí, jalé mi cinturón hasta que me permitió llegar donde estaba Ashley y apoyar mi mano en su nuca, tirando de su cara hacia la mía para pegar nuestras bocas y callar sus risas.

Mientras nuestras lenguas se enredaban en un beso relajado, yo solo pensaba en lo enamorado que estaba. ¿Cuándo había pasado? Tal vez fue entre su segunda y tercera visita a la biblioteca, antes de imaginar que tendríamos alguna oportunidad real.

— Mi idea... — Ella susurró contra mis labios, pero no la dejé alejarse e incliné mi cuerpo aún más en su dirección. — Motel...

Gime, alisando su barbilla.

— De verdad quieres que tu padre me mate. — Hice mi drama con un bigote y todo eso. — Pensé que te gustaba.

Ashley suspiró y me miró con sus ojos verdes antes de sostener mi rostro entre sus manos y comenzar a esparcir besos por toda mi mejilla.

— Me gusta... — Sus labios se tocaron a los míos. — Mucho. — Su cabeza se apoyó en el asiento de cuero y yo hice lo mismo sin perder nuestro contacto visual. — Eric, yo solo...

Cuando estaba a punto de decir algo, un golpe en el cristal me hizo saltar al asiento y casi me golpeó la cabeza contra el techo del coche.

Mis ojos casi saltaron cuando me volví para encontrar a un policía que debía tener alrededor de cincuenta años mirándonos a través del cristal. Ya había visto la foto del padre de Ashley, así que estaba un poco más tranquilo, aunque nunca fue legal ser detenido por la policía.

Me apresuré a bajar el cristal, sonriendo nervioso a la policía.

— Bu-buenas noches — Te saludé.

— Joven, ¿tienes algún problema en el coche? — preguntó, agachándose para mirar en el asiento del conductor y una gran sonrisa cuando se encontró con Ashley. — *Sunshine*,[35] ¿es usted?!

Sonríe al cariñoso apodo. Ella de hecho, recordaba el brillo del sol mismo.

— Hey, ¡Ed! — Ashley se inclinó sobre mí toda emocionada. — ¿Cómo estás?

— Estoy bien, niño. Charles comentó que vendrías a visitarlos hoy. — Ed, el policía, apoyó sus brazos en la ventana y se interpuso

entre nosotros miradas, pero por alguna razón su sonrisa desaparecía cada vez que me paraba. — ¿Algún problema por aquí?

— No, Ed. Solo paramos para atender la llamada de la madre de Eric. Ya vamos a mi casa.

Sí, ella estaba mintiendo y poniendo a Lizzie en el medio, pero en este punto del campeonato, como madre ya intercambiaba más mensajes con ella que conmigo, creía que una cubriría a la otra si fuera necesario.

La cara seria de la policía se suavizó.

— Ah, ¡sí! Bueno, no voy a encerrarlos aquí porque tienen un buen rato con la familia.

— Lo haremos.

Tomé eso como la brecha que necesitaba para encender el coche y ponerlo en marcha de nuevo.

— Podría ser tu padre. — Fue la primera cosa que dije cuando estábamos lo suficientemente lejos.

— No, Eric, padre, se tomó la noche libre para estar con nosotros.

No nos llevó más de dos minutos entrar en la calle Ashley, parando frente a una típica casa americana de dos pisos.

— Estoy nervioso — confesó, sintiendo mi mano empezar a temblar. — ¿Estás seguro de que no quieres ir al hospital para ver el dolor que has sentido hoy?

Ella negó con la cabeza, riendo.

— La fisioterapeuta dijo que no había nada malo, solo era un mal hábito debido al accidente.

Soplé y sus cejas arqueadas.

— Sabes lo que pienso. — Cerré la cara, sin creer que ella estaba diciendo eso. — Hasta que el entrenador se dio cuenta de que ella te dejó caer, eso no fue un accidente, fue premeditado.

— No puedo pensar que Katy lo hizo a propósito, Eric. — Ashley también suspiró, tocando mi muslo. — Ella puede ser lo que sea, pero no sé si tiene el valor de herir a alguien.

— Miller ha sido echada del equipo, su entrenador no lo haría por nada.

— Ella fue puesta en el banco porque no ha estado presente en los entrenamientos y ensayos, Eric, y eso sí puede haber interferido en su rendimiento la semana pasada.

— Si usted dice... — Me encogí de hombros, aún sin estar convencido al 100% de eso.

— No la estoy defendiendo, pero hice mi trabajo de comportamiento sobre sus actitudes. Todo parece indicar que Katy es solo otra niña con sus padres ausentes, tratando de llamar la atención sobre ella.

— De una manera totalmente equivocada. — Complementé, haciéndola reír. — En serio, es grosera y esnob.

Ashley soltó su cinturón y se inclinó para besarme.

— Eric, La infancia de un niño dice mucho sobre él. Mira, ambos tuvimos padres maravillosos y no somos como Katy, pero hay muchos niños por ahí que se convierten en ella. Mi madre y mi padre me llaman más de cinco veces a la semana, ¿sabes cuando la escuché hablando con sus padres? Nunca. — Su cara se inclinó hacia un lado, haciéndome mirar a seguir sus ojos. — Hablaremos de esto más tarde, ¿de acuerdo? Ahora tenemos que bajar porque he visto la cortina moverse dos veces.

Asentí, viendo la puerta de entrada abierta y una pareja pasando por ella, saludándonos. Rápidamente los reconocí de las varias fotos que Ashley me había mostrado y las otras que ella tenía en su red social.

Aunque estaba muy nervioso por esa cita, la sonrisa en el rostro de sus padres me tranquilizaba un poco. Charles parecía tranquilo y gracias a Dios no tenía su arma en la cintura. Lo mismo le pasaba a Susan, que llevaba una hermosa sonrisa en su rostro, tan bella como su hija.

Respiré profundamente, abriendo la puerta y dando vuelta al coche para coger nuestras mochilas en el maletero, metiendo una en mi hombro y agarrando la otra por el tirador.

La rubia me esperó para que pudiéramos ir juntos a sus padres. Cuando nos acercamos su madre la jaló hacia un fuerte abrazo.

— Ash, mi amor, ¿cómo fueron de viaje? — Susan se alejó de su hija, volviéndose hacia mí con una gran sonrisa. — ¡Qué bueno es conocerte finalmente, Eric!

Solté mi mochila en el suelo, retribuyendo el abrazo apretado y cómodo que la madre de Ashley me daba.

— El placer es todo mío, Sra. King.

— Cariño, puedes llamarme Susan.

Estuve de acuerdo con la cabeza cuando nos alejamos y esperé a que Ashley soltara a su padre.

— No puedes estar tanto tiempo lejos, *Sunshine*.

— Lo siento, padre. Las cosas han estado bien.

Besó su pelo, se alejó y volvió a mí.

— Sé... — Abrió una sonrisa burlona, extendiendo la mano hacia mí aún envolviéndola con el otro brazo. — Usted debe ser la razón de toda esta prisa.

— Yo... Hm... — Me ahogué, sintiendo mis mejillas ardiendo. — ¿Puede ser?

El Sr. King se río, me dio un tirón y me abrazó, dándome una palmada en la espalda.

— Él está todo avergonzado, *Sunshine*.

— Sí, padre. Dije que era tímido.

Estreché mis ojos a Ashley, que se reía de mi vergüenza.

— Vamos a entrar, la cena está lista y ustedes deben estar cansados.

Al contrario de lo que me imaginaba, Charles no me soltó, solo tomó mi mochila que había quedado en el suelo y me guió dentro de la casa.

Al contrario de lo que Ashley me había dicho — por alguna razón ella sintió la necesidad de repetir cuatro veces desde Tucson hasta Phoenix — su casa no era tan simple. Su sala era amplia y con dos grandes sofás en ella, además de una TV de 50" que pasaba las mejores ofertas de mi hermano. El cabrón había completado 400 yardas, con 7 pases completos para *touchdown* y sólo una intercepción. Una noche fantástica.

— Voy a ayudar a nuestro chico aquí para llevar las maletas arriba y asegurar un recorrido por la casa — Charles sonrió y Ashley suspiró.

— Papá, por favor...

— Relájate, cariño. Ya volvemos.

— Vamos a poner la mesa por ahora, no se demoren.

Antes de que yo encontrara alguna alternativa para escapar de esa situación, el Sr. King me empujó ligeramente hacia las escaleras, hacia donde seguí, acompañándolo.

— Aquí arriba están todas nuestras habitaciones, incluyendo la de huéspedes. — El rubio me hizo parar delante de la primera puerta, abriéndola e indicando que entrara. — Esta es la habitación en la que pasarás la noche. — Él comentó, poniendo mi bolso sobre la cama. — Desafortunadamente no es una suite, así que si necesitas usar el baño, tienes que cruzar el pasillo.

— No hay problema. — Encogí mis hombros porque era la verdad más pura. No me importaría caminar unos metros en caso de necesitar usar el baño por la noche.

Charles se fue de la habitación antes de que pudiera revisar la decoración. Como no quería dejar una mala impresión, me apresuró a seguirlo todavía por el mismo pasillo.

— Esta es la habitación de Kevin.

La puerta del niño tenía varias pegatinas de "no molestar", "peligro" y "juego online no tiene pausa", lo cual era divertido para carajo, ya que por la foto él no debería haber llegado ni a mi hombro todavía, pero yo estaba en esa fase y sabía cómo me sentía incomodado con todo y todos.

El Sr. King llamó a la puerta, escuchando como respuesta un grito de "ya voy" desde dentro que le hizo bufar y retorcerse los labios.

— ¿Qué, padre? — Kevin apareció con la frente fruncida, visiblemente irritado por la interrupción.

— Eric y su hermana están aquí. ¿Qué tal si bajamos a cenar?

El chico se volvió hacia mí, suavizando su expresión gruñona y extendiendo la mano de una manera animada.

— ¡Hola, Eric! Ashley dijo que juegas LOL, ¿trajiste tu portátil?! Tal vez podríamos jugar un juego juntos.

— Un buen gamer (jugador) no se va sin su portátil — parpadeo, agitando la mano antes de soltarla.

— Me voy a mover aquí y ya bajo para la cena, padre.

Charles le dijo al chico que era una copia exacta de él, pero que había tomado los tonos del pelo de su esposa.

— Esta es la habitación de Ashley y lo que está delante de ella es mi habitación.

Por supuesto, el cuarto de la rubia estaba a otros dos metros del mío, pero ¿quién era yo para juzgarlo? Probablemente haría lo mismo para mantener a un cabrón como yo lejos de mi hija, tal vez él solo no sabía que Ashley era aún peor.

— Su bolso. — Saqué la mochila de mi espalda, a través de la puerta que fue abierta por él.

Un rápido vistazo me hizo encontrar algunos trofeos en una estantería llena de libros y fotos, además de más paneles con fotos esparcidas por las paredes.

Me apresuré a volver al pasillo, pero cuando el Sr. King comenzó a caminar hacia las escaleras, miré hacia la última puerta al lado de su habitación y frente a la de Kevin.

— ¿Es otro baño? — Pregunté, curioso.

Se rió, negando con la cabeza.

— ¿Cómo pude olvidar mi lugar favorito? — Charles se pasó la mano por la cara, volviendo a donde estaba y abrazándome por el hombro como lo hizo cuando llegué. — Esta es mi oficina y el lugar

donde guardo mi colección de armas. — Su mano apretó mi hombro cuando me agarré, sintiendo la sangre escapar de mi cara y mi presión casi cae. — Quédate tranquilo, no tienes motivos para preocuparte por eso en este momento. — Me guiñó un ojo, obligándome a volver a caminar. — Solo necesito que sepas que están justo ahí, muy cerca de mi habitación, y casualmente la de Ashley también.



CAPÍTULO 23

ERIC EVANS

— ¡Cuando salí de la habitación, estaba más blanco que el Lord Voldemort[36]! — Kevin se río, como si la puta muerte pasando delante de mis ojos fuera motivo para jugar.

— Esto no debería ser tan divertido. — Ashley gruñó, alisando mi brazo mientras su padre y su hermano seguían riéndose de mi desesperación en el segundo piso cuando Charles hizo su insinuación en el mismo instante que Kevin salía de su habitación. El Sr. King dijo que era una broma, pero en ningún momento abrió la puerta para que realmente confirmara si esa información era real.

Podría incluso tener una colección de armas.

— Siempre es muy divertido — El rubio se encogió de hombros y guiñó con una sonrisa que yo no sabía si podía confiar o no, porque al mismo tiempo que parecía estar bromeando, también sonaba muy serio. — Quédate, tranquilo, chico. Tienes más puntos

conmigo que el otro que ni siquiera se molestó en conocernos. — Charles torció sus labios y volvió a centrarse en su plato.

Miré a Ashley que solo se encogió de hombros en respuesta. Eso era nuevo para mí, después de todo, ellos salieron durante varios meses, así que ¿cómo es posible?

— Hablando de ese imbécil, ¿está lesionado? No lo he visto en los últimos dos juegos.

— Kevin, ¡sé amable! Estamos cenando.

— Mamá, pensé que habíamos llegado a la conclusión de que el culo no es una mala palabra. — El chico argumentó antes de volverse hacia Ashley y esperar su respuesta. La Sra. King meneó la cabeza y murmuró "lo siento" para mí, apenas sabiendo que tenía una figura similar en casa.

Miré a la rubia que parecía tardar demasiado tiempo en masticar la comida en su boca, pero su expresión de incredulidad hacia el hermano me hizo comprender que ella no había comentado con ellos lo sucedido.

— Hm, se... apartó — Ashley desvió los ojos hacia su madre, abriendo una pequeña sonrisa forzada. — Mamá, la comida estaba maravillosa.

—Me alegro de que te guste, cariño.

— ¿Cómo así, lejos? — Charles estremeció los ojos, probablemente su instinto de policía gritando que Ashley había sido demasiado evasiva.

— Él rompió algunas reglas del campus.

Charles se arrugaba el pelo, y se impacientaba. Susan tocó el brazo de su marido, quien la miró antes de volverse hacia su hija.

— *Sunshine*, estoy empezando a pensar que nos estás ocultando algo, algo que nunca has hecho antes, lo que me está

haciendo muy preocupado y molesto. — Soltó sus cubiertos sobre el plato. — ¿Qué hizo ese idiota?

Pasé mi brazo izquierdo sobre el respaldo de Ashley, alisando su piel y moviendo mi cabeza cuando sus ojos se encontraron con los míos, motivándola a hablar.

— Él.... bueno... — Ella suspiró, empujando su pelo detrás de su oído, aún sin poder hablar con sus padres. — Brandon me abordó de una manera un poco... enérgica en el campus.

Sus elecciones de palabras fueron para suavizar lo que realmente había sucedido, pero Charles no parecía creerlo, pues apoyó los dos codos sobre la mesa y usó ambas manos para cubrir su rostro que empezaba a ponerse rojo.

— ¿Y cuándo ibas a decirnos eso, Ashley? — El sunshine se había ido y ahora su mandíbula estaba toda rígida, dejándome claro que todo lo que había hecho y dicho hasta ese momento conmigo era realmente broma.

— ¿Ya se fue, ok? Fueron solo unos minutos hasta que Eric llegó. — Su voz comenzó a pararse, y solo el recuerdo de la escena de ella llorando hizo que mi estómago se revolvió. — No te lo dije exactamente, por eso, padre. No fue gran cosa, Brandon fue castigado y desde entonces no se ha acercado a mí.

— Cariño, ¿eso es lo que piensas? — La voz de Charles se alteró un poco, pero Susan apoyó su cuerpo contra el suyo, haciéndole suspirar y estirando la mano sobre la mesa, pidiéndole a Ashley que pusiera su mano en la suya. — Los tipos así no suelen ser abusivos solo una vez, *Sunshine*. ¡Tienes que decírmelo si vuelve a pasar! Sé que eres mayor de edad, pero aun así es mi hija y estoy aquí para ti.

Ella estuvo de acuerdo, espiando algunas lágrimas que se le escaparon de la mejilla.

— Lo siento, padre. Yo sólo no quería que se preocupen.

— Ash, amor, eres nuestra hija, es nuestro deber protegerte. — Susan abrió una pequeña sonrisa al otro lado de la mesa. — Siento que hayas pasado por esto. ¿Estás bien?

— Solo gritó conmigo — Ella encogió los hombros, omitiendo la parte que fue coaccionada contra la pared y que fue golpeada muy cerca de su cara.

— Y le rompiste la cara, ¿verdad? — me preguntó Kevin, haciendo que Susan y Charles me miraran. ¿Qué respondería? Era un hombre de ley y no podía tolerar la violencia, pero no me gustaría mentirles.

— Antes de nada, me gustaría decir que soy un tipo que comparte la idea de que la violencia no lleva a ninguna parte y...

— Le rompió la nariz a Brandon y lo amenazó. — Ashley me interrumpió, y yo chillo mientras sentía que mi mejilla se sonrojaba. — ¿Qué?

— Creo que a Eric le preocupa lo que pensamos de los jóvenes bravucones. — Susan dijo eso. Mierda, qué buena primera impresión iba a dejar.

— Los que defienden a mi hermana nos encanta, ¿verdad, padre?

— Sí, Kevin. — Charles sonrió, todavía un poco irritado, pero mucho más tranquilo. — Y si esto te mete en problemas, házmelo saber, conozco al jefe del departamento de Los Ángeles.

Después de la cena, nos reunimos en el salón para hablar sobre nada en concreto, pero el 70% del asunto era sobre la universidad y mi familia. Para mi tristeza Ashley fue confiscada por su

padre, quien la mantuvo sentada a su lado toda la noche, dejando visible cómo se había molestado con lo que le había pasado.

Alrededor de las 10:00, Charles hizo cola para acostarse, decidió acompañarlo ya que Ashley y su madre todavía estaban hablando excitadas desde que decidieron abrir una botella de vino.

— ¿Eric? — me llamó cuando estaba a punto de entrar en la habitación de invitados.

— ¿Sí, señor?

— Gracias por cuidar de ella, pero si vuelve a suceder, por favor, hágamelo saber.

Moví mi cabeza, viendo la preocupación en tus ojos.

— Lo haré.

El rubio sonrió, dándome dos palmadas en el hombro.

— Espero que no te hayas enfadado por la sala de armas, siempre es bueno ver a los chicos babeando sobre mi princesa asustados. — Se río y acabé acompañándolo. — Eres un buen chico, creo que me gustas.

Después de eso, él volvió a caminar y yo entré en la habitación, yendo hasta mi bolso para encontrar el pantalón de mi pijama y separar un calzoncillo. Encontré una toalla doblada sobre un aparador en la esquina de la habitación, tal como la Sra. King había dicho.

Cuando abrí la puerta, escuché risas y voces que venían a mi izquierda, encontrando a Susan y Ashley subiendo las escaleras.

— Hola, gatito. — Ashley se paró frente a mí, poniéndose de puntillas y atándome el cuello.

— Nos vemos mañana, niños. — Susan tarareó al pasar por nosotros. — Tengan una buena noche.

— Buenas noches. — Los dos respondemos antes de que Ashley salga con una risita.

— Voy a coger mi ropa y me uniré a ti en un minuto.

¿El qué?

La agarré de la mano cuando me di cuenta que Ashley estaba empezando a caminar.

— Espera, estás bromeando, ¿verdad?

Ella frunció el ceño y negó con la cabeza.

— Me di cuenta de que no nos hemos duchado juntos todavía.

Gemí, pasando la mano por mi cara.

— Y, ¿usted decidió darse cuenta de eso ahora? ¿En la casa de su padre, que por cierto tiene un arma?

— Papá, tiene un sueño pesado, Eric. Mi madre llevó una botella de agua a la habitación, si necesitan un baño, tienen en su habitación, no hay razón para que ninguno de los tres deambule por los pasillos.

— Por supuesto que tiene un motivo, y se llama Eric Evans.

La rubia hizo un pequeño pico al pegar su cuerpo en el mío.

— Las dos copas de vino que tomé me dejaron tan buena y mojada... — Sus dientes mordieron mi barbilla, haciendo que mis manos buscaron su cintura. — Incluso le mentí a madre que estaba durmiendo para ver si me ayudabas con eso.

— Realmente quieres que tu padre me mate — gemí, bajando mis labios hacia los suyos en un beso desesperado. — Vamos a dejar el baño para mañana, cuando estemos en mi apartamento.

— Eres aburrido — la rubia se quejaba, besando mi cuello. — Buenas noches, Eric.

— Buenas noches, Ashley.

Esperé a que ella empezara a caminar para luego entrar en el baño y deshacerme de mi ropa, sintiéndome como un idiota por haber dejado ir a Ashley, aunque sabía que era lo mejor en ese momento.

Tomé una ducha bien fría, con miedo incluso de intentar masturbarme en el baño de los King, porque con mi suerte terminaría dejando alguna huella detrás y sería demasiado vergonzoso tener a Susan preguntando qué era eso en su baño, que apuntaría directo a mí, el único que lo usaba. Lo peor sería si Charles pensara que su *Sunshine* estaba involucrado en esto.

Me cesé el pelo, me cepillé los dientes y fui a mi habitación, donde encontré a Ashley esparcida en mi cama. Dios era testigo de cómo yo había tratado de mantenerme lejos, pero ella estaba en una de esas bragas que parecían más bien un pantalón corto y una blusa con tirantes finos.

Si al final Charles averiguara algo y me matara, habría muerto por una buena razón, ¿verdad?

— Hey, creo que esta es mi habitación — jugué, haciéndote reír y apoyándote en tus codos. Sus mejillas estaban ligeramente coloreadas, y yo sabía que era el efecto de las copas de vino que tomó con su madre.

— Como estamos en la casa de mis padres, nada es tuyo aquí. — Ashley chasqueó su lengua y mordió sus labios mientras me miraba de arriba a abajo. — Deberías saber que consigo lo que quiero, después de todo te tengo a ti, ¿no?

Dejé mi ropa sucia sobre el aparador y me di la vuelta para cerrar la puerta. Tardaría unos minutos en que Charles la abriera. Tal vez lo suficiente como para qué me escapé por la ventana.

— Tenemos que estar de acuerdo en que no soy un tipo muy difícil.

Caminé hasta la cama sin apartar los ojos de ella.

— Te resististe bastante — Ashley se río cuando me subí a la cama, haciéndole cosquillas en los pies, pero se detuvo justo cuando sus risas llenaron la habitación.

— Me gusta saber que siempre me has querido de verdad — susurré, arrastrándome por la cama hasta estar acostado sobre tu pequeño cuerpo. — Ash, si vamos a hacer esto, tienes que quedarte quieta.

— Me quedaré quieta, gatita. — Tus brazos me han envuelto. — Sería gilipollas de mi parte ignorar esta atracción que siento por ti. Lo que nos lleva a la pregunta... ¿Por qué tardamos tanto, sabes? Debería haberte proclamado como mío en el momento en que nos encontramos en la cocina.

— ¿Cuándo me mudé a Los Ángeles? — suspiré, besando su boca. — Tu ex probablemente me odiaría aún más.

Se encogió de hombros.

— Al menos la cantidad de cuernos en mi cabeza sería menor.

— Su error es mi ganancia. — Sonríe, sintiendo tus piernas envolviendo mi cintura y tus manos enroscándose en mi nuca. — Nunca te traicionaré.

— Me gusta cómo piensas. — Ella levantó la cabeza, retribuyendo mi beso y moviendo sus caderas debajo de las mías. — Por lo que veo de ti, sé que estás diciendo la verdad.

— Realmente te gustan esas cosas de analizar a la gente, ¿no?

— La gente es fantástica, Eric. Es fascinante cómo son tan diferentes y peculiares. — Ella sonrió, empujándome a un lado y

montando en mí. — Te daré un ejemplo, ¿de acuerdo? Tenía un gatito que apenas podía hablar conmigo y ya se sonrojaba, empezando a tartamudear, ahora ves, apenas me subí en él y sus manos ya fueron para mi culo. Una evolución increíblemente rápida.

Mordí mis labios para ahogar mi risa porque mientras ella hablaba eso, acababa de poner mis manos en su culo.

— Eso es un poco discutible, porque si no me equivoco, le toqué el culo en nuestro primer beso. — Le di más palma ditas en el sitio. — La gente como tú es esencial para este mundo loco, pero quiero pasar el resto de mi vida lidiando con ordenadores y programas. ¿Personas? ¡Estoy fuera! Yo prefiero tratar con piedras — jugué, haciendo rodar los ojos. — En serio, las piedras se pueden colocar de la manera que quieras y van a estar exactamente dónde están, voy más allá, podemos patear que se queden quietas sin quejarnos ni ser malvadas, ahora gente...

Ashley hizo un pequeño pico, inclinándose sobre mi cuerpo.

— ¿Eso significa que me van a cambiar por una piedra pronto, gatito?

Negué con la cabeza, dándole vueltas en la cama y colocándome entre sus piernas.

— Hago una excepción por ti. — Me incliné, sujetando su labio inferior entre mis dientes para mordisquear los mientras dibujaba círculos por su cadera, ya sintiendo a mi pobre y dolorido amigo dar señal de vida allá abajo, junto con el calor incontrolable que se extendía por mi cuerpo. — Definitivamente haría una excepción para ti.

Ella se río, enrollando sus piernas alrededor de mí.

— ¿Debería sentirme privilegiada?

— Por supuesto, no suelo ser tan flexible. — He encajado mi cara en el hueco entre su cuello y hombro, lamiendo la piel allí.

— Soy súperflexible, pero ya lo sabes.

Tu insinuación me hizo gemir.

— Además de que tu familia estaba en el mismo pasillo que nosotros, fue un día cansador para ti con todas esas acrobacias y piruetas... — bajé besos por su clavícula, acompañando el escote de la blusa de tirantes tan finas. — ¿Qué tal una siesta?

La rubia parecía no querer facilitarme la vida, pues sus piernas se apretaron aún más en mi cintura y ella agarró mis cabellos, guiando mi cabeza hasta sus pechos.

— Me pongo muy agitada en el día de juego, estoy necesitando realmente relajarme — Ella gemía cuando no resistía y mordía su pezón rígido sobre el fino tejido de la blusa. — Prometo que me quedaré quieta, Eric. Pasé un poco de agua fría en mi cuerpo antes de venir aquí, pero todavía estoy tan mojada y buena por ti.

Me arrodillé en la cama, y como sus piernas aún estaban a mi alrededor, Ashley tenía su cabeza sacada de la almohada, esparciendo su pelo rubio y liso sobre la sábana blanca.

Era una de las escenas que siempre hacía que mi corazón se acelerara.

— ¿Qué hago contigo, ¿eh?

Ella mordió sus labios, soltando sus piernas de mi cintura para girar en la cama y estar boca abajo, toda empinada y deliciosa.

— Creo que podría necesitar un masaje.



CAPÍTULO 24

ERIC EVANS

¿Un masaje? Yo sabía muy bien el tipo de masaje que ella quería en ese momento y no sería responsable por negarlo.

— Soy genial en los masajes... — deslicé mis manos por el lateral de sus caderas, empujando su blusa hacia arriba y dejando toda su piel expuesta para mí. — Hay algún lugar específico donde sientas tus músculos más doloridos? — Su piel se estremecía toda a medida que mis dedos corrían por ella. — ¿Quizá en los muslos? — Masajeé el lugar, sonriendo al oír a Ashley ahogar algunos gemidos contra la almohada. Enrosque mis dedos en su ropa interior que más bien parecía un pantalón corto minúsculo. — Necesito deshacerme de esto aquí para dedicarme mejor, ¿vale?

La rubia movió la cabeza sin sacarla de la almohada, haciéndome reír.

— Lo siento, no pude escuchar...

— ¡Sí, Eric! ¡Sí! — Ella giró el cuello, mirándome con la boca abierta. — ¡Dios mío, ¿he creado un pequeño monstruo?!

— ¡Shhhh! Recuerda, el trato es que te quedes quieta. — Sonríe, bajando de la cama para tirar su ropa interior por sus piernas y aprovechar para dar el mismo destino a mi pantalón corto y ropa interior.

Cuando volví a ella, deposité un beso en cada nalga, dejando que mi mano resbalara sobre su coño sin tocarlo realmente.

— Sé lo que estás haciendo — acusó, con la cara roja y los ojos cerrados hacia mí. Ella estaba aún más hermosa que en su uniforme de *cheerleader*, y yo sabía que parte de eso era porque ella estaba tan entregada. Ya habíamos tenido sexo cuatro veces, yo estaba lejos de ser el hombre más experimentado del mundo, pero la manera en que ella se derretía me hacía tener valor para explorar cosas nuevas sin ninguna vergüenza.

— ¿Qué? — Me hice el inocente, volviendo a prestar atención a la parte interna de sus muslos. — Le estoy dando un masaje a mi chica — susurré mientras me inclinaba sobre ella, cubriendo su cuerpo con el mío mientras capturaba su deliciosa boca, terminando de quitarle la blusa. — ¿Estás seguro de que no quieres descansar?

— Eric, por el amor de Dios... Solo me jodes — Ashley suplicó entre gemidos y mis brazos casi cedieron con su pedido, pero traté de mantenerme firme sin riesgos de derrumbarme sobre su cuerpo. — Pensándolo bien, no me importará si le das una atención especial allí abajo primero, si sabes a lo que me refiero.

— ¿Abajo dónde? — pregunté, haciendo de desentendido. — ¿En tus muslos?

Ella se revolvió bajo mi cuerpo, haciéndome ahogar una risa.

— Entre ellas, Eric.

Corrí mis dedos por su piel, sin perder la oportunidad de palpar su culo en el camino a las partes internas de sus muslos.

— ¿Por aquí?

— ¿De verdad vas a hacer que te lo diga?

— ¿Qué quieres que te chupe? — sonríe, mordiendo tu hombro antes de sacar mi lengua y frotarla por toda la extensión de tu columna. — Sería interesante, especialmente cuando ya has hecho lo mismo y dijiste que era muy excitante...

Me arrodillé en la cama, atando su cintura y levantando su cuerpo para que se arrodillara también.

Enrollé mis dedos en su pelo, girando su rostro hacia mí y besando su boca buena.

— Eric... — Ella gimió contra mi boca, con sus manos apretando mis muslos. — Quiero que su boca me chupe.

Abandoné sus labios, quitando mis gafas y poniéndolas sobre la cabecera de la cama.

— Creo que me estoy volviendo bueno en esto.

— Afortunadamente, aprendes muy rápido.

— Muévete hacia la cabecera y agárrala.

La rubia se quedó mirándome, por eso yo mismo hice lo que le pedí, poniéndola un poco más adelante antes de acostarme en la cama, encajando mi cara en su coño.

Como me imaginé, tan pronto como ella se dio cuenta de lo que estaba haciendo, se ajustó a la mejor posición, no tardó en estar completamente sentada sobre mí. Sí, estaba pasando un rato interesante en Internet, buscando cosas aún más interesantes para complacer a mi chica.

— Oh, Dios... me encanta cómo eres creativo, Eric...

Chupé sus labios con gusto, sintiendo a Ashley temblar y tensar sus músculos sobre mí. Mantuve mi mano izquierda deslizándose por su muslo, entremezclando atención entre ella, su barriga y sus pechos, sin dejar nunca de besarla y lamerla.

— Dedos... — Ashley suspiró pesadamente, revoloteando en mi boca. — Añade tus dedos.

Era lo que planeaba hacer a continuación, pero tenerla pidiendo siempre estaba muy buena.

Antes de penetrarla con mis dos dedos, tuve que levantarla otra vez porque Ashley ya se estaba olvidando de sostener su propio cuerpo, lo cual era divertido y me hacía sentir orgulloso de mis logros.

La rubia era tan melosa que mis dos dedos se deslizaron con facilidad hacia su interior.

— Ah, Eric...

— ¡Sshhhh! — le pedí, casi sin despegar mi boca de ella, lo que la hizo temblar contra mi boca. — ¿Callada, recuerdas?

Levanté mis ojos a tiempo para verla — aunque en mi visión borrosa — morder los labios y asentir, con sus ojos fijos en mí, siguiendo con atención mis movimientos.

— No voy a durar tanto tiempo, Eric. — Ella gimió, tocando sus propios pechos ya que ahora yo usaba mi mano izquierda para mantener sus labios separados.

Curvé mis dedos como sabía que le gustaba, empezando a mantener un mismo ritmo constante de mi lengua contra su clítoris, lo cual había descubierto recientemente a través de Ashley que era mejor que moverse con mucha velocidad y fuerza, porque ella solía ser demasiado sensible y eso dolía.

Yo sabía que ella estaba a punto de eyacular cuando sus caderas comenzaron a rodar con más desesperación en mi cara, así como su coño se contrae alrededor de mis dedos.

— ¡Ah! Me encanta cómo me chupa...

Al igual que siempre, me quejé de no haber elegido lentes de contacto otra vez, porque me encantaría encontrar tu cara ahora y ser capaz de ver más que una expresión borrosa de placer.

Saqué mis dedos de su interior, moviendo mi lengua hacia su hendidura y chupando todo su placer que comenzaba a extenderse entre sus labios.

Después de haber chupado cada maldita gota de su orgasmo, saqué mi cabeza de debajo de sus caderas y volví a coger mis gafas, poniéndolas y consiguiendo encontrar mi cartera para sacar un condón de dentro. Eso era algo que no podía faltar allí.

Ahora entendía por qué Bryan y todos los otros chicos tenían una vida sexual tan activa ahí fuera. ¡Era bueno para carajo! Yo dudaba que la suya fuera mejor que la mía, porque como decía padre, cuando era con alguien que nos gustaba, todo se hacía aún mejor.

Las mejillas de Ashley estaban rosadas, con unos mechones de pelo agarrando su frente sudorosa. Sin poder resistirme, regresé sobre ella, capturando sus labios para un beso buena y húmedo.

Cuando me volví a la cama, encontré a Ashley acostada boca abajo y con los ojos cerrados.

— ¿Has dormido? — susurré sin poder contener la decepción en mi voz.

Ella se río, abriendo los ojos y negando con la cabeza.

— No, solo estoy disfrutando de la sensación del pos-disfrute. — Tus dientes mordieron tu labio inferior. — ¿Necesitas ayuda ahí?

Yo ya sabía cómo poner el gilipollas condón, pero no sería tonto para negar una mano.

— No me opondré si quieres hacer los honores.

La rubia se echó a reír, se sentó y me sacó el condón de la mano, agarrando mi polla dura con la otra y llevándola a su boca sin mucho enredo, lo que yo incluso prefería, pues estaba muy excitado para aguantar una increíble mamada sin correr.

Ashley se concentró en babear a lo largo de mi longitud, aprovechándome para darme unas mamadas que me voltearon los ojos.

Ella se alejó, abriendo el condón y haciendo exactamente como el tutorial que leí en Google, apretando la punta para sacar el aire antes de desenrollar hasta la base de mi polla.

Subí de nuevo a la cama, acariciándome sin desviar los ojos de Ashley, que ya se había colocado y también se tocaba entre las piernas, algo que recientemente descubrí ser muy excitante.

Suspiré, imaginando lo delicioso que sería ver a Ashley tocarse delante de mí, con los ojos pegados a mi polla toda dura y que también recibía una caricia de mis manos. Mierda, incluso podría correrme en tu barriga después.

— Eric, me encanta lo travieso que eres.

— Dije eso en voz alta? — gemí cuando ella sacudió su cabeza, haciendo que mis mejillas se calentaron inmediatamente.

— No te avergüences. Puedes decirme todo lo que piensas y deseas.

Por supuesto, todavía estaba lejos de ser el hombre más experimentado del mundo, pero cada vez que nos acostamos, hicimos algo diferente. Ya habíamos hecho el amor de lado, conmigo arriba, con ella arriba — lo que descubrí ser la forma más rápida de

correr —, y de pie contra mi puerta — la cama estaba demasiado lejos para movernos hasta allí, Especialmente después de que Ashley apareciera en la biblioteca al final de mi turno, susurrando cosas sucias en mi oído. Y como tenía la novia más perfecta del mundo, decidí sugerir una posición que aún no hemos practicado.

— ¿Podemos volver a la posición que estábamos?

Sentí mis mejillas calentarse, pero no dejé de masturbarme o aparté la mirada de ella. Ashley había dejado claro que podía compartir mis pensamientos y deseos con ella, y eso era lo que quería ahora, tenerla a cuatro patas para mí, con su culo todo estirado mientras su coño recibía mi polla. Carajo, podría imaginar mi mano en su pelo, dando los ligeros tirones que sabía que amaba porque su cara siempre se convertía en expresión de placer cuando lo hacía durante sus increíbles mamadas.

Para mi tristeza, sus dedos dejaron de moverse en su clítoris, así que subí mis ojos a su cara, encontrándola con una ceja arqueada.

Sin decir nada, Ashley giró en la cama, se puso en cuatro patas y me lanzó una mirada buena sobre los hombros.

— El otro lugar aún no está libre. — Ella me advirtió, haciéndome sonreír.

— No estaba pensando en eso, pero ya que lo mencionaste... — Me acerqué a ella, apoyando mi mano en su hombro para bajarla un poco y dejar su culo aún más empinado. — Avísame cuando esté libre, empezaré a hacer mis investigaciones esta semana. — Mordí mis labios, pinchando la cabeza de mi polla en su coño hinchado, empujándolo lentamente hacia adentro y cerrando los ojos por unos segundos.

— Tú y tus investigaciones. — ella gemía cuando le agarré las caderas, que ya empezaban a retorcerse contra mí.

— Son muy útiles. — Saqué mi polla y volví a meterme dentro con una patada un poco más fuerte. — Carajo, Ashley. No sé si voy a durar mucho en esta posición.

— Menos charla y más acción, joven *Padawan*.

Me incliné sobre su cuerpo, quitando sus cabellos rubios de su nuca para besarla allí, sintiendo toda su piel estremecerse al contacto. No era ninguna novedad para ningún chico que las mujeres eran más sensibles al tacto y los besos que la penetración en sí, así que usé y abusé de este recurso para intentar hacerla correr antes o junto a mí, lo cual casi nunca sucedía.

Aproveché que mis dedos estaban enredados en su pelo, dándole un ligero tirón hacia el lado, haciéndola gemir y volver a mirar sobre su hombro, exactamente como yo quería.

Besé su boca, sin dejar de mover mis caderas contra ella, sintiendo su coño contraerse alrededor de mi polla, casi haciéndome correr.

— Ash... — gruñí, sabiendo exactamente lo que estaba haciendo. — Carajo, eres... tan buena.

Se río en mi boca antes de empezar a gemir cuando aumenté mi ritmo y fuerza, tragando sus gemidos.

Su mano izquierda agarró mi mano cuando rompí nuestro beso, llevándola a su boca para ahogar los chillidos que soltaba.

Era una de las escenas más buenas que he visto, así que no pensé dos veces antes de envolver sus caderas con mi otro brazo, sentándome sobre mis piernas y levantando su torso para dejarla sentada sobre mí, con mi mano todavía en su boca, mordisqueando

su espalda sudada mientras ella dictaba el ritmo ahora que estaba en control.

Como era de esperarse, gocé en menos de un minuto después, pero al final de mi cordura, ella continuó el movimiento por dos, tres, cuatro subidas y bajadas más, mordiendo la palma de mi mano mientras también corría.

Abracé su cuerpo que poco a poco se ablandaba en mis brazos y me acosté en el colchón, trayéndola conmigo sin importarme que estuviéramos frente a los pies de la cama.

El cuerpo de Ashley estaba tan buena y sudoroso como el mío, así como su respiración torpe.

Salí de ella, besando su boca con cariño antes de quitarse el condón y hacer un nudo, teniendo mucho cuidado de no caer algo en la habitación.

— Ya vuelvo. — ¿Besé su frente, recogiendo mis pantalones cortos del suelo para vestirlos antes de agarrar la toalla y dar un salto al baño, donde discutí uno de los mayores dilemas de mi vida... Dejar el condón en la basura donde mi suegra probablemente lo movería, ¿o deshacerse de las pruebas dentro del inodoro?

En el instante en que estaba listo para tirar dentro del jarrón, mi cabeza fue invadida por los recuerdos de un maldito documental sobre cómo los ríos contaminados estaban desaguando en el mar y matando a las pobres tortugas asfixiadas por el plástico.

— Yo sabía que no deberíamos tener sexo aquí — gemí, entrando en la caja para lavarme y aprovecho para vaciar toda mi mierda en el desagüe, lavando el maldito condón y teniendo que inspeccionar el desagüe para estar seguro de que nada quedó allí.

Descarté el condón, todo envuelto en un montón de papel higiénico, asegurándome de que la Sra. King solo la descubriría si

realmente rebuscaba en la basura, porque de lo contrario, el olor no tendría sentido, así que me saldría con la mía.

Cuando regresé a la habitación, Ashley ya había apagado la luz, encendido el aire acondicionado y la televisión, dejando esta última prácticamente en silencio.

— ¿Vas a dormir conmigo? — saqué la sábana que ella estaba cubriéndose y me metí debajo de ella, teniéndola en mi pecho al segundo siguiente.

— Puse tu celular para despertarte temprano. — La rubia murmuró, suspirando en mi cuello. — Me encanta dormir así contigo.

Era imposible no sonreír. Ella vivía diciendo que amaba todo lo que yo hablaba o hacía, por eso en ese momento del campeonato ya debería estar acostumbrándome a ello, pero no servía de nada, podía pasar el tiempo que fuera, cada vez que abría la boca y soltaba un amo referente a algo que hice, mi corazón seguiría latiendo, exactamente como lo hacía ahora.

Para mi tristeza, siempre me enamoré fácilmente, así que estaba seguro de mis sentimientos por Ashley, pero ¿qué pasa con ella? ¿Yo era solo un chico más en tu vida o era el chico de tu vida? Bueno, tenía que averiguarlo porque estaba más que dispuesto a mantener nuestra relación.

Decidido, giré mi cuerpo hacia un lado, ahora de frente a ella, que inmediatamente se acurrucó en mi pecho.

— Amas muchas cosas conmigo... — Puse algunas mechas de tu pelo detrás de tu oreja. — Ama los planes que hago para nuestros encuentros que no suceden, ama como te chupo, ama dormir conmigo...

Ella abrió una pequeña sonrisa y levantó la cara hasta que nuestras narices se tocaron.

— No tienes ni idea de cuánto — un suspiro escapó de sus labios cuando sus ojos verdes se fijaron en los míos.

Yo no lo sabía, pero quería mucho, mucho saber.

— Si quieres decírmelo... — Me he doblado el brazo detrás de tu cabeza, acariciando tu cuero cabelludo. Mi maldito corazón latía como si estuviera corriendo una puta maratón. Tenía la ligera impresión de que desde donde estaba Ashley era posible oírlo.

— Me encanta cómo tratas de escabullirte a mi clase de *pole dance* — ella se río suavemente y yo la acompañé, sintiendo mi mano en su cadera ligeramente temblorosa. — Me encanta como me tratas bien, como te... — Su sonrisa se ensanchó, haciéndome imposible no pegar mis labios a los suyos en un seto. — Me encanta lo divertido que eres. — Su mano buscó mi barbilla, acariciando la barba que estaba enrollando para hacer. — Me encanta tu sonrisa torcida cuando aparezco por sorpresa en la biblioteca, me encanta que estés cada vez más seguro de nosotros y sobre todo de ti mismo. — Ashley suspiró pesadamente, frotando su nariz en la mía. — Así que sí, Eric. Te quiero.

Mis manos dejaron de moverse tanto en su cabeza como en su cintura.

— Usted... — Por más que quería escuchar, era imposible creer lo que mis oídos captaron. — ¿Es en serio?

— ¿Por qué no, Eric? — La rubia me empujó, poniendo parte de su cuerpo sobre el mío. — Acabo de felicitarte por estar perdiendo el hábito de menospreciarte o no creer en ti mismo, así que no me hagas desamar...

Me pegué mi boca en la de ella, interrumpiendo su frase mientras giraba nuestros cuerpos hasta que Ashley estaba presionada contra el colchón.

La *cheerleader* buena, guapa y popular me quería.

Cuando el aire se hizo necesario, me alejé de ella, sintiendo mi pecho ser inundado de felicidad, amor y otros sentimientos que no sabía explicar. Y todo esto parecía solo aumentar al verla toda jadeante bajo mi cuerpo.

— Yo también te amo — murmuré, apoyándome en nuestras cabezas. — Yo también te amo mucho.

— Ya estaba preocupada de que ese beso fuera un pretexto para no responderme — ella se río entre suspiros, abrazándome con fuerza.

Negué con la cabeza, sintiendo que mi polla se me endurecía por la fricción causada por nuestras risas.

— Sería un loco si no te amara.



Cuando me desperté ese domingo por la mañana, tres pensamientos pasaron por mi cabeza. El primero era que Ashley ya no estaba allí, lo que me dejó un poco molesto, a pesar de entender los motivos y estar totalmente de acuerdo con ellos.

El segundo fue el recuerdo de Ashley gimiendo en mi oído que me amaba mientras corría por segunda vez esa madrugada. Y yo afirmo decir que fue el mejor sexo que hemos tenido hasta hoy, o, mejor dicho, quizás sea la primera vez que hicimos el amor, porque sí fue diferente de todas las demás ahora que ambos sabíamos que lo que sentíamos era mutuo.

Y el tercero, pero no menos importante, es que cuando volviéramos a Los Ángeles después del almuerzo, solo faltarían dos

horas para su clase de *pole dance*.

No es que hubiera la certeza de Iza salir y yo mirar una vez más, pero si sucedió una vez, podría suceder fácilmente otra, y esta vez estaría con un condón en mi cartera.

Me río de mis estúpidos pensamientos, sintiéndome bien conmigo mismo y con el mundo.

La vida era fantástica. Mi vida era fantástica.

Me levanté de la cama en un salto y tomé todo lo que necesitaba para ir al baño y hacer mi higiene, encontrándome con Charles en el pasillo cuando regresaba a la habitación.

— Buenos días — Saludó, sonriendo. — El café está servido.

— Buenos días, Sr. King.

— Chico, puedes llamarme Charles.

— Ok, Charles. — Te devuelvo la sonrisa. — Solo voy a guardar mi cepillo y ya me uniré a ti. ¿Ashley ha bajado?

— Sí, y ella hizo el café para nosotros, va a ser la mejor tortita que hayas comido, jovencito.

— No lo dudo. — Por supuesto, todo lo que hacía Ashley era bueno, pero no me pareció una buena idea compartir con él que la rubia ya había hecho esas tortitas para mí después de pasar la noche en mi apartamento. — Solo un minuto.

Pasé junto a él, abrí la puerta de la habitación y dejé mi cepillo en el bolso que estaba sobre el aparador, volviendo hacia Charles y acompañándolo por las escaleras ya escuchando las animadas voces de Susan, Kevin y Ashley.

— ... y hace casi una semana que el perdedor no entra en juego. — Kevin susurró orgulloso, frotándose los ojos hinchados por la falta de algunas horas de sueño.

— Buenos días — murmuré tan pronto como bajé el último escalón, encontrándolos sentados a la mesa, sintiéndome un poco avergonzado por saber que había sido el último en levantarme y unirme a ellos. Mis ojos buscaron los de Ashley, que estaba sentada al lado de su hermano en la mesa de seis asientos, lo que significaba que no podría sentarme junto a ella, a menos que a Charles no le importara que me sentara en el extremo, cerca de su esposa e hija.

La rubia me guiñó un ojo, mordiendo sus labios rojos y haciéndome suspirar.

— Buenos días, Eric. Siéntate, Ashley se despertó emocionada e hizo panqueques. — Susan tiró de la silla a su lado, excluyendo cualquier posibilidad de tener mi beso de buen día. Mierda, estaba muy mimado y mal acostumbrado.

Charles se fue al lugar que yo deseaba, y me conformé con estar justo al lado de Susan. No es que ella fuera una mala persona, por el contrario, yo sabía ahora exactamente de quién Ashley había sacado su manera considerada y cariñosa.

— ¡Buenos días, hombre! — Kevin se inclinó sobre la mesa para tocar mi mano antes de tomar un plato y tirar dos tortitas en él. — Esta es la prueba de que mi hermana está lista para casarse.

Charles se atragantó en la punta de la mesa, haciendo que las chicas se rieran y yo frunciera el ceño al chico, preguntándole por qué lo miraba, pero solo sonrió encogiéndose de hombros y echando sirope sobre mis panqueques.

Miré a Ashley, que no parecía tan molesta como su padre. ¿Ella quería casarse? No. Conociéndola como yo la conocía, ella piensa que somos jóvenes y tenemos mucho tiempo para eso todavía.

Carajo, ¿por qué empecé a sudar tanto si la amaba? No se suponía que era tan atormentador la idea de casarse con ella, no cuando ya quería pasar el resto de mi vida a su lado.

— i¿Y desde cuándo una mujer tiene que ser buena en la cocina para casarse, Kevin?! — ¿La rubia le despeinó el pelo, haciéndole gruñir?

—No lo sé, es lo que todos dicen, Ash.

— Pues sácate eso de la cabeza, una cosa no tiene nada que ver con la otra.

Mierda, me encantó cómo mi chica era empoderada.

— ¿A quién le importa? Las chicas son un asco.

Charles se pasó la mano por la cara, sin saber si lloraba o reía.

Ellos eran divertidos.

— Entonces, ¿de qué estaban hablando antes de que llegáramos? — ¿El Sr. King trató de cambiar el tema y yo volví mi atención a Ashley, que parecía estar aún más hermosa hoy?

Hombre, estaba tan enamorado.

— Nuestro hijo estaba hablando de su resentimiento en ese gilipollas juego.

Corté mi panqueque, llevándolo a mi boca sin valor para prestar atención a Susan porque Ashley arqueaba sus cejas para mí, y yo conocía muy bien esa mirada traviesa.

— Sí, el imbécil no pudo aguantar la barra porque yo no le di espacio.

— ¿Y por qué toda esta ira con este tipo? — Ashley rompió nuestro contacto visual, sacando su vaso de jugo. — No deberías perder el tiempo con eso.

El chico se rió, negando con la cabeza.

— Porque o Alderaan17 inundó el *chat* diciéndome que fuera a llorar en el regazo de mi madre buena.

Escuché el sonido de tu tenedor clavado en el panqueque mientras la pieza que acababa de poner en mi boca, entró en el agujero equivocado, obligándome a empezar a toser desesperadamente.

El universo adoraba conspirar contra mí, porque fue justo que la Sra. King, a quien me refería como una madre buena, que sacó el panqueque de mi garganta con pequeñas palma ditas en la espalda.

Después de recuperarme, lo primero que hice fue mirar a Ashley, encontrando sus ojos estrechos en mi dirección.

¡Puta mierda! ¡Yo y mi maldita boca!



CAPÍTULO 25

ERIC EVANS

— Hola, chicos — levanté la cabeza tan pronto como la voz de Ashley llegó a mis oídos, encontrándola parada sonriendo al otro lado del divisor, justo delante de mí. Cuando nuestros ojos se encontraron, traté de sonreír para ella, pero eso debe haber sido más como una mueca, porque la rubia me frunció el ceño. — Oye, gatito. ¿Está todo bien?

Negué con la cabeza, usando mis jeans para secar el sudor que se acumuló en mi mano.

— No estoy bien — gemido, ajustando la maldita corbata en mi cuello y sintiendo mi estómago girar una vez más. — Es una mala idea ir a esta entrevista, estoy casi seguro de que ni siquiera voy a pasar, así que si me doy por vencido ahora les ahorraré su tiempo y el mío.

La rubia suspiró, moviendo su cabeza hacia un lado, me indicó que saliera de mi corral.

Me levanté, estirando mi estúpida camisa social que ya estaba arrugada en los bordes.

— Tyler, ya nos vamos. — La rubia le susurró a mi amigo.

Tomé mi mochila y la empujé hacia mi hombro antes de despedirme de Ty.

— Buena suerte, amigo, todo va a estar bien.

Solo de escuchar eso mi estómago volvió a girar.

— Gracias, hombre.

Cuando estaba listo para ir, Ashley entrelazó sus dedos en los míos, tirándome hacia la salida.

Permanecí callado todo el camino hasta el coche, con miedo de que se abriera mi boca y vomitaría en el zapato social que compré especialmente para esta ocasión.

— Creo que mejor conduzco. — La rubia tendió la mano y le puse las llaves en la palma de su mano.

— Si pudieras ir más despacio... No puedo vomitar, esta es la única camisa decente que tengo — suspiré, me acomodé en el asiento del pasajero y me hasta el cinturón.

— Déjame eso a mí. — Ella también entró en el auto y su mano acarició mi muslo, atrayendo mis ojos a donde tocaba, mordiendo mis labios mientras colocaba los míos arriba, guiándola hacia mi entrepierna. — Para la picardía el señor se pone bueno muy rápido.

Me pasé la mano por la cara, riendo.

— Bueno, tu mano me trajo pensamientos interesantes. — Me encogí de hombros, estirando mi brazo izquierdo que todavía estaba libre para retribuir el afecto que siempre hacía a mi nuca cuando

conducía. — ¿Qué te parece dormir conmigo esta noche? — la rubia negó con la cabeza y le hice un pico. — Creo que mi malestar ha vuelto... — Jugué, aunque mi estómago todavía estaba dando vueltas.

— No voy a caer en eso, Evans — ella guiñó el ojo, encender mi coche y maniobrando fuera de la plaza. — La última cosa que haremos es dormir, y mañana como es nuestro último entrenamiento antes del partido del sábado, estoy seguro de que el entrenador nos destruirá, además, le prometí una fiesta de pijamas a tu hermana.

— Entonces, ¿me cambias por Alicia? — Me he puesto la mano en el pecho para hacer un drama.

— Parecía un poco triste cuando me llamó esta mañana, así que sé que algo pasó y Ali no quería decírmelo por teléfono. — Tu sonrisa desapareció. — ¿No te importa, verdad?

— Por supuesto que no, sé que ustedes son amigas y este acercamiento es importante para ti, pero en caso de que quieras aparecer en mi habitación... Mantengo mi puerta abierta. — Le tiré el pelo, haciéndola reír de nuevo. — Sobre el partido del sábado, la gran... — Mierda, tus cejas se arquearon igual que madre lo hacía, y eso me hizo morder la lengua e interrumpir mi habla. — Digo, ¿realmente va a volver Miller?

La rubia meneó la cabeza, sin desviar los ojos de la calle.

— Sí, ella realmente se ha dedicado esta última semana, debe haber notado que el entrenador no tenía paciencia.

Torcí mis labios. El idiota ya debería haberla echado del equipo.

— Solo ten cuidado, en caso de que se desequilibre de nuevo.

— Me quedaré. — Ashley se detuvo en el semáforo, volviéndose hacia mí. — ¿Cómo te sientes?

Me quejo de que el tema sea sacado a relucir.

— Estoy empezando a ponerme nervioso de nuevo. — Me moví en el banco, un poco incómodo.

— Estoy seguro de que lo harás bien, te lo mereces tanto como cualquier otro candidato, Eric. vi cómo se ha dedicado en los últimos días.

Había sido una semana y mucho. Después de que volvimos a Los ángeles, Ashley y yo tuvimos el resto del domingo juntos, después de eso solo pudimos pasar una noche juntos en su dormitorio, porque ella me envió un mensaje diciendo que me extrañaba, teniendo que saltar de la cama al minuto siguiente para cambiarme de ropa y conducir hasta Ashley sin importarme que ya fueran más de las 11:00. Como los dos estaban cansados, no pasó nada más que unos besos y susurros de que te amo — lo cual se había vuelto común entre nosotros en los últimos días — antes de que ambos nos acostamos en un abrazo y nos quedáramos dormidos para despertarnos al día siguiente, un poco más animados para soportar el resto de esta larga semana.

— Gracias por eso — murmuré, inclinándome y besando su mejilla, que era donde tenía acceso ahora. — No sé lo que sería de mí sin ti.

La rubia me sorprendió al entrar en una plaza y parar el coche.

— Seguirías siendo tú, Eric. — Ella se inclinó para tomar mi mano libre y entrelazó nuestros dedos, inclinando la cabeza ligeramente hacia la caricia que estaba haciendo cerca de su oído ahora. — Nada de esto es mi culpa, puede que te esté ayudando a verlo, pero es algo que ya existe dentro de ti, solo ponlo fuera. — Ashley sonrió y yo solté mi cinturón, volviéndome a inclinar hacia ella

y esta vez capturando sus labios con los míos, chupándoles antes de profundizar nuestro beso, pidiendo paso con mi lengua para enroscar la suya, sintiendo mis pantalones empezar a ganar volumen.

— ¿Sabes lo que sería perfecto ahora? — murmuré contra sus labios, alejándome lo suficiente para encontrar sus ojos. — Vamos a subir estos increíbles vidrios con insulfilm y tú saluda a un gran amigo mío, que te estoy echando mucho de menos.

— ¡Dios mío, vas de cero a cien muy rápido! — Ella echó la cabeza hacia atrás, riendo. Y aproveché la oportunidad para mordisquear su yugular. — No podemos ahora, Eric. No puedes llegar tarde. — La rubia encogió los hombros, arqueando una ceja de manera buena.

— Eso no fue un no. — Volví a mi asiento, tirando de mi cinturón y volviendo a atarlo alrededor mío. — Vamos, tengo una entrevista para detonar.



Casi dos horas después, dejé la sede de *Microsoft* mucho más tranquilo que entré, aunque he sido entrevistado por dos personas diferentes, participado en una dinámica de grupo con otras veinte personas y tener que esperar otros treinta minutos hasta que nos liberaran.

Vi a Ashley apoyada en mi coche, tan concentrada en su teléfono que no se dio cuenta de mi presencia hasta que me paré frente a ti.

— ¿Entonces? — ella me miró ansiosa, empujó su celular en el bolsillo y se puso en la punta de los pies para abrazarme por el

cuello. — ¿Cómo fue?

— Cansado. — Confesé, besando su boca, poniendo mis manos en el comienzo de su culo, lo que la hizo reír contra mis labios. — Fueron dos entrevistas de treinta minutos y una dinámica, justo como dijiste que podría ser.

— Estoy tan orgullosa de ti... — Su mano se deslizó por mi mejilla, casi haciéndome cerrar los ojos con el contacto de su mano en mi cara.

— Gracias por eso... — suspiré, salpicando varios sellos en su boca. — Te quiero.

— Yo también te quiero, gatito. Ahora dime, ¿cómo te sientes?

— Estoy más tranquilo ahora. — Encogí mis hombros, moviéndola a un lado y abriendo la puerta del coche para que ella entrara. — Creo que lo hice bien, pero van a llamar la próxima semana. — Cerré la puerta después de que ella entró, dando la vuelta en mi coche y tomando el volante. — El salario es excelente, son treinta horas a la semana y si paso, trabajaré parte de esas horas en la oficina y la otra puedo optar por quedarme en *home office.* — Aflojé el lazo de mi corbata, me la quité y la puse en el asiento trasero. — Quiero mucho eso, Ashley, pero si no funciona... — Sentí que mi brazo ardía y la miré sin creer que estábamos realmente volviendo a eso. — ¡Ay, Ashley! ¡Caramba, ya me había olvidado de cómo duele!

— Van a llamar, ¡Eric! Lanza cosas positivas al universo, y él te devolverá cosas buenas, ¿has oído hablar de eso? ¡Eso se aplica a lo que usted dice y pide también!

— No creo mucho en estas cosas, pero vamos a probar tu teoría. — Subí el cristal del coche y me afeité la garganta. — Universo, voy a ser contratado por *Microsoft* la próxima semana y

hoy voy a ganar un... — Mi boca fue ahogada por su mano, que me impidió lanzar al universo lo que quería.

— Evans! ¡Es imposible! — Ella se quejó, pero el tono de su voz era divertido, lo que me dejó tranquilo para mover mi lengua contra su palma hasta que liberó mi boca, frotando su mano babeante contra mi mejilla.

— ¡Ew! — Hice mi mejor cara de asco, haciéndola reír mientras presionaba el botón para encender el motor, dejando claro que el universo no estaría conspirando a mi favor, al menos no dentro del coche. — Tienes que pasar por tu habitación primero?

— Si no me equivoco, dejé una muda de ropa en tu casa.

— Tal vez es más que una muda de ropa. — Era imposible no sonreír cuando ella frunció el ceño. — Pero no te preocupes, he liberado un cajón en mi tocador para ti.

— Estás bromeando, ¿verdad?

Negué con la cabeza, riendo.

— La semana pasada dormiste allí casi todos los días, Ash. Y no es un problema tener algo de tu ropa por ahí.

— Tienes razón — ella suspiró, trayendo su mano detrás de mí nuca. — ¿Podemos pasar al mercado? Quiero conseguir helado para Ali y algunas cosas para la cena de esta noche.

— Sin problemas — sonríe, guiñandole el ojo. — He estado pensando... — Torcí mi mano sobre el volante, sintiendo mi mejilla arder con lo que estaba a punto de hacer. — Sería demasiado raro comprar una barra de *pole dance* para poner en mi habitación?

— ¡Eric! — la rubia soltó un grito, golpeándome ligeramente.

— ¿Qué? — Fingí desentendido. — ¿Mala idea? entonces podemos seguir con esa idea de motel tuya. — Encogí mis hombros, viendo sus cejas arquearse. — Cuando tengas libre, claro, podríamos,

quizá, encontrar una de esas habitaciones que tenga todo ese esquema de luces, sonido y claro, la barra.

— Quieres mucho esto, ¿no? — Ella se rió, echando la cabeza hacia atrás cuando me ausenté.

— Es lo único en lo que pienso cuando llega el fin de semana — gemido, tirando su mano libre a mi entrepierna, dejando claro cuánto me molestaba. — Es imposible olvidar todo lo que vi ese día, y me siento mal por estar deseando que algún pariente de Iza se ponga enfermo solo para poder entrar ahí y ser su barra de baile.

Tus dedos frotaron mi erección, obligándome a soltar el aire con fuerza y casi cerrar los ojos para apreciar la caricia.

— Pobre bebé... — Ashley susurró, tocando el pico que hice un gran esfuerzo para formar en mis labios. — Voy a pensar en tu caso, si te comportas...

Choqué la marcha atrás, saliendo de la plaza y empezando a conducir fuera del estacionamiento de *Microsoft*.

— Como si no me amaras en mi peor comportamiento. — Aproveché que acababa de pasar la marcha para apretar su mano que aún estaba sobre mi polla.

— Ok, tienes un punto. Realmente me encanta. — Ella suspiró, dándome otra palmada. — Usted y su mal comportamiento.

Como se acercaba a las 18:00, tomamos un poco de tráfico hasta el *Walmart* más cercano a casa, pero eso no me molestó, porque Ashley y yo fuimos por todo el camino provocándonos, con derecho a algunas caricias más en mi amigo. Fue alrededor de las 7:00 que llegamos a mi apartamento, encontrando a Ali encogida en el sofá y con los ojos rojos.

— Hola, Ali, ¿qué pasó?

Dejé a las dos chicas en la sala y me dirigí a la cocina, poniendo sobre la mesa los ingredientes que Ashley había comprado, volviendo a la sala con dos tazas, el bote de helado y cucharas.

— ... esta cosa del amor es una mierda! Pensé que ella estaba disfrutando de mí también, ¿sabes? — Alicia secó las lágrimas que corrían por su mejilla cuando dejé el helado en nuestra mesita y me senté a su lado libre, poniendo mi brazo alrededor de su cuerpo.

Miré a Ashley sin entender la última frase que escuché, pero la rubia simplemente sacudió su cabeza y me hizo una señal para que me callara.

No era como si fuera la mejor persona para dar consejos de amor, no cuando estaba en una relación donde lo que sentíamos el uno por el otro era recíproco, pero sabía cómo mi hermana se sentía en ese momento, con el corazón roto, como si faltara algo dentro de su pecho, fuera de la humillación, siempre era jodidamente no ser correspondido. Yo lo sabía mejor que nadie por las miles de veces que me patearon el trasero. Lo más triste es que esta vez no pude intervenir como ella hizo con Katy, tal vez Ashley podría golpear la nariz del rompecorazones por mí.

— ¡No estás ayudando, Eric! — Ashley lloró cuando mi hermana la abrazó, llorando.

Mierda, tenía que dejar de hacer eso.

— Lo siento. — Dejé un beso en el pelo rubio de Alicia y me levanté. — Creo que mejor me voy a mi habitación, si necesitas algo, puedes llamarme. Los amo.

Ninguna de las dos me respondió, así que traté de ir a mi habitación, deshaciéndome de esa estúpida camisa, los jeans y mis zapatos antes de entrar en el baño y tomar una ducha.

Al igual que todos los baños que he tomado desde que Ashley sugirió en Phoenix unirse a mí, después de que termine de lavar mi pelo, cerré mis ojos y me apoyé en el azulejo de hielo, dejando que mi mano se deslice por mi polla con fuerza mientras imaginaba las manos de mi chica en lugar de las mías, o mejor aún, su boca buena y buena que me acogía tan bien.

Ahora podía entender por qué Bryan vivía trayendo chicas a su habitación. El sexo era lo mejor del mundo, especialmente con Ashley.

Mierda, la extrañaba tanto...

Gimiendo, abriendo los ojos y mirando a la puerta del baño, deseando que la rubia estuviera ahí parada siguiendo cada movimiento mío, como en uno de esos episodios de *hentai* que solía ver antes de que ella entrara en mi vida.

Sería una buena forma de avergonzarse delante de ella, pero como se había vuelto recurrente, probablemente me vería como un pimiento antes de tirarla dentro del baúl, arrancarle su ropa mojada y follarla contra la pared sin ni siquiera pensar en ponerse un condón.

— Puta mierda — gimiendo, aumentando el ritmo de mi paja solo de imaginar lo fantástico que sería estar dentro de ella sin ningún látex separándonos, piel contra piel, sintiéndola tan buena en mi polla como la sentía en mis dedos.

Volví a cerrar los ojos, llegando incluso a oír los gritos que Ashley soltaba cada vez que la golpeaba dentro de ella, aplastando su espalda contra el azulejo mientras sus piernas se apretaban en mi cintura, sintiendo su coño aplastar mi polla, obligándola a morderme el hombro para ahogar sus gemidos.

Eso sería suficiente para correr dentro de ella, exactamente como yo estaba corriendo ahora, con mi semen llenando su coño

apretado.

Esperé a que mi respiración volviera a la normalidad para empezar a lavarse y limpiar el desorden que hice en el suelo, solo pensando en lo increíble que sería tenerla invadiendo mi habitación durante la noche para hacer realidad ese sueño, excepto por la falta del condón, porque no había la más mínima posibilidad de que fuéramos padres tan pronto, no cuando ni siquiera nos habíamos graduado en la universidad, conseguido un buen trabajo y comprado una casa.



CAPÍTULO 26

ERIC EVANS

Si en el último partido que pasó en nuestra casa el estadio *Rose Bowl* estaba lleno, hoy teníamos la misma cantidad de gente, pero con una energía de final de campeonato, pues la locura no se mantenía solo ahí dentro, esta vez se extendía al exterior del estadio, que estaba rodeado de aficionados apoyando al equipo, aunque no podían garantizar entradas para ver en vivo a los Bruins jugar en casa contra su mayor rival, el *USC Trojans.*

Durante toda la semana, este juego fue el tema más comentado en la universidad. Los estudiantes han extendido varios carteles por el campus en apoyo del equipo e incluso ESPN ha separado unos minutos en su diario para citar las estadísticas de lo que se decía que era la final anticipada del *College Football*, donde todos apostaban que los dos equipos probablemente se enfrentarían de nuevo en menos de dos meses.

De alguna manera esto estaba afectando a mi hermano de una forma que nunca imaginé, después de todo, Bryan era siempre confiado y le encantaba ser el centro de atención, pero lo encontré por dos noches seguidas durmiendo en el sofá, y esa mañana, cuando me levanté para beber agua, Estaba una vez más repasando las jugadas de sus oponentes, algo que nunca lo había visto hacer antes, al menos no en casa, ya que era parte de su rutina de entrenamiento en el campus.

Aunque estaba dormido, me senté a su lado, ayudándole con mi opinión sobre cómo el lado izquierdo de la defensa era mucho más débil y lento que el derecho, especialmente después de que Taylor volviera a ser escalado después de una lesión en el tobillo.

Nos fuimos a la cama sobre las cuatro de la mañana, después de convencer a Bryan que tenía todos los puntos cubiertos, pero como eso no era suficiente, tuve que mentir acerca de un estudio donde los científicos afirmaban que dormir poco reducía los reflejos y la capacidad de razonar, asociando esto con una posible lluvia de intercepción[37] que podría ocurrir, lo que lo convierte en el primer Evans a la burla en ESPN[38].

Mi hermano estaba tan agotado que ni siquiera se jactó de los excelentes números que contradecían lo que dije. El cabrón solo tenía dos intercepciones desde el comienzo de la temporada, confirmando cada vez más su favoritismo por el premio Heisman, así que no sería un jodido mal juego que lo quemaría, pero conociéndolo como yo lo conocía, solo la posibilidad de perder ya lo atormentaba.

— Bryan parece bastante seguro. ¿Crees que vamos a ganar por cuánto? — Tyler puso su brazo alrededor de mi hombro todo

emocionado. Esta vez no aceptamos los asientos que mi hermano nos ofreció porque nos dejaba en la zona VIP y más alta del estadio, pero no me negué cuando me dio su tarjeta de acceso para usar el aparcamiento privado en el sótano, Eso ahorraría muchas vueltas y combustible para encontrar un lugar en esta locura. En cuanto a nuestro lugar en el estadio, Ty y yo optamos por entradas que nos permitan sentarnos en la primera fila de asientos, quedándonos a muy pocos metros no solo del equipo, sino de las chicas, que bailaban casi exclusivamente para nosotros.

— Va a ser un juego difícil — sonríe, viendo a Ashley retorcerse y encontrar mis ojos por primera vez desde que entró en el campo. Mi chica me sonrió, moviendo los labios en lo que yo pensaba era *un te amo*. — Es la mejor defensa contra el mejor ataque. — Acudí a ella, haciéndola sonreír aún más. — Me atrevo a decir que el marcador va a terminar con una pequeña diferencia, pero vamos a tomar la mejor.

Mi amigo siguió hablando sobre algo del juego, pero yo estaba teniendo un poco de dificultad para mantener mi atención en él mientras Ashley continuaba bailando sin apartar los ojos de los míos.

Era visible lo feliz que estaba hoy. Sabía que parte de eso era porque la universidad había aceptado que todo el *squad* fuera un uniforme mucho más grande de lo normal, cubriendo mucha más piel para la tristeza de los imbéciles de turno.

— ¿Cómo lo estáis haciendo tú y Amber para conciliar todo? — Aproveché que las chicas hicieron una pausa para beber agua y le pregunté a mi amigo, sabiendo que las rutinas de nuestras novias eran tan parecidas como las nuestras.

—Oh, amigo, ella ha estado pasando más tiempo en mi apartamento que en su dormitorio, así que resulta que este tiempo juntos por la noche compensa las horas que no nos hemos visto durante el día, ¿Ashley no va a tu casa?

Hijo de puta afortunado. La última vez que Ashley durmió en casa fue el día que Alicia descubrió que la chica con la que estaba saliendo no era exclusivamente ella.

— La semana pasada sí, pero en esa ella dijo que tenía mucha materia para estudiar. — Encogí mi hombro, sintiéndome mal por estar molesto con algo tan gilipollas. — Antes de ayer se fue, pero durmió en la habitación de Alicia, parece que mi hermana coqueta se enamoró de alguien exactamente como ella y ahora está sufriendo.

— ¿Una chica buena que no se apega?

— Amigo, eso fue sucio, es de mi hermana que estás hablando.

— ¿Y? Ella sigue estando buena.

Miré hacia abajo, golpeándolo ligeramente antes de volver mi atención al campo a tiempo para ver a Bryan posicionarse con su equipo ofensivo.

— ¿Recuerdas las entradas para el evento de La Guerra de las Galaxias? — Pregunté, y lo vi asentir. — Me las arreglé para convencer a padre de prestarme dinero para reservar una noche en el *Disney's Grand Californian Hotel & Spa*. — Sonríe, viendo sus ojos se abren. — Ella me dio un regalo y yo estoy retribuyendo con otro.

— ¡Vaya! — Ty silbó, tomándome la mano a los cabellos. — Mira, tal vez podamos convencer a nuestras chicas para que vayan juntas a un spa, así yo me quedo con la entrada de Ashley y

nosotros revivimos la época en la que éramos dos vírgenes perdedoras, solo que esta vez en esta cita en *Rise of the Resistance*[39].

Reía, negando con la cabeza.

— No estoy de humor para compartir una cama con usted — me frunzo la nariz, haciendo que Tyler susurre un "droga" bajito, pero sonriendo justo después. — Usted está con una envidia de carajo, ¿no es así?

— No tienes ni idea de cómo. — Ty tomó su refresco para tomar un trago. — ¿Ella ya lo sabe? Ya sabes, por estos compromisos locos.

— No, pensé en contarlo al final de la noche. — Encogí mis hombros, acercándome más a él cuando una canción de Shakira comenzó a sonar. — El partido del 5 de noviembre será por la mañana, así que podemos ir a hacer el *check-in* en el hotel y disfrutar de la tarde y la noche, volviendo el domingo después del almuerzo. — He detallado mi plan, viendo a Tyler asentir con la cabeza. — ¿Crees que se va a enojar? Digo, por hacer planes sin informarla.

— Vas a informar, hombre. Además, a las chicas les gustan ese tipo de sorpresas. — Me dio una palmada en el hombro para tranquilizarme. — El año que viene voy a hacer que Amber planee un viaje a Florida, así que voy a frotar en su cara fotos mías y de mi chica en nuestra habitación en el Galactic Starcruiser[40], minutos antes de ir al *Galaxy Edge*[41].

— No, si compro nuestras entradas ahora — jugué, sacando mi teléfono y fingiendo que realmente iba a comprar la maldita entrada. Joder, podría haber hecho que arrastrara a Ashley conmigo

a Orlando, porque hasta hoy no he conocido el hotel temático de la franquicia.

— ¿Quién es el envidioso ahora? — Tyler me empujó con su hombro, nos hizo reír y volvió a mirar al campo.

Pasé los siguientes cuarenta minutos dividiendo mi atención entre Tyler, las animadoras y Bryan, quien logró lanzar tres pases de *touchdown* hasta el final del segundo tiempo, con su defensa ganando a los Trojans.

— ¿Qué te parece si salimos los cuatro después del partido? — Grité a Ty cuando la música alta del intervalo comenzó a tocar, junto con los anuncios en el *Jumbotron*, la gran pantalla posicionada muy por debajo del marcador del juego y responsable de mi cuota de vergüenza del día, cuando la maldita cámara del beso comenzó a rodar entre el primer y segundo tiempo, parando en una pareja detrás de nosotros y despertando en Ty la excelente idea de besarme en la mejilla, quitando el foco de la pareja y estampando mi maldita mejilla roja en la pantalla.

Si el cabrón me besara otra vez, olvidaría nuestra amistad y lo golpearía con fuerza.

— Por mí está bien, Amber y yo queríamos ir a comer pizza. ¿Qué te parece?

— ¡Combinado! Voy a aprovechar este intervalo más largo para buscar perritos buenas. — me levanté decidido a filtrarme desde ahí para que la cámara no se enfoque en mí. Yo conocía a esos imbéciles del control de cámara y sabía lo mucho que les gustaba ser graciosos, así que me aproveché cuando los equipos dejaron el césped y el *squad* comenzó a animar a la gente a buscar algo para comer. — ¿Lo quieres hacer?

— Por favor, hombre. — Tyler sacó la cartera de su bolsillo, dándome algunas notas. — Gracias.

— Ya vuelvo.

Subí las escaleras hasta la salida más cercana, buscando al chico que me había vendido dos increíbles perros buenas tan pronto como entramos en el área de las gradas. Cuando encontré tu carrito, torcí mis labios hacia la fila que casi me hizo perder el apetito.

Diez minutos más tarde, estaba empezando a bajar la escalera balanceando cuatro grandes perritos buenas en mi mano cuando la música que estaba tocando se detuvo abruptamente, con un fuerte chillido que se propagaba por los altavoces y haciendo que todo el mundo se quejara, incluso yo que no pude tapar mis oídos como la mayoría lo hizo.

Cuando el ruido ensordecedor cesó, decidí volver a caminar, pero antes de dar otro paso, la voz que conocía muy bien sonó por el estadio, impidiendo que mis piernas se movieran.

— ¿Y sabes lo que es mejor? No tienes nada que perder, ni siquiera tienes una reputación o algo así. Va a ser conocido por todo el campus como el perdedor que se llevó a Ashley King.

— ¿Qué mierda es esta? — Eso es lo que pude decir, sintiendo mi corazón errar el latido cuando mi mente trabajó rápido, trayendo los recuerdos de ese mismo día en la biblioteca, cuando le conté a Tyler sobre lo que Ashley me había dicho en el restaurante. El mismo día en que me dio un aventón y los dos intercambiamos nuestro segundo beso en su coche.

— Pero qué... — Mi voz murió cuando levanté un poco la cara para encontrar a mi amigo y yo en el jumbotron con la foto de mi chica apareciendo en la esquina derecha con un hashtag que decía **"EL PLAN DEL PERDEDOR".**

¡Puta mierda!

— ¿Conocido? ¡Estar con Ashley me hará una leyenda!

Parpadeó un par de veces, con la esperanza de que fuera solo un ligero viaje de mi mente, pero no, tanto Tyler como yo estábamos en el maldito vídeo, completamente ajenos al hecho de tener a alguien allí, filmando nuestra mierda de conversación relajada y juguetona entre dos amigos. Porque era eso. Una broma. Una estúpida broma que no parecía sonar como una broma por la forma en que se estaba pasando ahora.

Un alboroto en mi lado derecho atrajo mi atención, arrojando sobre mí la realidad que hasta entonces había olvidado.

Estábamos en el *Rose Bowl*. El estadio con casi cien mil asientos.

Cien mil personas que también vieron esa mierda en la pantalla grande.

Solté los perritos buenas en el suelo, empujando a la gente que estaba parada en el camino impidiéndome pasar solo por estar demasiado entretenido con el espectáculo en la pantalla.

Puta mierda, puta mierda, puta mierda... Eso no podría estar pasando. ¡No, no podía!

— ¡ASHLEY! — Grité mientras bajaba los escalones de dos en dos, pero mi chica estaba de espaldas, enfocada en la pantalla que

me mostraba con los brazos detrás de la cabeza, balanceando el cuerpo de manera muy convencida, como si realmente estuviera tramando algún plan para usar a Ashley.

¡Mierda!

Un plan contra mi chica.

— ¡ASHLEY! — Volví a gritar, pero ahora en el borde de las gradas y a pocos metros de donde ella estaba. Estaba seguro de que Ashley podría oírme ahora, porque algunas de sus compañeras de equipo me miraron, pero ella se quedó de espaldas, dejándome aún más desesperado.

— La leyenda que se folló a Ashley King. ¡Y yo como su amigo, tendré algunas populares corriendo detrás de mí! ¡Usar una popular para subir nuestro estatus social en el campus es el plan perfecto! ¿Cómo no pensamos en eso antes? Ni siquiera tuviste que hacer mucho esfuerzo, el destino empujó a la porrista buena en tu camino.

— Si ella me está usando, vamos a hacer que esto se vuelva en su contra.

Estaba prácticamente inclinado hacia adelante cuando el video terminó con Ty y yo golpeando los puños en el aire y el sonido de nuestra risa siendo reproducida mientras un fondo negro surgía en la pantalla con un mensaje que decía "LA VENGANZA DE LOS NERDS".

Tomé mi mano en el pelo, engullendo cuando sentí mis entrañas retorcerse en un nudo sofocante y doloroso, que solo hacía más difícil respirar mientras intentaba entender cómo nuestra

conversación era totalmente diferente de lo que había pasado ese día.

— ¿Eric? ¿Qué es esta mierda?

Ty estaba a mi lado, tan blanco como debería estar.

— No lo sé, hombre. — Miré hacia abajo, midiendo que desde donde yo estaba hasta el suelo, debería tener al menos tres metros. — Necesito hablar con ella. — Volví a mirar el campo, viéndola llevar la mano a la cabeza, como si no creyera en eso. — ASHLEY, ¡MÍRAME!

Ella no podía creer esa mierda de video idiota, ¿verdad? No después de todo lo que hemos pasado en las últimas semanas. No después de que demostrará cuánto me conocía y confiaba en mí. No. Tenía que asegurarme de que ella no creyera que yo era capaz de decir eso.

Así que, sin pensarlo dos veces, pasé mis dos piernas a través de la pequeña pared de hormigón, dándome vuelta hacia el muro de cemento, manteniendo mi cuerpo suspendido sólo con la fuerza de mis brazos hasta sentir confianza y soltarme por los casi dos metros de altura de mi pie hasta el suelo.

Tan pronto como pisé el suelo, sentí mi tobillo derecho dar un ligero golpe. Oí a Tyler gritar mi nombre y cuando miré hacia arriba vi que él también se preparaba para saltar, pero como no tenía tiempo en ese momento para esperarlo, me levanté y corrí hacia Ashley.

Cuando me acerqué a donde estaba la rubia, ella se volvió hacia mí y lo que vi en sus ojos hizo que mi corazón fuera aplastado por la angustia. En lugar de encontrarme con su sonrisa maliciosa o con uno de los guiños traviesos que siempre me dirigía, encontré su

hermoso rostro cubierto de lágrimas y retorcido en pura tristeza y decepción, arrastrando cualquier rastro de esperanza que existía dentro de mí hasta el fondo del pozo.

Choqué donde estaba, sentí mi corazón disparar en el mismo instante en que toda la sangre que solía acumularse en mis mejillas desapareció, dejando mi cuerpo completamente frío y tembloroso.

Di unos pasos hacia adelante, rogándole con los ojos que me diera la oportunidad de explicar todo ese lío.

— Por favor... — Junté mis manos delante de mi cuerpo. — Puedo explicarlo to-todo — aseguré, reflexionando hasta arrodillarme en el césped si fuera necesario, pero como mi chica nunca me decepcionó, empezó a venir hacia mí, espiando las lágrimas en su mejilla mientras me permití suspirar por primera vez desde que comenzó ese maldito video. Cuando ella estaba a un paso de mí, abrí una pequeña sonrisa. — Gracias por...

Me callé cuando su mano golpeó mi mejilla en una fuerte bofetada.



CAPÍTULO 27

ERIC EVANS

— Cállate la boca... — Ella gruñó, levantando el dedo índice a la altura de mi barbilla mientras sus mejillas se ponían cada vez más rojas. — No quiero explicaciones. No quiero escuchar su maldita voz. — Su dedo me tocó el pecho con fuerza, y cuando abrí mi boca para hablar, Ashley golpeó el otro lado de mi cara, obligándome a morder mis labios para no maldecir. — Pensé que eras diferente, Eric. — La rubia se rió irónicamente mientras le pasaba la mano por el pelo. Busqué sus ojos, pero no fui capaz de enfrentar el odio que había estado ahí por mucho tiempo y eso me hizo bajar la cara, no soportando la idea de que todo estaba sucediendo. — De todos modos, espero que hayas tenido tu momento de diversión a mi costa, porque a partir de hoy no quiero que vuelvas a buscarme nunca más, leyenda.

Para mi total desesperación, la rubia me dio la espalda, empezando a pasar por sus compañeras antes de aumentar el ritmo de sus pasos y correr hacia el pasillo que llevaría hasta el vestuario.

— ¡ASHLEY! — Fue el grito que se me escapó de la garganta cuando sus pies se enredaron en los hilos acumulados en el césped, haciéndola tropezar y caer delante de las malditas cámaras, que no perdieron tiempo para disparar los flashes sobre ella.

En ese preciso momento, todo lo que me rodeaba dejó de existir, resumiendo mi visión a la única cosa que importaba en ese momento: mi chica rodando por el césped con su brazo izquierdo contra su pecho, mientras el derecho estaba levantado en el aire, pidiendo ayuda.

Cuando salí de mi trance y pude mover mis piernas, dos brazos envolvieron mi pecho, impidiéndome llegar a ella.

— ¡Chico, tienes que venir conmigo!

— ¡Suéltame! — Intenté deshacerme de los brazos que me tenían atrapado en el lugar. — Necesito hablar con mi novia, ¡suélteme! — Levanté la cabeza, viendo a mi chica, siendo atendida por la preparadora física, que se agachó a su lado, examinando su brazo. — ¡ASHLEY, PUEDO EXPLICAR! POR FAVOR, MÍRAME, NECESITO QUE ME ESCUCHES, ASHLEY. SOY YO, ME CONOCES, NUNCA HARÍA ALGO ASÍ.

Observé a mi chica levantarse con la ayuda de la mujer que tenía su brazo pegado contra su pecho, ambas empezando a caminar hacia el vestuario sin siquiera mirar atrás.

Eso me hizo renunciar a luchar contra el guardia de seguridad, dejando mi cabeza caer hacia adelante al ser tomado por el pánico, solo de imaginar que Ashley nunca más querría hablar conmigo después de esta noche.

Eso significaba que no podía saber nada sobre ella o su brazo y dudaba que alguien me diera esa información.

Sentí un apretón en el pecho, sin importarme las lágrimas que comenzaron a acumularse en mis ojos y corrían por mis mejillas.

Yo estaba en una maldita pesadilla.

La peor pesadilla de todas.

Cerré los ojos con fuerza, siendo bombardeado por recuerdos de su rostro lleno de decepción.

Moví mi cabeza, sin creer que todo se estaba desmoronando por un maldito video hecho por...

Levanté mi cabeza cuando uno estalo se hizo dentro de mí.

Ese día... Ese maldito día Katy estaba en la biblioteca, para ser más exactos, justo donde el video había sido grabado.

— Esa... — Estreché mis ojos buscando la cara de la hija de puta entre las chicas que solo entonces me di cuenta de que aún me miraban, pero estaba poco jodiendo por ellas, mi único enfoque era en la única persona que estaba más alejada y me daba la espalda.

Cuando Katy sintió mi mirada, se volvió lentamente, con sus ojos abiertos. Sí, Miller, lo entiendo todo.

— ¡FUISTE TÚ! — Grité, consiguiendo escapar del apretón de la seguridad que bajó la guardia, pero no pude dar más que tres pasos en su dirección antes de tener mi cuerpo chocando con el de Bryan, que entró delante de mí.

— Hombre, ¿qué mierda crees que estás haciendo?! — Él enroscó su mano en mi jersey[42]. — ¿Qué fue eso en la gran pantalla?! ¡Pensé que te gustaba, Ash! ¡¿Loco?!

— ¿HASTA TI? ¡VETE A JODER, BRYAN! — Traté de liberarme de él para ir a Katy, la culpable por toda esa mierda, pero mi

hermano no soltó la maldita camisa ni cuando se rasgó en la altura de mi cuello. — ¡ESA MIERDA ES UN MONTAJE! — Me volví hacia las chicas, que todavía estaban allí. — ¡TODO FUE UNA MIERDA DE MONTAJE HECHO POR ESTA COSA! — Un maldito hipo escapó por mis labios. — L-lo juro, Bry. Aquí — ¡Aquí-lo que apareció no es real, no! — Moví mi cabeza y miré alrededor, dándome cuenta de que los abucheos estaban dirigidos a mí, haciéndome encogerme contra Bryan y apretar mis ojos con fuerza. — Fue Miller, es-estoy seguro. Ella era la que estaba allí ese día, fue ella quien grabó y me tendió una trampa, Bry. Por favor, créeme, por favor. ¡Esa hija de puta me odia, ella me odia sin que yo haya hecho nada!

— UUUUUUUU...

— PERDEDOR...

— IDIOTA...

— UUUUUUUU...

Tapé mis oídos cuando el sonido alrededor comenzó a hacerse gradualmente más alto dentro de mi cabeza, haciendo que el pánico me dominara, obligándome a doblar mi cuerpo en buscar aire en el preciso momento en que fui golpeado por una botella de plástico lanzada hacia mí, lo que desencadenó una serie de objetos siendo lanzados también.

— Tengo que sacarte de aquí. — Bry me tiró, abrazándome de una manera que protegería mi cara de ser golpeada, guiándome hacia la salida que estaba al lado de su asiento.

— EVANS, EL JUEGO VOLVERÁ EN 7 MINUTOS, ¿A DÓNDE VAS?

Mi hermano ignoró a su entrenador y bajó las escaleras de acceso al vestuario, siguiendo un camino diferente de donde Ashley

debería estar. Él continuó siguiéndome recto, arrastrándome entre la gente que nos miraba con curiosidad.

— No sé qué pensar ahora, Eric, pero tengo que volver al juego. — Bryan se detuvo cuando estábamos casi al final de ese pasillo, presionándome contra la pared y casi tocando su frente con la mía. — Escúchame con atención, ¿de acuerdo? Vas a salir de aquí, entrar en el coche e ir a casa.

— Bry, no puedo. Preci...

— Eric, no lo entiendes, ¿verdad? — me empujó lejos de la pared, volviéndome a empujar con un poco más de fuerza contra ella. — Toda la universidad adora a Ashley. y su video... — Bry levantó mi cara con su mano cuando hice mención de mirar mis pies. — Eso no sonó muy bien. lo arreglaremos después, pero ahora necesito que te vayas antes de que termine el juego. Dejé mi teléfono con el entrenador, así que llámame cuando llegues a nuestro edificio.

Moví mi cabeza, de acuerdo.

— Está bien, pero...

— Sin *más*, Eric. — Su cara se endureció y Bry me soltó, pasando la mano por el pelo, irritado — No estás en una posición cómoda para decir nada, de hecho, ¡creo que ya has dicho demasiada mierda por ahí! — Él gruñó, haciéndome encogerme. — Te paraste en mi lugar en el sótano, ¿no? — Sólo asentí, sin valor para decir nada. — Genial, sigue recto y toma las dos entradas siguientes a la derecha, así encontrarás las escaleras que llevan directamente hacia allí. — Su mano tocó mi hombro cuando tiró del aire con fuerza. — Me siento muy mal para carajo por no poder hacer más por ti ahora, este juego es importante y todo el equipo me está esperando. — Tus ojos se cerraron con fuerza, haciéndome llorar aún

más fuerte. — Pero te quiero, ¿de acuerdo? Todo irá bien. Nadie te molestará si sigues por aquí. El estacionamiento está restringido a jugadores y familiares.

Rara vez estaba de acuerdo con las cosas que Bryan decía, pero en ese momento no tenía ni idea. Por eso toqué su mano que estaba en mi hombro y forcé mis piernas a moverse cuando noté las voces de algunos periodistas que probablemente estaban amontonados en la entrada del pasillo, gritando por Bryan.

Si no fuera suficiente con joder la imagen de Ashley, ahora estaba comprometiendo a mi hermano, porque esos bastardos intentarían arrancar respuestas de él.

Mierda, esa mierda estaría estampada en todos los periódicos de mierda que cubrieron el partido, y eso incluía al gigante ESPN.

Eso me hizo aumentar el ritmo de mis pasos, siguiendo por el pasillo que Bry había dicho, encontrando la salida de emergencia y bajando las escaleras que llevarían al aparcamiento subterráneo.

En ese momento ya no tenía la menor idea de cómo todavía podía caminar. Mi cuerpo parecía estar en modo automático, porque incluso con mis piernas moviéndose, no podía dejar de reproducir los acontecimientos en mi cabeza. La voz de Ty en la pantalla; los dos protagonizando lo que parecía ser una maldita trampa; las miradas incrédulas y juzgadoras, y, por último, Ashley cayendo sobre su brazo después de mirarme con decepción.

Cuando llegué a mi coche, me metí en él y golpeé la puerta con fuerza, expulsando con un grito toda la frustración que se había acumulado dentro de mí desde que el maldito vídeo comenzó.

No podía creer que había jodido la maravillosa relación que teníamos.

Al final, todo era demasiado bueno para ser verdad y aunque todo parecía ir bien, siempre estaba seguro de que no era lo suficientemente bueno para ella, al menos no tan bueno como se merecía.

No sé exactamente cuánto tiempo me quedé en mi coche, pero no pude hacer lo que Bryan me pidió, no cuando la escena de Ashley cayendo aún rondaba por mi cabeza. Necesitaba saber si ella estaba bien, si necesitaba ayuda o cualquier otra cosa que pudiera hacer. Además, si me fuera, estaría asumiendo la culpa por algo que no hice.

¿Había sido una conversación estúpida? ¡Tenía! Pero esa no era la esencia de la conversación. Allí eran solo dos amigos burlándose de una situación que estaba pasando. Apenas creía en el beso que nos dimos en el gimnasio, ¿qué garantías tenía de que Ashley no era solo otra Katy en mi vida?

Solté el aire que ni siquiera me di cuenta de que estaba sosteniendo, sintiendo mi pulmón protestar por el período sin oxígeno y obligándome a respirar profundamente, lo que no parecía ser suficiente para reponer la cantidad que necesitaba, dejándome desmayado y desesperado con esa sensación de que algo estaba envuelto en mi garganta.

Me quité la frente del volante al escuchar mi celular vibrar en el asiento de la camioneta, viéndolo encender la pantalla y mostrar la foto de Alicia junto con los cientos de notificaciones que llegaron en los últimos minutos.

Me incliné una vez más a ignorar su llamada. La tercera consecutiva.

Yo no estaba ni un poco dispuesto a escuchar ella o cualquier otra persona. No cuando mi maldito corazón estaba apretado para

carajo y seguiría así hasta que pudiera hablar con Ashley.

Tiré mi cabeza hacia atrás, frotando mi cara en busca de algo de luz que me sacara de ese agujero donde la per... hija de puta de Katy me metió, pero mi cabeza estaba concentrada en recordar cada momento único que pasamos juntos.

— Joder! Tengo que intentarlo una vez más.

Abrí la puerta y salté fuera del coche, volviendo a sentir mi tobillo protestar ahora que la adrenalina había disminuido en mi cuerpo y el dolor se hizo presente, obligándome a dejar de correr para caminar cojeando hacia las mismas escaleras que usé para llegar al aparcamiento.

A cada escalón que subía, se hacía más fuerte la animación y los gritos de las animadoras con el juego que ya había retomado. Por supuesto que para ellos mi jodido exposed había sido solo un entretenimiento, en el fondo no les importaba cómo estábamos Ashley y yo, sería solo otro evento comentado durante la semana y olvidado o sustituido por algo más interesante.

Al pasar por la puerta que me dejaría en el mismo piso del campo, me encontré con varias chicas del *squad* siguiendo por el otro lado del pasillo, en dirección a la salida principal, pero cuando di solo unos pasos, fui empujado contra la pared.

— ¡Eres un idiota jodido!

Me giré justo a tiempo de sentir la mano de Amber golpeando mi mejilla derecha, haciéndome doler para carajo por la maldita bofetada que había recibido.

— ¡¿Estás loca?! — gruñí, alisando mi cara con una mano y retrocediendo un paso hacia atrás cuando su mano volvió a levantarse en el aire, solo que esta vez agarré sus dos muñecas antes de que cualquiera de ellas me alcanzara. — Amber, ¡para con eso! —

le pedí, haciendo todo lo posible para no lastimarla cuando empezó a luchar contra mí. Con un suspiro, noté que sus ojos estaban rojos e hinchados, como si... Mierda, por supuesto ella también había llorado. — En serio, ¿tú también crees eso? — Sacudí mi cabeza, agitando los puños y mirándote a los ojos.

— ¿Loca? — La morena se rió con ironía. — Tú y tu amigo idiota son los que están locos por pensar en algo así... — Su hombro tembló cuando un hipo se escapó de ella, que miró a sus propios pies. — Asqueroso. Lo arruinaron todo, ¿de acuerdo? Arruinaron nuestro día, arruinaron nuestra presentación, arruinaron todo lo que... Se mordió los labios con fuerza, sin terminar su última frase, pero estaba seguro de que sería sobre cómo Ty y yo arruinamos lo que teníamos con ellas.

— Amber, por favor, mírame — Le rogué, pero la novia de mi amigo no pareció escucharme y continuó en la misma posición — Eso estaba fuera de contexto, no hicimos ningún plan. Conoces a Ty, Ashley me conoce. En el fondo, sabes que hay algo malo en eso. — Giré mi cabeza alrededor, buscando a mi chica. — ¿Dónde está? Necesito hablar con ella, saber si está bien y...

— ¡Ella no quiere hablar contigo!

— ¡PERO NECESITO HABLAR CON ELLA! — grité, perdiendo la paciencia y arrepintiéndome enseguida cuando noté que sus ojos se ensancharon. — Lo siento, solo dime cómo está entonces, Amber, por favor.

La morena frunció el ceño, desviando los ojos hacia la pared.

— Ashley ya ha ido al hospital a engastar el brazo.

Como me imaginaba, ella había sido herida en la caída.

Solté las muñecas de Amber y suspiró, exasperado por no tener nada más que hacer.

— Dile a tu amigo que nunca vuelva a buscarme.

Y tomándome desprevenido una vez más, Amber levantó su rodilla hasta la mitad de mis piernas, dejándome gruñendo de dolor en el suelo mientras caminaba toda llena por el mismo camino que las otras chicas habían seguido.

Cuando me las arreglé para estar de pie, aceptando que no podía encontrar a Ashley nunca más, apreté los ojos con fuerza, golpeando la pared de concreto y sintiendo todos mis dedos crujir en el proceso. ¡Joder el maldito dolor! Ella nunca, nunca se compararía con la que yo sentía en ese preciso momento.



CAPÍTULO 28

ERIC EVANS

Apenas puse el pie dentro de la casa y Alicia se levantó del sofá, viniendo hacia mí con una postura que conocía muy bien y que no tenía ni un poco de paciencia para soportar. No hoy. no después de ver mi vida desmoronarse ante mis ojos.

— Eric, ¿qué...

— ¡Ahora no, Alicia!

Pasé junto a ella, girando a la derecha y siguiendo hacia mi habitación.

— ¿Como así "ahora no?" — Ella empujó la puerta que yo acababa de cerrar. — ¿Realmente crees que no me va a explicar qué mierda fue eso?

Alicia me acompañó al baño, parándose a mi lado cuando abrí el grifo del lavabo y puse mi mano bajo el agua, esperando que eso aliviara el dolor que parecía incinerar todos mis dedos.

— ¡Dios mío, Eric! ¿Qué hiciste? — Ella trató de tirarme de mi brazo, pero yo me tiré de vuelta, enojado.

— No es asunto tuyo, pero ¡qué carajo, Alicia! ¿No puedes dejar de ser aburrida y entrometida al menos una vez en tu vida? — Apagué el maldito grifo cuando me di cuenta de que toda la sangre ya había salido por el desagüe, pero antes de llegar a la toalla, Alicia la agarró primero, tirándome del brazo con fuerza hasta que estaba de vuelta en mi habitación, siendo empujado a sentarme en la cama.

— Creo que es bueno para usted suavizar su tono, no está en condiciones de crecer sobre mí, no después de haber jodido la imagen de mi amiga públicamente. — Traté de sacar mi mano de la tuya, pero mi hermana no me dejó ir, dejándome aún peor por estar siendo un idiota mientras ella persistía en cuidar de ti.

— Siento haber sido grosero contigo — susurré y cubrí mi cara con mi buena mano antes de empezar a llorar por tercera vez en ese maldito día. Estaba cansado de toda esa mierda, y saber que Ashley estaba herida solo empeoraba las cosas. — Estoy jodiendo todo hoy, Ali, todo.

Mi hermana suspiró, alejándose para salir de la habitación y regresando enseguida con el botiquín de primeros auxilios. Ali se agachó delante de mí, desinfectando las heridas en los nudillos de mis dedos antes de aplicar una estúpida pomada sobre cada una de ellas y empezar a envolverla con una venda.

— No me has contestado. — Tus ojos verdes se encontraron con los míos. — ¿Cómo lo hiciste?

Sin poder mantener mis ojos en los tuyos, miré a la esquina de la habitación, donde había colgado uno de los muchos chales de Ashley que quedaban por aquí.

— Golpeé la pared — Encogí mis hombros, escuchando su lengua chasquear. — Pero si Katy fuera un hombre, entonces sí estaría un poco más tranquilo ahora, porque le habría arrancado todos los dientes con mi puño... — Levanté mi cara para encontrar los ojos curiosos de Ali. — Ella grabó esa conversación que tuve con Tyler y lo distorsiona todo, Ali. Es toda su culpa. Todo es culpa de esa infeliz y mal amada.

— Deja de ser idiota, Eric. — Alicia se rió irónicamente. — La culpa es exclusivamente tuya y de Tyler.

Saqué mi mano de la tuya, me puse de pie y sentí mis malditos tobillos protestar una vez más, pero eso no me impidió caminar hasta la puerta de mi habitación y señalar hacia afuera.

— Si vas a defender a esa desgraciada, puedes irte de mi habitación.

Alicia suspiró, empezando a recoger las cosas que dejó en mi cama y levantándose para venir a mi encuentro.

— Puedo darte varias razones por las que esto es totalmente tu culpa, empezando por el hecho de que ustedes dos tuvieron una conversación...

— Broma. — La interrumpí. — Tyler y yo estábamos bromeando.

— Broma, sea lo que sea. Si hubierais mantenido la boca cerrada, nada de esto estaría pasando. Katy no habría grabado ningún vídeo y ustedes estarían con la conciencia libre.

Ríete, tirando de mi pelo.

— Así que es totalmente mi culpa por tener una conversación casual con mi amigo? Ashley y yo no teníamos nada todavía, Ali. Yo nunca bromeaba con algo como eso si estuviera seguro de que ella

realmente me quería, para mí, en ese momento, podría ser solo otra Katy queriéndome usar. La amo, Ali. De verdad.

Alicia se acercó a mí, con sus mejillas ligeramente rojas.

— Entonces, ¿solo respetas a las chicas con las que sales y amas? Debo sentirme privilegiada — Su mano se movió hacia mi pecho, haciendo hoy el día oficial de empujar al idiota de Eric. — Te aseguré que era una buena persona, ¿por qué no me escuchaste?

— ¡URGH! ¡Esto sucedió un día antes de que habláramos! — Tiré mi cabeza hacia atrás, frotando mi cara debajo de las gafas, sin una pizca de paciencia. — Aparte de la parte donde Tyler habla sobre joder ella, la cual corté justo después y no estaba en ese maldito video, nada fue irrespetuoso. ¡Nada!

— Voy a dejarte solo porque entiendo que estás herido y enfadado, pero no pienses que hemos terminado aquí. — Ali comenzó a salir de la habitación, pero antes de cerrar la puerta, volvió a poner su cara dentro. — Antes de que me olvide, padre y madre vienen para acá.

No tuve tiempo de decir nada más, pues Alicia cerró la puerta, dejándola sola.

— ¡Y las cosas solo mejoran!

Me senté en mi cama, ardiendo al sentir mi mano palpitante y solo podía pensar que el dolor de Ashley debería ser treinta veces peor que eso, lo cual era totalmente injusto ya que yo sí merecía estar pasando por eso y no ella.

Con un suspiro, dejé que mi cuerpo se cayera hacia atrás, repasando todo en mi cabeza una vez más, sin la menor idea de cómo corregir toda esa mierda si Ashley ni siquiera quería escucharme.

Tiré mis zapatos lejos, tirando de mis piernas hacia arriba y girando en la cama hasta que me quedé boca abajo.

Saqué mi teléfono del bolsillo, lo destrabé y encontré varias llamadas perdidas de Ty, Ali, madre y Bry.

Mierda, incluso me había olvidado de decirle que ya estaba en casa, así que le envié un mensaje primero, molestándome con las varias notificaciones que llegaron durante el proceso.

Lo mismo que amaba la tecnología, estaba empezando a odiarla. Nunca he sido un gran fan de las redes sociales y toda esa mierda, pero me pareció increíble cómo la mayoría de ellos fueron desarrollados por estudiantes como yo, que no tenía ninguna pretensión al principio y vio su aplicación valiendo millones de dólares poco tiempo después. Eso para mí era fascinante en la tecnología y no en el impacto que podría tener en la vida de los demás.

Joder, me estaba hartando de esta porquería desde que mi video besando a Ashley se había vuelto viral. Mi pelea con Brandon ni siquiera fue muy relevante en mi vida, ahora esta mierda de hoy había ido demasiado lejos.

Decidí seguir con las llamadas y llamé a mi amigo, que debería estar tan mal como yo.

— *¿Eric?* — Tyler me atendió con su voz ronca y eso hizo que mis ojos volvieran a arder.

— Hey, hombre — le saludé sintiendo mi voz. — Estaba tan desorientado que no vi tus llamadas, siento haberte dejado solo en el estadio.

— *Los guardias de seguridad me agarraron antes de que saltara*... — Empezó a hablar, pero se ahogó. — *Tío, eso... no puedo*

creerlo...

— Lo sé. — Cerré mis ojos, sintiendo mi corazón, acelerarse de nuevo solo con el recuerdo. — Ella no quiso escucharme, Ty.

Se sonó la nariz en el otro lado de la línea.

— *He dejado doce mensajes para Am desde que me di cuenta de que las chicas no volverían al campo, pero ella no ha respondido ninguna de ellas...* — Él escupió con más fuerza. — *¿Crees que debería llamarla? ¡Ya lo sé! Voy directo a su habitación para hablar.*

Llevé mi mano hasta la mitad de mis piernas, sintiendo mis bolas, lateando solo con oír el nombre de tu chica.

— Ty... — Pasé la mano por mi pelo, pensando en cómo decírselo. — Creo que es mejor si les damos un tiempo para que se calmen... — susurré, aunque ni yo estuviera de acuerdo con esa mierda.

— *¿Qué?* — Él gruñó alto. — *Y dejar a nuestras chicas pensando que las usamos? ¡No, no lo haré!*

— Sólo escúchame, ¿de acuerdo? — dije, cerrando los ojos con fuerza. — Traté de hablar con ellas, Ty. Con las dos. Pero tanto Amber como Ashley no me escucharon, así que ya se han formado una opinión — Giré por la cama hasta pararme con el estómago en alto, mirando hacia mi techo.

— *¿De verdad hablaste con Amber?*

Volví a abrir los ojos y me torcí los labios.

— Sí, Ty. Fue ella quien me confirmó que Ashley se rompió el brazo.

— *La vi caer, hombre, pero no pensé que realmente se había roto. Lo siento.* — Susurró. — *¿Qué vamos a hacer?*

— Sinceramente? No sé — respiré profundamente, recordando la conversación que tuve minutos antes con Alicia y frotándome la cara. — ¿Ty...?

— *¿Sí?*

— ¿Crees que es nuestra culpa? — Pregunté, ajustando mis gafas. — No sé si te has dado cuenta, pero fue Katy quien lo hizo, era ella la que estaba en la biblioteca con nosotros ese día.

Él juró una "perra" al otro lado de la línea, haciéndome acordar mentalmente.

— *Ahora que lo pienso... la mayor parte de esta mierda fue nuestra. No debí haber hablado de joder a Ash, aunque tú llamaste mi atención después, lo que hicieron para cortar ese gilipollas video.*

— Alicia me dijo lo mismo. — Moví mi cabeza, sintiéndola latir. — No puedo entender por qué, ¿sabes? Sé que nunca le caí bien y está celosa de Ashley, pero ¿por qué?

— *¿Tal vez para desestabilizarse de alguna manera? No tiene que haber una razón exacta, Eric. Solo lamento haberla defendido cuando dijiste que quería derribar a Ashley. esa chica es pura maldad. Mira, mi cabeza está explotando, voy a tomar una ducha y buscar alguna medicina para el dolor, hablaremos más tarde.*

— Voy a hacer lo mismo, hombre.

Colgué su llamada viendo sin querer una notificación de algún desconocido que había venido a mi privado solo para expresar su opinión no deseada de cómo yo era un perdedor imbécil.

Dejé caer mi teléfono en la cama, frotándome la cara con fuerza.

Mierda, tenía que encontrar una manera de arreglar todo esto. No por esa gente, sino por Amber, Tyler, Ashley y yo.



Me desperté alrededor de las nueve de la mañana con un gran dolor de cabeza y sin la más mínima voluntad de salir de la cama, algo que no me había pasado en mucho tiempo, al menos no después de que Ashley King entró en mi vida.

Sabía que el 25% de mi dolor de cabeza era por haber llorado como un bebé desde que pasó todo. El otro 25% eran de total responsabilidad de mi madre, que llegó ayer a las 9:00, alquilando mi oído para repetir básicamente todo lo que Alicia dijo, pero con una manera maternal y reconfortante mientras seguía con sus brazos alrededor de mí, diciendo que todo iba a salir bien.

Y ella incluso estaba consiguiendo pasarme esa tranquilidad, pero fue al final de su discurso que madre puso la guinda en el pastel al afirmar que había activado a nuestros abogados y ellos estarían revisando el video para defenderme en caso de que Ashley o sus padres decidieron denunciar.

Eso fue muy pesado, porque en ningún momento llegué a pensar que esa mierda llegaría tan lejos. De hecho, estaba tan preocupado porque Ashley no hubiera aceptado hablar conmigo, o respondido a cualquiera de los cincuenta mensajes que le envié, que ni siquiera consideré la posibilidad de ser demandado.

Eso nos lleva al último 50% de mi dolor de cabeza, porque no pude dormir bien. Por el contrario, cada vez que mis ojos se cerraban empezaba a ser bombardeado con pensamientos desconectados y muchas veces sin ninguna lógica, pero que me

dejaban desesperado al punto de tener que sentarme en la cama para recuperar el aire.

Por desgracia esto duró hasta las 6 de la mañana, cuando me venció el cansancio y pude dormir durante tres míseras horas. Lo cual sería motivo de broma en otro momento, ya que el tres se había convertido en un número bastante embarazoso para mí.

Tomé una ducha con la esperanza de hacer que mi cuerpo se animara un poco, pero mi reflejo en el espejo dejaba claro que nada mejoraría mi día.

Mis ojos estaban extremadamente hinchados, rojos y tenía la ligera sensación de tener un camión de arena dentro de ellos.

Salí de mi habitación, encontrándome con Alicia en la entrada de nuestra cocina.

— Buenos días — murmuré, viéndola seguir caminando sin responderme. La acompañé, encontrándome con mis padres y Bryan ya terminando de tomar café. — Lamento lo de ayer, Ali. Estaba enojado y no debí haber sido grosero contigo. — Esta vez ella no se quedó en silencio, sino que se limitó a soltar una pequeña risa irónica.

Me senté a la mesa, sacando una taza y sirviendo un poco de café negro.

— ¿Cómo estás hoy? — fue mi padre quien preguntó mientras empujaba el tarro de azúcar más cerca de mí.

— Como si un camión me hubiera atropellado — respondí, mirando mi café antes de beberlo.

El silencio de ellos, que eran personas que solían hablar mucho durante esos momentos reunidos, solo hizo que me sintiera aún más mal con esa situación.

— Llamé al hospital donde atendieron a Ashley y ella realmente se rompió el brazo izquierdo. — Mamá me tocó el hombro cuando apoyé mis codos en la mesa, sujetando mi barbilla en la palma de mis manos. — ¿Pudiste hablar con ella, cariño?

Aparté los dedos de mis anteojos para tener la visión de Alicia negando con la cabeza.

— Ella no contestó ninguno de mis mensajes. — Su rostro se volvió hacia mí, estrechando los ojos. — ¡Sabía que esta mierda no iba a funcionar!

— Parecías más comprensible anoche — soplé, masajeando mis sienes.

— ¡Eso fue antes de que me ignorara por completo, Eric! mi mejor amiga!

— Ali, cálmate. — Para nuestra sorpresa fue Bryan quien sugirió eso, abriendo la boca por primera vez desde que llegué. — Si se rompió el brazo, probablemente debe haber tomado alguna medicina o algo así y eso la hizo dormir, me rompió todo el tiempo, sé cómo duele esta mierda. — Se estiró para tomar un pedazo de pan. — Ustedes pelearán no van a resolver las cosas, ¿entendido?

— Tengo que tratar de hablar con ella. — Me levanté de la silla, sintiendo mi barriga apretarse solo de imaginar a Ashley con dolor. Con dolor por mi culpa.

— No sé si es una buena idea, Eric. — Papá murmuró, cogiendo el teléfono y empezando a escribir algo en él. — No sin antes hablar con nuestro abogado.

— ¿Abogado? Sinceramente, pensé que les había dejado claro ayer que ese video fue editado. — Abrí mis brazos, sin poder contener el tono de mi voz y eso hizo que mi madre me lanzara esa

maldita mirada. — ¿Ustedes realmente quieren poner abogado en el juego? Obtener una orden para el teléfono de mierda de Katy Miller, porque creo que ella tiene el video completo y sin cortes.

Antes de que ellos hablaran algo más, me di la vuelta saliendo de la cocina y regresé a mi habitación para coger mi cartera, llaves y cambiarme de ropa.

Cuando me iba de casa, Bryan ya estaba en la sala viendo la televisión, y desafortunadamente cuando llegué al pasillo, los comentaristas estaban hablando de cómo un Evans había robado la escena esa noche, mostrando una foto de mí siendo detenido por el guardia del estadio.

Seguí caminando, usando la puerta de entrada para descontar mi ira y metiéndome dentro del ascensor sin siquiera responder a quien murmuraba un buen día para mí, saliendo en el estacionamiento ya con el celular en mano, llamando a Ashley y siendo, como me imaginaba, completamente ignorado.

Encontré mi coche estacionado en el mismo lugar de siempre, me metí en él y salí de mi edificio para tratar una vez más recuperar a mi chica.



CAPÍTULO 29

ERIC EVANS

Tomé el viaje hasta el barrio de Ashley para pensar en lo que diría cuando la encontrara. La única cosa que estaba segura era que ella estaba enfadada conmigo, y que tal vez debería seguir el consejo que le di a Tyler sobre dar espacio y tiempo para las chicas, pero después de escuchar a mis padres diciendo que esto podría tomar un rumbo aún más serio, no podía simplemente sentarse y esperar.

Aparqué de todos modos en el único lugar que encontré en frente de su edificio, saliendo del coche y aprovechando que una chica salió por la puerta principal para poder entrar.

Ignoré las miradas de disgusto en mi dirección y seguí por el camino que ya podía hacer con los ojos cerrados, pero a diferencia de todas las otras veces que estuve en el dormitorio de Ashley, me bloquearon tan pronto como llegué al último escalón de la escalera que conducía a su habitación.

— No eres bienvenido aquí. — Eso es lo que dijo un pelirrojo cuando se paró frente a mí, impidiéndome continuar mi camino.

— ¿Y quién es usted? — Pregunté, irritado, cuando sus ojos me miraron de arriba a abajo como la mayoría de la gente ha hecho desde que entré en el edificio. Y si antes odiaba ser el centro de atención, ahora lo odiaba aún más cuando me juzgaban por una mierda estúpida totalmente fuera de contexto y que todos me juzgaban por ello. No es que me importara la opinión de esos idiotas, pero el motivo detrás de eso me dejó frustrado y avergonzado. Especialmente por una conversación mía con Ty que puso a Ashley en una posición de usado. Estaba molesto porque ella había pasado por esa humillación en público, incluso si todos estaban pensando mal de mí en ese momento y no de ella.

Mierda, yo solo quería volver en el tiempo y corregir todo este malentendido.

— Soy Ben, el *Resident Adviser*[43] del piso. — Él susurró, cruzando los brazos delante de su pecho.

— Bien, Ben. Sólo necesito hablar con Ashley, después de eso me voy de aquí. — Me moví a un lado para pasar por él, pero el cabrón también se movió.

— Ashley no está.

Me reí irónicamente mientras tiraba de mi propio pelo.

— Mira, no sé cuál es la tuya, pero necesito ver cómo está mi chica y nadie me va a detener.

— Ya te dije que no está.

Perdiendo la paciencia, puse mis manos en su pecho, empujándolo con fuerza y casi haciendo que se desequilibran, pero el imbécil fue rápido para recostarse al otro lado del pasillo.

Aproveché que todavía estaba sorprendido por mi actitud y caminé apresuradamente hacia la puerta de Ashley, usando mis dos puños para golpear contra la madera.

— ¡Ashley! — llamé, prácticamente rogando.

— Hombre, ya te dije que no está ahí y...

Sentí la mano de Ben tocar mi hombro, pero antes de que terminara de hablar o de tirarme, escuchamos el sonido de la cerradura abriéndose.

Eché una mirada de ira al pelirrojo, sabiendo ahora con certeza que intentó engañarme, probablemente a petición de Ashley.

— Mira, ni siquiera tuve que ir a verte.

Sentí que mi corazón se acelera cuando oí esa voz que sonaba desde el interior de la habitación de Ashley y me obligué a dar un paso atrás antes de encontrar los ojos de Charles.

— ¿Se-señor King?

— Sí, joven. — Sus ojos verdes se estrecharon hacia mí al mismo tiempo que su cara se contrae. — Parecías mucho más valiente y relajado ayer, durante ese video.

— Pu-puedo e-explicarlo. — Me la tragué, sintiendo mi garganta arder.

— Creo que es mejor que ambos hablemos aquí en privado. — Charles abrió la puerta, sugiriendo con su voz suave que entra al apartamento.

Joder, estaba tan preocupado por Ashley y lo que sería de nuestro futuro que incluso olvidé la posibilidad de que sus padres hayan visto eso.

Miré a Ben, esperando que continuara su discurso que no podía quedarme allí y ayudarme a salir de ahí, pero el cabrón solo sonrió antes de dar la vuelta y empezar a caminar por el pasillo.

Genial, me matarían y nadie lo sabría.

— Honestamente, esa era mi voluntad.

Cerré mis ojos con fuerza por unos segundos, sin creer que estaba pensando en voz alta una hora así. Probablemente, estaba dispuesto a morir de todos modos.

— Él se-señor n-no está hablando en serio, ¿verdad?

Charles se rascó la barba que le crecía en la cara, volviendo a señalar con la cabeza para que entrara al dormitorio. Mirándolo ahora y comparando con el hombre que conocí en Phoenix, podría jurar que había ganado unos buenos diez años de edad en menos de una semana.

— Eso es lo que escuchaste, pero le prometí a mis chicas que hablaría civilizadamente si te encontraba. — Se encogió el hombro. — Ahora, creo que es mejor que colabore antes que mi paciencia...

— Está bien — Lo interrumpí, diciéndome a mí mismo que no tenía motivos para estar nervioso o asustado. No cuando el video no era real y yo no había dicho nada más en el original. — Está bien. — Repito, echando un vistazo rápido a su cintura en busca de algún arma, pero no tenía nada por ahí, lo que quería decir que si ocurriera alguna tragedia, sería a la antigua.

Sin tener a dónde correr, caminé hacia el matadero, entrando totalmente en la zona común que Ashley y Katy compartían.

Lo primero que hice fue mirar dentro de su habitación ya que la puerta estaba abierta solo para confirmar que Ashley realmente no estaba allí. Con un suspiro, me volví hacia la puerta cerrada de Katy, arañándome para ir allí y obligarla a darme el video real.

Tal vez Charles podría ayudarme a sacarle esto, después de todo, él era un policía.

— La chica Miller, no ha aparecido desde que llegamos del hospital. — dijo el Sr. King, cerrando la puerta y apoyándose en ella, cruzando los brazos. — Te vi acusándola de ser la persona responsable de grabar y reproducir el video en la pantalla del estadio, cuando le pregunté a Ashley si eso era cierto, ella dijo que no lo sabía, pero no descarta la posibilidad.

Su voz era rígida en las últimas palabras, dejándome confundido sobre cómo me sentía al respecto, después de todo, era obvio que él creía en lo que el video quería mostrar, pero yo también había llegado a mitad de camino al poner a Katy bajo los focos también.

No, Ty y yo no íbamos a sufrir todas las consecuencias solos.

— Esto solo puede ser su asunto, Sr. King — me acerqué, poniendo mi mano temblorosa dentro del bolsillo y volviendo a mirarlo. — Ahora sobre el contenido, puedo explicar todo y...

Charles levantó la mano en el aire, callándome.

— No me importan tus disculpas, chico. — Se rompió el cuello y miró al techo antes de despegar de la puerta y venir hacia mí, obligándome a dar unos pasos hacia atrás en reflejo. — Solo me quedé aquí para recoger algunas cosas de Ashley y porque iba a buscarte por la mañana... — Sus dedos envolvieron el cuello de mi camiseta para girar mi cuerpo y empujarme contra la pared más cercana. — Escucha bien lo que voy a decir porque no soy un tipo al que le gusta repetir... — Tu cara se acercó a la mía, haciendo que mi estómago se contorsionara. — Te prohíbo que te acerques a ella. No quiero oír el nombre de Ashley asociado con el tuyo. ¿Entiendes? — Sentí la piel de mi cuello comenzar a arder cuando sus manos retorcieron aún más mi camiseta en esa región, obligándome a llevar mi mano hacia la suya por si Charles perdía la paciencia. — Si el

nombre de mi hija vuelve a ser asociado con alguna mierda, no respetaré su voluntad y te demandaré, pedazo de mierda.

Moví mi cabeza, sin creer que realmente estaba imponiendo eso. ¿Cómo estar lejos de Ashley? Ya no existía esa posibilidad, no después de vivir días tan increíbles a su lado.

— La quiero, Sr. King, y prec...

Fui arrancado de la pared y empujado una vez más contra ella, sintiendo mi espalda protestar por el impacto, pero no lo devolví o lo alejé, porque eso podría hacerlo aún más enojado.

— ¿Ama? — Una risa irónica escapó por tus labios. — No, chico. ¡Quien ama no hace lo que tú hiciste! Esto solo deja claro que no es un tipo lo suficientemente bueno para ella.

No podía rendirme, necesitaba que al menos estuviera en duda sobre el contenido de ese maldito video. Charles era importante para Ashley, perder su confianza y respeto solo sería una razón más para alejarla de mí.

— Sr. King, por favor, juro que ese video fue manipulado y...

— No quiero oír tus disculpas, chico. solo quiero que te mantengas alejado de mi pequeña o juro que voy a acabar contigo.

Y luego se alejó, caminando hacia la mesa y sacando una maleta de allí.

— ¡Espera! — fui a él, sin poder apartar los ojos del objeto. — ¿Dónde está Ashley? ¿Qué quiso decir cuando dijo que había venido a recoger algunas cosas? ¿Va a pasar tantos días así en el hospital?

— A estas alturas, ya deberías haber entendido que nada relacionado con Ash es asunto tuyo. — Charles se puso la maleta en el hombro, suspirando pesadamente. — Pero te adelantaré y eso te ahorrará varias visitas para intentar encontrarla. — Abrió una sonrisa

irónica, haciendo que mi corazón se acelerara. — Ella voló con mi esposa a Phoenix esta mañana.

Ella tenía un...

Abrí mi boca, pero la sorpresa me había cogido de tal manera que apenas pude formular una frase.

Pareciendo satisfecho con mi reacción, Charles caminó hacia la puerta, abriéndola y saliendo del dormitorio. Dejé mi cuerpo contra la pared cuando la realidad me golpeó como un puñetazo en el estómago.

¡¿Se había ido... lejos?!

No. Eso no podría ser real.

Hice que mis piernas se movieran y salí de la habitación cerrando la puerta detrás de mí, corriendo hacia las escaleras y encontrando a Charles en medio de ella.

— Sr. King, ¿está bien? ¿Por qué fue a Phoenix? ¿Le pasó algo más grave con el brazo? — Le disparé, siguiéndole unos cuantos escalones más, pero él me ignoró completamente, obligándome a agarrarle el hombro, forzando a Charles a dejar de caminar, lo que me di cuenta enseguida de haber sido una pésima decisión ya que su cara empezó a ponerse cada vez más roja mientras sus ojos se fijaban en mi mano que todavía le sostenía.

No necesitaba nada más para liberarlo inmediatamente.

Respiró profundamente antes de frotarse su propia cara, irritado.

— Ashley está en casa para que se recupere tranquilamente y no sea molestada por ti, jovencito. Ahora, a menos que quieras meternos en serios problemas, sugiero que no pongas tu mano sobre mí, y mucho menos me detengas de nuevo.

Me lo tragué con la amenaza explícita en sus palabras.

Observé a Charles volver a caminar y esta vez no me atrevía a seguirlo, concluyendo que nadie me creería si continuara diciendo la verdad sin tener al menos una prueba de que el contenido de nuestra conversación no tenía nada que ver con lo pasado.

Sin poder distinguir con certeza lo que esa información me causaba, me senté en el escalón para apoyar mis codos en mis rodillas y usar mis manos para sostener mi cabeza.

Tal vez el Sr. King tenía razón. Tal vez yo no era lo suficientemente buena para Ashley.

Ella era tan... perfecta, en todos los sentidos, ya no era más que un perdedor de mierda que jodió todo lo que teníamos.

Nunca, nunca se me pasó por la cabeza que las cosas terminarían así, por el contrario, al principio sospechaba de su acercamiento hasta el punto de tener esa mierda de conversación con Tyler, pero cuando menos me daba cuenta, estaba besándola en medio de una fiesta, revelando a todos que estábamos juntos. Y al contrario de lo que me temía, Ashley no se enojó por eso, sino que se alegró, despertando por primera vez en mí la sensación de ser deseado por alguien.

— Ella me pellizcaba ahora si oyera toda esa mierda... — murmuré para mí mismo, sin poder contener la risa y el hipo que se rompieron de mi pecho, sintiendo mis ojos ardiendo solo de recordar cada vez que me apoyaste cuando no me sentía capaz. Sí, mi chica me patearía el culo si supiera que alguna vez pensé que no era lo suficientemente bueno para ella, incluso si ahora también era su pensamiento. — No puedo renunciar a ella.

Al menos no sin antes probar todas las alternativas a mi alcance.

Me levanté de la escalera, sacando mi teléfono del bolsillo y buscando el nombre de Ty en mi agenda.

— ¿Eric? — Su voz era grosera, dándome la certeza de que no fui el único que tuvo una mala noche de sueño. — ¿Pasó algo? ¿Has hablado con Ashley?

— Ashley se fue a Phoenix — murmuré, tragando el deseo de llorar mientras salía del edificio de las chicas y entraba en mi coche. — Ty, tenemos que encontrar ese vídeo, ¿vale? Probablemente Katy lo tenga en su teléfono.

— Qué diablos, hombre. — Se agitó al otro lado de la línea. — ¿Has visto a Amber? ¿Ella volvió a San Francisco?

— No lo sé, Ty, pero escúchame, solo podemos resolver esto si nuestras chicas ven la verdad. La edición es demasiado buena para rebatir sin pruebas.

— Tienes razón, Eric. — Tomó una respiración profunda. — Tenemos que conseguir el teléfono de Katy.

— El problema es que no la encontré en su habitación, así que tenemos que pensar en un plan B si no vuelve pronto. — Mordí mis labios, frotándome la frente en busca de alguna alternativa. — Si piensas en algo me llamas, ¿vale? Voy a casa a intentar dormir un poco, no cerré los ojos esta noche.

— Lo mismo por aquí, hombre. Gracias por no estar enojado conmigo, incluso cuando la culpa de todo esto es mía.

— Las mierdas pasan, Ty. — Era imposible no esbozar una pequeña sonrisa — Eres mi mejor amigo, arreglemos esta mierda y aprendamos de ella.

— Gracias, Eric. También eres mi mejor amigo.

— Hablaremos más tarde, ¿de acuerdo?

— Está bien.

Tiré mi teléfono a un lado y volví a casa tratando de pensar en una manera de conseguir ese video del teléfono de Miller. La hija de puta probablemente se escondió en algún lugar al darse cuenta que también estaba en problemas en el momento en que expuse delante de todos que ella había sido la responsable de transmitir el maldito video en la pantalla grande.

Por supuesto que esa conversación se extendería, después de todo, la mayoría de los estudiantes sabían de lo que era capaz después de la pequeña humillación que ya me había hecho pasar a principios del año y para que Charles lo viera, debe haber sido grabado por alguna cámara presente en el estadio.

Eso todavía no nos exime a mí o a Tyler, no totalmente como queríamos, sin embargo, ya era un comienzo para dos idiotas que pasaron toda la noche despiertos con cero esperanzas de poder arreglar todo este lío.

Solo teníamos que conseguir el vídeo original para demostrarle a la rubia que nada de eso era real, porque esta vez no me quedaría callado como el idiota que Miller humilló en esa fiesta.

No. Esta vez ella había involucrado a la chica que amaba y las cosas no serían así.



CAPÍTULO 30

ERIC EVANS

Si pensé que el domingo había sido un día difícil, nada podría superar al lunes, el primer día de clase después de todo lo ocurrido.

Mi deseo era estar todo el día en casa, como lo hice después de reunirme con Charles. Todo para no tener que lidiar con las miradas y comentarios sobre mí, pero como estábamos cerca del final del semestre y eso significaba que los exámenes finales pronto estarían pateando mi trasero, me obligué a juntar mis mierdas e ir a la universidad.

La opción que encontré para evitar gran parte del cuerpo estudiante, fui lo más pronto posible al campus, porque sabía que la mayoría de los estudiantes llegaban tarde o a última hora, así que eso reducía el número de personas que me miraban.

Cuando paré mi coche en el aparcamiento vacío, mis ojos se movieron hacia el asiento del conductor, sintiendo inmediatamente la

falta de Ashley allí, acariciando mi nuca segundos antes de soltar su cinturón y arrastrarlo se para en mi regazo, comenzando nuestra sesión de besos que duraría hasta los últimos minutos para el comienzo de nuestras clases.

Dar un aventón a Ashley fue la forma en que nos encontramos para vernos al menos un poco cuando sabíamos que iba a estar todo el día enredado en sus clases, entrenamientos y compromisos.

Era una rutina agradable, como despertarse con un mensaje de buenos días de ella, pero nada de eso había pasado hoy. Eso fue suficiente para estar seguro de que mi día sería una mierda.

Sentí que mi corazón se apretaba y mis ojos empezaban a arder, pero respiré profundamente, reuniendo todo el valor que me quedaba para salir del coche y caminar tan rápido como pude hacia mi edificio.

Traté de no pensar en nada mientras pasaba al lado de las pocas personas que encontré por los pasillos, pero con cada paso que daba, podía sentir mis mejillas volverse aún más rojas por la atención indeseada. No dejé de caminar hasta que llegué al auditorio en el que iba a tener mi primera clase, y para empeorar las cosas, esta era una de las pocas clases que Tyler no me hacía.

Como el lugar estaba completamente vacío, seguí hasta la última fila superior, ocupando la última silla y abriendo mi cuaderno para empezar a fingir que no me daba cuenta de ser el centro de atención en la medida en que llegaban más alumnos, murmurando mi nombre lo suficientemente alto para que yo escuchara.

Pocos tuvieron el valor de hablar conmigo, pero los que lo hicieron solo me preguntaron si yo estaba bien, y para esos, traté de abrir una pequeña sonrisa y responder que sí, sin profundizar en el tema o salir contando mi versión por ahí.

Entre una explicación y otra, siempre miraba mi teléfono para comprobar si mi chica había contestado alguno de los miles de SMS que envié, pero todos seguían sin la confirmación del envío, haciéndome creer que realmente lo decía en serio cuando dijo que no quería volver a verme, porque todo indicaba que Ashley me había bloqueado.

No sabía a dónde más correr, y desesperado abrí el LOL encubiertamente, buscando a Kevin en el *chat* y revelándome como Eric con la esperanza de conseguir alguna noticia sobre ella, pero acabo de recibir un mensaje de vuelta tu insultándome como imbécil y mandándome ir a llorar en el regazo de mi madre buena porque nunca más me acercaría a tu hermana.

Eso solo me desanimó aún más, quedándome por detrás de la revelación de mi padre ayer cuando llegó a las tres de la tarde, explicando que no había conseguido ninguna prueba de las cámaras de seguridad relacionando a Katy con el vídeo reproducido en el estadio. El tipo responsable de la pantalla grande dijo que recibió el archivo del intervalo en un *pendrive*, lo puso a reproducir y justo antes de empezar mi video terminó dándole una salida para ir al baño.

¿Qué idiota se creería eso? La hija de puta de Katy debe haber gastado un dinerito para callar su boca.

Todo el mundo vio en mi cara lo decepcionado que estaba, así que tuve que ir a mi habitación, donde cometí el error de mirar el reloj y pensar que un domingo cualquiera estaría fuera de casa recogiendo a Ashley a esa hora para acompañarla a su clase de *pole dance*, donde trataría de persuadir para grabar unos pocos segundos de su clase para que pudiera ver en loop, pero hoy nada de eso

sucedería porque ella salió de la ciudad para mantenerse alejada de mí y de la vergüenza que la expuse.

Lo que me consolaba era que Charles no se había llevado todas las cosas de Ashley, y esperaba que no llegará a ese punto. No, no llegaría. Yo ya había sido el culpable de su brazo roto, no sería responsable por hacer que ella renunciara a su bolso y abandonara a las porristas que tanto amaba.

Había investigado cuánto tiempo tomaba para que un brazo roto se recuperara, encontrando artículos que afirmaban tomar de veinte días a seis meses, todo dependería del lugar y la gravedad de la fractura. Lo que era solo una razón más para que la rubia me odiara.

Había sido una gran estupidez y terquedad venir a la universidad, era difícil enfocarse en otra cosa con mi cabeza tan llena, por eso pasé las tres clases intercambiando mensajes con Tyler y cuando estaba cerca del final de la clase envié la última diciendo que lo encontraría en la puerta de la que sería nuestra primera clase juntos.

Tan pronto como la señal sonó, me levanté de mi asiento lo más rápido que pude, y me largué antes de que el pasillo se llenara de gente, así que aceleré mis pasos, sorprendido al encontrarme con Tyler siendo acorralado por tres chicas en medio del camino.

— Chicas, creo que no parece tan valiente ahora, pero creo que podría ser por el ángulo que estamos viendo...

— Y-y-yo...

Tan pronto como me acerqué lo suficiente, me metí entre las chicas y mi amigo, alejándolas de Tyler con mi brazo izquierdo mientras lo empujaba con mi mano libre.

— ¡Apartaos, locas! — Exigí, viendo sus bocas abrirse en sorpresa, pero antes de que respondieran, seguí caminando y arrastrando a Tyler conmigo.

— Parece que al final, estás teniendo lo que siempre quisiste. — Me solté, riendo al ver tu cara volver a tener color.

— Cuando dije esa mierda, no era así cómo esperaba que las chicas se lanzaran sobre mí — él abrió una pequeña sonrisa antes de deshacerlo.

— Usted lanzó en el aire sin especificar, el maldito universo regresó de la manera que quería — suspiré, dando hombros, recordando que unos días antes Ashley me había dicho sobre lanzar cosas positivas en la naturaleza para recibirlas de vuelta, solo que estaba empezando a pensar que esta mierda funciona al contrario para los dos.

Cuando entramos en el auditorio, estaba prácticamente lleno.

— Mierda — Tyler bufó, sin especificar si se estaba quejando porque era la clase del profesor Smith o porque casi todos nos estaban mirando.

Seguí a mi amigo, que comenzó a caminar para sentarse en la primera fila, el único lugar que tenía dos sillas lado a lado.

Ningún cabrón que estaba por ahí hizo el trabajo de tirar de las piernas mientras pasábamos, pero lo que más me molestó fue cuando un idiota puso su pie delante mío, haciéndome desequilibrar y caer de rodillas, convirtiéndome en motivo de risa para todos los que estaban allí.

Me puse de pie tan pronto como pude recobrar la compostura, dándome vuelta hacia Andrew, quien también se levantó.

— ¿Cuál es el tuyo?! — Toqué sus hombros, empujándolo hacia atrás.

— Vamos, hombre, solo te usé para traer entretenimiento a la clase. — El imbécil se río y abrió los brazos, mostrando que estaba en lo cierto cuando las risas aumentaron. — Pensé que estaba bien hacer esto contigo, ¿no es eso lo que le hiciste a King? ¿La usaste?

Cerré mi mano en un puño, listo para golpear su boca sucia, pero antes de que lo hiciera, Ty agarró mi brazo.

— Amigo, esto no vale la pena.

¿No vale la pena? Por supuesto que valdría la pena sentir mis dedos, aún doloridos por el puñetazo en la pared, golpeando tu cara.

Saqué mi brazo del apretón de Ty, y volví a mirar a Andrew.

— ¡Vete a la mierda! — Volví a empujarlo, pero esta vez lo suficientemente fuerte para hacer que se sentara y liberar espacio para echarme de ahí.

— ¿Sr. Evans? ¿Sr. Evans?

Ignoré al profesor, saliendo de la sala y caminando por el pasillo prácticamente vacío ahora.

— Eric, ¡espérame! — Sobre mi hombro, vi que Tyler también había salido de la habitación y acelera los pasos hacia mí, pero solo me detuve cuando alcancé el primer banco de madera que encontré, sentándome en él y sacando mi portátil del interior de la mochila para desbloquearlo. — Lo que tú...

Se sentó a mi lado, dejó de hablar tan pronto como me vio entrar en el servidor de la universidad, abriendo la carpeta de los profesores y encontrando la agenda actualizada de la semana.

— No voy a ser capaz de esperar hasta el intervalo para encontrar a Miller... — murmuré, sin desviar los ojos de la hoja de cálculo en Excel que empezaba a abrirse. — Voy a arrancar este maldito video de ella, aunque tenga que robar su teléfono.

Tyler se acercó un poco más.

— Eric, tienes que calmarte antes de...

— ¡Lo encontré! ¡Si ella vino hoy, estará en el campo! — Lo interrumpí, cerrando la pantalla del portátil y empujándolo de vuelta dentro de la mochila antes de levantarme en un salto. — No es como si fuera a golpearla o algo así. — Si ella fuera un hombre tal vez, pero nada, nada justificaba agresiones contra una mujer, ni lo que Katy nos había hecho. — Ahora vamos, el entrenamiento está cerca del final.



Miré el campo, tratando de identificar a Miller entre las chicas que bailaban en la formación. Era imposible que mi corazón no se apretara cuando vi que en lugar de Ashley había otra chica siendo lanzada al aire junto con Amber y la otra *flyer* del equipo.

— No sé si puedo acercarme más — Ty susurró, con los ojos fijos en su chica. — Estaba tan ansioso por verla, pero ahora solo siento vergüenza de haber dicho esas cosas.

Toqué su hombro, apretando ligeramente.

— Está bien, te entiendo. Creo que probablemente sería lo mismo con Ashley. Cuando ella abra una brecha, solo reafirme lo idiota que eras antes de entrar en tu vida, nuestras chicas son increíbles, solo necesitan creer que no las usamos.

Asintió, pero cuando volvió a mirar hacia el campo y vio que Amber estaba bebiendo agua mientras nos observaba, inmediatamente bajó la cabeza, mirando el césped sin gracia.

Dejé a Tyler ahí parado, y me acerqué a donde estaba la morena, notando sus cejas arqueándose con mi atrevimiento.

— Amber, bien d...

— Pensé que había dejado claro que no quería volver a verte ni a ti ni a tu amigo idiota. — Sus ojos volvieron a mirar a Tyler y solo pude imaginar a mi amigo encogiéndose ante esa mirada.

— Necesito saber si Miller vino hoy. — Di un paso a un lado, me puse delante de ella y le impide mirar a Ty. — No lo mires así, entenderás que hicimos una mierda en jugar con el tema, pero nunca se nos ocurrió la idea de usar a Ashley para tener popularidad o algo así. — Intenté tocarle el brazo, pero Amber dio un paso atrás, cruzó los brazos y me lanzó otra de sus duras miradas.

— El entrenador la puso en entrenamiento individual hoy, debe haber ido al baño o alguna mierda. ¿A quién le importa? — Amber gruñó suavemente. — Nadie quiere a esta perra por aquí más, no después de lo que hizo con la...

— ¡ME SUELTA!

El grito que vino de la entrada hizo que tanto Amber como yo nos volviéramos a tiempo para ver a Katy Miller siendo jalada por el brazo por alguien que no pude identificar, ya que la persona se mantenía detrás de las gradas en las que la morena intentó agarrarse, segundos antes de que también desapareciera detrás del concreto.

Instintivamente, empecé a correr hacia la entrada del campo, pero cuando estaba rodeando las gradas, su cuerpo se estrelló contra el mío, haciéndonos caer al suelo.

Entendí que algo no estaba bien cuando la sentí toda temblorosa sobre mí.

Puse a Miller a un lado, sentándome y viendo a Brandon caminar apresuradamente hacia las escaleras que lo llevarían al campus.

— Lo siento mucho, yo sí sint-to mucho, ¡Eric! — la morena se limpió las lágrimas con la mano mientras sollozaba fuerte. — n-no sabía q-que lo iba a hacer aquí. — Su llanto aumentó, dejándome aún más confundido. Estaba muy enojado el día que dijiste que era malvada y a nadie le gustaba... — Su voz murió cuando su llanto aumentó, pero no tuvo que terminar. Me acordaba de ese día que nos atacamos en frente del dormitorio.

Me agaché en el suelo y toqué su hombro, empezando a sentir mi corazón latiendo cuando fui asimilando todo lo que ella había dicho con la escena que acabamos de presenciar.

Sentí cuando más gente se acercaba para ver lo que pasaba, pero no me importaban, solo toqué los hombros de Katy y la sacudí ligeramente para que me mirara.

— No fuiste tú, ¿verdad? — le pregunté, viéndola menear la cabeza negándolo. — Fue Brandon, ¿no? — Fijé mis ojos en ella, pero la morena se encogió cuando se dio cuenta de que había más gente alrededor. — Respira y cálmate, Miller.

Por favor, di que sí. Solo dije que sí.

Ella volvió a limpiar su cara, tirando del aire con fuerza para controlar su respiración.

—S-sí, fue él.

Genial.

Me quedé de pie, girando hasta que encontré a Tyler entre las chicas e fui hacia él, estirando mi mochila en su dirección.

— En el momento que ella se calme, ve si puedes conseguir el maldito video. Ya vuelvo.

Le di la espalda a mi amigo cuando sus ojos se abrieron. Me conocía muy bien.

— Amigo, ¿qué vas a hacer?

— Lo que ya debería haber hecho desde la primera vez que abrió esa puta boca para llamar a Ashley perra.

— Eric, no vas a...

Empecé a caminar antes de que Tyler terminara su frase.

¡No! Esta vez no tendría calma. No después de todo lo que este bastardo hizo.

Aumenté la velocidad de mis pasos. Brandon no podía estar muy lejos y como estaba cerca de la hora del descanso, sabía exactamente dónde se quedaba.

Subí la escalera saltando varios escalones, y cuando llegué a la cima empecé a correr hacia su edificio, con ganas de encontrarlo lo antes posible. A mitad de camino me sentía agotada por el cansancio acumulado de dos noches sin dormir, pero no sería eso o el dolor en mi tobillo que me detendría.

Todo el camino hasta Brandon, solo podía pensar en todo lo que he pasado los últimos dos días por su culpa. Eso solo hizo que la ira y el odio dentro de mí crecieran aún más.

Cuando lo vi sentado en uno de los varios bancos esparcidos por el jardín que había allí, sentí mis manos temblar y mi estómago retorcerse en anticipación a lo que sucedería en los próximos segundos.

Reduje mi ritmo por haberlo encontrado ya, aprovechando para recuperar el aliento, pero sin nunca desviar los ojos de él. En realidad, yo ni siquiera podría. No cuando el cabrón se estaba riendo de algo en su maldito teléfono como si no hubiera jodido mi vida y hecho pasar a Ashley por esa humillación innecesaria que la llevó a romperse el brazo.

Pero lo haría pagar por ello y sería con mis propias manos.

La primera cosa que hice cuando me acerqué lo suficiente, fue patear el aparato que tenía en las manos con la intención de que esa porquería le golpeara la boca, pero desafortunadamente pasó justo al lado de su mejilla, haciendo que el desgraciado levantara la cabeza y me miraba incrédulo, con su expresión que se convierte en sorpresa y rabia cuando me reconoció.

— ¿Qué estás...

Antes de que terminara, agarré su camisa tirándole hacia arriba y golpeándole la mandíbula con fuerza, sintiendo el delicioso dolor extenderse por mi mano y llenando mi pecho con una satisfacción absurda, pero eso aún no era suficiente para hacerme parar, por eso, cuando Brandon casi se desequilibró hacia atrás, me di un paso a un lado y lo tiré para que cayera cerca de mí, apresurándome a arrodillarme sobre su cuerpo y golpearle la boca una vez más.

— ¿ESTÁS FELIZ, HIJO DE PERRA? — Volví a agarrar tu camisa, tirando de tu cara roja y asustada hacia la mía. — NUNCA, NUNCA, ¡MERECIÓ PONER UN DEDO EN ELLA!

— SAL DE ENCIMA DE MÍ! — Sus manos agarraron las mías, mientras él retorcía su cuerpo con el apoyo de sus piernas en el suelo.

Pero me mantuve firme sobre él, volviendo a empujar contra el suelo y tirando mi mano derecha con fuerza, consiguiendo escapar de su mano y aprovechándome para golpearlo una vez más, apuntándole primero al ojo derecho, abriendo su ceja y haciendo una gran mancha de sangre en su rostro y en mi mano. El idiota fue lo suficientemente inteligente como para cubrir su cara con sus brazos esta vez, solo que no dejé de intentar golpearlo, buscando cada

maldita brecha que se abría entre sus brazos hasta que mi puño encontró su boca una vez más.

Esta vez sentí el chasquido de mis dedos al golpear su arcada dental, haciéndome gruñir y tragar un grito de dolor, lo que Brandon no pudo hacer, pues su grito debió haber sido fácilmente escuchado por todo el edificio, ya que la acústica desde allí triplicó el sonido.

— Vas a darme ese maldito video y vas a decirle a todo el mundo lo que hiciste — gruñí, agarré tu pelo y volteé tu cara hacia la mía, pero el hijo de un puto solo abrió una sonrisa ensangrentada antes de reírse.

— Nunca he...

Yo estaba listo para hacer que cambiara de opinión cuando fui arrastrado por detrás y arrastrado lejos de él, solo entonces notando que algunas personas nos estaban observando desde la entrada del edificio.

Miré por encima de mi hombro y me di cuenta que era Bryan quien me sostenía.

— Bryan, ¡suéltame! — Lo exigí, luchando contra su agarre, pero el cabrón de Tyler apareció a nuestro lado, también sosteniendo.

— Eric, ¡por el amor de Dios!

— FUE ÉL, BRYAN, ¡FUE BRANDON QUIEN EDITÓ EL MALDITO VIDEO! — Para mí desesperación, un idiota se acercó a Brandon, ayudándolo a sentarse. — ¡ME SUELTEN MIERDA! — Traté de soltarme, pero ninguno de los dos aflojó su agarre. — QUIERO EL VIDEO, BRANDON. ¡TÚ VAS A DARME EL MALDITO VIDEO!

Se quedó de pie, con la mano todavía tocando su cara hinchada y que estaba bien roja ahora. Joder, yo había hecho un buen trabajo.

— La última persona... que tenía, tomé el teléfono — Escupió sangre en el suelo antes de limpiar la esquina de su boca. — Y lo borré incluso de la papelera.

— ¡ESTÁS MINTIENDO! — Volteé mi cuerpo hacia atrás, mirando a Tyler. — Su teléfono debe estar en algún lugar cerca de estos bancos, lo toma y comprueba si está diciendo la verdad.

Mi amigo me soltó, corriendo hasta donde Brandon estaba sentado y volviendo segundos después con el aparato en la mano. Miré alrededor, viendo que el número de personas que nos miraban era tres veces mayor ahora, solo que esta vez no me preocupé por eso.

— Está roto, Eric. — Ty puso el aparato cerca de mi cara.

¡Mierda! Yo mismo había pateado esa porquería lejos.

— ¿Qué? ¿Pensabas que me avergonzaría delante de todo el mundo, me sacarías del equipo y seguirías con la perra?

Escuché una vez más la risa del imbécil del ex de Ashley, y como Bryan solo sostenía el brazo derecho, no se necesitó mucha fuerza para escapar y correr hacia él.

Yo descarta toda mi frustración por haber arruinado tu maldito teléfono en sí mismo.



CAPÍTULO 31

ERIC EVANS

— ¡No sé lo que hago con usted, Eric! — Mi madre suspiró exasperada, pero no levanté la cara para mirarla, porque odiaba haberla decepcionado conmigo y esta vez no pediría disculpas. — Honestamente, no te reconozco.

— No voy a decir que lo siento, madre. — Me encogí de hombros, admirando los nudos de mis dedos hinchados. — Le rompería totalmente la cara al hijo de...

— ¡Basta, Eric! — Ella me cortó, pisando fuerte hasta donde yo estaba y levantando mi barbilla para mirarla, encontrando sus ojos tan marrones como los míos, tristes. — Creo que es mejor ir a tomar una ducha para sacar esa sangre de la camisa y hacer un vendaje en su labio.

Sí, el desgraciado aún había logrado darme un puñetazo antes de caer una vez más al suelo. Nada que realmente me hubiera hecho

daño. No si comparamos el estado en que fue llevado al ambulatorio médico mientras yo era llevado por el guardia del campus a la rectoría, donde tuve que esperar hasta que mi madre llegara acompañada de nuestro dignísimo abogado, lanzándome la famosa mirada de "en casa hablamos" antes de empezar a escuchar el discurso, tuve suerte de que Brandon se negara a presentar cargos contra mí, porque ni siquiera yo siendo hijo de William Evans podría librarme de una expulsión esta vez.

Por supuesto que el idiota no iba a delatarme. Él debe haber notado que se le escapó cerca de algunas personas que había eliminado el vídeo del teléfono celular de la última persona que podría tenerlo. A esa gente le encantaba el chisme, y aunque era sólo un rumor, estaba seguro de que se extendería rápidamente.

No es que me haya preocupado. Si no hubiera una manera de negar toda esa mierda a Ashley, yo mismo juntaría mis cosas y me enviaría al otro lado del país, pero mientras haya un 1% de posibilidades, todavía tenía cuatro buenas universidades aquí en la ciudad y no me alejaría tanto de mi chica así.

En ese momento, todo lo que tenía que hacer era ir a mi habitación, sacar el teléfono de Brandon de mi bolsillo y navegar por Internet en busca de una manera de extraer ese video.

— Creo que voy a... — Estaba listo para levantarme del sofá cuando la mano de mi madre me empujó hacia abajo, obligándome a volver a sentarme, haciéndome abrir los brazos tratando de entender lo que ella quería después de todo.

— ¡Usted sólo va a salir cuando yo digo que puede salir, señor! — Hice todo lo que pude para no hacer rodar mis ojos, casi rogando a padre que estuviera ahí para librarme del largo sermón que estaba sucediendo hace casi cuarenta minutos, pero William tuvo que volver

a ver a sus pacientes en San Clemente, entonces solo me quedaba esperar el momento en que madre diría que estaba liberado para ir a la habitación. — ... Me pregunto si esta chica no ha sido la razón por la que has cambiado tanto. — Levanté los ojos tratando de entender lo que Lizzie estaba hablando, porque mi pequeña viajera me impidió comprender cómo Ashley estaba siendo puesta en nuestra conversación ahora. — Drogas, peleas... — Ella sacudió la cabeza y apreté mis dientes con fuerza. ¿Era en serio? ¿Realmente estaba culpando a mi chica por eso? — Es una suerte que su colega no haya prestado esos...

¿Suerte?

— ¡Espera! — Esta vez me levanté y froté mi cara para mantener la calma. — Primero, no pongas a este tipo como mi colega, porque no es más que un imbécil al que podría golpear cuatro o cinco veces más si fuera necesario — sus ojos se estrecharon, pero no paré. — Y Ashley... — Fue imposible no suspirar y sentir mi corazón apretarse. — Es una mujer increíble, madre. Estoy seguro de que sí cambié después de conocerla, pero cambié para mejor. — Me acerqué a ella, tocando sus dos brazos. — Brandon es el mismo tipo al que me enfrenté en el pasillo y Bryan le habló a la señora. Él se lo merecía por llamar a Ashley una perra, acercársela agresivamente y ahora exponerla de esa manera. ¿Tienes suerte de que no haya presentado cargos? Creo que está muy, muy asustado de eso si se vuelve en su contra, madre.

Lizzie asintió, tirándome a sus brazos y acariciando mi cabeza.

— Siento decir esto de Ashley, sé que es fantástica, pero no me gusta que se meta en líos así.

Besé su frente alejándome.

— Lo siento, madre, pero...

Antes de que yo continuara sonó el timbre, haciéndonos suspirar.

— Yo me encargo, ve a darte un baño y vamos a comer.

— Está bien.

Le di a mi madre otro abrazo antes de ir por el pasillo y chocar con Bryan saliendo de su habitación. Me abrió una de sus típicas sonrisas burlonas, y aunque no estaba de humor, era imposible no devolverle la misma.

— ¿Cómo fue el sermón? — susurró.

— Cansado, mi culo está hasta doliendo. — Jugué, haciéndonos reír. — Bry, gracias por detenerme, estaba un poco fuera de mí, habría hecho una mierda si no hubieras aparecido allí.

— Los hermanos son para eso, hombre. — La esquina de su labio derecho se levantó, junto con sus cejas. — Solo creo que necesitas ejercitarte, estás muy fuera de forma y antes me daba más trabajo.

— Voy a fingir que nunca dijiste eso. — Golpeé su hombro, listo para empezar a caminar hacia mi habitación cuando madre me llamó, haciéndome comenzar a caminar una vez más hacia la sala y encontrándola acercándose con Katy Miller.

— Tu amiga quiere hablar contigo.

Me di la vuelta para ocultar mi insatisfacción con la palabra amiga. Los dos no éramos amigos. De hecho, incluso intenté ser un poco más que eso, pero hoy solo podía agradecer por nunca haber funcionado, de lo contrario no habría vivido todo lo que viví con mi chica.

Respiré profundamente, mirando a mi madre pensando en cómo tratar a Katy delante de ella, porque por su expresión estaba casi seguro de que me tiraría la oreja allí mismo si fuera grosero.

—Hey... Katy. — Me froté la nuca. No estaba acostumbrado a sonar amable con ella. — ¿Qué estás haciendo aquí?

La morena levantó su teléfono hacia mí.

— Después de que te llevarán, llamé a mi padre pidiendo ayuda para recuperar el video original, pero estaba ocupado, como siempre... — Su voz se volvió llorosa y eso casi me hizo suavizar. Odiaba ver llorar a las chicas. — De todos modos, su asistente dijo que envió en mi correo electrónico un sitio web para descargar algún programa para recuperar archivos borrados incluso de la papelera.

Estiré mi mano, aceptando el aparato que todavía me empujaba.

— Eso... ¿es en serio?

— Sí, pero pensé que podrías seguir el paso a paso mejor, así que decidí venir aquí.

Miré al teléfono, sintiendo mi corazón dar un pequeño salto de alegría.

— Gracias — susurré, aún sin poder creerlo.

— Todo esto es mi culpa, Eric. — Realmente empezó a llorar esta vez, haciéndome mirar a mi madre sin saber qué hacer. – H-he intentado hablar con A-ash, pero no m-me contesta.

— Vamos a sentarnos, cariño. Acompañe a Eric que te traeré un vaso de agua.

Capté la indirecta y me moví a un lado, dándole espacio para que Katy saliera del pasillo y me acompañara al sofá. Cuando nos sentamos, saqué mi mochila y saqué mi portátil de dentro, ansioso.

— No voy a mentir, solo me arrepentí de haber enviado el video cuando lo vi en la pantalla grande. — La morena estrechó sus temblorosas manos una contra otra. — Envié a Brandon diciendo que tal vez debería mostrar solo la parte en la que ustedes hablan sobre

usar una popular. Que eso podría hacer que Ashley terminara contigo y por lo tanto te hiciera sufrir. — Katy sacó el aire, volteando los ojos hacia el suelo. — Pero se suponía que era solo para ella, ¿sabes? No tenía necesidad de exponerlo a tanta gente, especialmente en ese contexto.

Volví a mirar el portátil cuando la morena empezó a llorar. Por suerte madre llegó, o yo acabaría diciendo alguna mierda en lugar de consolarla.

— Está bien, cariño. — Mamá se acercó mintiendo. Porque sí, no estaba nada bien. — Somos seres humanos y hacemos cosas mal a veces. — Ah, sí. Otra persona estaba haciendo mierda mal y todo estaba bien, ¿ahora yo? Yo estaba equivocado por desmayar a Brandon en la mierda. — Lo importante es eso, ver el error e intentar corregirlo a tiempo. Lo que estás haciendo ahora solo muestra que eres una buena persona.

O que ella estaba asustada de las consecuencias también, después de todo, fue ella quien grabó el video, lo cual me recordó...

— ¿Por qué hiciste eso? — Le pregunté, abriendo la página de correo electrónico y pasando a su cuenta. — Grabó Tyler y yo.

Katy se encogió de hombros, empezando a escribir su correo electrónico.

— Estaba viendo si mi pelo estaba en su lugar por la cámara de selfie antes de decirles que me estaba enviando, pero cuando me acerqué y te oí decir que iba a salir con Ashley, decidí grabar pensando que le estaba contando la ventaja de que ella estuviera saliendo contigo o cualquier mierda así, y seguí grabando porque la conversación se volvió más interesante. — Ella ingresó la contraseña y abrió el correo electrónico específico. — Lo siento.

— Muy bien, cariño.

Miré hacia atrás para ver la respuesta de mi madre. ¿Está bien? ¡No estaba bien! Ella casi jodió mi relación, en realidad ya había jodido todo.

— ¿Puedo usar su baño? — me preguntó después de devolver mi ordenador con el enlace al *software* comprado y la llave de activación.

—Sí, te mostraré dónde está.

— Katy, espera. — Tengo su teléfono celular, tensado para ella. — ¿Podría por favor desbloquearlo? Voy a enchufar y tengo que dar permiso para mi ordenador después.

— ¡Ah, sí! — Ella aceptó el dispositivo, desbloqueado con su huella digital. — En caso de que bloquee el pin es: 1, 2, 3, 4, 5 y 6.
— Eso solo podría ser una broma, ¿verdad? ¿Ella sabía lo que significaba contraseña fuerte? — No me mires así, siempre olvido la contraseña que pongo.

— Pero ni siquiera dije nada.

— No tenías que hacerlo, cariño.

Tan pronto como las dos salieron de la habitación y antes de conectar el teléfono a la ordenador, abrí el buzón de Katy y busqué a Brandon, encontrando sus mensajes con él para confirmar que todo lo que la morena me había dicho era verdad.

Estaba listo para cerrar la aplicación cuando llegó un mensaje de su padre y mi dedo se tropezó con la notificación, abriéndose.

PAPÁ: *Lo siento, Katy. No voy a ser capaz de prestarte atención ahora. ¿Puedes contactar con Vincent?*

Torcí mis labios al ver que ella había enviado el mensaje hace más de una hora y el cabrón solo había respondido ahora.

Curioso, rodé por los mensajes, notando rápidamente que la mayoría se resumía en eso. Ella le llamó y él contestó horas después diciendo que estaba ocupado.

Me recosté en el sofá, recordando vagamente la conversación que tuve con Ashley cuando llegamos a casa de sus padres. Mi chica iba a ser una profesional increíble, porque realmente había acertado sobre los padres de Katy que estaban ausentes.

Busqué la conversación con ese tal Vincent, pero me arrepentí en cuanto puse mis ojos en algunos mensajes demasiado íntimos, descubriendo por qué no pasaba los fines de semana en el dormitorio.

Cuando oí el sonido de pasos procedentes del pasillo, traté enseguida de conectar mi cable al móvil de la morena y dar permiso a mi portátil para acceder a él. Fingiendo naturalidad mientras descargaba el *software* que debería haber costado casi un año del valor de mi universidad, bueno, eso ahora era un problema para su estúpido padre.

Abrí el tutorial que Vincent había enviado y mostré el paso a paso para restaurar los archivos recientes, comenzando con lo que sería la solución de mis problemas.

Fue un proceso de minutos, pero que, para mí, mientras esperaba el programa realizar el barrido, parecían horas. Mamá trató a toda costa de hacerme ir a la ducha, pero no quise desprenderme del ordenador hasta tener el vídeo en las manos.

— ¿Terminado? — Bryan se echó a mi lado en el instante en que la barra verde cambió del 99% al 100%.

— ¡Terminado! — Vibré, haciendo que mi hermano celebrará lo suficientemente alto para que mi madre y Katy volvieran de la cocina solo para ver qué estaba pasando.

Abrí la carpeta con una cantidad absurda de archivos restaurados, pensando que sería mejor secuenciar todo por fecha de eliminación y ver la belleza de ese vídeo saltar a la parte superior de la lista.

La primera cosa que hice cuando copié el archivo, fue enviar una copia a mi *pendrive* de Baby Yoda, otra copia a mi disco duro externo, una a mi *OneDrive* y por último, a mi dirección de correo electrónico, cubriendo cualquier posibilidad de perder ese tesoro una vez más.

Después de todo esto, deposité mi portátil en la mesa de centro y puse el video a rodar. Empezó exactamente cuando le dije a Tyler que Ashley dijo en el restaurante que nuestro primer beso no fue solo para darle celos a Brandon, y terminó con un toque de mano en el aire.

Me levanté del sofá, agarré mi teléfono, abrí mi correo electrónico para descargar el video.

— ¿Qué estás haciendo? — Bryan preguntó, también se levantó.

— Voy a enviar a Ashley, ella necesita ver esto — respondí, sin poder contener mi alegría al saber finalmente que todo iba a funcionar, pero antes de llamar a mi chica en *Instagram*, el único lugar donde sabía que veía mis mensajes — al menos los primeros, ya que las otras solo recibieron y no visualizó más — incluso si no respondía.

— ¡Nada de eso! — Me di vuelta bruscamente cuando la mano de Bryan sacó el teléfono de mi mano.

— Bryan... — Gruñí, mirándote directamente a los ojos. — No es momento para bromas. Mi mano todavía me duele, pero también podría derribarte.

— ¡Eric! — Mamá se puso entre nosotros cuando se dio cuenta de que hablaba muy en serio. — Bry, devuélvele el teléfono a tu hermano, cariño.

Metió el aparato en su bolsillo trasero antes de cruzar los brazos por delante del pecho. — ¡No, madre! — Bryan rebotó una vez más, obligándome a dar un paso hacia ti y siendo empujado por nuestra madre. — ¡Él no va a resolver las cosas así! La chica fue expuesta en la red nacional por causa de una conversación innecesaria de él. — ¿Innecesario? ¡Joder! Bryan era la persona que más soltaba cosas innecesarias, ¿quién pensaba que era para juzgarme? — Nunca fui responsable de tener una chica siendo follada en público, Eric. ¡Por eso tengo derecho a juzgarte! Aún más una chica tan genial como Ashley.

Ok, tal vez él tenía un poco de razón, pero mierda, lo que más quería en ese momento era quitarme el peso que llevaba en mi espalda.

— ¿Qué tienes en mente? — Pregunté, por último.

Bryan sonrió retorcido y arrastró a nuestra madre a sus brazos.

— Nuestro próximo partido será en Arizona, en Tempe, contra los *Arizona State Sun Devils*. — Guiñó un ojo izquierdo, dejándome ligeramente preocupado. — No es tan grande como nuestra casa, pero vamos a mostrar al mundo que has cagado un poco y traer a tu chica de vuelta.



CAPÍTULO 32

ERIC EVANS

Miré al teléfono, corriendo mis dedos temblorosos por la pantalla y enviando otro mensaje a Tyler.

ERIC: *Amber, ¿estás segura de que va a venir?*
TYLER: *Ya te dije que sí, Eric.*

Moví mi cabeza, satisfecho con su respuesta.

ERIC: *¿La has visto?*
TYLER: *Amigo, deja de ser insoportable, las puertas se abrieron hace media hora y el juego empieza dentro de veinte minutos. ¡En la hora que yo te vea, te avisaré!*

Eso si él no hubiera encontrado una manera de estar en el vestuario de las chicas con su cara metida en la de Amber, lo que pasó mucho durante la semana, Ya que la *cheerleader* y amiga de Ashley había visto el video ese día porque Tyler no tenía un hermano idiota que hizo que todos acordaran que nada era más justo que Ashley tuviera su redención con el video siendo mostrado en el estadio otra vez.

Hasta ahí, también estuve de acuerdo con él, pero no esperaba que me obligan a dar un discurso tan pronto como la versión oficial de mi conversación con Tyler saliera.

ERIC: *Recuerda no dejarla verte, Ty. Ash no puede irse hasta después del descanso.*

Volví a sentarme, tirando del aire con fuerza mientras sentía dificultad para respirar solo de imaginar que todavía estaría pensando en lo que sucedería por casi una hora y media, que era el tiempo medio que tardaba en terminar los dos primeros tiempos de quince minutos. ¿Quién tuvo la excelente idea de hacer que el reloj se detenga cada vez que un jugador sale o una pelota es interceptada?

Fuera del tiempo, también tenía el hecho de que Ashley podría simplemente no querer nada conmigo después de tanta exposición y... no. Yo no iba a entrar en esa paranoia de nuevo.

— Eres blanco, Evans. — El entrenador de Bryan se paró a mi lado, tocando mi hombro. — ¿Está todo bien?

— Sí, señor. — Me la tragué, pasé mi mano por la cara y ajusté mis gafas inmediatamente después. — Gracias por preguntar.

— Me preocupa más que vomites en nuestro vestuario, chico. — Bromeó, dándome dos palmaditas en el hombro antes de sonreír.

— Te importaría ir afuera para discutir los últimos puntos estratégicos.

— Por supuesto que no, entrenador. — Me levanté, sonriendo de nuevo a él. — Gracias por dejarme quedarme aquí.

— Bueno, por lo que tu hermano nos mostró eso fue un gran malentendido hecho por mi ex jugador, así que nada más justo que ayudarte en esto.

Me puse mi abrigo antes de pasar cerca de los chicos del equipo de Bryan que ni siquiera parecían los mismos idiotas escandalosos que solían estar en nuestro apartamento, por el contrario, todos estaban bien concentrados, incluyendo a mi hermano que me guiñó un ojo travieso.

Salí del vestuario como el entrenador pidió, tirando de mi capucha para que nadie me identificara, o peor, Ashley me identificara. Si todavía estaba tan dolida como Amber le había dicho a Ty, no había duda de que la rubia se iría en cuanto me viera, así que lo mantuvimos todo en secreto.

Los días que precedieron a los de hoy pasaron más despacio que lo normal. Tal vez fue porque me suspendieron de la universidad, manteniéndome en casa porque el 99% de la ciudad todavía me odiaba.

Estaba desanimado, porque ni jugar estaba consiguiendo ya que Kevin propagó por el servidor que *Alderaan17* fue el protagonista del video que se rodó en el partido del sábado, entonces ni un pequeño LOL pude disfrutar en paz, pues todos estaban empeñados en joderme, incluso mi propio equipo.

La única cosa genial que había pasado durante la semana fue el regreso de *Microsoft* diciendo que yo había sido seleccionado para el puesto de pasante, lo cual fue una completa sorpresa hasta

entonces, después de todo, mi nombre estaba expuesto en varios periódicos y canales de televisión, pero no me atreví a preguntar, solo murmuré un gracias después de escuchar que recibiría un correo electrónico con toda la información necesaria para comenzar la preparación para mi integración, que ocurriría a principios del próximo año. Pero solo lo entendí todo hoy, cuando me encontré con Katy en el vestuario y ella preguntó si las cosas con *Microsoft* habían salido bien, entonces comprendí que probablemente había hecho que Vincent llevara el video a RH, probablemente por petición de mi madre, que era la única persona preocupada por mi futuro esa semana, porque ya no recordaba que estaba esperando un retorno de ellos.

Toda mi familia estaba feliz por mí, pero yo, bueno, no pude estar tan feliz como debería, porque faltaba la chica que amaba y que estuvo ese día conmigo, animándome a estar tranquilo y al final del día murmurando lo orgullosa que estaba de mí.

— ¿Estás nervioso?

Giré mi cuello, encontrando a Amber y a las otras chicas estirándose, listas para salir al campo y animar a nuestra fiesta.

— Mucho — murmuré, sintiendo mis manos sudadas inmediatamente. — Si me desmayo, por favor dile que la amo.

Amber se rió junto con las otras chicas, tal vez pensando que estaba haciendo algún tipo de chiste o broma, apenas sabiendo que el pobre Eric aquí estaba muy cerca de desmayarse de verdad.

— Tyler me contó sobre tu discurso, y me pareció adorable después de que entendí las referencias.

— ¿Te tomó mucho tiempo entender? — Pregunté, confundido.

— No soy un gran fan de La Guerra de las Galaxias, Eric. — La morena se encogió de hombros y torció ligeramente la nariz, haciéndome confirmar la suerte que tenía por tener a Ashley, aunque su opinión fuera un poco extraña. — Pero no te preocupes, Ashley lo entenderá, se volvió igual de loca por esas cosas que a ti y a Ty les gustan cuando decidió acercarse a ti.

Eso hizo que mi corazón saltara dentro de mi pecho.

— ¿Ella hizo qué?

Amber arqueó una ceja, riendo.

— Entonces aún no lo sabes... — La morena se mordió los labios, dejando de estirar y viniendo a mi lado. — No tienes ni idea de lo loca que está Ashley por ti, ¿verdad?

— No, no sé — confesé, sintiéndome un poco orgulloso de la posibilidad de que mi chica haya hecho algo para acercarse a mí. — Nunca me vi como el hombre ideal para ella, Amber. Solo toma nota de lo que estoy diciendo, si esta noche sale como se esperaba y Ashley vuelve a mí, nunca más voy a dejar que se aleje.



He tirado del aire tres veces seguidas mientras observaba el marcador electrónico detenerse en veinte segundos para el final del segundo tiempo y eso sólo parecía aumentar la tensión en mi estómago.

Mi deseo era volver a entrar en el vestuario y dejar que el video en la pantalla grande explicara todo, pero estaba seguro de que Bryan me sacaría de allí y eso aumentaría aún más los focos sobre mí.

Joder, de todos modos, estaba jodido, y si era necesario para que mi chica volviera a mí, lo haría. De hecho, si fuera necesario correr desnudo por el campo, correría. La única cosa que no podía hacer era alejarse de Ashley.

Giré mi cabeza, encontrando la figura de la rubia muy cerca de donde las chicas estaban bailando. Ella estaba guapa en un jersey del equipo, que yo estaba casi seguro de tener mi apellido en su espalda, en realidad de mi hermano, pero que también era mío.

Su brazo izquierdo estaba colgando contra su pecho por una tijera atada a su cuello.

Realmente quería acercarme más, pero a diferencia del *Rose Bowl*, el de *Arizona Stadium* era mucho más bajo, así que cualquier mirada que ella hiciera en mi dirección podría reconocerme.

Volví a mirar el marcador, notando que faltaban cinco segundos para la pausa más larga del partido y el comienzo del vídeo que revelaría a Ashley toda la verdad.

Esta vez nada se haría de manera improvisada. Después de que mi padre y Bryan hablaran con alguien, se me permitió usar el descanso para hacer esa retractación, así que no habría seguridad que me impidiera llegar a Ashley.

Cuando el último silbato del juez sonó alto por todo el estadio, Bryan apareció ante mí con una gran sonrisa de quien estaba ganando con facilidad.

— ¿Estás listo para esto?

— N-no — confesé, sintiendo mi estómago revuelto. — Creo que voy a vomitar.

— ¡No lo harás! — Se río, quitándose el casco y saludando a algunos miembros del equipo adversario que pasaban junto a él. —

Amas a King, tengo fe en que esta es la mejor manera de recuperarla.

Eso es porque él era un exhibicionista y no tenía un hueso tímido en su cuerpo, mientras que yo, parecía que había tomado una ducha con agua helada, pues no dejaba de temblar.

— Estoy pareciendo una trituradora... — Saqué el aire con fuerza una vez más. — Creo que necesito ir al frente del campo.

— Te veo al final del juego.

Bry me abrazó y se dirigió hacia el vestuario, ya que yo, me detuve por algunas cámaras que me impedían llegar a la estrecha escalera que llevaría al lado de las gradas donde estaba Ashley, y cuando llegué a la mitad del camino, Algunas luces del estadio se fueron apagando y otras se apagaron para alertar a la gente que estaba allí de que algo iba a pasar.

Cuando llegué a la parte superior de la escalera, me metí en las gradas y busqué los cabellos rubios de Ashley en el camino donde ella debería estar sentada, encontrándola en la primera silla nueve filas abajo, mirando hacia los lados sin entender lo que estaba pasando, por supuesto, hasta que mi voz suena en los altavoces y el video real con Tyler y yo aparece en el *jumbotron,* haciendo no solo su cabeza, pero como de varias personas buscando la pantalla grande.

Después de tantos días con esa mierda de video, mi chica por fin iba a entender que yo era un idiota mucho más pequeño de lo que ella piensa hoy.

— Ella dijo que ese beso en el gimnasio no fue para hacer celos a Brandon. Aparentemente, era algo que quería desde hace mucho tiempo.

— ¿E?

— Y entonces nuestro horario se fue a pique y Ashley me preguntó si necesitaba que me llevaran porque sabía que mi coche estaba en reparación.

Empecé a bajar los escalones lentamente, sin querer acercarme demasiado y alejar su enfoque del vídeo, así que me detuve tres escalones más tarde, sin poder contener la pequeña sonrisa triste que surgió en mis labios al recordarme de los dos besos que dimos ese día, Principalmente de que Ashley atendió mis pensamientos elevados y se sentó en mi regazo, ya dándome una lección moral por disminuir lo que sea que ella veía dentro de mí.

— ¿Qué? ¿Estás hablando en serio?

— Sí. Todavía siento como si algo estuviera mal en esta historia, ¿sabes? Es todo muy...

— ¡Increíble! Hombre, ¿qué importa si hay algo mal? Si atrapas a Ashley King, serás conocido por todo el campus como el perdedor que atrapó a Ashley King.

Volví a caminar, parando a tres sillas de distancia de ella, teniendo ahora una mejor visión de su rostro espantado y pálido, como si no creyera en lo que sus ojos veían.

Pero, por suerte, ella todavía estaba allí, mirando la pantalla grande, viendo a Tyler y yo empezar a reír cuando mi amigo dijo que las populares correrían detrás de él y que deberíamos haber pensado antes en esta idea de subir nuestro estatus social en el campus usando una *cheerleader*.

Eso realmente sonaba gilipollas, pero no estábamos hablando de que en realidad la usaríamos para eso. Había sido una broma sin gracia. Tal vez la más aburrida de toda mi vida, pero necesitaba que todos supieran que mi chica no fue usada.

— Estamos muy engañados. Sería el plan más gilipollas del mundo, aún más si se ejecutara por los dos, y otra vez, no tendría las agallas para hacer eso con ella, nunca. Ashley es diferente a las otras, ella me mira sin desprecio o cualquier mierda del tipo, no sé explicar, pero al mismo tiempo que es atormentador estar a su lado, también es muy bueno.

— Lo sé, amigo, sabes que yo tampoco tendría el valor. somos dos imbéciles cuando se trata de chicas. Pero sabes que, te guste o no, lo que está pasando entre tú y Ashley va a cambiar tu estatus de perdedor a jugador, ¿verdad?

Empecé a acercarme a Ashley lentamente, sin poder apartar mis ojos de sus mejillas que estaban coloreadas. Afortunadamente, su cara se veía más suave, pero por la distancia que yo estaba, todavía no podía saber lo que ella estaba pensando de eso.

— Para ser un pegador tienes que estar con más de una chica, y desde que vine a la universidad mi historia se reduce a esa pelirroja borracha de la fiesta que te conté, así que como todavía estoy un pie atrás en todo esto, tal vez lo mejor es mantener lo que está pasando solo entre Ashley y yo, al menos hasta que entienda cuál es la suya.

— Esa es una buena idea, pero entonces... me das la marca de ese gilipollas gel, tal vez ese gilipollas pelo tuyo sea tu encanto.

— ¡Ha ha! Deja de celos, solo ensalza a tu amigo que está a punto de darle unos besos más a esa gata.

— ¿Y sabes qué es lo mejor? No tienes nada que perder, mi amigo. No es como si tuvieras una reputación o algo así.

— Teniéndote como amigo, ¿quién necesita un enemigo? ¿Puedo estar siendo usado? Puedo, pero aún así seré el friki que tuvo el honor de ser visto más de una vez por Ashley King. Bueno, los humillados siendo exaltados.

— Usted piensa bajo, hombre. Prefiero la leyenda que se joda a Ashley King y luego fue expulsado.

Cerré los ojos cuando me paré a tu lado, sintiendo mis mejillas arder con la estúpida frase de Tyler, pero eso es todo. Habla de él. Yo no podía tomar la culpa por su boca grande y sucia decir lo que dijo, no cuando yo no estaba de acuerdo con lo que dijo inmediatamente después.

— ¿Joder? Deja de ser un idiota, Ty. ¡No es para tanto! Si llegamos a eso es porque ella realmente me gusta, entonces sería algo entre ella y yo. Nadie en el campus necesita saber eso. ¿Con qué tipo de gente has estado para encontrar estas cosas normales? No soy el tipo de hombre que hace eso y no lo seré.

— Lo sé, fue malo, ya sabes cómo es mi boca, terminé emocionándome. Hermano, incluso si solo hemos tenido ocho meses de amistad, te conozco muy bien. Vamos a evitar que esto sea otra actualización de la humillación de Eric 1.0.

Tal vez por sentir mi mirada, el cuello de mi chica giró, moviendo su mirada de la gran pantalla hacia mí, siendo primero

confundida y luego sorprendida en verme tan cerca.

— ¿Eric?

No dije nada, porque si lo hiciera, ella dejaría de seguir el maldito video y dejaría de ver que nunca quise usarla.

— ¡Vamos! Quería ver si eras tú en mi lugar, pero anota ahí, esta vez tendré más cuidado.

— Probablemente ya estaría enamorado. Sabes que el amor puede cambiar a cualquier persona, ¿verdad? La mayoría de las veces es una de las razones para hacer que un hombre vaya al lado oscuro de la fuerza. Eso es lo que le pasó a Vader.

— Si realmente me está usando y terminó en el lado oscuro de la fuerza, encontraremos una manera de volvernos contra ella.

Las lágrimas comenzaron a deslizarse por sus mejillas en el instante en que Eric del video dijo que se volvería contra ella. Tuve que dar todo de mí para no levantar la mano y capturarlas, aprovechando para sentir el contacto de su piel después de tantos días lejos, pero aún no era el momento. Necesitaba que mi chica volviera a confiar en mí primero.

Ashley volvió a mirar la pantalla frunciendo el ceño, pero tan pronto como los dos nos reímos en el video, las líneas que marcaban su rostro comenzaron a suavizarse, aún más cuando completé mi frase, dejando claro que quería conocerla mejor.

— Voy a aprovechar esta oportunidad para conocerla mejor, Ty. ¿Quién sabe rola? Parece un poco imposible, pero no puedo ver la mentira en ella.

— Así se dice, joven padawan, ya decía nuestro gran maestro Yoda: "Un Jedi usa la fuerza para el conocimiento y la defensa, nunca para atacar".

— Esta es la fanfic más grande que hemos creado.

El video terminó exactamente como el editado por Brandon, pero esta vez con todas las cosas estúpidas que hablamos en su lugar, continuando a sonar estúpidos, pero no al punto de involucrarnos con algo tan jodido que nunca sucedió.

Como la chica que amaba todavía me miraba sin correr ni hacer ningún movimiento para golpearme, saqué de mi bolsillo el maldito sitio que Bryan me había dado antes del partido, lo puse en mi oreja, y presioné el botón en su lado para encenderlo.

Un chillido se hizo por el estadio y varias personas protestaron, haciendo que la realidad me golpeara con fuerza y el temblor volviera a dominar mi cuerpo.

Mierda, yo estaba a punto de declararme para Ashley y más de sesenta mil personas.



CAPÍTULO 33

ASHLEY KING

Debería haber sabido que algo no estaba bien cuando Amber me llamó el jueves por la mañana en *Instagram* insistiendo, de una manera inconveniente, que viniera a apoyar al equipo en el partido que iba a tener lugar en Tempe, incluso sabiendo todo lo que había pasado, cuando salí del *Rose Bowl* con una ruptura, un brazo roto y por supuesto, una pequeña humillación en la televisión nacional.

Las dos habíamos hablado por el ordenador todos los días desde que volé a Phoenix, ya que para mejorar todo logré derribar mi celular y romperlo justo después de entrar en el vestuario y tranquilizar a mis padres. O al menos tratar, después de todo, habían seguido todo por la televisión y no parecían muy felices con lo que pasó.

Como los recuerdos de lo que pasó el sábado eran muy fuertes en mí, rechacé la invitación de mi amiga, alegando que tenía

dolores en los brazos y que vería el partido de casa, lo cual no era totalmente una mentira, Pero la verdad es que no quería correr el riesgo de venir y toparme justamente con el par de ojos marrones que perseguían todos mis pensamientos.

En el fondo, algo me decía que no debería haberme topado con ellas en el estadio después de que Amber insistiera una cuarta vez, pero ella me había enviado un mensaje justo cuando tuve un brote de autoestima la noche anterior y decidí por primera vez dar un basta en mi situación deplorable, tratando de convencerme de que pronto todo no sería más que un recuerdo ridículo, que mi brazo se recuperaría lo más rápido posible para poder volver al campo y hacer lo que más me gustaba.

Sobre todo, tratando de convencerme de que Eric era solo otro tipo más entre tantos que han pasado y aún pasarán por mi vida hasta que encuentre a la persona adecuada para reírse de toda esta patética situación a mi lado.

Solo que ahora estaba absolutamente seguro de que estaba tratando de convencerme de algo que iba en contra de lo que pasaba dentro de mi corazón, pues al principio del descanso, cuando las luces se apagaron y las voces de Tyler y Eric sonaron por los altavoces hablantes, me di cuenta de que incluso después de todo lo que me hizo, mi cuerpo entero todavía respondía al sonido de su voz.

Apenas podía creer que todo estaba pasando de nuevo, y lo primero que pasó por mi cabeza fue correr, pero mis piernas estaban tan blandas que tuve que permanecer quieta en el lugar, de lo contrario terminaría cayendo y lastimando mi otro brazo.

Y esa fue la única razón por la que me quedé ahí, abrazada a mi propio cuerpo mientras seguía cada escena de ese vídeo tan diferente al que se mostró el sábado pasado, despertando dentro de mí una confusión de sentimientos, porque ya no podía identificar bien lo que era correcto o incorrecto sentir en cada frase que intercambiaban en la pantalla.

No cuando, en los últimos días, la tristeza, la decepción y el dolor eran los únicos sentimientos que surgían dentro de mí cuando pensaba en la primera versión de este maldito video. Sentimientos completamente diferentes de los cuales mi corazón y yo estábamos acostumbrados a entregar al tímido tipo que había hecho mi día a día más feliz.

Porque así es como me sentía cada vez que estaba a tu lado, tratando a toda costa de mantener mis manos y boca lejos de tu pelo despeinado y sonrisa retorcida.

— ¿Joder? Deja de ser un idiota, Ty. ¡No es para tanto! Si llegamos a eso es porque ella realmente me gusta, entonces sería algo entre ella y yo. Nadie en el campus necesita saber eso. ¿Con qué tipo de gente has estado para encontrar estas cosas normales? No soy el tipo de hombre que hace eso y no lo seré.

Aunque mi cerebro quisiera rechazar completamente ese fragmento de la conversación, escuchar la verdadera respuesta de Eric hizo que un alivio se irradiará por mi cuerpo, haciendo que mis ojos ardieran y las lágrimas se acumularan allí, listas para caer.

Él no me había usado. No. Él no tenía.

Un pequeño escalofrío descendió por mi columna junto con una leve molestia en la nuca, que me hizo dar la vuelta y encontrarlo temeroso a mi lado.

— ¿Eric?

Él no dijo nada, solo volvió a mirar el video, indicando que yo siguiera viendo.

— ¡Vamos! Quería ver si eras tú en mi lugar, pero anota ahí, esta vez tendré más cuidado.

— Probablemente ya estaría enamorado. Sabes que el amor puede cambiar a cualquier persona, ¿verdad? La mayoría de las veces es una de las razones para hacer que un hombre vaya al lado oscuro de la fuerza. Eso es lo que le pasó a Vader.

— Si realmente me está usando y terminó en el lado oscuro de la fuerza, encontraremos una manera de volvernos contra ella.

Busqué sus ojos marrones, encontrándolos todavía en mí. Fue imposible controlar las lágrimas que comenzaron a fluir por mis mejillas con su discurso en el video. Sabía que era inseguro, con baja autoestima y miedo de las chicas populares, pero yo no era como Katy. Nunca me acercaría a él por ninguna razón que no fuera él mismo, lo cual pensé que había dejado muy claro en las últimas semanas.

Volví a mirar la pantalla, frunciendo el ceño cuando me di cuenta de que justo después de su amenaza, Eric y Tyler se estaban riendo de sí mismos. Riendo como si todo fuera solo una broma. Porque era eso... una broma entre los dos. Una broma que alguien grabó y distorsionó.

— Voy a aprovechar esta oportunidad para conocerla mejor, Ty. ¿Quién sabe rola? Parece un poco imposible, pero no puedo ver la mentira en ella.

— Así se dice, joven padawan, ya decía nuestro gran maestro Yoda: "Un Jedi usa la fuerza para el conocimiento y la defensa, nunca para atacar".

— Esta es la fanfic más grande que hemos creado.

Limpié las lágrimas de mis mejillas, confundida por sentirme aliviada al saber que todo eso no era más que una edición, pero también muy mal por haberme enojado y sacar mis conclusiones basándome en lo que vi, sin darle al tipo al que amaba la oportunidad de explicarse.

Pero, ¿quién no estaría enojado? ¿A quién le gustaría tener una foto suya adjunta a la conversación de dos chicos de su confianza y que aparentemente tramaban usarla como escalera para alcanzar algún gilipollas estatus social?

Debería haber empezado a sospechar que no podía ser real en este punto del vídeo, porque por mucho que Eric y Tyler fueran chicos impopulares, nunca harían nada para atraer la atención hacia ellos, no cuando uno de ellos estaba frente a mí con la cara asustada y las mejillas enrojecidas mientras miraba alrededor.

— Y-yo... — Empezó, pero soltó un gemido tan pronto como su voz temblorosa y gaga sonó a través de los altavoces, haciéndole entrecerrar los ojos con fuerza y volviéndose aún más rojo de lo que estaba.

Yo ya lo conocía tan bien que sabía que en ese preciso momento él estaba empezando a cuestionar sus capacidades, cosa que odiaba verlo hacer, y debe haber sido justamente por eso que di un paso en su dirección, acercándome un poco más, incluso si la mitad de mí gritaba para mantenerme alejada del tipo que me hizo llorar tanto en los últimos días.

Eric abrió los ojos, frotándose la frente y buscando la pantalla que enfoca nuestras caras para que todos en el estadio las vieran. Con un suspiro, sacudió la cabeza y volvió a mirarme con sus ojos tristes.

— ... Necesitaba que v-vieras el video completo, Ashley. — Eric masticó sus propios labios con fuerza. — Necesitaba q-que todo el mundo lo viera. — Dio un paso adelante e inconscientemente di uno hacia atrás, haciendo que su cara se contorsiona en desesperación y algunas personas detrás de nosotros arquearon. Eso solo sirvió para ponerte más nervioso, lo que nunca fue mi intención. – Lo-lo siento por... m-me ja-jactó... por besarte... — Su cabeza se inclinó hacia adelante cuando se complicó en las palabras, haciendo que mi corazón se estrechara y nuevas lágrimas brotaran de mis ojos.

Estiré mi mano buena, toqué su mejilla y lo hice volver a mirarme, notando que sus ojos estaban tan rojos como los míos.

Con un suspiro, deslicé mis dedos hasta su oreja, sintiéndolo inclinar su cabeza ligeramente hacia mi mano, facilitando que le quitara el sitio de la oreja.

— Solo necesito escuchar lo que tienes que decir, Eric. — Tomé tu mano fría, puse el auricular en tu palma y la cerré. Empezó a mirar alrededor una vez más cuando alguien protestó por el sonido

de su voz desapareciendo del altavoz, pero le di la mano con fuerza. — Solo yo, Eric.

No es que tuviera que escuchar algo para sacar mis conclusiones. Lo había hecho la primera vez y podría hacerlo ahora también, pero el gatito asustado quería disculparse, así que no lo interrumpiría.

Él sacudió la cabeza y cuando hice mención de sacar mi mano de la suya, sus dedos se entrelazaron con los míos, haciendo que mi mirada se perdiera por ahí, apreciando el contacto de nuestras pieles tocándose.

Una semana. Hace una semana desde la última vez que lo vi.

Eric respiró profundamente, metiendo el aparato en su bolsillo y ajustando sus gafas antes de volver a sostener mi mano entre las suyas.

— Lo que quiero decir, es que jactarme de haberte besado fue la cosa más ignorante que hice, pero ese era el inseguro Eric, que se escondía detrás de chistes y comentarios groseros con miedo de decir en voz alta que una chica guapa estaba por él y tener eso siendo ridiculizado por su amigo. — Sentí mi corazón latir cuando se acercó un poco más, su cuerpo casi tocando el mío. Lo extrañé. Dios, cómo lo extrañaba. — Ese era mi "yo" que existía antes de que entraras en mi vida, Ashley. El idiota que usted pellizcó cada vez que se puso abajo.

Una de sus manos dejó la mía, subiendo hasta mi mejilla para tocarme con cariño antes de continuar.

— Desde la primera vez que me pediste ayuda en la biblioteca, después de todas estas semanas, no ha pasado un día sin que yo no haya pensado en ti... — Eric hizo una pausa, mordiéndose

los labios y mirándome con expectación. — Ahora que no estamos juntos, estoy angustiado. Cuanto más lejos estoy, más sufro. — Era mi turno de morder mis labios para atrapar la risa que estaba brotando dentro de mí. No podría estar haciendo eso, ¿verdad? — Ni siquiera puedo respirar, me duele el pecho sólo de pensar que tal vez nunca pueda estar contigo.... — Sí, él estaba haciendo eso y yo estaba casi seguro de que la pequeña sonrisa en el canto de sus labios, era justamente por saber que yo estaba entendiendo la referencia. — Estoy obsesionado por ese beso que me diste en el vestuario del gimnasio, que quizá no me lo he ganado, pero eso es todo, estás dentro de mi alma, atormentándome y sé qué harías cualquier cosa que me pidieras solo para que me perdonaras.

Cuando terminó, sus ojos se volvieron una vez más inseguros mientras esperaba una respuesta de mí.

Pero, ¿qué iba a decir? Ambos fuimos engañados. Ambos sacamos conclusiones precipitadas el uno del otro, ya sea cuando nuestra relación no era aún una relación real, o yo, que en el fondo siempre supe que Eric nunca haría lo que el video quería hacer, pero aun así me dejé llevar.

— A-ashley, me estás matando aquí... — susurró con la voz apretada. — Está bien si no quieres más, ¿de acuerdo? Sé que hay otros tipos más interesantes y...

Revolví mis ojos, tirando de él por el cuello de su abrigo y callando con un besito que hizo no solo la torcida detrás de nosotros, sino de todo el resto del estadio que seguía acompañando todo en la gran pantalla, explotando en silbidos, gritos y palmas.

Eric no tardó en reaccionar, atando mi cintura lentamente y teniendo cuidado con mi brazo izquierdo enyesado mientras

profundizaba nuestro beso dejando su lengua deslizarse contra la mía, probablemente casi olvidaste dónde estábamos cuando comenzó a bajar su mano hacia mi culo.

— Mi padre no estará muy contento si sus manos bajan más... — aparté mis labios de los suyos, encontrando a otro Eric mirándome, totalmente diferente del inseguro niño de segundos antes.

— Ops. — Sonrió, levantándolas a mi cara, una en cada mejilla. — Creo que es más seguro mantenerlas aquí arriba así que, ya sabes, tiendo a arruinar todo.

Acaricié su espalda, apoyándome en nuestras tetas sin importarme que la gente empezara a moverse para aprovechar el resto del intervalo, o con el sonido alto, que ahora llenaba el ambiente ya iluminado.

— No fue totalmente tu culpa, Eric. Podría haberte escuchado, después de todo, eso es lo que hace una pareja, hablar.

Se encogió de hombros y negó con la cabeza.

— No es tu culpa, Ashley. Los únicos culpables aquí somos Ty y yo por tener nuestra boca grande, Katy por grabar el video y Brandon por editar y exponer.

Me alejé de él, sin creerlo.

— ¿Brandon?

Eric asintió, ajustando las gafas y soltando un largo suspiro mientras miraba a su alrededor.

— ¿Podemos hablar en otro lugar? — Sus labios se retorcieron en una mueca. — No quiero estar dentro de un estadio tan pronto.

Me reí, dejando que me tirara hacia las escaleras, subiendo hasta un acceso que regresaba al campo.

— ¿De quién fue la idea de exponer el video así? — pregunté, mientras descendíamos los escalones abrazados uno al lado del otro. — Podrías haber ido a mi casa y mostrármelo.

— Bryan tuvo la idea y Alicia estuvo de acuerdo. — Respiró hondo, sus mejillas se pusieron rojas. — Dijeron que no era justo que la gente sólo viera la primera versión y pensara que realmente la habían usado.

— Y su discurso, ¿eh? Sabes que varias personas alrededor estaban filmando, ¿verdad? — mordí mis labios, arqueando una ceja. — George Lucas puede reclamar derechos de autor por usar la declaración de amor de Anakin a Padmé como trasfondo, o peor aún, acusar de plagio.

Eric se río, dejando de caminar y besando mi boca.

— Tuve el cuidado de cambiar una de cada diez palabras para no ser caracterizado como plagio. — Su brazo enredado en mi hombro, volviendo a hacerme caminar. — En el fondo él va a estar orgulloso, vamos, lo hice súper bien.

Eché mi cabeza en su pecho, sin poder ocultar mi risa con su nítida animación, haciéndome estar aún más seguro de que Eric Evans era y siempre sería el hombre correcto para mí.

— ¿Eric?

Lo llamé, obligándolo a que se detuviera una vez más y me mirara.

— ¿Sí?

— Te quiero.

Sus labios se comprimieron en una de sus sonrisas tímidas que me hacían suspirar.

— No más de lo que te quiero.

Antes de que empezara a discutir sobre eso, Eric fue arrastrado lejos de mí y levantado en el aire por los chicos del equipo, gritando en celebración de su victoria.

Nuestra gran victoria.



CAPÍTULO 34

ERIC EVANS

Miré hacia un lado una vez más sin poder contener mi sonrisa cuando sus ojos verdes se encontraron con los míos. Había sido así desde que me detuve fuera de su dormitorio, encontrándola en la acera, en el mismo lugar en que siempre esperó por mí.

— ¿Qué? — preguntó ella, deslizando sus dedos entre los pelos de mi nuca.

— Nada — me encogí de hombros, apretando mis labios mientras me sentía finalmente completo. Mi chica estaba de vuelta, así que ese insoportable vacío dentro de mi pecho ya no existía desde el instante en que me sonrió en el estadio.

— ¿Nada? — Ashley preguntó una vez más mientras yo estacionaba mi auto en uno de los pocos espacios libres, retorciendo ligeramente los labios para eso. Mierda, deberíamos haber llegado antes.

— Me alegro de que hayas vuelto.

— No me pareces muy feliz ahora — Ashley se río, mientras yo volvía a hacer una mueca para la cantidad de gente que estaba afuera. — Hey, quédate tranquilo. — Sentí tus dedos sujetando mi barbilla, tirándome para mirarla. — Va a ser como el primer día después de la fiesta, ¿recuerdas? Todo el mundo va a mirar, comentar y luego vas a perder la gracia.

— Lo sé — respiré profundamente, poniendo mi cabeza en el banco. — Es que la última vez que estuve aquí fue... complicado.

Era imposible no recordar las miradas que me lanzaron cuando Ashley se fue, pero esos imbéciles de mierda eran tan volátiles que probablemente ya habían olvidado lo que me hicieron después de ver el nuevo video, que no tuvo la misma repercusión del primero, demostrando una vez más que la gran masa le gustaba de veras entretenerse con el dolor y la tristeza del prójimo.

— Amber me dijo que se pusieron duros con ustedes — Ashley soltó su cinturón, inclinando su cuerpo hacia mí.

— Ya pasó, ¿verdad? — Encogí mis hombros, tratando de no mostrar lo mucho que me molestaba. — Nada de esto puede ser comparado con el encuentro que tuve con tu padre hace dos días, eso sí fue pesado... — Me estremezco al recordar la expresión de Charles cuando estacionó su auto en el estadio para recogerlo al final del partido.

Era una mierda tener a tus padres molestos conmigo debido al maldito video editado, pero afortunadamente había descubierto una manera de arreglar las cosas, aunque se hizo evidente que el Sr. King no estaba tan seguro de que yo fuera el hombre adecuado para Ashley. Y yo no lo juzgaba, porque yo mismo me preguntaba sobre

eso cada vez que la veía sonriendo en mi dirección, exactamente como estaba haciendo ahora.

— No era tan malo — La rubia se río.

— El arma en su cintura dice más que mil palabras, Ashley.

Mi chica volteó los ojos y se inclinó para besar mi boca.

— Papá dejó su turno antes de venir a buscarme, Eric. así que es natural que estuviera armado. No es como si se hubiera cambiado solo para asustarte o algo así.

Yo tampoco quise ser injusto al creer que había sido a propósito, pero sí tuvo tiempo de buscar a Kevin para acompañarlo hasta Tempe, ¿por qué no tuvo tiempo de guardar su arma?

Además, todas las señales estaban ahí, porque cada vez que Ashley no estaba mirándolas, ambos se aseguraban de dirigirme las peores miradas.

— Si dices... — suspiro, empujando sus cabellos rubios detrás de su oreja.

— No tienes que preocuparte, Eric. Todo el mundo que vio el video original sabe sus intenciones.

— Lo sé, pero todavía me molesta un poco. — Giré mi cara mirando el reloj en mi muñeca, viendo que nuestro tiempo se estaba agotando. — ¿Realmente tenemos que ir a clase?

— Ese fue el argumento que usé para volver de Phoenix al día siguiente de que nos reconciliamos. — Sus cejas se movieron graciosamente. — A mi padre no le va a gustar saber que me perdí el primer día de clase, Eric.

Torcí mis labios, teniendo que estar de acuerdo.

— Muy bien, quien haya sobrevivido a Charles puede sobrevivir a un montón de estudiantes idiotas. Vamos a acabar con esto. — Salté fuera del coche, dando la vuelta hacia el pasajero y

ayudándole a salir también antes de moverme hacia la puerta trasera, sacando nuestras mochilas del asiento y lanzándolas sobre mi hombro. — ¿Listo para tener la mitad de la universidad mirando? — Pregunté, parando a su lado.

— Ya estoy acostumbrada a esto, ¿y tú?

Encogí mis hombros, abriendo una pequeña sonrisa.

— Creo que nunca me acostumbraré.

Ashley se río, apoyándose en mi pecho cuando pasé el brazo alrededor de su hombro para empezar a caminar entre la gente que incluso se detuvo en medio de sus conversaciones para observarnos.

Por un segundo, pensé en bajar la cabeza y seguir todo el camino mirando a mis propios pies, pero ese pensamiento se fue cuando la mano derecha de Ashley alisó mi espalda como apoyo, haciéndome mirarla y ganar una de sus hermosas sonrisas, comprendiendo que en el fondo no había motivos para avergonzarme.

— ¿Ves? Ni siquiera dolió.

La rubia se burló, así que llegamos a los pasillos de su edificio.

— Solo duele cuando no estás aquí — confesé, poniendo mi frente contra la suya y besando sus labios. — ¿Te veo en el descanso?

— Voy a ser la chica con el yeso en el brazo. — Ella me saludó con el yeso, haciéndome sonreír y sacando su mochila de mi hombro.

— La chica más hermosa con el yeso en el brazo. — Complementé, haciéndola reír y besarme una vez más.

Observé a mi chica empezar a caminar hacia su salón, sintiendo por primera vez en muchos días que las cosas finalmente estaban a punto de volver a ser como eran y como nunca deberían haber dejado de ser.



Unas semanas después…

Miré mi reflejo en el espejo, ajustando el cuello de la camisa azul claro que Ashley me había ayudado a elegir para la boda de mi prima. Como la celebración se celebraría frente al mar, en el fondo de uno de los mejores resorts de Miami, madre nos instruyó a usar una camisa social acompañada de pantalones cortos, porque según ella, ese era el estilo de ropa usado en bodas en la playa. Lo que yo agradecería para carajo, porque era simplemente un saco tener que estar atrapado durante horas dentro de un traje.

Y aunque Ashley y yo aún no hemos hablado de ello, he hecho una nota mental para sugerir una celebración así cuando llegue nuestro momento, lo que sin duda llevaría mucho tiempo, pero un día sucedería.

Si Charles lo aprueba, por supuesto.

Un ligero golpe en la puerta me hizo caminar hasta ella, destrabándola para encontrar a mi hermosa novia allí, ya sin el yeso que envolvió su brazo izquierdo durante casi un mes y ahora hacía fisioterapia para recuperar totalmente los movimientos.

— ¿Estás listo? — Ashley me sonrió mientras me miraba de arriba a abajo.

— Solo tengo que ponerme las zapatillas — Me incliné, besando tu frente para no mancharte los labios. — Te ves deslumbrante...

Pasé la mano por mi pelo, dejando que mis ojos vagaran por su vestido azul claro y encontrando un gran corte que mostraba uno de sus muslos casi completo. Al seguir un poco más arriba, noté que las asas de su vestido quedaban bien en los lados de su hombro y eso solo me hizo pensar en cómo me ahorraría el esfuerzo de tener que empujar la tela a un lado cuando fuera a besarla en ese punto que le daba escalofríos.

— Mi escote debe ser aún más hermoso. — Ella bromeó, levantando mi barbilla para volver a mirar su rostro.

Envuelto su cintura, tirando de ella dentro de la habitación y cerrando la puerta, tocando mi cuerpo en ella inmediatamente.

— Sabes qué prefiero sin ropa — gemido, besando desde tu cuello hasta tu hombro desnudo, aprovechando el corte de tu vestido para dejar que mi mano se deslice por tu muslo.

— Gatito, no empieces algo que no podamos terminar.

Me alejé de ella con un suspiro pesado, besando de nuevo su frente antes de presionar mis caderas contra las suyas.

— Después de la fiesta, mantén abierta la puerta de tu habitación.

— Me gusta cómo piensas, ahora tenemos que irnos. — Ashley se ha ido de mis brazos. — La ceremonia empieza en unos minutos.

Caminé hacia mi cama, con mis zapatillas blancas que ya estaban separadas, regresando a Ashley y entrelazando nuestros dedos para salir al pasillo, encontrando a madre y a Bryan entrando en el ascensor.

Mi hermano abrió una amplia sonrisa cuando nos vio y evitó que las puertas se cerraran.

— Gracias, Bry. — Te di las gracias, apoyándome a tu lado mientras Ashley y madre empezaban a felicitarse por sus respectivos vestidos.

Me encantaba el hecho de que las dos mujeres en mi vida se estaban volviendo muy cercanas, sin toda esa estúpida rivalidad y celos que corrían por otras familias, pero no podía esperar nada diferente de eso, ambas eran fantásticas.

— Hey... — Bryan susurró, atrayendo mi atención. — ¿Recuerdas la gatita del sable de luz?

— Claro que sí. — Me torcí los labios. ¿Cómo no recordar si el cabrón había roto mi edición de coleccionista en su culo?

— Mira... — Bry levantó su teléfono hasta que el visor estaba delante de mi cara. Mis ojos se ensancharon cuando capté lo que mi hermano quería mostrarme, y fue imposible no sentir mis mejillas empezar a enrojecer.

Mierda, debería haber avisado antes de mostrar la foto de una *otaku*[44] haciendo cosplay de Tsunade[45] traviesa. La foto no tenía nada más que ella tocando sus propios pechos mientras usaba una versión mucho más atrevida de la ropa que el mejor y más grande ninja médico vestía en Naruto, pero para los chicos como yo, que eran fans del dibujo, tuvo un impacto enorme.

— Pero ¿qué...? — Mi voz salió un poco estrangulada cuando Bry cambió la foto, mostrando ahora a la misma chica en una peluca roja, solo que esta vez haciendo cosplay de la campeona Katarina, personaje del juego *League Of Legends*, en uno de los *skins* que salieron durante el *Halloween* del año pasado, cuando la asesina ganó una versión con un disfraz buena de gatita.

— Bryan, ¿qué le estás mostrando a tu hermano? ¡Está prácticamente púrpura! — Mamá me gritó, tratando de acercarse para ver lo que me había dejado avergonzado, pero Bry fue más rápido, deslizando el dedo por la pantalla y llenándola con la foto del futuro marido de Sophie, Matthew, prácticamente desnudo.

¿Por qué demonios tenía una foto del tipo en su teléfono?

— No es gran cosa, madre. Mira, solo estoy mostrando el nuevo ensayo que hizo el bombadinho.

Lizzie tomó el teléfono de su mano como si no confiara en su respuesta, pero lo más extraño fue ver a mi madre perdiendo unos buenos segundos mirando la foto del novio, que no pasó desapercibido por Ashley, que se puso de pie para comprobar lo que había atraído la atención de mi madre.

Mi novia arqueó sus cejas y apretó sus labios, de la misma manera que cuando supe que estaba sorprendida e impresionada.

— ¡Mamá, eso es sucio! — Bry sacó su teléfono, haciendo que las mujeres se rieran y volvieran a hablar de ropa, zapatos, etc.

Cuando el ascensor se detuvo, las dos salieron adelante y nos quedamos más atrás.

— ¡Tienes que aprender a disfrazarte, Eric! — murmuró.

— Lo siento, me acaba de tomar por sorpresa. — Moví mi cabeza. — Hombre, está muy mal que tengas fotos de la chica semidesnuda en tu celular. — No es que yo no lo hubiera hecho ya, pero era una virgen idiota que no tenía una novia hermosa, que, a pesar de amar dibujos y películas, odiaba a las mujeres siendo hipersensualizadas en ellas, lo cual ocurría en el 100% de los mangas que ella veía conmigo. Por supuesto, ella se quejaba en cada uno de ellos, acerca de cómo los personajes solo llevaban ropa demasiado corta para sus pechos y traseros enormes, algo que para mí hasta entonces era una cosa normal.

— Relájate, las saqué del *Instagram* de esta perra. ¿Crees que le envié un mensaje, invitándola a ir a romper su otro sable de luz y ella dijo que en su álbum no había figuritas repetidas?

No estaba seguro de lo que era peor en esa frase. Él siendo descartado por una chica, planeando usar mi habitación sin previo aviso — no es que yo fuera a dejarlo —, o mi último sable de luz siendo incluido en sus aventuras sexuales.

— Primero, si esta chica te está despreciando, finalmente estás recibiendo la recompensa, por lo que haces con todas las chicas que te llaman pidiéndote salir de nuevo. — Lo apunté, empujándolo con mi hombro. — Segundo y tercero, te prohíbo llevar chicas a mi habitación o tomar cualquier cosa de ahí.

Solo podía pensar en la posibilidad de que alguna de tus amigas dejará una ropa interior allí y Ashley la encontrará.

No, gracias, no quería tener más problemas en mi cabeza.

— Eres muy desagradecido. Te ayudé con todo en Tempe, y ahora estoy aquí, abriendo mi corazón a la chica que amo no me quiere y tú solo estás pensando en tu gilipollas sable láser.

Respiré hondo, negándome a caer en tu charla.

— Amigo, ¿cómo es que la amas? — Dejé de caminar, agarrándolo por el brazo. — ¡Dijiste que solo saliste una vez con ella, Bry!

— Y fue la última vez que pude acostarme con una chica. — Se pasó la mano por el pelo, visiblemente frustrado. Por primera vez en mi vida, estaba preocupado por mi hermano. ¿Cómo es que no había tenido sexo durante tres meses? Pero pensándolo bien... He estado tan desconectado y con la mente 100% enfocada en Ashley que apenas seguí la vida de mis hermanos dando vueltas. Primero, Alicia se enamoró de una chica que era como ella, ahora Bry. En fin, el mundo no giraba, él realmente volcaba. — Llegué a pensar que era por los juegos y las clases acumuladas, pero entonces la vi una semana después, en esa maldita fiesta en la que te volviste loco. ¿Y sabes lo que hizo? Ella me pasó como si yo no existiera, Eric. Como si fueras antes de King, un perdedor.

— Eso es todo muy... — Trabe, frunciendo el ceño cuando me di cuenta de que me estaba usando como ejemplo como perdedor.
— Deja de ser idiota, estoy con mi chica, ¿dónde está la tuya? — provocó, abriendo una amplia sonrisa que lo hizo gruñir. — De todos modos, creo que lo que puede estar sintiendo ahora es la necesidad de ganar este desafío. Eres un jugador, Bry, todo lo que involucra competencia te atrae.

— No había pensado en eso. — Los dos volvimos a caminar cuando madre apareció irritada en la puerta del hotel, saludando para

que nos apuráramos. — Quién diría que al final estaría recibiendo consejos de ti, raro. — Su mano me golpeó en el pecho, ya que su brazo todavía estaba alrededor de mi cuello cuando pasamos por la puerta que nos llevaba a la ceremonia de nuestra prima.

Recorrimos unos metros antes de llegar al lugar preparado para unir a la pareja.

Yo no entendía mucho de estas cosas, pero sabía identificar muy bien cuando un paisaje era hermoso, y eso era exactamente lo que teníamos allí, donde un pasillo forrado por una alfombra que parecía más bien ser una larga cinta de playa separaba unas cincuenta sillas marrones a cada lado, todas dispuestas en diez filas, y por estar en un tono más oscuro contrastaba perfectamente con la arena blanca.

Al final del pasillo había un pequeño altar montado bajo un arco de madera envuelto con paños blancos y flores. Simple, pero no dejaba de ser hermoso, aún más con el sol, poniéndose al fondo para completar el visual.

— ¿Estáis planeando una boda o qué? — Alicia se burló de nosotros tan pronto como nos juntamos con ellas en la playa.

— Estábamos hablando. — Se movió por el pasillo estrecho para ocupar la sexta silla al lado de nuestro padre, mientras que yo me quedé en la segunda, entre Ashley y Ali.

— Hola, hermosa — susurré a mi chica, abrazando su cintura y tocando mi boca en su oreja. — ¿Me extrañaste?

Sus hermosos ojos verdes me rodearon mientras sus labios trataban de contener una sonrisa.

— Ni un poco. Ha sido difícil estar cerca de ti sin sentirme sofocada por todo este ego.

Reí, poniendo nuestros labios en un largo y lento asiento y solo me aparté cuando Alicia se rasuró la garganta, haciéndome chupar el hocico.

— En serio, ¿no pueden estar un minuto sin que sus bocas se peguen el uno al otro?

Estaba listo para responder cuando madre sacudió la cabeza, impidiéndome de seguir adelante y decirle a Alicia que se ocupara de su vida amorosa, lo cual probablemente fue bueno, porque mi hermana aún no se había resuelto totalmente con su chica pelirroja, una estudiante de medicina llamada July.

La conocimos un sábado por la mañana, cuando Ashley y yo nos levantamos temprano y decidimos ir a preparar el café juntos, encontrando a la pelirroja escapando de la habitación de Alicia, dejando a mi puta hermana cuando se despertó y se dio cuenta de que su pasión se había ido una vez más sin despedirse.

Una relación demasiado rara, y eso solo me hacía agradecer que mi chica no estuviera llena de estos problemas, haciendo raras las peleas o discusiones entre nosotros.

En el fondo, esperaba que mis hermanos también lo lograrán, porque nada era más satisfactorio que tener a una persona compañera a su lado, en los momentos buenos o malos.

— ¡Vamos a empezar! — Ashley murmuró cuando una canción de Ed Sheeran comenzó a sonar, haciendo que todos volviéramos al pasillo y acompañamos la entrada del novio con su suegra.

Eché una mirada de pena al pobre guerrero que se estaba casando con mi prima, aunque sabía que tendría que soportar a mi tía por el resto de sus días.

— Solo amando demasiado a Soso para aceptar unirse a una familia que tiene a mi tía en ella — susurré, sintiendo el cuerpo de

Ashley vibrar contra el mío cuando se río.

— Ella no es tan mala.

¡No era malo mi culo!

Cuando llegamos a Miami, descubrí que además de aguantar a la tía Claire en la ceremonia, iríamos a alguna estúpida cena de antes del matrimonio, lo cual no entendí muy bien, después de todo, el matrimonio en sí ya sería una cena, pero no había sido ese el problema, ¿quién se queja de comer? ¡Yo no! Me quejaba de tener que compartir una mesa o el mismo lugar donde mi tía probablemente me avergonzaría.

Apenas habíamos llegado al restaurante y nos encontramos con ella, Sky y el tipo John en el estacionamiento. Fue el momento perfecto para que la tía Claire se acercara guiñando a Ashley maliciosamente mientras murmuraba cómo había crecido y me había convertido en un hombre desde la última vez que me vio, claramente haciendo una broma por saber que Ashley había sido mi primera chica.

Nunca he sentido tanto deseo de estrangular a mi hermano, pero afortunadamente, después que entramos y nos sentamos lejos de ella, su atención se volvió hacia Matthew cuando él y Sophie llegaron con la pequeña Hope en sus brazos.

— Imagina si fuera malo. — Besé su cuello, viendo ahora a Katherine y Noah Lewis entrar. Era imposible no sentir pena por la pareja cuando sabíamos todo lo que había pasado desde que Matthew fue secuestrado.

Afortunadamente, todo había salido bien, y por lo que madre me dijo, estaban viviendo al máximo los momentos en familia para recuperar todo el tiempo perdido.

— Ella es hermosa. — Ashley soltó uno más de sus suspiros que no ocultaba lo mucho que amaba las bodas.

Alisé la cintura de mi chica, entendiendo inmediatamente lo que ella quería decir.

Soso estaba con su pelo rubio atrapado en un coque y un maquillaje ligero que se centraba más en resaltar sus ojos verdes, que brillaban emocionados en dirección al novio. Ella estaba dentro de un vestido blanco con tirantes, y yo podría afirmar que era uno de los más lindos que he visto. No tenía baberos o esas lentejuelas ridículas que dejaban el visual cargado, por el contrario, por ser prácticamente entero en seda, se mostraba simple y al mismo tiempo sofisticado.

Ashley soltó otro suspiro, haciéndome besar su mejilla con fuerza, tratando de decir a través de ese gesto que un día llegará nuestro turno, y creo que lo entendió, pues echó su cabeza en mi hombro, volviendo a acompañar a Sophie hasta el altar, donde Matthew la recibió con un beso en la frente antes de entrelazar los dedos y el juez comenzó la celebración.

El comienzo de la noche fue la pequeña Hope entrando con sus anillos y un gato a su lado, haciéndonos reír cuando se desvió de su ruta, parando cerca de mi chica y midiendo para ella.

— Oh, qué belleza. — Ashley se río, frotando la cabeza del gato cuando se puso sobre sus patas traseras y se apoyó en su silla, claramente pidiendo atención.

Las risas que le rodeaban no parecían molestarle, pero lo entendía, Ashley era increíble.

— Parece que tenemos otro gatito en juego. — Jugué, mirando a la pareja en el altar que intentaba a toda costa hacer que el gato volviera por su camino, mientras Hope solo esperaba al

compañero pacientemente, con una manita en la boca y la otra sosteniendo un cestito con los anillos.

Cuando el gatito decidió que ya había recibido su parte de cariño de mi novia, se bajó a cuatro patas y volvió a caminar, parándose justo después cuando vio a otra rubia para repetir lo mismo que hizo con Ashley, sacando más risas de quien acompañaba al gato haciendo lo que quería mientras Matthew se avergonzaba.

— Ya tengo el mío — Mi chica se encogió de hombros. — Y estoy muy contenta con él.

Apreté su cintura con fuerza, haciéndole arquear una ceja y volver a mirar hacia adelante, donde el cambio de alianzas finalmente podría comenzar a realizarse después del pequeño contratiempo.

— Te gusta provocarme — gruñe, presionando mis labios detrás de su oreja, haciéndola temblar.

— ¿Te provocó? — Ashley suspiró, mordiendo sus labios antes de mirar a su alrededor y acercar su boca a mi oído. — Provocar sería decirte que tuve que ponerme este vestido sin ropa interior para no marcar.

Me ahogué con mi propia saliva, abriendo los ojos.

— Tu-tu... — Sentí mi boca seca inmediatamente. — ¿Hablas en serio?

— Solo estoy terminando este matrimonio para que lo averigües, ¿no?

Miré alrededor, tratando de pensar en alguna excusa para que pudiéramos salir de allí, pero ninguna justificación parecía ser lo suficientemente buena como para que mi madre no me arrancara el cuero después.

— Tendrá que pedir servicio de habitaciones esta noche porque se perderá la cena, Srta. King.

Ella no me respondió, pero por la mirada en su rostro, estaba segura de que mi chica estaba tan ansiosa como yo.

Y esa era la razón por la que la amaba tanto.



CAPÍTULO 35

ERIC EVANS

Cuando me acerqué a la calle del estudio de baile, reduje la velocidad del coche hasta que estaba estacionado frente al establecimiento y miré hacia la acera en busca de algún vestigio de mi chica, que debía estar esperándome por allí.

Desde que Ashley había regresado a sus clases de *pole dance*, hoy había sido la primera vez que no pude traerla porque tuve que conducir hasta San Clemente para llevarme a mi madre, ya que padre tuvo que salir con urgencia durante la madrugada, después de una llamada del hospital.

Vinieron el viernes para ver la final de liga que tuvo lugar ayer, cuando mi hermano se las arregló para ganar el campeonato nacional en un emocionante partido contra los USC Trojans, como ya estaba previsto.

Debo confesar que fue doloroso estar en el mismo estadio y partido donde el video editado por Brandon fue expuesto a todos, pero como mi chica había dicho, no deberíamos aferrarnos a cosas del pasado que nos impidieron seguir adelante. Y al final ella tenía razón, porque a pesar de la sensación de que en cualquier momento algo de mierda iba a pasar, nada pasó. No había video. No tenía Brandon. No tenía brazos rotos. Corazones rotos. ¡Bolas doloridas o cualquier otra cosa! Por el contrario, solo tuvimos la felicidad de acompañar a mi hermano a levantar el trofeo con su equipo.

Moví mi cabeza para alejar los recuerdos y saqué mi teléfono del bolsillo, encontrándome con un mensaje de la rubia que ni siquiera había oído o sentido llegar mientras conducía de vuelta a Los Ángeles.

ASHLEY: *Iza tuvo que irse temprano, estoy sola...*

El teléfono celular cobró vida propia en mi mano, saltando de una a otra antes de que pudiera agarrarlo con fuerza contra mi pecho.

¿Realmente había leído eso?

¿Mi chica estaba allí sola?

Miré por la ventana una vez más, buscando alguna señal del coche rojo que su profesora solía usar para ir al estudio, pero no lo encontré en ningún lugar cercano allí y eso hizo que una gran sonrisa apareciera en mi cara.

— No nos engañemos, no nos engañemos... — me canté a mí mismo mientras me apresuraba a apagar el sonido, los faros y el motor, sin poder dejar de imaginar a Ashley sola esperándome. — No nos engañemos... — Empecé a trabajar en seguida en mi cinturón de

seguridad antes de pasar la mano por mi cartera y saltar del coche, pisando falso en el bordillo y casi torciendo mi tobillo.

Joder, lo único que no necesitaba en ese momento era hacerme daño. No cuando mi chica podría estar ahí dentro, probablemente en una de esas posiciones difíciles que la hacen extremadamente buena y solo tuve la oportunidad de verla una vez.

Caminé de la manera más natural posible hacia la entrada del estudio. Cualquiera que me viera por fuera apenas sabía lo difícil que era parecer normal, porque si dependiera de mi ansiedad, ya estaría corriendo hacia Ashley como un hombre en el desierto sediento de agua.

Cuando alcancé la entrada, eché un vistazo a través de la puerta de cristal para confirmar que no había otras chicas perdidas por ahí, pero la luz de la recepción estaba apagada y el cartel de ABIERTO había sido puesto en CERRADO.

Giré la manija, confirmando que estaba abierta y abrí solo lo suficiente para pasar mi cuerpo, tratando de accionar el pestillo interno y cerrarlo desde adentro.

La primera cosa que hice, fue deshacerme de mi abrigo, porque a pesar del frío que hacía afuera hoy, mi cuerpo se había puesto extremadamente buena, solo de saber que tenía una pequeña posibilidad de que mi sueño se realizara.

— Esto no puede ser una broma... — gemido, caminando hacia donde venían los golpes de Love is a Bitch y pasando mi mano por mis cabellos, sintiéndome nervioso de repente.

Había esperado mucho por este día, prácticamente suplicado al universo por él cada domingo... ¿Ahora me atendería?

Di dos saltos en el lugar, girando los hombros y soltando mis brazos al lado de mi cuerpo. Sí, tenía que ser hoy.

Sin querer perder más tiempo, me acerqué a la misma puerta en la que vi a Ashley bailando por primera vez, empujándola y metiendo la mitad de mi cuerpo.

Como ya había estado allí una vez, no me tomó mucho tiempo para reconocer el ambiente y encontrar a mi chica apoyada en la barra de hierro en el centro de la habitación usando un top negro y una falda de encaje en el mismo tono, mirándome con las cejas arqueadas y una sonrisa maliciosa en sus labios.

— Tardaste — Ashley acusó, levantando un brazo hacia arriba de su cabeza y estirando su cuerpo perfecto antes de agacharse hasta el suelo, sin desviar los ojos de los míos mientras extendía una de sus piernas hacia adelante, teniendo toda mi atención dirigida hacia el tacón negro que vestía bellamente su pie.

Puta mierda. Era una visión jodida para carajo.

— Si-siento... — susurré, sintiendo mi boca completamente seca. — ¿Estamos realmente... solos?

Sin molestarse en responder, la rubia meneó su cabeza, volviendo a empujar su cuerpo hacia arriba y presentándome con la hermosa visión de su trasero empinado siendo lanzado hacia arriba.

Eso fue suficiente para que pusiera el resto de mi cuerpo dentro y entrara en la habitación, caminando hacia ella completamente hipnotizado con sus caderas balanceándose de un lado a otro, locos por tener mis manos apretadas como sabía que le gustaba.

Cuando mis dedos estaban a centímetros de tocar su piel, Ashley se deslizó hacia el otro lado de la barra, alejándose de mí con una pequeña risa.

— Eso no es gracioso — murmuré, estrechando mis ojos hacia ella.

— No es para ser gracioso, gatito. — La rubia se mordió los labios y encogió el hombro. — Es para ser *sexy* y caliente. — Sus ojos verdes me guiñan. — Puedes sentarte y disfrutar de tu ilustre regalo por adelantado.

Pasé la mano por mi pelo, dividido entre obedecer su petición o aprovechar que ella estaba lo suficientemente cerca y agarrarla.

— Presente, ¿verdad? — suspiré pesadamente, mirando alrededor y encontrando la silla a unos metros a la izquierda, lo que me hizo retorcer los labios. Parecía demasiado lejos para mi gusto.

— Sí, mañana es tu primer día en *Microsoft*, así que pensé... ¿por qué no celebrar esto con antelación?

— Me gusta cómo piensas — confesé, arrastrando la silla un poco más cerca, sin dejar de sentir mi estómago retorcerse en anticipación a lo que pasaría a partir de ahora.

Ashley caminó sensualmente hasta donde yo estaba, encajando entre mis piernas antes de inclinarse para frotar sus labios en los míos.

— Claro que sí. Es por eso que nos llevamos tan bien juntos... — sus dientes mordieron mi boca, y una vez más, cuando estaba listo para enredar su cintura y profundizar el beso, Ashley se alejó chasqueando la lengua. — ¿Por qué tanta prisa?

— Alguien puede llegar — murmuré, sin apartar los ojos de su culo cuando la rubia fue a la esquina de la habitación, moviéndose en su teléfono para que *Pussycat Dolls Buttons* reemplazara la canción anterior.

— Nadie va a llegar, al menos no hasta mañana a las 7:00. Iza y yo tenemos un... acuerdo. — Ella llevó sus manos hasta sus propios pechos, masajeándolos de manera sensual, con los labios

entreabiertos y sin dejar nunca de mover las caderas al ritmo de los nuevos latidos.

Seguí cada movimiento de Ashley con mis ojos, moviéndome para acomodarme mejor en la silla cuando noté que sus dedos se enroscaban en el dobladillo de su falda y la desató, soltando todo el volumen de encaje que hacía su falda redonda, dejando aún más piel a la vista.

Mi chica estira la tela en sus manos, acercándose a la barra y usándola como apoyo para un giro más antes de pararse frente a mí y tirarla en mi regazo.

No me importó o me esforcé para conseguir el alquiler. Estaba más interesado en evaluar cada movimiento buena que Ashley hacía para trepar la barra usando la fuerza de sus brazos antes de enroscar sus piernas en ella y dar dos vueltas, tomando impulso para soltar su peso hacia atrás y cabeza con la fuerza de un brazo y una pantorrilla.

No entendía mucho de los movimientos, pero lo que podía garantizar es que cada vez que Ashley cambia de pierna o brazo, me hacía la ropa interior más apretada. Era extremadamente buena la facilidad que tenía para mover cada centímetro de su cuerpo, consiguiendo atrapar cada segundo de mi atención durante la actuación.

Necesitábamos hacer de esto una rutina. Como una receta médica... bailar para Eric una vez a la semana. Papá, totalmente me ayudaría con eso si se lo pidiera.

Volví a concentrarme en mi chica, que se deslizó desde la parte superior de la barra hasta el suelo con las piernas abiertas, comenzando a bailar en el suelo sin desviar sus ojos de los míos, y sin perder ningún movimiento de ella, usé mis propios pies para sacar mis zapatillas junto con mis calcetines.

Ashley no pudo contener una pequeña risa cuando se dio cuenta de que llevé mis manos a los botones de mis pantalones vaqueros solo para abrirlos.

Sí, ella sabía cómo todo eso me sacudía y parecía estar muy satisfecha con el resultado entre mis piernas.

— ¿Vas a empezar sin mí?

Negué con la cabeza mientras levantaba la barra de mi camiseta hacia arriba, dejándola en el suelo para caminar hasta Ashley, que acababa de escalar la barra una vez más y se agarraba de cabeza a ella.

— He venido a buscarte para empezar... — Te enredé la cintura con uno de mis brazos, besando la panza suave que estaba justo en mi cara. — Estás buena para carajo, Ashley.

— Pero aún no he terminado... — Se ahogó cuando saqué mi lengua, rodeando su ombligo para sentirla temblar. — Eric, voy a terminar cayendo así.

— Te estoy sosteniendo — aseguré, sintiendo sus manos agarrarse a mis caderas para apoyarse. — Ah, linda, si supieras cuánto sueño con esto... — Arrastré mi nariz hasta tu ropa interior que descubrí ser de algún material parecido al cuero. Mi chica y el cuero. Puta mierda, eran combinaciones peligrosas. — ¿Cuánto tiempo puedes estar de cabeza así? — indagué, curioso, mientras desliza dos dedos por su entrepierna, sintiéndola temblar y arquearse. —¿Tiempo suficiente para que pudiera joderte con mi lengua?

— Dios mío, Eric... — soltó un grito antes de ablandarse en mis brazos y tener su pierna soltándose de la barra. Ella se habría caído si yo no la estuviera sosteniendo firmemente. — Me encanta cómo tu boca anda tan sucia.

— Mi boca aún no está sucia, si estuvieras tú lo sabrías, hermosa — Giré a Ashley en mis brazos, trayendo su cara totalmente roja hacia arriba y enroscando sus piernas en mis caderas mientras caminaba de vuelta a la silla. — Primero, quiero que bailes justo aquí... — Balanceé sus caderas contra mi erección, notando que mis pantalones ya estaban casi en la mitad de mis muslos.

La rubia gimió, apretándose aún más contra mi cuerpo antes de tirarme a un beso buena y cálido, casi apartando de mi cabeza la idea de disfrutar por completo de aquel momento.

Tuve que ser muy fuerte cuando la alejé, aprovechándome para morder el pequeño pico que sus labios formaron para mí.

— ¿Quieres que baile para ti?

Sacudí mi cabeza, ayudándola a bajar de mi regazo y ajustándome a la silla.

— Sí, y luego volveremos allí... — parpadeó, haciendo que Ashley mirara por encima del hombro hacia la barra y se riera.

Por una coincidencia del destino, la siguiente canción que empezó a sonar en el teléfono de Ashley era un poco más lenta que la otra, entonces mi chica aprovechó para capricho en la lentitud de sus caderas balanceándose de un lado a otro antes de darme la espalda y revolcarse deliciosamente entre mis piernas, obligándome a abrirlas un poco más y aplanar mis manos contra su culo buena, arqueando mis caderas en busca del contacto contra mi polla que no tardó en ocurrir.

Cerré mis ojos, disfrutando el roce de la piel contra el fino tejido de mi ropa interior, mientras caminaba besos des pretenciosos por su espalda sudorosa hasta llegar a su cuello e inhalar su olor maravilloso, sintiéndolo frotarse en mi pecho, toda jadeante y deliciosa.

— Hace un par de meses ya estaría corriendo. — Mordisquee su oreja, llevando mi mano hasta su cuello y trayendo su rostro hacia el mío, dejando que nuestras lenguas se entrelazaron mientras mi mano se deslizaba por su entrepierna, sintiéndola temblar en mi regazo.

— Le dije que era solo cuestión de tiempo — Ella gemía contra mi boca, sin perder el ritmo de sus caderas. — Estoy tan mojada...

— Sí, ¿eh? — sonríe, mordiendo su hombro y moviendo mis manos a la parte inferior de su conjunto, encontrando cierta dificultad para deshacerme del material que parecía haberse pegado en su cuerpo. — Creo que necesito una mano aquí.

La rubia se rió, levantando sus caderas para tirar de su ropa interior hacia abajo, casi matándome al ver sus piernas y sus tacones, pasando una a la vez por fuera de la lencería.

Ajusté mi cuerpo en la silla, haciéndola deslizarse un poco hacia adelante y liberar espacio para que yo trabajara en el cierre de su top, consiguiendo soltarlo solo esta vez antes de dejarla unirse a mi camiseta y su ropa interior en el suelo.

Volví a pegar su cuerpo en el mío, apartando sus cabellos de su hombro para succionar la piel del lugar, dejando que mis dedos volvieran a su ingle y sacaran sus propias conclusiones sobre lo que ella había dicho.

— ¿Todo esto es por mí? — gemí, cerrando mis ojos con fuerza cuando sus caderas se retuercen sobre mi polla dolorida.

— ¿Crees que eres el único que piensa en joder aquí? — Ella gruñó, tomando mi mano libre y llevándola a su seno izquierdo. — He pensado en ello desde el primer día que vi tu cara, mirándome todo deslumbrado.

— ¿Deslumbrado? — Se ríe, atando su cintura y levantándonos de la silla. — Estaba muy emocionado con las posibilidades de las cosas que podría hacer contigo. — Me acerqué a la barra, poniéndola en el suelo y alejándome lo suficiente para no estorbar.

Como mi chica era sagaz, ella entendió lo que yo quería, así que volvió a retorcerse las caderas, haciendo un pequeño *show* más para mí antes de empezar a subir la barra para posicionarse en la misma posición que estaba cuando la saqué de allí.

Aproveché para deshacerme de mis jeans y calzoncillos, acariciando mi polla mientras volvía a la rubia que ya tenía la pierna izquierda, serpenteando el hierro y la otra estirada, dándome una hermosa visión de su coño.

Al igual que la primera vez, me enredé alrededor de su cintura, solo que en lugar de mis dedos se deslizan contra su clítoris, era mi lengua sedienta.

— Eric... — Suspiró, agarrando mis muslos con sus uñas, arrancándome pequeños gemidos. — No lo arruines, por favor.

Sonríe a sus labios, soplando ligeramente contra su sexo para verla contraerse en anticipación. Me gustaría estar varios minutos deleitándome con su gusto y gemido, pero tenía conciencia de que esa posición pronto se volvería incómoda, así que, con eso en mente, dejé que mi lengua la penetrara por ese ángulo tan diferente, Intercalando lametones y chupones por cualquier pedazo de piel que entrara en mi frente.

Para mi total pérdida de la razón, Ashley se comió mi polla, empezando a babear por toda su extensión antes de empujarla hasta el final de su garganta, exactamente como sabía que me volvía loco.

— Mierda, me vas a matar.

Con miedo de entregarme demasiado a las sensaciones y olvidar sujetar, agarré su pierna libre para encajar su muslo en mi hombro, ayudándola a hacer lo mismo con la otra, que ya estaba temblando por el esfuerzo de sostenerse en la barra, No me importaba que el lado de mi cabeza estuviera todo marcado por la montura de mis anteojos cuando todo esto terminara, solo preocupándome en mantener a mi chica a salvo.

Abracé su cuerpo con fuerza, dedicando todos mis esfuerzos a el delicioso coño que se contrae contra mi lengua y en sus suaves labios que no dejaban de chuparme.

Cómo sabía que sería difícil hacerla correr sin la ayuda de mis manos, decidí apartar mi rostro del centro de sus piernas antes de empezar a girarla hasta tenerla frente a mí, toda roja y jadeante.

— ¿Está bien? — Pregunté, poniendo su cuerpo contra la barra y buscando sus ojos.

— Sí... — Ella se desmayó, apoyando sus manos en mi hombro mientras movía sus caderas contra las mías.

Dejé que sus pies tocaran el suelo y Ashley rápidamente se apoyó en la barra, abriendo una de sus sonrisas traviesas.

Sonreí de vuelta, caminando hasta donde mi cartera estaba caída, sacando un condón y poniéndolo antes de volver a ella, que se agarró a la parte superior de la barra y me ató con sus piernas, cruzando sus tacones alrededor de mi cadera.

— Eres fantástica... — Besé tu cuello, agarrando tu culo y moviendo mi polla hasta tu entrada. — Ese es el mejor regalo del mundo.

Ella no respondió, solo dejó que su cabeza cayera hacia atrás mientras su cuerpo se arqueaba hacia adelante, acogiéndome en su interior cálido y húmedo.

Aproveché que sus pechos estaban al alcance de mi boca hambrienta y dejé que mi lengua jugara entre ellos sin perder nunca el ritmo de mi cadera moviéndose contra la suya.

— Eso es... — Ashley se ahogó, empezando a soltar varios chillidos cuando puse más velocidad y fuerza en mis movimientos, haciendo que toda la habitación sea tomada por la mejor canción de todas compuesta por nuestros gemidos, Palabras desconectadas y el sonido de mis caderas chocando contra las tuyas.

Miré a la chica delante de mí, sintiendo todo mi cuerpo temblar con la forma en que sus ojos verdes se fijaban en los míos, haciendo que la buena y vieja sensación de ser deseado y amado desbordase dentro de mi pecho, obligándome a buscar sus labios y devorarlos con toda la pasión que sentía por ella.

No pasó mucho tiempo antes de que las manos de Ashley se soltaran de la barra y se deslizaron por mi espalda sudorosa, marcándome con sus uñas y esparciendo miles de escalofríos por todo mi cuerpo.

— Puedo sentir que me aprietas... — Gimió, sintiendo los músculos de mi muslo, empezó a protestar por la posición incómoda que nos encontrábamos, pero ni siquiera acercándome a hacerme pensar en detenerme.

Mi chica se aferró a mi cuello, moviendo sus caderas contra las mías con más velocidad y fuerza, haciendo que mi polla se enterrara casi toda en su interior mientras era apretada y masticada por su coño caliente.

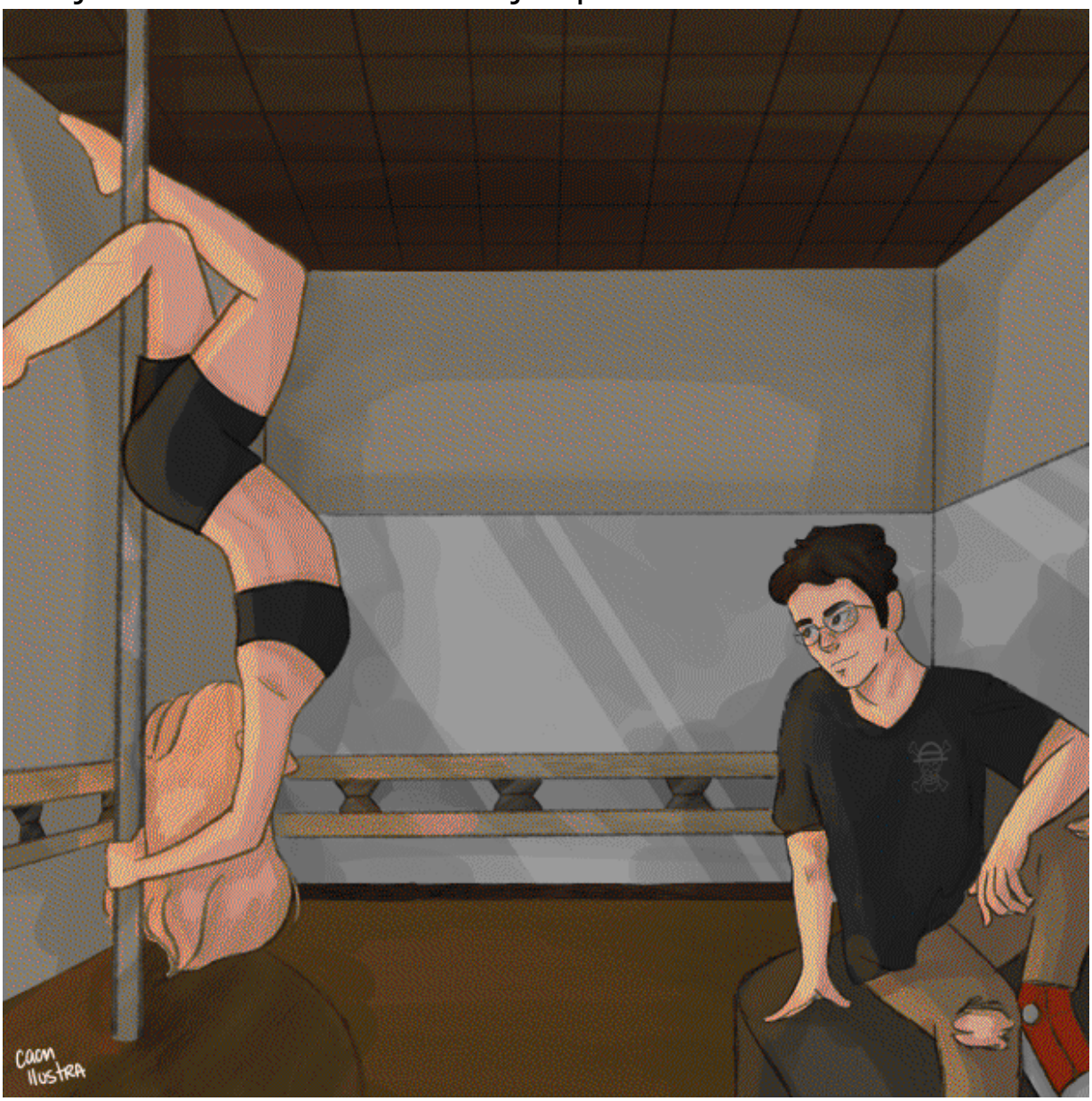
— Voy a...

Me tragó el grito que escapó de sus labios cuando todo su cuerpo se estremeció en mis brazos, reconociendo inmediatamente que ella estaba corriendo y permitiéndome correr también.

Abracé su cuerpo con fuerza mientras nos permitía a ambos deslizarnos hasta el suelo y mirarnos unos segundos antes de que nuestras risas estallan detrás de nuestra respiración jadeante e inconstante.

¿El motivo? Ni siquiera yo sabría decir.

Pero nosotros éramos así, dos opuestos completos que encajaban en la vida del otro mejor que nadie.





EPÍLOGO

ASHLEY KING

Salí de mi baño escuchando los gritos y las risas que venían de la habitación, donde Eric probablemente estaba sosteniendo a Luke como una bolsa de patatas en su hombro, o ambos estaban librando una batalla con sus sables de luz, rehaciendo la épica lucha entre padre e hijo.

Esta escena se repitió cada vez que Eric tuvo que ausentarse de casa para alguna actividad o reunión cara a cara en *Microsoft*. Luke creció con su padre trabajando *home office* casi por completo y eso solo sirvió para hacerlos aún más inseparables.

No es que yo fuera diferente, pero mis chicos podrían fácilmente pasar horas sin necesidad de la madre que después del almuerzo pasaba toda la tarde en el consultorio atendiendo a sus

pequeños pacientes. Eso, por supuesto, hasta que nos sorprendió la adición de un miembro más a nuestra familia.

Toqué mi enorme panza. 40 semanas. Había pasado tan rápido que aún no podía creer que pronto nuestra pequeña niña estaría entre nosotros.

A pesar de que fue una de las mejores cosas que nos han pasado desde Luke, Zoe Evans no estaba planeado, lo cual debería haber sido algo que esperar después de que Eric y yo, incluso cuando mi médico nos dijo que nos prevengamos con un condón, Tuvimos algunos descuidos en el período que migré de la píldora a la inyección.

Cuando tienes sexo, siempre existe la posibilidad de que suceda, pero cuando haces la cantidad de sexo que hacemos, era casi seguro que sucedería. Cantidad que ha ido reduciendo cada día que nuestra pequeña niña crecía dentro de mí, haciendo ciertas posiciones incómodas, o incluso rompiendo cualquier clima cuando se ponía a apretar su corpiño en algún rincón que haría a madre aquí hasta perder el aire.

— Ash, amor?

Di un pequeño salto cuando sentí el par de manos en mí.

— Vaya, me has asustado ahora. — Giré mi cuerpo, encontrando a un Eric todo tenso parado detrás de mí. — Hey, está bien.

— ¿Estás seguro? — Tus ojos preocupados bajaron a mi vientre desnudo antes de volver a mirarme. — No quería asustarte.

— Sí, tus chicas están bien.

Su rostro se suavizó, dándome una hermosa sonrisa.

— Creo que están aún mejor, después de todo, padre acaba de llegar. — Me abrazó, lanzando uno de sus guiños antes de acercar sus labios. — ¿Cómo estuvo tu día?

— Fue muy tranquilo. Tu madre me ayudó a llevar a Luke a la escuela y mi madre lo recogió, atendí a algunos pacientes en línea y luego pasé unas horas en el sofá leyendo un libro.

— ¿Y la niña de padre? — Eric comenzó a movernos hacia la cama donde se sentó para estar con la cabeza a la altura de mi barriga. Eso sucedía muchas veces y prácticamente todos los días, pero nunca dejaba de calentar mi corazón. Los años habían sido aún más generosos con él. Su pelo seguía fuera de control, pero nunca volvió a dejarle crecer lo suficiente como para necesitar gel o algo así. Y tenía su barba. Dios, estaba loca por su versión joven, pero la visión de Eric Evans actualmente era mojar bragas con extrema facilidad. Sí, tenía el mejor y más buena marido en el mundo. — ¿Te has portado bien hoy, mi amor?

No podía evitar enamorarme de él cada día más.

— Hasta las 3:00 sí. — Me senté en su regazo cuando mi espalda comenzó a latir. — Después de eso, empezó a agitarse y no dejó que madre se echara una siesta.

— Deberías haber esperado a que te ayudará en la ducha. — Tus dedos tocaron mi nuca, masajeándola.

Cerré mis ojos, entregándome a las deliciosas sensaciones que se extendían por mi cuerpo.

— ¿Qué es un día sin lavarse los pies bien? — Me encogí de hombros, sonriendo. — Aproveché que mi madre estaba con Luke, ya sabes, todavía estoy preocupada desde la última vez que el atrapé se metió en la cocina para "forjar" su sable de luz en llamas.

Eric sacudió la cabeza, respirando hondo. Sí, eso nos había asustado mucho, a pesar de que nos reímos mucho después.

— Voy a comprar un sable parecido al del Kylo Ren[46] para él.

— Ustedes, chicos, me dan mucho trabajo. — Acaricié su barba antes de traer su cara a la mía, besándolo de verdad esta vez. — En cuanto al baño, gracias por cuidar de mí.

— Me encanta cuidar de ti. — Fui presionada con fuerza contra tu pecho. — Me encantaría estar aquí contigo desnuda en mi regazo, pero además del riesgo de que Luke aparezca en cualquier momento, también está tu padre que vino conmigo.

— Sugerí que te llevarás a madre cuando llegaras, pero Charles insistió en recogerla.

— Por supuesto que insistió...

Reí, apoyándome en su hombro para levantarme.

— Han pasado casi doce años, una hora ustedes dos tendrán que comportarse como dos adultos. — Caminé hasta donde había dejado mi ropa, pero antes de que la alcanzara, Eric ya las tenía en sus manos, agachándose a mis pies para ayudarme con la ropa interior.

Mordí mis labios, evitando pensar en cómo lo amaba en esa posición. Malditas hormonas.

— Incluso lo intentó, amor. A veces me habla sobre fútbol y toda esa mierda, pero hoy, bueno, hoy vino en uniforme. — Mi marido se quejaba mientras subía las ropa interior por mis muslos, parando solo para besar una a la vez antes de subirla hasta mis caderas. No sería él si no lo hiciera. — Charles nunca me perdonó por ese maldito video.

— Por supuesto que perdonó, Eric. A padre solo le gusta ponerte nervioso.

Se levantó, torció los labios y empezó a buscar el lado correcto del vestido de verano.

— ¿Y quién no estaría nervioso cerca de un hombre que te mira fijamente y se queda tocando su arma mientras lo hace?

Tomé la risa y aproveché que él estaba ahora de pie para ajustar las gafas que se deslizaron por su nariz.

— Sácate eso de la cabeza. Solo se está divirtiendo a tu costa.

— Creo que es hora de que se retire. — Sus ojos bajaron a mis pechos y segundos después su lengua barrió sus labios. — ¿Sujetador?

— No. — Me estremezco al pensar en lo incómodo que fue estar con eso todo el día. — Es casi la hora de dormir, creo que se merecen un descanso.

— Se merecen todo. — Una sonrisa traviesa se cruzó en su rostro, haciéndome reír y levantar los brazos cuando terminó de pelear con el vestido, acercándolo a mí.

— No esperaba oír otra cosa de ti.

Eric acercó su boca a mi cuello, obligándome a enroscar mis dedos en su camisa para no perder el equilibrio.

Doce. Ya habían pasado doce años y todavía estaba loca por ese friki que se convirtió en un hombre aún más increíble. Gimo bajito, cerrando mis ojos para apreciar sus besos bajando hasta mis pechos, donde fui regalada con un ligero mordisco y una chupada en el valle entre mis tetas.

Melada. Así es como mi ropa interior estaba ahora.

Abrí mis ojos, agarrando su pelo y tirando de él para mirarme.

— Sé lo que estás haciendo...

— Por supuesto que lo sabes, cariño. Hasta donde recuerdo, fuiste tú quien me enseñó eso.

Podría seguir culpando a las malditas hormonas, pero en el fondo sabía que sería eternamente una perra cuando se trataba de ese hombre.

El gatito asustado se había convertido en un león. Gracias a Dios por eso.

— Acabo de salir de la ducha y ya estoy ardiendo — confesé, bajando una de mis manos hasta la barra de su camiseta y tocando su piel con la punta de mis dedos.

— Eso te hace tener una idea de lo que pasé durante la reunión de hoy — él gruñó, dándome una pequeña bofetada en el culo. — Te das cuenta de que me puse duro mientras Bill Gates hacía un resumen de los nuevos proyectos?

Era imposible no reír.

— ¿No has aprendido que está prohibido abrir las fotos que envío cuando estás fuera de casa?

— ¿Realmente crees que podría soportar esperar dos horas para averiguar lo que era? — Eric negó con la cabeza, respirando pesadamente y apretando mi cadera. — Si supieras las cosas que quiero hacer contigo...

Sí, me gustaría mucho saber.

— Puedes hacerlo esta noche.

Su frente estaba apoyada en la mía mientras su cabeza se inclinaba hacia los lados, negándolo.

— Para las cosas que tengo en mente necesitamos a mi princesita entre nosotros, pero esta noche... — Su boca se pegó a la mía, pero cuando pensé en besar más profundamente, sus labios subieron hacia mi oreja, mordiéndola. — Esta noche te voy a comer de lado, sin prisa y muy despacio.

Apreté un muslo contra otro, sintiéndome aún más excitada.

— No veo la hora de que Zoe nazca para que me folles como a ambos nos gusta y...

Antes de que terminara la frase, sus labios se pegaron a los míos, dejándome caer con un beso buena y casi tan húmedo como mi ropa interior recién puesta, pero antes de que le quitara un cono a Eric, la puerta de nuestra habitación fue empujada abruptamente.

Sí, Luke tenía un timming increíble.

— Mamá, puedo encender el vide... — Tu voz infantil y emocionada murió tan rápido como entraste en la habitación. — ¡Vaya!

Los dos soltamos nuestras bocas, riendo de la expresión de disgusto que mi pequeño nos lanzaba.

— Pensé que habíamos hablado sobre golpear la puerta antes de entrar — tarareé, observando sus labios retorcerse de manera idéntica a lo que Eric había hecho momentos antes. Era increíble como Luke era la copia de su padre.

— Lo siento, madre hermosa que amo. — Abrió la sonrisa que usaba cuando estaba en problemas, pero su atención se volvió hacia Eric. — ¿Papá y yo podemos jugar un poco?

Cuando digo una copia, eso incluye todos los gustos.

— Por mí está bien. — Me volví hacia Eric. — ¿Papá?

— Voy a tomar una ducha y te veo en la sala, ¿de acuerdo, hijo?

— Tá, padre. — Luke se rió, sacudió la cabeza muy emocionado.

Levanté el dedo en el aire, llamándolo para que se acercara a nosotros. Cuando nos alcanzó, abrazó mi cintura y me dio un beso en la barriga, casi haciéndome olvidar lo que iba a decir. Casi.

— Tienes que hacer la lección mañana temprano, así que nada de jugar hasta tarde. Ambos.

Me sacó la cabeza de mi vientre para mirar a Eric, quien simplemente asintió, reforzando mi alerta.

— Tá, madre. — Su barbilla se apoyó muy cerca de mi ombligo y más una sonrisa fue lanzada en mi dirección. — ¿Hasta el dos y uno?

Traté de no reírme del modo en que se refería a las horas en el reloj.

— Creo que mejor hasta la una y nueve.

— ¿Hasta la una y nueve? ¡Mamá, hasta la una y nueve no dá! Papá, vuelve cuando son casi uno y ocho, entonces ya debe estar cerca del uno y nueve. — Sus pequeños ojos estaban abiertos, dejando clara toda su indignación con mi límite, pero en lugar de seguir por el camino de la rabieta como cualquier otro niño optaría, hizo un hermoso pico. — Eres la madre más hermosa de todas...

Eric se echó a reír, seguramente pensando que era gracioso que su hijo fuera demasiado inteligente para intentar convencerme. Seis años. El niño tenía seis años y ya estaba así. Que Dios me ayude cuando tenga diecisiete.

— Luke... — suspiré, me perdí un poco en su mirada astuta. — Ok, hasta las dos y cero. No hablamos más de eso.

— ¡YAY!

Fui privilegiada con otro beso y tan rápido como llegó a la habitación, desapareció por la puerta.

La risa de Eric me hizo volver a mirarlo.

— En el fondo tiene razón, ya sabes, ¿qué haríamos en solo una hora?

Tus brazos me han vuelto a envolver.

— Es como siempre lo hago, juego bajo porque tu hijo tiene mucho de ti y siempre quiere negociar conmigo.

— Nuestra chica tendrá mucho de ti. — Su mano acarició mi barriga, siendo prontamente contestado por nuestra pequeña, que pateó el lugar donde estaba su mano. — Ves, ella acaba de estar de acuerdo con padre.

— Así lo espero, es difícil uno contra dos.

— De hecho, es una batalla desleal, pero como somos dos rebeldes luchando contra su opresión de horario, no vamos a aliviar. — Eric bromeó, haciéndonos reír. — Ahora estás cerca, cariño, muy cerca.

— Sí, yo también. — Alisé mi espalda dolorida, dándole un beso más antes de que empezara a caminar hacia la puerta. — Voy a ver a mis padres.

—Ok, linda. Te quiero.

— *Lo sé*[47] — parpadeó, haciéndole sonreír aún más.

— No hay gatillos a esa hora, linda. — Se levantó la camisa y se la pasó sobre la cabeza. — Además, seamos sinceros, hubiera

sido increíble si hubieras aceptado poner el nombre de mi pequeña princesa Leia, ella tendría el nombre de una verdadera princesa.

— ¿De verdad? Si es así, deberíamos elegir a Diana...

Mi marido negó con la cabeza, frunciendo el hocico.

— No. Prefiero lo que elegimos.

Por supuesto que lo prefería.

— Yo también. Sin referencias esta vez — sonríe, alisando mi barriga y sintiendo una patada más. — A Zoe también le gusta su nombre.

— Hm, sí, sin referencias. — Eric desvió los ojos, apretando una mano en la otra. Rá! Se entregaba con mucha facilidad. — Y por supuesto que le gustaría, fue... hm Luke, quien lo sugirió.

Como si nuestro pequeño muchacho fuera a guardar algún secreto durante nueve meses.

— Sí, y me encantó. Nos vemos en un rato, gato.

Salí de la habitación, parando en la sala para encontrar a Luke sentado al lado de Charles, quien observaba con admiración y sorpresa los talentos del nieto en el videojuego.

Me acerqué al sofá, tocando el hombro de mi padre y besando su mejilla.

— *Sunshine*. — Se levantó para abrazarme. — ¿Cómo están?

— Estamos genial, padre. — Aproveché que estaba en tus brazos para tocar la estrella de tu pecho. — ¿No tuviste tiempo de cambiarte de ropa?

Papá abrió una gran sonrisa.

— Hasta que lo tenía, pero ¿qué gracia tendría? — Charles arqueó una ceja sin poder ocultar su diversión. — Desapareció en cuanto Luke salió de su regazo para saludarme.

— Y ni siquiera te gustó, ¿verdad? — Enrollé mis ojos mientras se reía y alisaba mi barriga.

— Es un buen hombre, pero confieso que lo asusté nunca pierde la gracia, ¿verdad, niña del abuelo? — Papá depositó un beso al lado de mi ombligo. — Su pequeña niña está en camino, pronto Eric me entenderá.

— Hemos estado evitando pensar en ello desde que Tyler decidió correr la voz de que Ben está prometido a nuestra Zoe.

Mi padre hizo una mueca, pero nada comparado con la reacción que tuvo Eric cuando su amigo se enteró de que íbamos a tener una niña y decidió implicar a mi marido diciendo que nuestro ahijado de siete años iba a cortejar a nuestra pequeña.

No sabía qué era peor, sí que él creara un romance con diferencia de edad entre mi hija recién nacida o usar la palabra corte. ¿En qué siglo estaba?

— Voy a ayudar a madre. — Informé, dejando un beso en el pelo de Luke, que estaba concentrado en uno de los juegos infantiles que su padre había traído. Esa era la ventaja de ser hijo de un empleado de *Microsoft*, que distribuía muestras de juegos antes de su lanzamiento. Fui a mi cocina, y encontré a Susan sacando una gran forma de lasaña del horno. Incluso bajo sus protestas, empecé a caminar de un lado a otro, separando los platos para poner la mesa.



Abrí mis ojos confundida, no tardé en entender que estaba en los brazos de Eric.

— ¿Me dormí? — pensé en voz alta, haciendo que se riera mientras confirmaba con la cabeza. — Mis padres...

— Se fueron un poco después de que te fueras a dormir, cariño.

Sentí mi espalda, tocar el suave colchón y rápidamente me arrastré a mi lado de la cama, dándole espacio para que Eric se uniera a mí.

— ¿Qué hora es? — Indagué, sentándome para empezar a quitarme el vestido.

— Casi dos y cuatro — respondió, haciéndonos reír.

— Ese chico es una obra de teatro. — Estiré mis piernas, no pude contener mi gemido. — Dormí mucho. ¿Luke se acostó a tiempo?

— Estás sin tu siesta de la tarde y sabemos que Zoe te ha estado chupando mucho, amor. — Mordí mis labios, viendo a mi marido quitarse la camiseta y arrastrarse por la cama hasta tener mis pies en sus manos. — Acerca de Luke, se fue a dormir justo a tiempo, ni un minuto más, ni un minuto menos.

— Eso es bueno. — Cerré mis ojos, disfrutando de tu masaje.

— ¿El masaje o él ha seguido el horario?!

Volví a mirarlo mientras soltaba otro suspiro.

— Ambas opciones, gatito.

Podría reconocer la mirada que había en su rostro.

Era la misma mirada de hace años, cuando me encontré con él en la cocina de su apartamento.

La misma mirada de cuando aparecí en la biblioteca con mis sutiles incursiones.

La misma mirada del día en que intercambiamos nuestro primer beso.

La misma mirada que me hizo arruinar nuestra cita y arrastrarlo a mi pequeña cama, siendo la primera y única mujer del chico inexperto, inseguro y torpe.

Amor. Admiración. Cariño y deseo.

Solo ese pensamiento hizo que la habitual pasión se encendiera dentro de mí, y sabiendo el efecto que tenía sobre él, arrastré mis manos por mi vientre, consiguiendo que sus ojos siguieran rápidamente mis movimientos.

— Ash... — Su toque en mis pies se hizo un poco más pesado, dejando claro que su atención era toda mía ahora. — Sé lo que estás haciendo... — Repitió la misma frase que usé antes.

— Por supuesto que sí. — Lamí mis labios riendo de la mirada en su cara mientras mis dedos contorsionaban mis pezones.

Como Eric nunca me decepcionó, no tardó mucho en que mis pies fueran depositados en la cama y su boca buscará mi tobillo, repartiendo besos por mi piel con una pequeña sonrisa en los labios.

— ¿No estás durmiendo, linda? — susurró al llegar a mi muslo y encajar entre ellos.

— Ni un poco. — Parpadeó, lo vi morderse los labios e inclinarse sobre mí, poniendo un brazo a cada lado de mi cara para sostener el peso de su cuerpo. — Si no me equivoco, antes prometiste que me comerías de lado.

Eric gimió cuando su boca me buscó con desesperación, dejando que nuestras lenguas se encontraran mientras usaba mis manos para explorar sus brazos firmes y musculosos.

Sus cálidos labios bajaron por mi barbilla sin dejar de frotar su barba por hacer contra mi piel sensible, enviando escalofríos por todo mi cuerpo.

Dejé que mi cabeza cayera hacia atrás, cerrando los ojos y entregándome a las sensaciones que me proporcionaba, sólo volviendo a mirarlo cuando estuvo demasiado tiempo quieto.

— ¿Qué es...?

Atrapé la risa cuando lo vi haciendo un pequeño pico para mis pechos.

— No falta mucho, ¿verdad?

— Sí, gatito. Muy cerca ahora.

Un suspiro pesado escapó de sus labios y no pude contener la risa más.

— No te rías, Ash. Les echas tanto de menos como a ti en la barra.

Mordí mis labios para no reírme en voz alta de tus prioridades.

Sí, mi obstetra nos había prohibido jugar con mis pechos después de que empecé a sentir algunas contracciones, explicándonos que emocionarse demasiado en esa región hacía que se libera la hormona oxitocina[48], que estaba directamente relacionada con las contracciones que comenzaron a acompañarme después del cuarto mes. Fue una novedad para nosotros, ya que en el embarazo de Luke yo misma restringir el acceso a la región gracias a los dolores que me acompañaron durante casi todo el embarazo.

— También extrañan su boca y lengua, en cuanto a la pole... Droga. — Dejé de hablar cuando sentí que Zoe se movía y

presionaba mi vejiga con eficacia. Era increíble cómo ella lo hacía exactamente en los momentos que yo estaba lejos de un baño, o siempre que estaba lista para jugar con su padre. — Tengo que ir al baño.

— ¿Lo hizo de nuevo? — A pesar de que su voz era un gruñido, una gran sonrisa rasgaba sus labios. — Por supuesto que lo hizo, es la hermana del más empático-coño de todos los tiempos, no sería diferente...

Los dos nos reímos mientras él se movía a un lado, besando la parte superior de mi estómago y me ayudaba a sentarme.

— Volveré pronto.

Caminé hasta nuestro baño, deshaciéndome de mi ropa interior y sentándome en el inodoro para aliviar la presión sobre mi vejiga, pero como ya había pasado antes, nada realmente salió y la presión permaneció allí.

— Cariño, te encanta burlarse de madre, ¿no? — Me acaricié la barriga y Zoe respondió con una patada.

Me apoyé en el armario del fregadero para levantarme, y fue en ese preciso momento que sentí el líquido buena correr descontroladamente por mi pierna.

Respiré profundamente y toqué mi panza.

— Ash? Está todo...

Eric estaba parado en la puerta de nuestro baño, sus ojos fijos en mi pierna.

— Creo que mi bolsa se rompió.

— ¡Puta mierda! — Su cara se volvió blanca y sus ojos se ensancharon. Bien, allá vamos de nuevo. – Ne-cesito llamar a su mé-médica... — Sus manos se les subieron a los cabellos, tirando de

ellos de una manera graciosa. Era como si estuviera reviviendo la misma escena de hace seis años, cuando mi pequeño decidió apresurarse a venir al mundo.

— Eric, te quedas...

Antes de que pudiera decir algo, él ya había desaparecido de la puerta, haciéndome suspirar y alisar mi espalda. ¿Sería así si tuviéramos otro bebé o se acostumbrara?

Moví la cabeza, saqué mi toalla y fui a la caja para limpiarme mientras escuchaba a Eric murmurando algo en el cuarto, probablemente llamando a alguien de nuestra familia.

Me mantuve tranquila, porque ya había pasado por eso antes y esta vez Zoe no estaba siendo apresurada como su hermano. Ella estaba dentro del período estimado para su nacimiento y yo estaba seguro de que todo estaba bien con nuestra pequeña niña.

— Ashley, cariño, ¿sabes dónde está la bolsa que preparamos para la maternidad?

Salí de la caja en el instante en que entró de nuevo al baño, ya usando un pantalón vaquero y camiseta.

Caminé hasta donde estaba Eric y le saqué la mano a la mía.

— Está dentro del armario. — Apreté sus dedos, evitando que desaparezca una vez más. — Tienes que calmarte, está bien.

— ¿Mantener la calma? ¡Su bolsa se rompió, Ash! — Su tono era de total incredulidad.

— Y todo está bien. — Levanté mi mano hacia su cara, acariciando su mejilla. — ¿Recuerdas cuántas horas le tomó a Luke venir al mundo después de asustarnos?

Mi marido se pasó la mano por el pelo, soltó un suspiro pesado y al final abrió una pequeña sonrisa.

— Casi siete horas.

Moví mi cabeza, de acuerdo.

— Está bien, no estoy sintiendo dolor. Esta vez podemos hacer las cosas despacio, ya hemos pasado por esto y sabemos cómo funciona todo.

Sus brazos me envolvieron y sus labios se apretaron contra los míos.

— Yo solo... — Eric ajustó sus anteojos antes de que apoyara nuestras cabezas y alisara mi barriga. — No puedo esperar para tenerla en mis brazos.



Después de casi romper la mano de Eric que — esta vez — no se desmayó durante mi parto, Zoe Evans nació alrededor de las siete de la mañana pesando unos tres kilos y aproximadamente casi cuarenta y ocho centímetros, haciendo que toda la tensión y aflicción que precedieron a su venida a nosotros fueran olvidadas en el instante en que fue puesta en mis brazos. Al igual que el día en que nació Luke, Eric y yo no podemos contener la felicidad de finalmente tener un pedazo de nuestro amor entre nosotros.

— ¿Por qué es calva? Pensé que iba a nacer con el pelo púrpura igual a...

Dejé que mi cabeza cayera hacia atrás mientras reía tan fuerte como mis padres.

— ¿Pelo morado? ¿De dónde sacaste eso, Luke?

— Hm... bueno... — Él cambió una mirada con Eric y solo comprimió los labios como solía hacer cuando estaba en problemas.

— ¿No lo sé?!

— Ella es un bebé todavía, hijo — Eric se metió en la cabeza, arruinando el pelo liso de Luke, que estaba arrodillado a mi lado en la cama, completamente inclinado hacia su hermana.

Si no hubiera sido consciente del porqué de ese intercambio de miradas, me habría dado cuenta de inmediato que estaban ocultando algo de mí solo por la forma en que actuaban, pero antes de que lo cuestionara, Zoe soltó mi pecho y bostezo, moviéndote en mi regazo y haciendo que tu hermano retrocede asustado.

— ¡Dientes, padre! ¡Zoe no tiene dientes!

La incredulidad en su voz solo nos hizo reír aún más.

He estado así desde que mis padres cruzaron la puerta con Luke. Tuvieron que traerlo ya que nuestro chico estaba tan ansioso como nosotros por conocer a su hermana. Por supuesto, lo primero que hizo cuando corrió a la cama y se subió con la ayuda de Eric, fue decir cómo su hermana no era bonita.

El par de mejillas rojas y la mirada hacia las sábanas le dieron a entender que no había planeado compartir ese pensamiento con nosotros, volviéndose tan fuera de lugar como su padre lo hacía cada vez que soltaba algo sin darse cuenta. Amaba a mis niños bochitos y avergonzados.

Le expliqué que la bebé aún crecería y se vería tan hermosa como él, y esa fue la señal para que comenzaran varios otros cuestionamientos infantiles.

— Tú también naciste desdentado, Luke. — Mi padre dijo que por fin podía tener una visión de Zoe, ya que el nieto había estado todo sobre la hermana. — Ella te recuerda mucho a ti cuando naciste, Ash. — Se inclinó, tocando suavemente la oreja pequeña

antes de sonreír a Eric. — Creo que es hora de que te dé un regalo. — Charles sacó un papel del bolsillo y se lo dio a mi marido.

— ¿Presente? No tenías que hacer eso, Charles. — Eric tenía las mejillas rojas cuando aceptó el papel de la mano de mi padre. Se abrió la hoja y lo que estaba escrito allí hizo abrir los ojos. – Y-Yo... no sé... eh... usar...

— Nunca es tarde para aprender. — Mi padre se rió, encogiéndose de hombros y golpeando su espalda. — A veces nuestras chicas encuentran chicos geniales como tú, así que no tenemos que ponernos de verdad. — Eric apenas sonrió, claramente aliviado por el elogio.

— Bueno, ¿eh, gracias? — mi marido se metió, dobló el papel y lo guardó en su bolsillo.

— No hay necesidad de dar las gracias. Bienvenido al equipo de padres que usan armas para alejar a los mayores de sus princesas.

— ¡Charles!

— ¡Papá!

Mamá y yo gritamos al mismo tiempo, pero él solo se rió y tiró de Luke a su regazo.

— ¿Qué? Llegó su turno de divertirse a expensas de alguien.

— Tal vez no es tan mala idea. — Eric encogió los hombros, sacando su teléfono del bolsillo. — Le diré a Tyler mi nuevo regalo. Quiero verlo empujar a mi ahijado sobre mi recién nacida princesa.

— Eso es todo, joven. Asustar a todos. — Charles se río, levantando el pulgar en aprobación de lo que Eric estaba haciendo.

— Voy. — Levantó los ojos del teléfono y se volvió hacia mí. — Ali y Bryan nos felicitaron y nos dijeron que vendrían este fin de

semana para conocer a Zoe.

— Kevin, también va a estar por aquí — Mi madre susurró sin apartar los ojos de su nieta.

— ¿Tal vez deberíamos reunirnos para una barbacoa? — fue Charles quien lo sugirió, y casi me reí de la emoción en su voz. A Kevin le encantaba aparecer por aquí cada vez que Bryan tenía tiempo para visitarnos. Mi cuñado se había convertido en un gran jugador de *Giants*[49] en Nueva York y tenía miles de fans, eso incluía a mi hermano y a mi padre.

— ¿Qué piensas, cariño?

— No veo ningún problema, será bueno tener a toda la familia reunida — sonríe, guiñando para tranquilizar a Eric. Él probablemente no se apartaría de mí en los próximos días sólo para asegurarse de que yo no estaba haciendo nada que pudiera ir en contra de mis directrices de descanso.

— Cómo es la hora del almuerzo... — Mi padre subió a Luke a su cuello, que vibró de felicidad. — Voy a cumplir mi papel de abuelo y comprar algo de mierda para que Luke coma. Volveremos en un rato.

— Papá, no dejes que se exceda en el refresco, por favor.

— Voy con ellos para mantenerlos en línea. — Susan empujó los pelos que estaban en mi frente. — Descansa un poco, querida. Casi no has tenido tiempo para eso todavía.

— Gracias, madre. Una siesta podría ser una buena idea.

— Me imagino que sí. Vamos a entretener a Luke por unas horas, nos vemos más tarde.

— Adiós, madre. Adiós, padre. Adiós, Zoe...

Nuestro niño nos saludó y yo le lancé un beso mientras acompañaba a los tres fuera de la habitación.

— Tu madre tiene razón, preciosa. ¿Qué tal un descanso? — Eric se acercó, sacando a Zoe de mis brazos para empezar a acostarla. — Vas a estar bien con padre, ¿verdad, princesa?

Mi corazón se calentó con la escena ante mí. Si tenía un hombre más perfecto, yo desconocía, pero existía una cosa...

— ¿Tal vez hay algo que quieras decirme? — Me recosté en la cama, atrayendo tu atención hacia mí. — ¿Por qué Zoe tendría el pelo púrpura?

Al igual que Luke, sus mejillas fueron cubiertas por un rubor que se extendió en cuestión de segundos. Lo vi tragar en seco y mirar hacia abajo.

— Sé que acordamos no hacer eso, pero puede ser que esa lista de nombres que Luke y yo sugerimos, haya sido montada con base en varias referencias... — Sus ojos marrones buscaron ansiosamente los míos, solo que como permanecí callada, Eric supuso que yo estaba molesta. — Ash, no te enfades, ¿vale? Se suponía que era una broma, pero te gustó cuando Luke sugirió a Zoe. — Se acercó a la cama. — Todavía no la hemos registrado oficialmente, así que si prefieres podemos decidir otro nombre y...

— ¡Hey! — Lo corté. — No sé qué me hace más indignada. — Me volteé los ojos, y no pude contener mi gruñido. — Sugieren que cambiemos el nombre de nuestra pequeña después de cuatro meses llamándola así, o incluso creer que Luke mantendría esto en secreto.

Cuando comprendió lo que dije, sus ojos se abrieron detrás de sus anteojos.

— ¿Lo sabías?

— Supe ese mismo día, al minuto siguiente, que saliste de la habitación para traerme agua. — Me reí de tu expresión de sorpresa. — Nuestro chico quería mostrarme cómo era la Zoe de *League of Legends*.

— Ese pequeño traidor. — Eric sonrió, visiblemente más tranquilo ahora. — ¿Y me dejaste remojando esto durante todos estos meses?

— Era divertido verla retorcerse cada vez que tocábamos el tema. Lo bueno de esto es que estoy cada vez más seguro de que nunca serás capaz de ocultarme algo importante.

— No es como si tuviera que ocultar algo de ti. — Se acercó a la cama y me moví dándole espacio para que se sentara a mi lado. — Te gustó mucho el nombre, no quería que renunciaras a él solo por ser un personaje de LOL.

— Zoe combina con ella. — Puse mi cuerpo contra el suyo, apoyé mi rostro en su hombro y admiré a nuestra pequeña roncando tranquilamente en sus brazos. — Y es mucho más moderno que Leia.

— No puedes culpar a un friki fan de La Guerra de las Galaxias por intentarlo. — Su ojo derecho se cerró en un guiño sexy. — Quién sabe la próxima.

— Nuestra hija acaba de nacer, ¿y ya estás planeando más? — He estado tocando el costado de su cuerpo fingiendo estar indignada.

— ¿Y cómo no planearlo? — Sus labios se posaron en la frente de la bebé antes de ajustar sus anteojos y volver a mí con esa misma mirada apasionada de siempre. — Yo no cambiaría ninguna coma de nuestra historia. — Sentí mis ojos llenarse de lágrimas

mientras lo observaba reaccionar de la misma manera. Dios, yo amaba a ese hombre. — Quiero decir, cambiaría esa mierda en el estadio, pero el resto no. Fuiste la primera en llegar a mi vida, luego me diste a Luke y ahora a Zoe. — Eric la pasó con todo cuidado al otro brazo, usando lo que estaba libre para enredar mi hombro y tirarme a una silla lenta. — Estoy muy agradecido por el día en que viste en mí algo que hasta hoy no entiendo.

— No me hagas tener que volver a los viejos hábitos de pellizcarte — lloré, sintiendo las lágrimas fluir por mis mejillas. — Eres un marido increíble y un padre aún más increíble. Mi mejor decisión fue invertir en ese chico sospechoso y tímido con las chicas.

— Sí, Dios, ¡gracias por eso! — Se rió, mirando al techo como si de hecho hablara con Dios. — ¿Una *cheerleader*, popular que está interesada en un friki? ¡Eso es una oportunidad en un millón! Soy muy afortunado.

— ¿Una en un millón? Gato, ¿animadora, popular, guarra y que sabe bailar en el poste? Yo diría que la probabilidad es de uno en mil millones.

Tus labios encontraron mi frente.

— Tienes razón, preciosa. Eso me hace mucho más afortunado.

— No... — No estoy de acuerdo, echando mi cabeza en su pecho, mirando al bebé que dormía en sus brazos. — Esto no puede ser simplemente suerte. — Toqué la pequeña nariz de Zoe, haciendo que se resolviera en el regazo de su padre y le arrancara un pequeño suspiro. Sí, nuestra princesita ya lo tenía en la palma de su mano. — Creo que era así desde el principio, ¿sabes? Yo, tú, Luke, Zoe y todos los que están por venir.

— Puedes hacerme más apasionado cada día, amor.

Levanté mi rostro y él puso su boca sobre la mía en un fuerte e intenso beso, dándome aún más la certeza de que nuestro amor era mucho, mucho mayor que solo suerte.



FIN

Continúe hasta el final del libro para obtener un bonus y spoilers del libro 2.

Si te gustó, ¡califica!
Si encuentras algún error de traducción, repórtalo en tu Kindle o a través de mi Instagram: @camilacocenza_autora.

BONO

ASHLEY KING

Saqué aire una vez más con la esperanza de intentar aplacar las mariposas que parecían girar dentro de mi estómago.

— No puedes cambiar de opinión ahora — me murmuré a mí misma, apoyando mis manos en la mesa y levantándome con determinación. Había pasado las últimas dos semanas preparándome para esto, observando y planeando la mejor manera de abordarlo, así que rendirme no era una opción.

Así que lo primero que supe con seguridad fue que, para tener una oportunidad con Eric Evans, tenía que tener asuntos en común con él. Gracias a Dios padre había cuidado de mi cultura nerd, así que yo dominaba un poco de las cosas más antiguas, como algunos superhéroes de DC y Marvel y gracias a Dios, La Guerra de las Galaxias.

Cualquier persona que tuviera dos ojos podía notar lo fan de La Guerra de las Galaxias que era Eric. Él no tenía la más mínima vergüenza de estampar esto en sus camisetas, en su mochila e incluso en las pegatinas de su portátil.

Solo que no todo fue tan fácil, además de La Guerra de las Galaxias y algunos superhéroes, también parecía muy fisurado en dibujos japoneses, lo que me hizo recurrir a mi hermano Kevin, la persona más cercana a mí que estaba seguro de que entendía animes, entonces envié algunas fotos del pecho de Eric con las estampas que pude capturar durante una semana, recibiendo de mi hermano los nombres y un pequeño resumen de cada uno de ellos.

Si la zorra de Alicia me hubiera ayudado, probablemente todo habría sido más rápido, pero ella no confiaba en mí y pensaba que mi interés por su hermano era pasajero y que al final le haría daño, apenas sabiendo que lo último que quería hacerle a él era dolor, al menos no sin placer. Mordí mis labios, sintiendo el deseo absurdo que despertaba dentro de mí solo de pensar en él.

Miré una vez más a donde estaba Eric, constatando que, como siempre, llevaba sus fieles gafas de armazón negro y una camisa también negra con estampado de algún superhéroe que no pude identificar. No podía ver sus pies, pero podría apostar que llevaba un all star, tan desgastado y descolorido como su pantalón vaquero, algo que de la nada se volvió extremadamente buena a mis ojos. Y, por último, el pelo empapado en gel y peinado hacia atrás, lo que sospechaba que era la única cosa que todavía mantenía a las perras de la universidad lejos de ese gatito.

Era la imagen de un completo nerd para quien no lo conocía, y aunque él no sabía eso, yo ahora lo conocía y sabía que era más friki que nerd.

Ser la mejor amiga de Alicia me había dado la oportunidad de toparme con otra versión de ese Eric por las habitaciones del apartamento que compartía con los hermanos. Sí, literalmente chocar, ya que la primera vez que nos vimos terminamos de alguna manera enredados en el suelo.

Alicia había comentado que su hermano dos años más joven se mudaría a vivir con ellos y estudiaría Ciencias de la Computación.

Incluso había olvidado que ella tenía un hermano más, pero ¿cómo lo recordaría? No había prácticamente nada en las redes sociales de Bryan o Ali, y cuando la pregunté me explicó que era

muy reservado, que odiaba salir en fotos y por eso yo solo lo conocería cuando llegara.

No esperaba terminar en su cuerpo delgado y buena de inmediato.

Cuando Bryan hacía chistes de que su hermano pequeño era un nerd, nunca le presté mucha atención al saber que además de aumentar las cosas el gemelo de mi mejor amiga adora una buena tontería, pero también tenía que confesar que no esperaba encontrar un gatito asustado como el que encontré en la cocina y logró atraer mi atención inmediatamente.

Era muy diferente de sus hermanos, empezando por el pelo oscuro que además de ser un desastre por apuntar a varias direcciones diferentes, no tenía un corte nada actual.

El primer pensamiento que pasó por mi cabeza fue que me gustaría mucho meter mis dedos ahí para sentir si eran tan suaves como aparentaban, pero el pobre chico parecía demasiado asustado y eso es lo que me hizo retroceder.

Su cuerpo es... Bueno, este no era nada delgado o pequeño, por el contrario, parecía casi tan alto como Bryan, pero sin todos esos músculos innecesarios. Su cara era cuadrada, firme y con las cejas marcadas, pero desafortunadamente sus cabellos grandes y desordenados lograban llamar más la atención que sus hermosos ojos marrones. El cabrón no tenía ni una sola peca o espinilla, una piel que envidiaría a cualquier chica, aunque estuviera en un tono tan rojo como estaba en ese momento.

Y tenía sus labios naturalmente rosados y llenos.

Una boca perfecta para besar y sentarse.

— Si-si-si-en-to mu-mu-cho.

Fue lo primero que dijo después de salir de su pequeño trance y darse cuenta de que nos había llevado al piso de su cocina, con él debajo de mí. Sin que yo esperara, sus manos se movieron sobre mi culo. Claro que su cara mostraba que no había maldad en ello, pues el chico estaba claramente aterrorizado, pero lo único que podía pensar era en lo grandes que eran, obligándome a morder mis labios e imaginar el daño que podían hacer.

Abrí una sonrisa, lista para disculparme y presentarme también, pero antes de hacerlo, fui empujada a un lado de una manera nada sutil, sin tener tiempo para reaccionar cuando Eric se levantó en un salto.

Llamé por su nombre, pero el chico se fue tropezando hasta desaparecer por el pasillo, dejándome sola en el piso helado.

— ¿Por qué estás en el suelo? — Alicia apareció unos segundos después, frotando los ojos y bostezando.

— Me tropecé con tu hermano — suspiré, extendiendo la mano para que ella me ayudara a levantarme.

— Bryan es realmente un caballo, ¿por qué no te ayudó?

Reía, negando con la cabeza.

— Por qué no fue él — gime, frotando mi culo. — ¿Por qué siempre dibujaste a tu hermano menor como un bicho raro? Dijiste que era flaco, orejón y narigudo.

Alicia se encogió de hombros, riendo.

— La oreja está ahí, ¿por qué crees que lleva ese ridículo pelo? De todos modos, así es como lo veo, además, ayuda a mantener a las perras como tú lejos de mi hermano pequeño.

Arqueé una ceja, empujándola con mi hombro.

— Puedes estar tranquila que no voy a desflorar ese gatito asustado — jugué mientras apagaba la luz y la sacaba de la cocina. — Tal vez si no tuviera novio...

— Si es que puedes llamar a esto una cita. — Alicia se enroló los ojos, abrazándome por la cintura. — Deberías probar chicas, tengo algunas amigas que te valorarían mucho más.

Me encogí de hombros, sin tener que golpear. Mi relación con Brandon nunca había sido perfecta. Me gustaba estar con él, pero últimamente sentía como si me estuviera alejando, especialmente cuando prefería a sus amigos que a mí, lo cual fue la razón por la que terminé mi noche en casa de mi mejor amiga y no con él. Era irónico, pero estaba seguro de que me había acostado con Alicia más veces que con mi novio.

— Si fuera a ser lesbiana, solo haría una excepción para ti — me incliné, aplastando mis labios en tu mejilla.

— Lo siento, amiga, pero al final sólo serías una más que cogí, así que vamos a mantener nuestra relación sobre la base de la amistad, de lo contrario tendré que evitarte y eso podría llevarnos al final de esta hermosa amistad.

Y esa fue la primera vez que vi a Eric Evans.

La segunda vez fue en la universidad y no parecía ser la misma persona ya que llevaba anteojos y tenía su pelo duchado en gel para un peinado nada moderno, pero nada que lo hiciera un desconocido, por el contrario, yo aun así podía notarlo dondequiera que nos encontráramos, por el campus o en alguna de las pocas fiestas a las que ha ido. Me encantaba buscar su cara y esperar hasta que me notara, solo para verlo comprimir sus propios labios y

ponerse rojo mientras miraba en otra dirección, moviéndome de una manera que ni yo misma podía creer.

No estoy seguro de cuándo fue, pero después de unos meses, cuando menos me di cuenta, estaba yendo a casa de mi amiga ansiosa por que su hermano saliera de la habitación al menos una vez, solo para poder verlo. Esto se puso aún peor cuando Eric comenzó a frecuentar mis sueños, dejándome aún más perdida en los sentimientos que comenzaron a crecer dentro de mí.

Ahora, aquí estaba yo, decidida a explorar lo desconocido y tenerlo para mí.

Al final, los varios cuernos que llevaba solo dejaban claro que los estereotipos no lo eran todo. ¿De qué servía que Brandon fuera uno de los chicos más guapos y codiciados del campus si no sabía que era un hombre de verdad y valoraba a la mujer que estaba con él?

Bueno, tenía la esperanza de que el gatito se arriesgaría lo sabría.

Y eso fue lo que me motivó a empezar a caminar en pasos decididos hasta el lugar donde Eric estaba con Tyler, uno de sus pocos amigos y el primero en notar mi presencia.

— Hola — murmuré, tratando de controlar mi voz, pero como estoy nerviosa ella salió más bajita de lo normal.

— ¿Eric? — Tyler lo llamó, dándose cuenta de que no me habían notado.

— ¿Sí? — Evans ajustó las gafas que se le resbalaban por la nariz y se confundió.

Su amigo entonces me apuntó, haciéndole girar y mirándome.

Era imposible no sonreír por su misma expresión de sorpresa de las otras veces que estuve allí.

— Hola, Eric. — Saludé una vez más, pero esta vez mi voz salió como planeé en la primera. — Te necesito.

Probablemente, me odiaría si supiera que había dicho esa última frase precisamente para ver sus mejillas adquiriendo un tono rojo brillante que lo hacía aún más atractivo para mí. Controlé mi deseo de estirar la mano para sentir si estaba tan buena como parecía, limitándome a apreciar su tierna reacción.

Unos segundos más tarde, sacudió la cabeza y tiró del aire con fuerza.

— Hola, A-ashley... — Empezó tartamudeando, pero luego paró para hablar y controlar mejor su voz. — ¿En qué... puedo... ayudarte?

Como sus ojos marrones estaban fijos en mí, me incliné sobre la divisoria que nos separaba, atrapando mi labio inferior entre mis dientes y arrancándole un suspiro. Sus reacciones fueron tan desconcertantes que casi olvidé el pequeño discurso que había entrenado antes.

— Tengo un pequeño problema con el ordenador y necesito enviar mi trabajo de psicología social a mi profesor, ¿podrías...

— ¡SÍ! — Me interrumpió gritando, haciéndome reír bajito de su espontaneidad. — ¡Digo, claro!

Esperé a que cogiera su maletín y se levantara, fingiendo no verlo tropezar en sus propios pies, una típica reacción que Eric tenía siempre que estaba cerca de mí y de cualquier otra persona del sexo femenino.

Cuando me di cuenta de que estaba listo para acompañarme, empecé a caminar delante de él, balanceando mis caderas porque quería que me mirara y me deseara de la misma manera que yo lo quería.

— Necesito convertir este artículo en PDF para enviarlo al profesor, pero cada vez que intento guardarlo aparece un error diciendo que no es posible realizar esta acción.

Tuve la certeza de que logré mantener su atención en mi culo cuando su pecho se estrelló contra mi espalda, apretándome entre la silla y él, que por reflejo se agarró a mis caderas con fuerza, haciéndome estremecer toda.

— Si-siento mucho.

Respiré profundamente antes de girarme hacia él y reírme.

— Está bien, parece que estamos destinados a encontrarnos por ahí — jugué y abrí una amplia sonrisa al sentarme en la silla del ordenador al lado dejando vacante para él asumir lo que yo había escrito mi artículo falso. — Por lo menos esta vez no fuimos al suelo.

Observé sus ojos ligeramente abiertos, sus mejillas llenas de un tono rosado y su frente fruncida, pero como me imaginaba, Eric no dijo nada, solo desvió los ojos hacia el monitor, listo para caer en mi pequeña cama de gato.

— Usted... — Su voz murió y él se quejó. — ¿Estás escribiendo un artículo sobre animes?

— ¡Sí! — Me vibró, lo vi abrir una pequeña sonrisa de canto. — Estoy haciendo un análisis de cómo los animes y mangas pueden influir positivamente en los jóvenes y niños, trayendo algunos valores que terminan siendo olvidados por nuestra sociedad, pero que son de extrema importancia.

Su reacción fue exactamente como esperaba.

— ¿Cómo, por ejemplo?

Eric se movió en la silla, girando todo su cuerpo para mirarme interesado a través de sus lentes. Bueno, esta era mi oportunidad

— Honor, persistencia y lealtad son los principales. — Me incliné hacia él, poniendo mi cuerpo entre el suyo y la ordenador antes de empezar a rodar por el archivo. — He citado algunos ejemplos, como el Yuno y la Asta en Black Clover, que viven diciendo que son rivales, pero fueron creados desde pequeños juntos y en ningún momento se desprecian o tratan de derribarse, por el contrario, tuercen, Celebran y se motivan mutuamente para hacerse más fuertes para que ambos puedan competir por el puesto de rey mago cuando llegue el momento. Asta tiene una gran fuerza de voluntad, tiene un objetivo, pero nunca renunciaría a su lealtad para lograr lo que desea.

Suspiró, moviendo la cabeza para mostrar que estaba de acuerdo conmigo.

— Sí, Asta y Yuno son increíbles — dijo, con su voz cargada de emoción.

Continué explicando mi artículo, notando por mi visión periférica que sus ojos se movían por cada parte de mi cara, dándome casi certeza de que no estaba ni un poco atento a lo que yo decía, lo cual era un alivio ya que el propósito era exactamente que él me notara.

Eric suspiró una, dos, tres veces antes de volver a hablar.

— ¿Te acercaste a Naruto en algún momento?

Ahí estaba la pregunta que esperaba, después de todo, el 40% de sus camisetas están estampadas por este diseño, así que

me había preparado para eso.

Le lancé un guiño, haciendo que sus ojos volvieran a abrirse de sorpresa.

— Sí. Hablo un poco sobre cómo el protagonista tenía todo para ser un villano, ya sabes, el hecho de que haya crecido sin sus padres y fue despreciado por toda la aldea durante su infancia podría haber desencadenado algo de odio dentro de él. — Empujé mi pelo detrás del hombro, dándome cuenta de que él seguía cada movimiento. — En algún momento también habló de Shikamaru, el más inteligente, pero también el más perezoso, ¡el desarrollo de este personaje fue genial!

— Eso es cierto.

Eric se río, empezando a estar visiblemente más tranquilo. Tan tranquilo que apostaría que ni siquiera había notado que había dejado de tartamudear.

He decidido salir de él y darle espacio para guardar el archivo antes de que se puso demasiado incómodo. No es que Eric se viera avergonzado ahora, pero tenía que ir despacio para no asustarlo. Él no era como esos tipos que no podían ver a una chica sonriendo para deducir que ella se estaba acobardando.

Observé a sus dedos moverse rápidamente por el teclado, activando algún atajo que no pude captar, pero cuando se dio cuenta del error de principiante, abrió una pequeña sonrisa.

— Mira... — apuntó a la pantalla. — Estás tratando de guardar el archivo en una carpeta a la que no tienes acceso, por lo que el aviso. ¿Tienes un *pendrive* o algo así?

— Creo que sí. — Mierda, ¡estaba seguro de que no lo tenía! Droga, droga, droga... Eché abajo mi bolso con la esperanza de que

mi *pendrive* se había perdido por ahí, solo pensando en lo gilipollas que Eric me encontraría, después de todo, ¿qué universitario andaba sin *pendrive* hoy en día? — Debí sacarlo de mi bolso ayer, no lo encuentro.

— Aquí... — Sacó sus llaves del bolsillo, soltó su *pendrive* personalizado de Baby Yoda y me lo entregó. — Puedes usar el mío.

—Oh, eso es muy amable de tu parte, Eric.

Y ahí estaban sus mejillas enrojecidas, obligándole a desviar los ojos.

— Eso no es una buena idea.

— Hey, no tienes que estar nervioso. — Alisé su brazo izquierdo, sintiéndolo temblar bajo mi palma, pero consiguiendo atraer sus ojos marrones hacia mí. — Estabas mucho más ligero mientras hablábamos de animes, incluso hablabas sin tartamudear. ¿Hice algo que te puso nervioso? Si lo hice, lo siento.

— Siento mu-mucho — Volvió a mirar el ordenador. — Soy un i-idiota, i-ignorante... ¡Ay! — Aproveché que mi mano estaba en su brazo, pellizcándolo. No, no iba a dejar que se menosprecian así. — ¿Qué... — Su frente se frunció en indignación. — ¿Me pellizcaste?!

Sí, y lo haría cada vez que se tirara hacia abajo.

— La capacidad de hablar no es señal de inteligencia, así que tu tartamudeo no te hace idiota, mucho menos ignorante.

Sus ojos se suavizaron en asombro.

— Conoces a La Guerra de las Galaxias — susurró, frotando el lugar donde lo tenía pellizcado.

Meneó mi hombro.

— Y dejaste de tartamudear otra vez — sonríe, inclinándome para coger el *pendrive* del ordenador.

— Ya puedes enviárselo a tu profesor, aquí está la copia editable.

Él estaba empezando a cerrar el asunto, así que decidí arriesgar un poco más, atando su cuello con mis brazos y tirando de él más cerca de mí. Su cuerpo estaba todo rígido, pero eso no fue suficiente para detenerme, no cuando su mejilla estaba tan cerca de mí, haciendo imposible no aplastar mis labios contra ella, sintiéndola buena y suave, exactamente como lo imaginé.

— ¡Eres increíble, Eric! Te debo una.

Sentí su rostro acercarse a mi cuello y aspirar mi olor tímidamente. Controlé mi deseo de enroscar mis dedos en su pelo y tirar de su boca para un beso que apostaría mi beca que sería muy buena. Eric podría estar callado y retraído, pero la forma en que sus ojos me miraban por detrás de tanta timidez me hizo pensar que tal vez él no era nada inocente.

Pensar que los quietecitos eran siempre los peores me hizo presionar una pierna contra la otra. Hacía poco más de dos meses desde la última vez que tuve una noche de sexo buena, y no, no había sido con el idiota de Brandon, sino con un tipo al azar que me abandonó al día siguiente y nunca me llamó. Joder a los imbéciles populares, yo dedicaría mi tiempo ahora mismo a alguien que realmente supiera valorarme.

Y la persona elegida me dio dos apretones torpes en la espalda antes de alejarse bruscamente y mirar a su alrededor, como si estuviera buscando a alguien.

—Hm, no tiene nada que ver con — saltó de la silla, arrastrándola y haciendo que un sonido agudo se esparciera por el

ambiente, haciendo que la mayoría de la gente nos mirara, dejándolo aún más avergonzado.

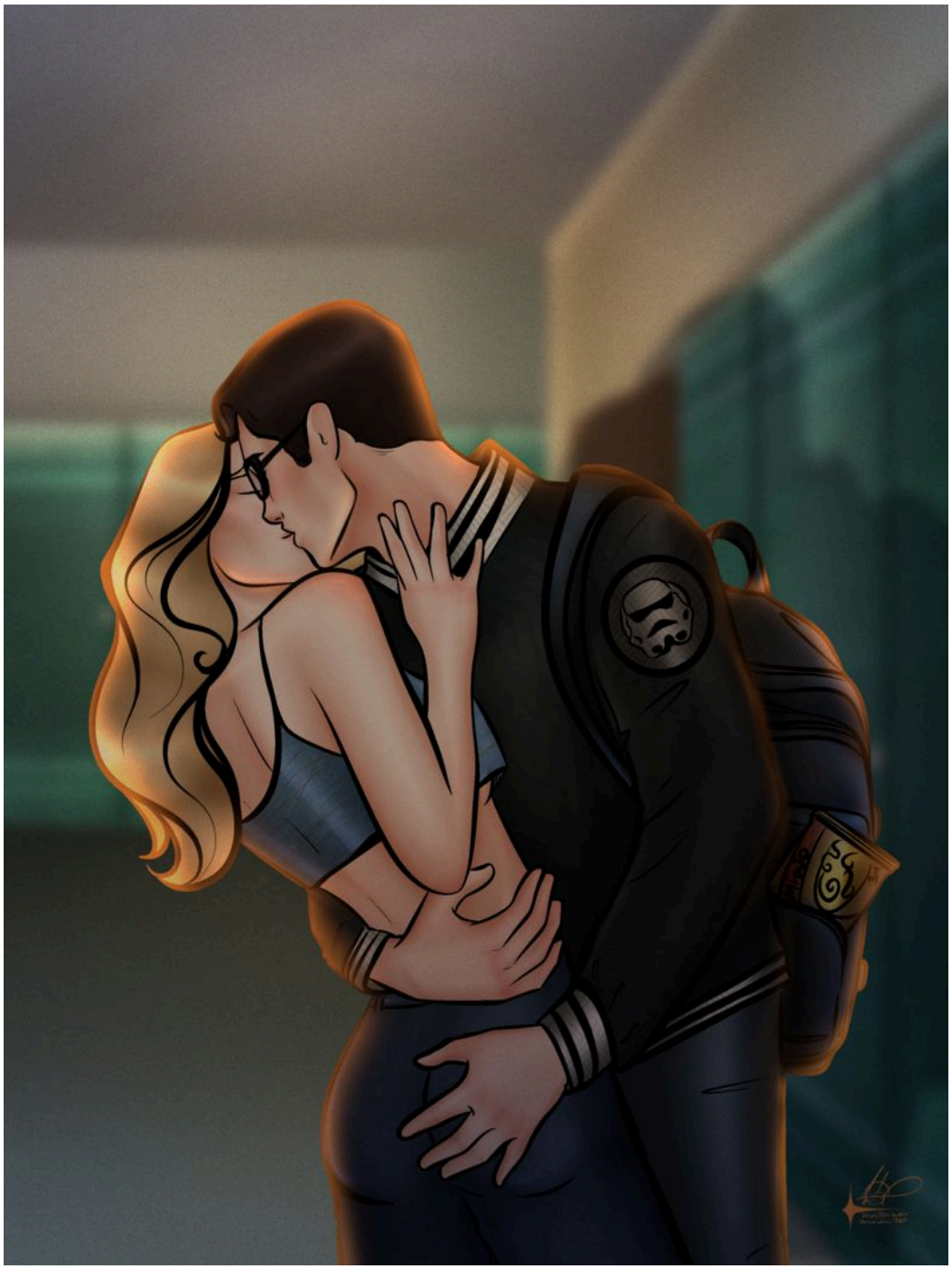
Eric me miró una última vez antes de sacudir la cabeza y empezar a caminar hacia su mesa, algo desconcertado.

Yo no sabía lo que había pasado en su cabeza, pero estaba seguro de que este acercamiento fue más eficiente que los otros.

Puse el ordenador para apagar, tomé mi bolso y salí de la biblioteca sonriendo al pequeño *pendrive* en la palma de mi mano, ya pensando en lo útil que había sido olvidar el mío en casa porque ahora tenía una excusa para visitar a Eric en su casa.

La primera parte de mi plan que involucra un acercamiento estaba completa, así que ahora tenía que hacer que confiara y me creyera, lo cual podría ser difícil, especialmente después de lo que hizo Katy Miller al principio del semestre. Pero no había problema, me dedicaría a Eric Evans hasta que se diera cuenta de que era mucho más de lo que la gente pensaba y él mismo creía ser.

Era increíble, hermoso, divertido y sería todo mío.



PROXIMO LIBRO DE LA SERIE...



UNA COMEDIA ROMÁNTICA ENTRE ÉL MARISCAL DE CAMPO Y ELLA FRIKI. SON VECINOS Y VIVIRÁN SU SEGUNDA OPORTUNIDAD. ESO ES, POR SUPUESTO, SI BRUCE, SU HIJO APOCALÍPTICO, LO PERMITE.

Bryan Evans, además de ser un gran sinvergüenza, mujeriego y canalla, era una gran promesa para el fútbol americano cuando conoció a **Taylor Jones** en su último año de universidad, y aunque solo pasaron unas semanas juntos, ella dejó cicatrices que **nunca sanaron**.

Quizás fue **la forma en que se fue** lo que hizo todo más complicado, confuso y doloroso. La única certeza que tenía era que **Taylor siempre fue la suma total de todas las cosas que nunca quiso, pero que tampoco podría olvidar jamás**.

Siete años después, el destino vuelve a entrelazar sus caminos, solo que ahora, Taylor es su nueva vecina y todos esos sentimientos latentes están a punto de aflorar a la superficie.

A pesar de todo el resentimiento y la inseguridad, Bryan Evans está decidido a conquistar a la chica que le robó el corazón, pero como no todo es perfecto**, no está sola.**

Taylor ahora tiene un hijo: **el travieso Bruce**, quien, irónicamente, o no, **odia al *quarterback*** desde el primer momento en que intercambian miradas y hará todo lo posible para asegurarse de que su vecino sufra ***las consecuencias*** por no tener cuidado.

"— Solo quería un papá… Sé que a veces soy travieso, pero ¿de verdad soy tan malo que el mío no quiere saber nada de mí?"

AGRADECIMIENTOS

Vamos a empezar el agradecimiento a usted, lector, por ser parte de esto a cada página vuelta. ¡Sin ustedes yo no sería nada!

Cris, Tan, Yas, Fernanda, ¡Thalia y Raquel <3 ustedes son el mejor equipo del mundo! Estoy muy agradecida de tener gente tan maravillosa a mi lado.

Tati y Jessica Luiz, estoy muy agradecida de tenerlos a ustedes asustándome todo el día. Me encanta cómo ustedes me apoyan y se embarcan en mis ideas locas. Espero que esta amistad se extienda por toda nuestra vida <3.

Por supuesto, también tengo que agradecer a mi madre y a mi marido por ser mis mayores partidarios, por tener paciencia y entender mi ausencia mientras me dedicaba a Ashley y Eric en estos dos intensos meses de escritura.

Sé que debo haber olvidado a varias personas, así que quiero dejar mi más sincero agradecimiento a todos los que se involucraron con el libro, especialmente para mis compañeras en Brasil: @raquelmorenoliteraria, @top.resenhas, @tha_books, @ruiva.dobook, @Tasibooks, @amanda.allonso, @joyliteraria, @literaturamente_falando, @_leiturasdalu, @juheumlivro, @pontoseinterrogacoes, @leiturasdaisadora, @leiturandocom_izah, @cantinho.da.liih, @brunalinacre, @ivoneeuvieuli, @estantedaraabe, @booksresatorre, @leiturasdaevy, @vicioo_literario_, @julh_almeida, @resenhasdeumalady, @dudacomenta, @livros.fabiesquivel, @priscillasantosbooks, @foradacaixinhaliteraria, @safada.leitora, @binha_books, @Booksmende.s,

@Pecadoraliteraria, @o_que_tem_na_minha_estante, @lendoousurtando, @readbysnow, @esthercarter.books, @senhoritaleitura, @Cortes_literaria, @books_glauciak, @leiturasdamara, @cortes_literaria, @_esquinaliteraria, @lethy.literando, @meu_cantinho_romantico, @borsanbooksajudou.

---

[1] Lenguaje de programación.
[2] Palabra japonesa para designar mangas, dibujos o ilustraciones de contenido pornográfico.
[3] Equipo de fútbol americano de la Universidad de California en Los Ángeles.
[4] El trofeo Heisman es un premio anual que se otorga al mejor jugador de la temporada en el fútbol universitario.
[5] Personaje de Naruto. Sasuke crece con un solo propósito: matar a su Hermano Itachi después de haber diezmado todo su pueblo por el mismo.
[6] League of Legends es un juego online gratuito, del género batalla multijugador, desarrollado y publicado por Riot Games en 2009, para los sistemas *Microsoft* Windows y Mac OS X, inspirado en el modo de juego Defense of the Ancients do juego Warcraft III: The Frozen Throne.
[7] Discord es una aplicación de Voz sobre IP gratuita y propietaria, diseñada inicialmente para las comunidades de juegos.
[8] **Noob** es un principiante en una actividad o profesión. Es alguien que puede cometer errores por no saber cómo realizar una determinada tarea. En los juegos, la palabra noob se usa para burlarse de un jugador que pasa por una situación de novato.
[9] Es un juego de cartas coleccionables creado por Richard Garfield, en el que los jugadores utilizan una baraja de cartas construida según su modo individual de juego para tratar de vencer a la baraja adversaria.
[10] Baraja de cartas usada en una partida.
[11] **Squad** es un término en inglés que **significa** pelotón o tropa.
[12] Es el responsable de recibir pases lanzados por el *quarterback* para avanzar en el campo, pudiendo ser comparado al delantero del fútbol. La importancia del *wide receiver* no se reduce solo a ser el receptor del equipo porque también puede

ejercer funciones de bloqueo (en jugadas de carrera) e incluso correr con la pelota en jugadas específicas.
[13] Una carta existente en el juego MAGIC.
[14] En Star Wars un **padawan** se refiere a un adolescente sensible a la fuerza que entrena en la Orden Jedi para convertirse en un caballero Jedi, por lo que en el mundo nerd/geek se utiliza el término para referirse a alguien como principiante o aprendiz.
[15] Línea de motores Ford.
[16] Es un premio anual otorgado por el Heisman Trophy Trust al mejor jugador de la temporada en el fútbol universitario.
[17] Es una de las piezas más importantes de protección. Una armadura, ya que es responsable de la protección de la caja torácica del jugador (hombros y pecho), absorbiendo el impacto de la jugada y disminuyendo las posibilidades de una contusión. Hecho de plástico rígido y espuma acrílica, el *shoulder pad* (almohadilla para el hombro) todavía tiene una capa de nylon antibacteriano. El equipo está regulado con cintas en los lados.
[18] El **Rose Bowl** es un estadio ubicado en Pasadena, suburbio de Los Ángeles, California (EE.UU.).
[19] La Conferencia Pac-12, en español Conferencia del Pacífico-12, es una conferencia de la I División de la NCAA.
[20] Barry Allen es un superhéroe de DC, más conocido como Flash. Cuando supera la velocidad de la luz, puede retroceder en el tiempo, lo que siempre afecta e influye en la realidad actual.
[21] Equipo de fútbol americano de la universidad estatal de California en Fresno.
[22] Fortnite es un videojuego multijugador en línea originalmente revelado en 2011, desarrollado por Epic Games y lanzado como diferentes modos de juego que comparten la misma jugabilidad y motor gráfico del juego. Los modos de juego incluyen *Fortnite: Save the World*, un juego cooperativo de supervivencia pay-to-play para hasta cuatro jugadores, que deben luchar contra carcasas (zombies) y defender objetos con fortificaciones que pueden construir, y *Fortnite Battle Royale*, un juego free-to-play del género battle Royale.
[23] **R2-D2** es un pequeño robot y uno de los principales personajes de la saga Star Wars. Es un droide astromecánico, responsable del mantenimiento y navegación de naves espaciales. Habla un "linguaje" incomprensible, de pitidos y

sonidos electrónicos. Al igual que toda la serie, el personaje tuvo un fuerte impacto cultural y se convirtió en un icono del pop.
[24] Los cazadores - o junglers - son los jugadores responsables de transitar entre los espacios vacíos del mapa, es decir, las áreas de la selva. Son considerados el "cerebro" del equipo.
[25] Los **Jedi** son personajes de Star Wars, que pertenecen a una orden de guerreros que dominan el lado "luminoso" de la fuerza en contraposición a los sith en el universo ficticio de Star Wars.
[26] Touchdown es una puntuación del fútbol americano y el fútbol canadiense. Vale 6 puntos y se consigue con el balón cruzando la línea de gol estando en posesión de un jugador del equipo de ataque.
[27] Marca de bocadillo.
[28] The Hershey Company, comúnmente conocida como Hershey's, es una multinacional estadounidense y uno de los mayores fabricantes de chocolate del mundo. También fabrica productos de panadería como galletas, pasteles, batidos, bebidas y más producidos en todo el mundo.
[29] Apellido del protagonista de Star Wars.
[30] Es el equipo que representa a la Universidad de Arizona, ubicada en Tucson. Los Wildcats compiten en la División I de la Asociación Nacional de Atletismo como miembros de la Conferencia Pac-12.
[31] Alderaan es un planeta ficticio que aparece en la franquicia de Star Wars. Tiene una apariencia azul verdosa, se representa como un planeta terrestre con habitantes humanoides y se caracteriza por una cultura pacífica. Fue el planeta natal de la Princesa Leia Organa, uno de los personajes principales de la saga cinematográfica.
[32] Personaje de Star Wars, hermano gemelo de la princesa Leia, pero ninguno de los dos lo sabe hasta que descubren que son hijos de Darth Vader.
[33] Equipo de la Universidad de California, Berkeley (UC Berkeley, Berkeley, Cal o California) es una universidad pública de investigación con concesión de tierras en Berkeley, California.
[34] El programa de fútbol americano Trojans de USC representa a University of Southern California en el deporte del fútbol americano.
[35] Brillo del sol.
[36] Enemigo de Harry Potter.

[37] La intercepción es un término en el fútbol americano cuando la pelota es atrapada por un oponente defensivo en una situación de pase.
[38] Canal de televisión dedicado a los deportes.
[39] Star Wars: Rise of the Resistance es una atracción inmensa, con varios mecanismos y sistemas para los fans de Star Wars.
[40] Star Wars: Galactic Starcruiser es un hotel de lujo con el tema de Star Wars construido cerca de Disney's Hollywood Studios, en la zona del Epcot Resort del Walt Disney World Resort en Bay Lake, Florida.
[41] Star Wars: Galaxy's Edge es un área temática inspirada en la franquicia de Star Wars, ubicada en el Parque Disneyland en el Disneyland Resort en Anaheim, California, y en los Estudios Disney's Hollywood en el Walt Disney World Resort en Orlando, Florida.
[42] No son más que camisetas inspiradas en uniformes de equipos de fútbol americano, hockey, béisbol, baloncesto y similares.
[43] La responsabilidad básica de un R.A. es supervisar un dormitorio o piso, generalmente bajo la orientación de un coordinador y/o housing diretor (director de vivienda).
[44] Otaku es un término japonés usado para referirse principalmente a personas con intereses especiales en animes y mangas.
[45] Personaje de Naruto.
[46] Ben Solo, que más tarde tomó el nombre de **Kylo Ren**, es un personaje del universo de Star Wars, sirviendo como el principal antagonista (junto a Palpatine) de la tercera trilogía. Es el hijo de la princesa Leía con Han Solo y tiene una relación complicada con la protagonista Rey, la nieta del emperador, siendo ella su principal rival, al mismo tiempo que progresivamente comienzan a enamorarse el uno del otro.
[47] Aquí Ashley hace una referencia a la interacción de la pareja de Star Wars, cuando la princesa Leía y el Han Solo (que viven un *enemies to lover*) se están despidiendo y ella dice "te quiero" y él responde "lo sé", manteniendo las provocaciones entre ambos.
[48] La **oxitocina** es una hormona producida por el hipotálamo y almacenada en la hipófisis posterior, y tiene la función de promover las contracciones musculares uterinas durante el parto y la eyección de leche durante la lactancia. La oxitocina también se conoce como la hormona que promueve sentimientos de amor, unión social y bienestar.

[49] Los New York Giants son un equipo de fútbol americano profesional ubicado en el área metropolitana de Nueva York. Los Gigantes compiten en la Liga Nacional de Fútbol como una franquicia miembro de la Conferencia Nacional de la División Este.